

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Sede Académica de Argentina

Maestría en Desarrollo Humano

**¿CON QUÉ SOÑÁS?
EXPECTATIVAS Y ASPIRACIONES SOBRE EL FUTURO DE
JÓVENES URBANOS COSTARRICENSES**

Trabajo final de investigación para optar por el grado de
Máster en Desarrollo Humano

Tatiana Beirute Brealey

2012

DEDICATORIA

A mis padres, Farid Beirute y Jeannette Brealey, que no sólo me han acompañado a lo largo de este proceso, sino a lo largo de toda mi vida y que son los responsables de que haya logrado llegar hasta aquí. Hace mucho tiempo les expresé que las “gracias” se quedaban cortas, y cada vez me convenzo más de que es así. Sin su amor, su apoyo, sus palabras de aliento y su gran ejemplo nada de lo que he logrado hubiese sido posible. Si llego a ser al menos una parte de lo que son ustedes estaré totalmente satisfecha.

A Jorge, por acompañarme a lo largo de toda esta aventura, por siempre tener las palabras correctas para que pudiera seguir adelante, por apoyarme en cada una de mis decisiones, y por siempre recordarme que no hay imposibles.

Este logro no es sólo mío, es de los cuatro!!!!

AGRADECIMIENTOS

A mis hermanos, Fari, Mich, Andre y Ale por siempre impulsarme a dar lo mejor de mí y por todo su apoyo.

A mi Directora, Dina Krauskopf por aceptar desde el inicio con tanto entusiasmo la dirección de este proyecto a pesar de la distancia, y especialmente por su dedicación y sus valiosos y acertados comentarios y observaciones a lo largo de todo el proceso investigativo. Su experiencia en el tema sin duda fue esencial.

A Nora Garita y Leda Beirute por su gran ayuda y sus consejos en las distintas etapas de este proceso sin los cuales el resultado no hubiese sido el mismo. A Fabiola García y Esteban Picado por su ayuda con una de las tareas más difíciles de este trabajo.

Al equipo del Posgrado, por su dedicación a lo largo de estos dos años y a Miguel Lengyel por su ayuda para poder cursar la Maestría.

Un agradecimiento especial a Josette Altmann y Francisco Rojas Aravena, dos de mis mentores, quienes con su confianza en mi trabajo hicieron posible que cursara este Posgrado, pero que además con sus exigencias y sus enseñanzas me han hecho crecer como profesional. Lo aprendido a su lado es invaluable.

Por último gracias a los jóvenes que participaron de este estudio, así como a los respectivos encargados de los distintos centros educativos que visité, por permitirme ingresar al mundo de sus sueños. Tengo la esperanza de que todas sus aspiraciones sobre el futuro se puedan cumplir, y espero que los resultados de este trabajo puedan contribuir en algo a que esto suceda.

¡Muchas gracias a todos y todas!

ÍNDICE

Introducción.....	4
Capítulo I. Marco Teórico.....	7
Capítulo II. Aspectos Metodológicos.....	24
Capítulo III. La Exclusión Parcial y el Sacrificio.....	38
Capítulo IV. La Inclusión Desfavorable y el Principio de Realidad.....	47
Capítulo V. Vulnerabilidad e Incertidumbre.....	55
Capítulo VI. La Inclusión Favorable y la Realización Personal.....	63
Capítulo VII. La Inclusión muy Favorable y las Destrezas de la Globalización.....	71
Capítulo VIII. La Exclusión Fuerte y el Presentismo.....	79
Capítulo IX. Todos Jóvenes pero no iguales.....	88
Conclusiones.....	99
Bibliografía.....	104

ANEXOS

Anexo I. La exclusión Social en Costa Rica.....	114
Anexo II. Índice de Inclusión/ Exclusión Social Desarrollado por FLACSO.....	130
Anexo III. Guía de los Grupos Focales.....	134
Anexo IV. Experiencias en el Campo.....	136
Anexo V. Variables e Indicadores.....	141
Anexo VI. Cuadros Comparativos.....	143

INTRODUCCIÓN

Con la llegada de la globalización, las certidumbres del pasado se han desmoronado. Además de los polos de identidad tradicionales, han aparecido y tomado fuerza una pluralidad de referentes e identidades. Estos cambios, aunque positivos, incorporan nuevos desafíos para la cohesión social y el desarrollo. Cada grupo experimenta esta compleja y nueva realidad de forma diferente. En lo que respecta a los jóvenes¹, aunque el discurso tradicional los vincula con el futuro, hoy resulta válida la pregunta que se hace Canclini “¿quién podría decir a los jóvenes que son el futuro, como quién afirma que lo mejor está por venir?” (Canclini, 2008:6) A esta interrogante debe sumarse también otra relacionada con la frase que se les expresa a los jóvenes respecto a que “tienen mucho futuro por delante”, ¿Es esto cierto? ¿Qué tipo de futuro? ¿Es diferente el futuro según las posibilidades actuales de cada joven? ¿Los jóvenes lo perciben diferente?

Las diferentes condiciones socioeconómicas, socio territoriales y culturales de la sociedad costarricense de hoy en día permiten afirmar que la experiencia de las juventudes no es homogénea; mientras que unos grupos gozan de todas las herramientas necesarias para ser los sujetos privilegiados de la globalización, otros encuentran mayores obstáculos para ello. De hecho, la experiencia de las juventudes actuales puede señalarse como paradójica. Ejemplo de ello es el hecho de que como conjunto social, muestran mayores niveles de escolaridad que las juventudes de antaño; sin embargo tienen menos acceso al empleo; asimismo su consumo cultural es muy considerable y no así su consumo material. (Hopenhaym, 2008)

Claramente las condiciones objetivas en las que se desarrollan los jóvenes son diferentes, pero, vinculadas a éstas, también lo son sus construcciones subjetivas, las cuales son igualmente relevantes en la medida en que reflejan las dinámicas desiguales de inclusión/ exclusión social de la sociedad. De acuerdo al enfoque del desarrollo humano y las capacidades, una de las partes fundamentales del bienestar humano es el que las personas tienen el derecho de tener la libertad de contar con diferentes opciones para lograr ser o hacer lo que deseen hacer. Esto significa que para lograr el mayor bienestar de las personas, es importante conocer y potenciar lo que las personas hacen, así como también lo que quisieran hacer.

El vínculo entre las condiciones objetivas y las subjetividades pasa por la construcción de hábitos, que ponen límites a la amplitud de las experiencias de las personas en función de las condiciones materiales, estructurales y de inclusión o exclusión social a las que cada uno se enfrenta. Esto significa que incluso aquellas partes más personales e internas de las personas, como sus sueños y aspiraciones, tienen relación con el contexto social en el que se desarrollan. Aunque cabe señalar que tampoco debe pensarse en un determinismo social, sino que la relación es de tipo dialéctico, de ahí que la idea de una posibilidad de cambio sea posible, pues son también esas subjetividades las que pueden transformar esos límites sociales que legitiman y refuerzan las desigualdades sociales.

Resulta pues importante comprender la forma en que las realidades objetivas diferenciadas inciden sobre las subjetividades de los jóvenes, que son el grupo de

¹ En este trabajo las referencias que se hagan respecto a “los jóvenes” o “los muchachos” incluyen tanto a los hombres como a las mujeres. La omisión de la distinción genérica se hace con el objetivo de darle más fluidez a la lectura

estudio de esta investigación, y por tanto sobre las capacidades reales con las que éstos cuentan. Una forma de comprender esta incidencia es acercándose a la manera en que los jóvenes se proyectan en el futuro. El hecho de que la idea de “sueño” no implica necesariamente la existencia de un vínculo con un principio de realidad, lleva a pensar que los sueños deberían ser infinitos para todas las personas, y que las únicas diferencias entre lo que las personas sueñan o aspiran hacer con sus vidas, deberían descansar en las particulares psicológicas e individuales de cada ser humano. Sin embargo, en la práctica esto no necesariamente es así. Las condiciones sociales en las que se desarrollan las personas, sus interacciones y los hábitos que se construyen a partir de las diversas formas de conocer y vivir el mundo, pueden influir en sus subjetividades, al punto de convertirse en potencializadores o limitantes del bienestar futuro.

De ahí que el objetivo principal de este trabajo ha sido el analizar las aspiraciones y expectativas sobre el futuro de jóvenes urbanos costarricenses, en función del nivel de inclusión o exclusión en el que se desarrollan.

Dada la amplitud que significa pensar en el futuro, es importante acotar que las dimensiones de éste que interesaron al presente estudio se relacionan con el nivel de vida que aspiran a tener estos jóvenes, desprendido específicamente de elementos como los años de estudio, el tipo de empleo, el nivel socioeconómico, el lugar donde imaginan que vivirán, y el nivel de consumo cultural al que aspiran y esperar acceder.

Asimismo, cuando se piensa en el futuro, pueden observarse al menos dos elementos que en ocasiones pueden ser diferentes. No es lo mismo que una persona imagine que estará haciendo y el tipo de vida que tendrá en, por ejemplo 10 años (lo cual en este trabajo se llama expectativas sobre el futuro); a que imagine en lo que le gustaría estar haciendo y el tipo de vida que le gustaría tener en 10 años (lo que se entiende como aspiraciones sobre el futuro). Ambas dimensiones son centrales en este estudio, así como también lo es la brecha que puede existir entre una y otra.

Un futuro basado en un amplio abanico de posibilidades debe ser un derecho humano, y constituye un aspecto central para el desarrollo humano. Sin embargo, lamentablemente los diversos niveles de exclusión social tienen un efecto en la construcción del futuro, que llevan a la reproducción de hábitos que limitan las capacidades. De ahí que la pregunta que guió este trabajo fue ¿si las aspiraciones y expectativas sobre el futuro de jóvenes urbanos costarricenses, referidas a dimensiones relacionadas con el nivel educativo, el tipo de empleo, el nivel socioeconómico, el lugar donde viven y vivirán, el consumo cultural, entre otros, se ven influidas por el nivel de inclusión o exclusión social en el que se desarrollan diariamente?

Este estudio resulta novedoso, en tanto el tema de las aspiraciones sobre el futuro no ha sido muy tratado a nivel latinoamericano desde el enfoque que se realiza en este trabajo. En el caso de Costa Rica no existen estudios que analicen la relación entre exclusión social y aspiraciones/ expectativas sobre el futuro, y resulta de mucha utilidad de cara al aumento, desconocido hasta el momento, de la desigualdad en el país.

El presente estudio puede aportar en la construcción de herramientas que busquen alcanzar sociedades menos polarizadas y con más capacidades para su población, en la medida en que pretendió conocer los espacios y las dimensiones de las aspiraciones

sobre el futuro de los jóvenes, que se ven más afectadas por la inclusión o la exclusión social, lo que permite construir un punto de inicio para los trabajos que busquen disminuir la forma en que la exclusión social afecta las subjetividades, y por tanto ayudar a combatir las altas y polarizadas diferencias sociales que resultan de este fenómeno.

Además, el conocimiento profundo de las aspiraciones y expectativas de los jóvenes es en sí misma una especie de radiografía de sus limitaciones, actuales y futuras, y de los anhelos de los jóvenes costarricenses; instrumento muy útil para la formulación de las políticas de las juventudes, que permita facilitarles el camino de su vida, no desde una óptica adultocéntrica, sino que a partir de sus propios intereses, necesidades y aspiraciones. (Abad, 2002 y Bango, 1996).

El presente documento se divide en diez distintas secciones. Una primera (Capítulo I) presenta un análisis de los principales fundamentos teóricos desde los cuales se comprenden los resultados de este trabajo investigativo: el desarrollo humano y el enfoque de las capacidades de Amartya Sen; el concepto de habitus del sociólogo Pierre Bourdieu, y la noción de exclusión social. En este apartado se presentan también algunos datos generales que intentan contextualizar la experiencia de las juventudes actuales y el fenómeno de la exclusión social en Costa Rica. Cabe señalar que esta contextualización es ampliada en los Anexos. Por último, se ubica una referencia a algunos hallazgos que se han encontrado en estudios internacionales que han analizado los proyectos sobre el futuro de jóvenes, tomando en cuenta contextos y condiciones materiales y culturales diferenciadas.

En el Capítulo II se puede observar la estrategia metodológica que engloba este trabajo de tipo cualitativo, así como los principales fundamentos para la elección de los seis estudios de caso (jóvenes en condiciones de exclusión fuerte, en exclusión parcial, en inclusión desfavorable, en vulnerabilidad de caer en inclusión desfavorable, en inclusión favorable y en inclusión muy favorable) que serían la educación recibida y el espacio socio territorial en el que se desarrollan. Asimismo se presentan y explican las técnicas de investigación elegidas para acercarse a los grupos de jóvenes en estudio, y para el posterior análisis de los resultados.

A partir del Capítulo III hasta el VIII se presenta el análisis de las aspiraciones y expectativas sobre el futuro de cada uno de los grupos de jóvenes que formaron parte de este estudio, diferenciando las distintas dimensiones de análisis consideradas relevantes.

Con el fin de ir discutiendo y concluyendo sobre los principales hallazgos, en el Capítulo IX se muestran los resultados comparados de los seis casos de estudio.

Para finalizar se presentan algunas conclusiones generales así como también recomendaciones que los resultados de este trabajo permiten plantear, especialmente en términos de políticas públicas que involucran el desarrollo juvenil y social, ámbito para el que el desarrollo humano resulta fundamental.

CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO

Este primer capítulo muestra las principales discusiones y señalamientos teóricos que fundamentan este trabajo investigativo, dentro de las cuales se entremezclan además los contenidos del estado de la cuestión y de la contextualización. El capítulo presenta los tres marcos teóricos que ayudarán a comprender el problema de estudio, pero antes se hace una breve presentación sobre la forma de acercarse al tema de las juventudes. Asimismo, al final de este capítulo se interrelacionan los conceptos y enfoques propuestos para presentar algunos hallazgos que se han encontrado en el tema de las aspiraciones y expectativas sobre el futuro de los jóvenes.

Previamente, es necesario recordar que, tal como se explicó en la introducción, existe una diferencia entre las expectativas y las aspiraciones que una persona puede tener sobre su futuro.

DESDE DÓNDE SE PRESENTAN LAS JUVENTUDES EN LA ACTUALIDAD

En medio de sociedades plurales, diversas y llenas de desigualdades y exclusiones como las observadas actualmente, los jóvenes experimentan una diversidad importante de experiencias, que hace imposible que se pueda pensar en una única juventud.

Existen diversos acercamientos para comprender a las juventudes. Desde aproximaciones como las de la sociología, ha sido claro que la edad no es un criterio suficiente para determinar una clasificación social. A lo largo de los años, la juventud se relacionó con la llamada “moratoria social”, que la vincula con el periodo de tiempo previo a la adultez, donde las personas se dedican a espacios como el estudio, sin asumir las responsabilidades sociales que llegan con el ser adulto. (Margulis y Urresti, 1998: 3 y 4) Sin embargo, gracias a los avances en el estudio de las juventudes se ha venido abandonando la definición vinculada a esta “moratoria social” pues, entre otros aspectos, se rechaza la concepción de juventud entendida como una etapa preparatoria para la adultez, considerada ésta como la meta. (Krauskopf, 2003: 498) Más aún, con los cambios sociales acontecidos en las últimas décadas, esta moratoria social se ha tenido que enfrentar con algunos desafíos. (Margulis y Urresti, 1998; y Abad, 2002) En ocasiones este periodo se alarga por las exigencias de la sociedad del conocimiento (que implican mayor especialización y más nivel educativo), y por las incertidumbres que genera el futuro, y la pérdida de la certeza de que la educación será suficiente para un buen empleo y un destino económico asegurado. Es decir, se evidencia una prolongación de la mal llamada etapa de “preparación”, debido a la incertidumbre ante el futuro.

Otra de las críticas que se ha hecho a la concepción de la juventud como etapa de moratoria social, es que ésta deja de lado el papel que las juventudes ocupan en el presente “(...) los adolescentes también son una parte importantísima del presente; viven, trabajan y contribuyen a sus hogares, comunidades, sociedades y economías”. (UNICEF, 2011: 4 y 7). Cabe señalar que el hecho de que en este trabajo se estudien las aspiraciones y expectativas sobre el futuro de los jóvenes, no quiere decir que se esté privilegiando el enfoque de actores sólo de futuro, sino que obedece al interés por estudiar las diferencias que existen en un aspecto tan propio de la vida humana como lo es soñar y reflejarse en el futuro, en función de las diversas condiciones objetivas y

subjetivas que experimentan los jóvenes. Es decir, al final de cuentas lo que se busca es observar la relación entre las condiciones y capacidades presentes, y la construcción del relato de la proyección del futuro propio por parte de los jóvenes.

Ante la pluralidad de experiencias, y para efectos de este trabajo, al hablar de las juventudes se considera que hay que alejarse de abstracciones universalizadoras. No existe un “tipo de experiencias” que se supone “deberían vivir todos los jóvenes”; y bajo esta lógica, tampoco tiene por qué existir homogeneidad total en sus aspiraciones y expectativas sobre el futuro. Al hablar de juventudes se debe determinar de cuáles juventudes se está hablando y a qué aspecto de su vida se está refiriendo. En este trabajo sólo se analizan algunos jóvenes urbanos costarricenses que experimentan diferentes condiciones de inclusión/ exclusión social con el objetivo de hacer de su experiencia un estudio de casos ejemplificadores de determinadas condiciones y grupos sociales.

La imposibilidad de hacer generalizaciones no significa que no existan diferencias entre las juventudes actuales y las de décadas o hasta siglos anteriores. Claramente las hay. El momento histórico es determinante (aunque de formas muy diversas). Por ello es posible (y necesario) señalar algunas tendencias y particularidades a las que las juventudes de hoy en día se ven expuestas, sin que signifique que todos los jóvenes las experimentan de la misma manera.

Primero, debe señalarse que, además del avance en el reconocimiento de la juventud como algo más que una etapa preparatoria libre de responsabilidades sociales y económicas (Krauskopf, 2003: 495), en tiempos de globalización se ha identificado a las juventudes como el grupo que cuenta con las capacidades ideales para enfrentar los nuevos retos y el acelerado ritmo de la sociedad; con ello la visión del adulto como meta final ha perdido fuerza en el imaginario social, pues por el contrario se empieza a experimentar la juvenilización de las formas sociales. (Krauskopf, 2003: 496)

En teoría “(...) los adolescentes y jóvenes constituyen el segmento de la población cuya dinámica de funcionamiento se acompasa naturalmente al ritmo de los tiempos” (CEPAL, 2000:10). Sin embargo, dada la heterogeneidad de este grupo social, el problema radica en que mientras algunos tienen acceso a los instrumentos que les permitirán ser actores privilegiados del nuevo orden mundial, otros están fuera, o tienen serias limitaciones, para lograrlo. Conocer si esto se refleja desde lo más profundo en sus aspiraciones y expectativas sobre el futuro, resulta entonces importante.

El tema de la juvenilización de las formas sociales lleva a pensar en la construcción de la juventud como signo. Actualmente la juventud, o la idea dominante de lo que representa “ser joven”, tiene un status social muy importante; de hecho “(...) el signo juventud se valoriza cada vez más en los adultos.” (Krauskopf, 2010:37). La diferencia entre la juventud como condición y la juventud como signo, radica en que no todos los que pertenecen a la llamada “juventud” son realmente jóvenes semióticamente hablando (Margulis y Urresti, 1998). La juventud como signo remite al modelo construido por las industrias culturales, que refiere a un estilo dominante de *look*, imagen, modo de vida, consumo, lenguaje, etc. Desde esta perspectiva no todos pueden ser jóvenes, aunque con la influencia y el importante papel de los medios de comunicación todos (incluyendo a los adultos) quieran serlo.

Más aún, además del hecho de que algunos jóvenes no son actores privilegiados de la globalización, mientras que otros sí lo son, las juventudes actuales constituyen, como conjunto social, un grupo en condiciones de vulnerabilidad. Ello porque, por ejemplo, “En proporción con su nivel educacional, los jóvenes enfrentan mayores niveles de desempleo y perciben los salarios más bajos. Si bien se enferman poco, son quienes más mueren por causas externas y registran una muy alta incidencia de homicidios en varios países. La alta persistencia de maternidad adolescente pone un signo de interrogación sobre la titularidad efectiva de los derechos reproductivos entre las más jóvenes. En abuso de sustancias nocivas y exposición a riesgos conexos, la juventud es el grupo de mayor prevalencia. Entre los jóvenes el desarrollo de capacidades, el acceso a oportunidades y la exposición a riesgos están muy segmentados por niveles de ingreso, distribución geográfica y racial y género”. (CEPAL/AECID/SEGIB/OIJ, 2008:5-6) Además, el Estado Mundial de la Infancia llamó la atención en su Informe de 2011 sobre el hecho de que la falta de atención en las poblaciones adolescentes, puede llevar a que los logros alcanzados a nivel mundial respecto a la infancia, se borren una vez lleguen a la etapa de adolescencia. (UNICEF, 2011:3)

Otros de los rasgos que particularizan la experiencia de las juventudes en la actualidad, se relacionan con las características de la coyuntura que vive América Latina, a las que de alguna u otra forma deben hacer frente las juventudes actuales y que inciden en la forma en que viven su presente y proyectan su futuro. A continuación se mencionan algunas de ellas, tomando como base un listado realizado por Fernando Calderón, el cual coincide con análisis de numerosos autores actuales. (Calderón, 2010a)

1. *Aceleración de la velocidad de cambio*: El tiempo y el espacio se han transformado. El primero se ha vuelto instantáneo (Rojas Aravena, 2011) mientras que el segundo simultáneamente se ha convertido en global y local. Se trata de la llamada “glocalidad” (Krauskopf, 2011)

2. *Pérdida del predominio de los patrones tradicionales de socialización*: donde han perdido fuerza las instituciones tradicionales (familia, escuela, etc), dejando de ser los entes de socialización por excelencia, mientras que otros como los medios de comunicación han adquirido un papel privilegiado.

3. *Nuevos lenguajes de comunicación*: existen nuevas vías y múltiples formas de comunicación, de producción de sentidos y de puntos de vista entre los jóvenes.

4. *Estratificación dual*: se observa estratificación entre generaciones, pero también a lo interno de ellas, experimentando una cierta “(...) dualidad social: mayor aproximación y articulación internacional para los grupos de más recursos y mayor aislamiento para los sectores más pobres”. (Lechner citado por Krauskopf, 2010: 29)

5. *Inseguridad y convivencia*: la violencia y la inseguridad afecta de forma particularmente importante a los jóvenes².

6. *Ruptura de imaginarios*: La debilidad de las instancias de socialización tradicionales lleva a la pérdida de legitimidad y representatividad de los antiguos imaginarios, que le concedían un rol central a los proyectos de familia, veían en el trabajo un elemento de construcción de identidad importante, se basaban en una idea de progreso y le daban un papel fuerte al Estado en la sociedad, entre otros. Frente a esta ruptura, aún no se construyen imaginarios nuevos y estables que les den mayor certidumbre a los jóvenes sobre su presente y su futuro; no se vislumbran horizontes de

² En Costa Rica, en 2004 la tasa de mortalidad por causas externas entre personas de 15 a 29 años fue de 66 por 100 mil hab. en los hombres y de 13 por cien mil, en las mujeres. (CEPAL/AECID/SEGIB/OIJ, 2008)

largo plazo. Esto afecta la experiencia juvenil. El Informe Mundial de la Infancia llamó la atención al hecho de que se calcula que alrededor de 71.000 adolescentes cometen suicidio anualmente, siendo aproximadamente 40 veces más quienes lo intentan. (UNICEF, 2011:27).

7. *Imágenes controversiales*: Existe un cierto discurso dual en torno a la juventud. Por un lado se le considera como el grupo más preparado y por otro se tiende a su “demonización”, pasando de “(...) la juventud como porvenir del mundo a la juventud como amenaza y como categoría al margen de la sociedad.” (Touraine, 1996:2)

8. *Tensa convivencia entre lo colectivo y lo individual*: Junto a la construcción de nuevos imaginarios se observa una mayor tendencia a la individualización, la cual no es sinónimo de individualismo, sino que más bien remite a la realización personal y a la autodeterminación personal (Krauskopf, 2010: 32).

Otro autor que particulariza el momento en el que se desarrollan las juventudes actuales es Hopenhaym (2008) quien se refiere a que la experiencia juvenil está cargada de paradojas que inciden en la brecha entre sus expectativas y sus logros, y que son una expresión de las dinámicas de inclusión y exclusión social presentes en las sociedades. Una primera paradoja es que el nivel de escolaridad de los jóvenes de hoy es mayor respecto al de la generación anterior, pero tienen menor acceso al empleo. Una segunda paradoja refiere a que por un lado los jóvenes manejan con mucha facilidad las Tecnologías de Información y Comunicación (TICs), pero al mismo tiempo no participan y creen menos en los mecanismos tradicionales de deliberación política³. Por último, una tercera paradoja citada por el autor tiene que ver con el hecho de que el consumo cultural de las juventudes es muy considerable, y no así su consumo material.

Los estudios de las juventudes muestran la complejidad y particularidad de la coyuntura actual, a la cual, a pesar de las pluralidades y diferencias, deben enfrentarse todos los jóvenes en diversos grados y maneras, pues el mundo globalizado se presenta a todos. Algunas de estas tendencias pueden considerarse como alicientes para el desarrollo de los jóvenes, mientras que pueden ser al mismo tiempo obstáculos para otros. Todo ello afecta de forma diferente sus sueños, su construcción y proyección de lo que viene, sus aspiraciones y expectativas sobre el futuro. Es partiendo del reconocimiento de esta diversidad, y de la forma de aproximarse a la población de estudio, que se procederá a plantear las propuestas teóricas que fundamentan el análisis y la importancia de estudiar las aspiraciones y expectativas sobre el futuro de jóvenes urbanos costarricenses.

Para efectos de contextualización, es importante señalar que en Costa Rica, de acuerdo a la Ley de la Persona Joven (República de Costa Rica, 2004), son jóvenes aquellas personas entre los 12 y 35 años de edad. En el 2006, el 42% de la población estaba en el rango considerado como persona joven (12 a 35 años de edad). (CNPJ, 2007a).

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE LO QUE SE ASPIRA PARA EL FUTURO? UNA VISIÓN DESDE EL DESARROLLO HUMANO Y EL ENFOQUE DE LAS CAPACIDADES

El bienestar de las personas debe ser el fin último del desarrollo. Ésta es la premisa básica del desarrollo humano y del enfoque de las capacidades. Los individuos deben

³ En Costa Rica, a partir de 1998 el nivel de abstencionismo en los jóvenes ha sido mayor que el nacional (Raventós et al, 2005) Respecto al acceso a las TICs, si bien en Costa Rica se han desarrollado importantes avances, las brechas aún persisten. (Cuevas y Álvarez, 2009).

estar en el centro de las discusiones del desarrollo, y a partir de ahí tomar en cuenta los aspectos materiales, como el ingreso, pero también aquellos no materiales, que se relacionan con la subjetividad de las personas. Es decir se trata de un enfoque pluralista.

En sus aspectos más prácticos, el desarrollo humano -tal como se le concibe en la actualidad- se sustenta sobre cuatro principios básicos (Ul Haq, 1995: 13) a los que deben responder las políticas públicas y las acciones que busquen el desarrollo: a) la equidad; b) la eficiencia; c) la participación/ empoderamiento; y, d) la sustentabilidad.

Además de la ampliación de las capacidades de las personas, el otro elemento central del desarrollo desde esta perspectiva es el papel activo que deben ocupar los individuos en el proceso de desarrollo, pues “cuando las personas y los grupos sociales se reconocen como agentes, éstos pueden definir sus prioridades, así como elegir los mejores medios para alcanzarlas”. (Ugaz, 2010a). Es decir, como lo señala el informe del PNUD en su 20 aniversario, el desarrollo humano debe ser empoderador. (PNUD, 2010a)

Este paradigma, impulsado principalmente por Mahbub ul Haq, e influido por el enfoque de las capacidades de Amartya Sen, tiene sus orígenes en algunos de los planteamientos de históricos pensadores. Aristóteles consideraba que el ingreso y la riqueza no eran medida suficiente para juzgar una sociedad, pues a fin de cuentas éstos son medios para el desarrollo y no fines en sí mismos. De acuerdo a este pensador, la “vida próspera” de la personas no se definía por sus condiciones materiales como la riqueza. (PNUD, 1990) Posteriormente los postulados de Immanuel Kant continuaron con la tradición de Aristóteles de colocar al ser humano como el centro y fin de todas las actividades. El pensamiento del economista Adam Smith también fue central en el desarrollo de este enfoque, particularmente con su forma de concebir las necesidades humanas, que incluyen todos aquellos aspectos que permitan que las personas interactúen con otras sin sentir vergüenza (ul Haq, 1995: 13), “(P) por necesidades entiendo no sólo los bienes que son indispensables para vivir, sino también cualesquiera otros que, según las costumbres del país, sería indecoroso que no tuvieran las personas respetables, incluidas las de clase inferior.” (Smith citado por Sen, 2000a: 98) Principios similares pueden encontrarse en los postulados de John Stuart Mill y Karl Marx.

Estas formas de pensar en orden al bienestar y las necesidades humanas influyeron en la construcción del enfoque de las capacidades, impulsado por Amartya Sen, quien explica que el fin principal y el medio primordial del desarrollo es la “(...) expansión de las libertades reales de que disfrutan los individuos” (Sen, 2000a:55). Al señalar la importancia de la libertad como fin último del desarrollo, se hace una clara separación de aquellas perspectivas que centran su atención en un solo tipo de elementos (satisfacción de necesidades básicas, maximización de la felicidad, crecimiento económico, etc). Las libertades de las personas, que son las que deben importar para promover el desarrollo, son múltiples y de diversa naturaleza. De hecho Sen (2000a) ha señalado que además de ser un fin mismo del desarrollo, las libertades también son instrumentos para lograrlo. El autor señala cuatro tipos distintos de libertades: las políticas; los servicios económicos; las oportunidades sociales; las garantías de transparencia y la seguridad protectora. Es importante señalar que entre ellas existen interconexiones y complementariedades, así como también entre éstas y las instituciones y estructuras de cada sociedad.

Dentro del enfoque de las capacidades, base del paradigma del desarrollo humano, hay tres conceptos centrales: los funcionamientos, las capacidades y la agencia. Los funcionamientos son “las diversas cosas que una persona puede valorar hacer o ser” (Sen: 2000a: 99). Es decir, son aquellas opciones, funciones y realizaciones que las personas hacen o lo que son, como por ejemplo ser educado, estar alimentado, ser asalariados, estar bien nutridos, etc.

Por su parte, las capacidades son “(...) las diversas combinaciones de funciones que pueden conseguir las personas. Por lo tanto, la capacidad es un tipo de libertad: la libertad fundamental para conseguir distintas combinaciones de funciones (o, en términos menos formales, la libertad para lograr diferentes estilos de vida).” (Sen, 2000a 99-100). Como el mismo Sen señala, los funcionamientos refieren a los logros reales que obtienen las personas a lo largo de su vida, mientras que las capacidades tienen relación con la libertad para lograrlos. (Sen, 2000a).

Es precisamente esta noción de capacidades la que explica la importancia de analizar y prestar atención a las aspiraciones y expectativas sobre el futuro de los jóvenes, pues éstas son finalmente una forma de capacidades, es decir son una forma de libertad. Son parte del abanico de capacidades con que cuentan los jóvenes.

Es importante comprender que las capacidades no son lo mismo que las oportunidades u opciones. El término capacidades, o el también utilizado “libertades reales”, es más complejo, pues no incluye cualquier tipo de oportunidades u opciones, sino aquellas que los individuos valoran y tienen razones para valorar. Además, implica su enraizamiento a un determinado contexto cultural, en el que se determina conjuntamente por la sociedad lo que es valioso o no; de ahí que además involucra el hecho de que no sea tan importante tener un grupo numeroso de oportunidades, si no son valiosas; en este caso es mejor tener un número reducido de oportunidades valiosas, es decir de capacidades. Por último, el pensar en opciones u oportunidades por sí mismas, hace pensar en aspectos puramente individuales, cuando por el contrario las capacidades tienen una estrecha relación con el contexto en el que se encuentren. (Ugaz, 2010a).

Cabe señalar que para el enfoque de las capacidades y el desarrollo humano, el tema de los valores es importante. Tanto las capacidades como los funcionamientos que importan son aquellos que las personas “valoran y tiene razones para valorar”. Dado que la personas pueden valorar distintos aspectos de la vida, los funcionamientos y las capacidades son aquellos aspectos de ésta que las personas valoran; es decir, como este enfoque parte de la participación de las personas en el proceso de desarrollo, los funcionamientos y las capacidades no son aquellos aspectos de la vida que desde altas instancias se definen como importantes para una población determinada, sino que son sólo aquellos que los individuos efectivamente consideran como importantes. El otro aspecto donde importa el tema de los valores es el de “tener razones para valorar” pues hay personas que valoran elementos que son nocivos para la sociedad o para sí mismos. Para definir qué sí y qué no se tiene que valorar, está el trabajo societal en donde se circunscribe el desarrollo, el cual definirá estos límites. (Ugaz, 2010a)

De modo que conocer las aspiraciones y expectativas sobre el futuro de los jóvenes, resulta importante para conocer su libertad real (libertad entendida como se define en este enfoque). Esto porque su configuración no sólo remite a sus características

psicológicas individuales, sino que se vincula con aspectos sociales diferenciados que limitan o potencian su efectivo desarrollo.

¿Pero por qué no solo estudiar las condiciones actuales de estos jóvenes para de ahí partir a potenciar su desarrollo? Porque para el enfoque de las capacidades y el desarrollo humano los logros presentes (funcionamientos) de las personas no son suficientes (Sen, 2010) pues éstos no abarcan todas sus libertades presentes ni futuras. El abanico de capacidades con el que cuentan las personas determina en mucho su trayectoria, y partiendo de la idea de que parte de aquel puede conocerse al analizar las aspiraciones y expectativas sobre el futuro, es que se considera importante este estudio como primer paso para potenciar el desarrollo desde una óptica diferente. Por ejemplo, un joven puede tener entre sus opciones el ser graduado universitario y decidir simplemente no hacerlo pues prefiere montar su propio negocio previamente. Por el contrario, para un joven con un contexto más negativo la prolongación del estudio puede simplemente no ser una opción viable. Las diferencias entre ambos escenarios explican por qué el centro de atención en este enfoque no se encuentra en los funcionamientos alcanzados, sino en las capacidades para alcanzar esos funcionamientos. (Ugaz, 2010b). En las capacidades radican importantes diferencias.

Ugaz señala otras razones del por qué las capacidades son igualmente importantes para los funcionamientos en el desarrollo humano. Por un lado, los funcionamientos pueden conseguirse por distintos medios, como la coerción o la dominación, de modo que la medida de sólo los logros, sin importar los medios utilizados para alcanzarlos, podría mostrar una imagen distorsionada del efectivo bienestar de las personas. Una segunda razón es que las capacidades se relacionan con las libertades, y es que Sen introduce dos aspectos de las libertades: la libertad como oportunidad y la libertad como proceso. Como oportunidad se refiere a la capacidad de las personas de llevar la vida que desean llevar, y como proceso implica la participación de los individuos en este alcanzar lo que “tienen razones para valorar”, lo cual se relaciona con la agencia. (Ugaz, 2010a)

La libertad como proceso se refiere entonces al otro gran tema de este enfoque, la agencia, que tiene que ver con la capacidad de las personas de actuar e influir sobre su desarrollo y bienestar. La agencia es central en este paradigma y es uno de los elementos que lo diferencia de otras perspectivas. Los seres humanos son vistos como piezas activas y claves para la consecución del bienestar. “(La idea de agente resulta clave) para analizar qué factores, individuales y del contexto socio-cultural, impiden a una persona convertirse en agente cuando, por ejemplo, son vulnerados sus derechos o vive situaciones de injusticia”. (Calderón, 2010b).

La agencia es importante desde al menos tres formas. De manera intrínseca, pues por sí misma es valiosa para los individuos y las sociedades; es instrumentalmente importante, porque es además un medio para lograr más bienestar; y además es constructivamente importante, en la medida en que a través de la agencia los individuos deciden, moldean y construyen valores. (Croker, 2009). La capacidad de agencia es plural.

En síntesis, el desarrollo humano y el enfoque de las capacidades es “(...) un marco para conceptualizar y evaluar”. (Robeyns citado por Ugaz, 2010a) Por sí mismo no explica fenómenos sociales y económicos como la pobreza y la desigualdad, pero sirve como base para analizarlos, conceptualizarlos y evaluarlos, y eso lo hace un marco ideal

para que a partir de sus principios se formulen políticas públicas. Este es “un enfoque evaluativo que le presta atención a lo que las personas son o hacen, y a sus libertades reales para ser quienes valoran ser, y hacer lo que valoran hacer”. (Ugaz, 2010b).

A partir de este marco normativo es que se considera importante el análisis de elementos considerados subjetivos, como las aspiraciones y expectativas sobre el futuro de jóvenes urbanos costarricenses, para la búsqueda y potenciación del desarrollo, pues se parte del hecho de que estas “subjetividades” están ancladas en un determinado contexto. En definitiva, las diferencias que se encuentran pueden considerarse problemas de desarrollo humano. Si bien ya se ha señalado que los fenómenos externos influyen sobre las capacidades de las personas, para comprender la forma en que éstos inciden en las aspiraciones y expectativas sobre el futuro de jóvenes urbanos costarricenses, es necesario recurrir al concepto de habitus y al enfoque de la exclusión social.

ENTRE LAS SUBJETIVIDADES Y LAS ESTRUCTURAS: EL HABITUS

Como se ha venido señalando, las posibilidades objetivas y subjetivas con las que cuenta una persona están influenciadas por su contexto, las estructuras sociales y las dinámicas de inclusión y exclusión social a las que se enfrentan.

A lo largo de los años, los diferentes desarrollos sociológicos han buscado responder a la pregunta de cómo las estructuras o los contextos sociales influyen o no en las subjetividades, así como también sobre cuál dimensión es a la que debe prestársele mayor atención. Tradicionalmente los desarrollos de la teoría sociológica se vieron divididos entre enfoques objetivistas y subjetivistas de la realidad social. Respecto a los primeros, una de las tradiciones de la sociología clásica fue la del estructuralismo, donde aparecen los desarrollos de autores como Emile Durkheim, Lévi- Strauss (antropólogo) y del marxismo estructuralista de pensadores como Louis Althusser. Para estos autores, el foco de análisis estaba en las estructuras objetivas y la forma en que éstas determinan las dinámicas sociales. Por su parte las teorías de corte más subjetivista se relacionaban con una perspectiva que considera que la realidad se construye socialmente mediante las interacciones. Es así como sobresalen autores como Alfred Shutz, con su fenomenología, Blumer con el interaccionismo simbólico y Garfinkel con su etnometodología, que centran su atención en las acciones de los individuos y la forma en que sus interacciones construyen la realidad social. (Ritzer, 2000).

Algunos de los desarrollos de la sociología más reciente han intentado conciliar estas divisiones entre lo “objetivo” y lo “subjetivo”, entre la estructura y la acción, entre lo micro y lo macro. El estructuralismo constructivista de Pierre Bourdieu es un ejemplo de estas teorías y es una base teórica fundamental para este trabajo.

Este autor presta atención a la relación dialéctica entre la estructura y la construcción social de la realidad por parte de los individuos. Bourdieu considera que las estructuras, es decir las condiciones objetivas, determinan en mucho las acciones e interacciones de los agentes, pero al mismo tiempo, éstos configuran estas estructuras. Para comprender cómo funciona esta doble determinación el autor propone su concepto de habitus que significa “(...) estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin, sin suponer la

búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta” (Bourdieu, 1991: 92).

A partir de este concepto se entiende que las reflexiones y las acciones de las personas no derivan de pensamientos subjetivos y personales descontextualizados, que no tienen relación con las estructuras sociales en las que se desenvuelven. Para Bourdieu los habitus son la incorporación de la historia misma, es decir las prácticas y acciones que se generan por medio del habitus son de cierta forma un reflejo de las estructuras particulares que crean ese habitus. De modo que las aspiraciones y expectativas sobre el futuro no son construcciones que respondan sólo a experiencias individuales y particularidades psicológicas. Por el contrario, se construyen en constante diálogo con las prácticas y estructuras sociales que conforman el entorno de las personas por medio de los habitus. Es por medio de estos, también, que existe consonancia entre las aspiraciones, y más aún las expectativas, respecto al futuro y la posición que ocupan los individuos en el espacio socio histórico.

Es decir, es precisamente gracias a los habitus que las distintas estructuras y dinámicas de una sociedad, sus desigualdades, sus formas de exclusión, sus relaciones de poder diferenciadas, se mantienen en el tiempo sin ser radicalmente alteradas. El habitus ayuda a la estabilidad de las estructuras. De hecho, Bourdieu señala que “(...) el orden social descansa fundamentalmente sobre el orden que reina en los cerebros y en los habitus (...)” (Bourdieu, 1991: 95)

Cabe señalar que la influencia de los habitus sobre las subjetividades no quiere decir que las sociedades sean rígidas o que no hay espacio para el cambio. Por el contrario, para Bourdieu no sólo las condiciones objetivas determinan a las subjetivas, sino que también éstas últimas influyen sobre las primeras. Más aún, partiendo del hecho de que las sociedades son dinámicas es que el habitus se convierte en un instrumento indispensable para mantener inalterada la esencia de las cosas. Como señala Bourdieu, ante las nuevas situaciones el habitus es capaz de inventar nuevos medios para cumplir con las disposiciones y funciones antiguas. No es en vano que Bourdieu relaciona la existencia de clases sociales con este concepto pues, consciente de que a lo largo de la historia humana han existido diferencias de clase, el habitus ha jugado un papel en la reproducción inconsciente, y no mecánica, de los distintos mecanismos que han llevado a mantener las milenarias divisiones sociales, que si bien han variado en su forma a lo largo de los años, no han dejado de ser divisorias, fragmentadoras y asimétricas.

En este sentido, el considerar la existencia de habitus es muy relevante para esta investigación, pues ayuda a comprender el por qué las subjetividades de los jóvenes tienen elementos homogéneos según sus condiciones de exclusión/inclusión, y responden en gran parte a las mismas dinámicas del contexto en el que se ven inmersas.

El habitus trabaja por medio de límites y constricciones, lo cual explica que su actuar no sea mecánico ni percibido. Es decir, el que exista una relación entre exclusión/ inclusión social y expectativas y aspiraciones sobre el futuro, no significa que los jóvenes conscientemente construyan su futuro respondiendo a sus condiciones materiales. Los habitus funcionan de forma inconsciente. Pero tampoco quiere decir que los individuos no tienen realmente libertad en las elecciones que toman. Por el contrario, la forma de

funcionamiento de los habitus implica que existe un sistema de disposiciones amplio, múltiple y variado que, según las estructuras objetivas, tiene ciertos límites. Dentro de los límites de cada uno de estos sistemas de disposiciones es que los individuos tienden a actuar, pensar y construir libremente. No se trata entonces de un determinismo social que considera que las condiciones sociales van a definir lo que un individuo puede o no hacer, pero tampoco da rienda libre al subjetivismo. De lo contrario, cómo explicaríamos por ejemplo la diversidad de vidas, estilos, pensamientos, acciones e historias que hay dentro de una categoría social como la denominada “pobre”, o la “rica”, pero al mismo tiempo, cómo explicaríamos las diferencias que entre ambas categorías se observan. No se trata entonces de determinismos estructurados ni de ausencia total de estructuras. El habitus se coloca en el medio en una especie de libertad controlada. “A través de él, la estructura que lo produce gobierna la práctica no por la vía de un determinismo mecánico, sino a través de las constricciones y límites originariamente asignados a sus invenciones” (Bourdieu, 1991: 96)

Como lo explica Bourdieu (1991) el habitus no sólo permite que dentro de un determinado campo se sancionen positivamente una serie de posibilidades, sino que además se sanciona negativamente en la medida en que las posibilidades no correspondan a las condiciones objetivas, de ahí que señale que un ejemplo de este tipo de sanción es la frase “esto no es para nosotros” (1991). Esto en el caso de esta investigación ayuda a comprender el porqué algunos grupos de jóvenes ni siquiera consideren entre sus aspiraciones sobre el futuro algunas opciones que otros ven como prioritarias. De ahí la importancia de esta perspectiva para el presente trabajo, pues implica que elementos subjetivos como las aspiraciones y expectativas sobre el futuro deben estudiarse partiendo del hecho de que las estructuras sociales tienen un papel importante sobre éstas. Es decir, las aspiraciones y expectativas sobre el futuro, de los jóvenes están marcadas por estos habitus.

La existencia de diversos habitus significa que la relación de las personas con las estructuras sociales no es la misma en todos los casos. Uno de los fenómenos que afecta esta relación son las dinámicas de inclusión y exclusión social.

EXCLUSIÓN SOCIAL COMO DIFERENCIADORA DE LAS EXPERIENCIAS

La idea de exclusión social comenzó a utilizarse en la década de los setenta en Francia, para referirse a las condiciones de grupos de la población desprotegidos por la seguridad social, por lo que se le vinculaba con las deficiencias en el acceso al mercado laboral de personas que por distintas condiciones (mental y físicamente discapacitadas, suicidas, ancianos inválidos, fármaco dependientes, delincuentes, sociópatas, marginados, entre otros (Sojo, 2008)) no podían formar parte activa de los mecanismos que aseguraban la seguridad social. Sin embargo durante ese periodo el concepto no tuvo mucho impacto. Más adelante, a fines de los ochenta, con los cambios en las estructuras socioeconómicas europeas, el concepto toma relevancia, pero ya no para referirse a grupos específicos, sino a los problemas que el sistema y las estructuras sociales mostraban para absorber a toda la población en su dinámica. Entran entonces a tomarse en cuenta grupos como las poblaciones urbanas marginadas y los migrantes. Es decir se empieza a relacionar la noción de exclusión social con aquellos grupos “no integrados”, donde los derechos y la identidad son centrales. (Sojo, 2008). La exclusión social se relaciona entonces con la desintegración social. (Calderón Umaña, 2008) En América Latina se comenzó a utilizar este enfoque a partir de la década de los noventa.

Sojo define la exclusión social como “(...) la condición social colectiva que experimentan sectores sociales concretos, producto de marcos normativos (leyes) y prácticas institucionales, tanto públicas como privadas, que impiden la realización de sus potencialidades humanas, el acceso a los derechos que los asisten y las oportunidades de prosperidad económica material.” (Sojo, 2006:12)

La exclusión social no es sinónimo de pobreza. Mientras que la pobreza alude a una clasificación determinada por ingresos insuficientes o necesidades básicas insatisfechas, la exclusión social remite a relaciones complejas. (Sojo, 2006:12). Sin embargo, sí existe un vínculo entre ambos. Desde enfoques como el de Amartya Sen y el paradigma del desarrollo humano, la pobreza debe entenderse como “(...) la privación de las cosas valiosas que una persona puede hacer o ser”. (PNUD, 2000: 73). Bajo esta lógica la exclusión es una forma de privación de capacidades. (Calderón, 2010a).

La exclusión social tiene una dimensión constitutiva y una instrumental (Sen citado por Sojo, 2006). Respecto a la primera, el no poder relacionarse con otros o no poder ser parte de la vida de una comunidad, puede empobrecer la vida humana, siendo entonces la exclusión social intrínsecamente importante. Por su parte, su dimensión instrumental refiere a aquellas formas de exclusión que por sí mismas no generan privaciones pero que en un conjunto de relaciones causales terminan por generarlas. (Sen, 2000b).

Estas dos dimensiones explican el por qué no es suficiente pensar en una medida de ingresos o de necesidades básicas insatisfechas para hablar de exclusión social. Particularmente en el caso de los jóvenes, el acceso a la educación de calidad y el consumo cultural, por ejemplo, son tan importantes como el no estar en condiciones de pobreza material. De ahí que para comprender la forma en que el entorno influye sobre las aspiraciones sobre el futuro, y por consiguiente sobre las capacidades, no es suficiente centrarse en la condición de pobreza monetaria, sino que hay que vincularla con las diversas dimensiones de lo que significa estar excluido. Además, los habitus no se crean sólo como resultado de una condición de ingresos; por el contrario, las estructuras que inciden en su construcción son mucho más complejas que eso.

Sen (citado por Sojo, 2006) habla de la existencia de la exclusión pasiva, que resulta de la ausencia de acción; y la activa, que es resultado de acciones deliberadas. En sociedades democráticas como las actuales, es más común observar formas de exclusión pasiva. Por ejemplo, el hecho de que en Costa Rica sea hasta el 2007 que se crea una política pública enfocada en las personas jóvenes, es ejemplo de una forma pasiva de exclusión social por parte de la sociedad y el Estado, que no había reconocido en las juventudes la importancia que merecen como actores y ciudadanos del presente.

Otro de los rasgos particulares de esta noción, y que la diferencian también del enfoque de la pobreza, tiene que ver con el hecho de que la exclusión social parte de una comprensión relacional de la sociedad, en donde el poder juega un papel importante, lo que implica que en términos de su eliminación se requieren redefinir las relaciones de poder. (Pérez Sáinz y Mora Salas, 2006). En este caso particular el predominio de la visión adultocéntrica es un claro ejemplo de relaciones desiguales de poder.

Pero además, pensar en el carácter relacional de la exclusión social significa comprender que no se trata de cualquier tipo de privación; sólo aquellas privaciones que resultan de las relaciones sociales pueden ser realmente consideradas como exclusión

social. (Sen, 2000b). Como lo señala Sojo, “la exclusión social remite a relaciones sociales que perjudican o disminuyen la capacidad de los individuos para participar plenamente en las comunidades en que viven y con ello ven reducidas sus posibilidades de satisfacción de sus derechos sustantivos”. (Sojo, 2006: 17). Este último tema citado por el autor es otro de los aspectos centrales de la noción de exclusión social que refiere a su relación estrecha con los derechos, y por tanto, con la ciudadanía. “(...) la exclusión puede entenderse como negación de ciudadanía. De allí que tenga efectos en una jerarquización de los ciudadanos, los que se ubicarían también en otro *continuum* de posiciones que van de los excluidos a los incluidos o integrados” (Farah, 2006: 38)

La relación de la noción de exclusión social con el ejercicio de los derechos, es uno de los aportes que diferencia a este concepto de otros como los de marginalidad. De hecho la propia noción de inclusión social “(...) está referida explícitamente a tener la posibilidad real de acceder a los derechos sociales (...)” (Minujin, 1998:171)

En este contexto, por ciudadanía se entiende “(...) un tipo de igualdad básica asociada al concepto de pertenencia a una comunidad, que en términos modernos es equivalente a los derechos y obligaciones de los que todos los individuos están dotados en virtud de su pertenencia a un Estado nacional” (PNUD, 2004: 57) Es decir, la ciudadanía implica la efectivización de los derechos políticos y civiles, pero también los sociales. Lamentablemente, el solo hecho de implementar políticas públicas dirigidas a combatir el acceso diferenciado a bienes básicos como la educación, es prueba de que el ejercicio de la ciudadanía en la práctica no es una experiencia igualitaria para todos. En el caso de la ciudadanía juvenil, ésta se ejerce “(...) cuando la persona joven deja de ser definida desde sus incompletudes y pasa a actuar como sujeto de derechos” (Krauskopf, 2011: 4-5). Pero este “actuar como sujeto de derechos” implica tanto una acción consciente de los jóvenes de ser sujetos de su propio desarrollo, como también la posibilidad, de que el Estado, y la sociedad en general, les permitan o no poder ejercerla, y acceder de manera igualitaria a los derechos que se supone componen el ser ciudadanos de un determinado Estado- nación. De hecho, el ejercer la ciudadanía implica tanto la participación de los individuos, como también que la sociedad “(...) reconozca los derechos de todas las personas a la ciudadanía plena (...)” (Durston, 1999: 1) Las diferencias que se encuentren en estos ámbitos (en la capacidad de agencia, en la participación como sujetos activos y en el espacio y las posibilidades objetivas de ser realmente sujetos de derechos) ligadas a las diferentes condiciones de inclusión o exclusión social, muestran que, la ciudadanía en la práctica es “(...) un status efectivamente desigualitario” (Andrenacci, 2003:5)

Es importante señalar que el tema de la ciudadanía es relevante no sólo al pensar en la noción de exclusión social, sino además para el desarrollo humano. La ciudadanía implica contar con un nivel de agencia que desde el paradigma del desarrollo humano es central para que las personas consigan su bienestar, siendo además una herramienta fundamental para salir de las condiciones de exclusión social.

De modo que para efectos de esta investigación, se entiende que la exclusión social remite a relaciones sociales diferenciadas en un contexto donde, a pesar de que hay un discurso de universalidad de derechos, existen accesos y espacios diferenciados para ejercer plenamente la ciudadanía social, lo cual termina en el desarrollo de capacidades desiguales y/o de privación de éstas. Estas situaciones y experiencias diversas inciden de forma importante en la construcción de habitus diferenciados que inciden no sólo en

las posibilidades presentes, sino también en las futuras; es decir, como se verá a lo largo de esta investigación, la exclusión social influye de forma diferente en las aspiraciones y expectativas, así como también en la brecha entre ambas.

De modo que, el abanico de capacidades con el que cuentan los jóvenes desde el cual éstos construyen sus aspiraciones y expectativas sobre el futuro, se ve influenciado por las condiciones de exclusión/ inclusión social en el que se desarrollan, en la medida en que los llevan a experimentar vidas y posibilidades muy diferentes entre sí, en términos de acceso, participación y disfrute. Las características propias de estas experiencias son las que finalmente llevan a construir y/o reproducir hábitos que terminan por incidir en las condiciones subjetivas de los jóvenes, lo que a fin de cuentas puede tener una incidencia positiva o negativa, según sea el caso, sobre su desarrollo humano.

Por último es importante señalar que el fenómeno de la exclusión social no es dual. Una persona no está 100% excluido o incluido, “(...) ambos fenómenos constituyen los extremos de un continuo en el que la inclusión es precaria y la exclusión no es total, por lo que se está ante un fenómeno relativo” (Calderón Umaña, 2008:61-62). La exclusión es multidimensional pues los individuos pueden ser excluidos en algunos ámbitos y en otros no. Los jóvenes de estratos socioeconómicos altos, por ejemplo, pueden disfrutar de inclusión social en muchos ámbitos, sin embargo en su condición de jóvenes se pueden ver excluidos de los mecanismos de representación política de su país.

De hecho, hay autores como Alberto Minujín (1998) que advierten del cuidado de utilizar la categoría de exclusión social en cualquier tipo de situaciones, pues ésta debería referir a aquellas situaciones donde hay una cantidad importante de desventajas acumuladas, y por ello propone el uso de la noción de vulnerabilidad “(...) la cual permite reflejar una amplia gama de situaciones intermedias, o sea de exclusión en algunos aspectos o esferas, e inclusión en otras”. (Minujín, 1998:173)⁴. Cabe señalar que tal como advierte el autor, la vulnerabilidad no implica un camino directo a la exclusión social, pues en ocasiones los grupos logran superar estas condiciones hacia dimensiones de mayor inclusión social.

Asimismo, no es lo mismo pensar en grupos que estén incluidos que en aquellos que estén incluidos en condiciones muy desfavorables en la misma dimensión. (Sen, 2000b). Además de la multidimensionalidad de la exclusión social, debe tenerse presente también su enraizamiento histórico. “Estar “socialmente incluido” tiene varios sentidos, y además los sentidos cambian hoy constantemente. Más allá de ello, el estar incluido implica acceder a mínimos de bienestar y de protección conforme el nivel de desarrollo de la sociedad (CEPAL, 2007).

EXCLUSIÓN SOCIAL EN COSTA RICA

Siendo la exclusión social un aspecto importante del desarrollo humano de los jóvenes, resulta necesario conocer algunas de las características de este fenómeno en su forma de manifestarse en Costa Rica, especialmente aquellas relevantes para el estudio de las aspiraciones y expectativas sobre el futuro que se realiza aquí, como lo son la dimensión socioeconómica, la educativa, la laboral, la socio territorial y la cultural. A continuación

⁴ Este trabajo parte del reconocimiento de esta variedad de escenarios, de modo que la utilización de la forma “inclusión/exclusión” se debe a la búsqueda de mayor fluidez en la lectura y no a que se considere que se trata de un fenómeno dicotómico.

se presenta una breve descripción de cada una de estas dimensiones. En el Anexo I puede encontrarse un análisis más detallado.

En lo concerniente a las desigualdades socioeconómicas como forma de exclusión social en Costa Rica, debe recordarse que ésta se relaciona estrechamente con la desigualdad en la distribución del ingreso. En el caso de este país las desigualdades en este ámbito han adquirido mucha importancia, convirtiéndose en un desafío considerable para el desarrollo humano. En los últimos años la desigualdad en el ingreso ha aumentado. Para el 2010 el coeficiente de Gini en Costa Rica fue de 0,508 (PEN, 2011b). Los problemas de la desigualdad en el ingreso afectan de forma importante a la población joven. Hoy en día, en el 20% más pobre de los hogares costarricenses (en donde vive el 24% de la población) hay más del doble de niños y adolescentes que en el 20% más rico. (Sojo, 2010a). Además, los jóvenes son más vulnerables a desigualdades como el salario y tienen una representación importante en el quintil de menos ingresos del país, y en aquellos hogares considerados bloqueados por la exclusión social.

Otra de las dimensiones de la exclusión social relevantes para el desarrollo humano de las personas, y que resulta central para esta investigación, es la exclusión en el ámbito educativo, el cual está teñido por la exclusión social y las desigualdades en el ingreso. En términos de acceso, en Costa Rica, en el 2009, mientras que el 96,8% de los jóvenes entre los 13 y 17 años del quintil más rico asistían a la educación tradicional, sólo el 76,6% de los jóvenes del quintil más pobre lo hacían (PEN, 2011a). Si bien la brecha se ha logrado reducir con respecto a años anteriores, aún es significativa. Además de evidentes problemas en la desigualdad en términos de calidad de la educación, las oportunidades de especialización son altamente desiguales en Costa Rica. A modo de ejemplo, en el 2008 sólo un 21% de los postulantes de colegios públicos lograron aprobar el examen de admisión de la Universidad de Costa Rica (Villegas, 2008). Asimismo, en un promedio de los años 2003, 2005 y 2006 el 78% de quienes acceden a la educación superior provienen de los dos quintiles de ingreso superior. (PEN, 2008). Es claro que un grupo importante de jóvenes en el país es altamente vulnerable a la exclusión educativa (no sólo en términos de acceso sino además de calidad). Esto es importante para efectos de este trabajo; la preparación (no sólo académica) que pueden recibir los jóvenes en el sistema educativo puede ser fundamental en su construcción del mundo y en el desarrollo de sus aspiraciones y expectativas sobre el futuro; de ahí que la educación sea una variable para determinar los niveles de inclusión/ exclusión social en los que se desarrollan los jóvenes en estudio, pero además es una dimensión de las aspiraciones y expectativas que se quieren conocer.

Por su parte, en lo concerniente a la exclusión en el ámbito laboral, uno de los principales problemas es que la escolaridad de los ocupados en espacios no tradicionales que están ligados al nuevo modelo de desarrollo del país (cuyas características principales pueden observarse en el Anexo I) se calcula para el 2009 en 9,5 años, es decir, mayor a la escolaridad promedio de Costa Rica. (PEN, 2010) Pero además quienes se ocupan en estos ámbitos tuvieron en 2009 un salario 30% mayor que el de quienes se ocupan en los sectores tradicionales. Por otro lado, en Costa Rica el desempleo juvenil urbano en 2010 fue de 17,1%, mientras que el desempleo urbano general en ese año fue sólo de 7,1%. De hecho, la tasa de desempleo juvenil urbano en el país no ha bajado del 10% en toda la primera década del siglo XXI. Es importante mencionar que la cifra más alta en este periodo fue de 17,6% y se registró en 2009. (OIT, 2011).

Cabe señalar que en Costa Rica, en 2010, el 12,3% de la población entre 12 y 24 años no estudiaba ni trabajaba (ninis), fenómeno que afecta más en las zonas rurales, a las mujeres, a las poblaciones más pobres y con bajos niveles de educación. (PEN, 2011b)

Otra dimensión de exclusión importante a tomar en cuenta es la cultural y simbólica. Uno de los cambios más notables de la sociedad globalizada es la transformación en las formas de ejercer la ciudadanía, donde el consumo ha adquirido un papel central (Canclini, 1995). En el caso de Costa Rica, de acuerdo a Rodolfo Calderón (2008:101), a partir de la década de los ochenta se inició una “etapa de modernización globalizada” que se observa en los cambios en los patrones de consumo, en la que adquiere centralidad la dimensión simbólica. Por ejemplo, entre 1980 y 2006 el valor de la importación de bienes de consumo duradero y no duradero provenientes principalmente de fuera de la región centroamericana se incrementó en más de cinco veces. Asimismo las dinámicas de consumo masivo se intensificaron, la emergencia de restaurantes de comidas rápidas, el consumo de servicios de satisfacción de “culto al cuerpo”, los préstamos personales para consumo y la emisión de tarjetas de crédito, aumentaron considerablemente. El consumo simbólico y la inclusión cultural adquieren especial relevancia en el caso de las juventudes, pues los jóvenes tienden a construir sus identidades en torno a los bienes simbólicos. Es precisamente ahí donde los retos y las diferencias son más notables, pues como señala Calderón Umaña, “(...) se pueden consumir los sueños y aspiraciones de la época sin que ello implique acceso material a los bienes sobre los que se construye el simbolismo (...)” (Calderón Umaña, 2008:66).

Una última dimensión de exclusión social relevante para este trabajo se relaciona con los espacios físicos. Las condiciones socio territoriales en las que se desarrollan los individuos determinan en muchos de los casos su acceso a servicios básicos, sus espacios de esparcimiento, y hasta sus redes sociales. Costa Rica no es la excepción a la segregación socio territorial que se observa en toda América Latina. Un estudio realizado por FLACSO Costa Rica señala que la Gran Área Metropolitana (GAM) costarricense está altamente segmentada y entre cada zona no existe integración. (Van Lidth de Jeude y Schütte, 2010: 48) En el caso de las juventudes este no es un tema menor. Además del acceso a los servicios básicos, un ámbito de especial importancia es el de las relaciones sociales segmentadas socioeconómicamente. (PNUD, 2010b: 87). Las redes sociales pueden facilitar el acceso a mejores oportunidades laborales, al conocimiento de modos de vida distintos y de formas diversas de agencia y empoderamiento, así como a la deconstrucción y reconstrucción de nuevos habitus, lo cual enriquece el abanico de capacidades con los que cuenta el individuo, favoreciendo al desarrollo humano. En la medida en que estas redes sociales se vean más segmentadas, situación que se reproduce y legitima por la segregación socio territorial, las posibilidades de este enriquecimiento de las multiplicidades de experiencias termina por convertirse en un tema de clase social. De modo que las aspiraciones sobre el futuro de los jóvenes pueden verse influenciadas por esta forma de exclusión social que resulta en un mecanismo central para la reproducción y legitimación de habitus diferenciados y desiguales, que tienden a la exclusión limitando el desarrollo humano.

En síntesis, el breve recorrido realizado respecto a las diversas formas de exclusión social a las que se pueden enfrentar los jóvenes costarricenses (que se presenta con más detalle en el Anexo I) evidencia la existencia de pluralidades de experiencias que van desde las condiciones más óptimas para el desarrollo, hasta aquellas mucho más precarias que muestran las dificultades y frustraciones que pueden tener que enfrentar

muchos jóvenes en el país. Ante esta pluralidad es claro que los habitus que inciden en la construcción de subjetividades de las juventudes no son homogéneas, sus estructuras y relaciones sociales más cercanas son diametralmente distintas, situación que lleva a que los límites que dibuja el abanico de capacidades de los distintos jóvenes sea también diferente. De ahí la importancia de analizar las aspiraciones y expectativas sobre el futuro de jóvenes urbanos en condiciones de exclusión social diferenciada, para poder saber si las subjetividades juegan también un papel importante en sus libertades reales, es decir, en su desarrollo humano.

LAS ASPIRACIONES Y EXPECTATIVAS SOBRE EL FUTURO

El estudio de las aspiraciones sobre el futuro de los jóvenes se ha vinculado principalmente a su relación con las aspiraciones educativas. Su desarrollo ha sido considerable en los Estados Unidos, desde donde se han realizado investigaciones, principalmente cuantitativas, que han intentado conocer la forma en que el contexto socioeconómico afecta las aspiraciones educativas de jóvenes, diferenciando especialmente las de minorías étnicas como los afrodescendientes.

En términos generales estos estudios han mostrado la existencia de una relación entre el contexto socioeconómico y las aspiraciones educativas de los jóvenes. Vaisey (2009) en su estudio sobre las aspiraciones y expectativas educacionales de jóvenes estadounidenses, confirmó la existencia de esta relación señalando además que hay una brecha entre un plano ideal y otro más real (aspiraciones vs expectativas). Por ejemplo, en el plano ideal, el 88,9% de los jóvenes estudiantes considerados no pobres dicen que les gustaría graduarse de la universidad, mientras que el 73,2% de los jóvenes estudiantes considerados pobres aspiran a ello. La diferencia es importante; sin embargo es en el plano de la realidad, el de las expectativas, en donde las diferencias son más evidentes. Mientras que el 81% de los no pobres creen que si se graduarán de la universidad, sólo el 54,8% de los pobres lo creen así. Es decir, las aspiraciones y expectativas de los jóvenes pobres son más bajas que las de los no pobres.

Trabajos como el de Vaisey (2009) así como otros citados por él como el de Sanchez – Jankowski concluyen que es más probable que aquellas personas que crecen en un ambiente de pobreza no vean en la educación algo tan deseable como otro tipo de alternativas mutuamente excluyentes, lo cual puede motivarlos a tomar decisiones y perseguir estrategias de vida que tienden a ser socioeconómicamente desventajosas. (Vaisey, 2009:12) Este tipo de trabajo hace un llamado a que los estudios de la cultura, además de tomar en cuenta los factores estructurales, presten atención a temáticas más subjetivas como los valores, las actitudes y los motivos.

La relación entre el contexto social y las aspiraciones sobre el futuro ha sido estudiado, también, por Genicot y Ray (2009), quienes, tras un estudio probabilístico, concluyen que las aspiraciones afectan la movilidad en los ingresos, pero al mismo tiempo, ésta termina por moldear también las aspiraciones. Es decir, existe una relación dialéctica entre ambas, en donde los dos factores se refuerzan mutuamente. Asimismo, los autores señalan que numerosos estudios han apuntado al hecho de que aquellas personas con aspiraciones muy lejanas a su realidad actual, tienen pocos incentivos para invertir en cumplir estas aspiraciones, porque la brecha siempre será muy amplia. Esto implicaría que las brechas más pequeñas son aquellas que generan mayores incentivos para invertir en las aspiraciones. A ello agrega que en el caso de las personas que tienen aspiraciones

muy cercanas a su estatus actual, como aquellos de los sectores más acomodados de la sociedad, también tienen pocos incentivos para aumentar sus estándares actuales.

En América Latina el tema también ha sido estudiado desde la sociología de la educación. Sin embargo, quizás uno de los avances más importantes en la temática ha sido el trabajo que sobre este tema ha comenzado a realizar el PNUD. La atención brindada a esta problemática por este organismo es importante, dada la visibilidad que puede darle a estos resultados una institución con tanto renombre internacional.

Un primer acercamiento al tema fue el presentado en el *Informe sobre desarrollo humano para MERCOSUR. Innovar para incluir: jóvenes y desarrollo humano* (PNUD, 2009), que entre sus temáticas incluyó aquellas relacionadas con la proyección del futuro de los jóvenes de esta subregión latinoamericana. Entre sus conclusiones se destaca que “Todos los grupos sociales exhiben alguna idea de proyectos para el futuro y, en general, hay coincidencia en ciertos ejes comunes: autonomía, formación de una familia y trabajo. Los contenidos del imaginario sobre el futuro son, en gran medida, compartidos. El tema central es el estatus imaginado” (PNUD, 2009: 155) En este caso los jóvenes en inclusión desfavorable o en exclusión tienen proyectos a futuro que consideran más sueños que realidades, pues no saben cómo podrían llegar a alcanzarlos; es decir no logran visualizarlos en la forma de objetivos y medios como sucede con los jóvenes más incluidos. (PNUD, 2009). Como se verá más adelante, los resultados de la presente investigación apuntan hacia la observación de esa tendencia en los grupos de jóvenes analizados. Asimismo, en consonancia con las hipótesis del trabajo que aquí se plantea, el Informe muestra que la idea de futuro de los jóvenes puede ser muy homogénea, siguiendo los cánones hegemónicos de lo que las industrias culturales pueden vender respecto a una vida “bien”. Sin embargo, las formas de cómo lograrlo y cómo enfrentarse a este futuro, así como las expectativas de qué tanto les costará llegar a él varían en función de las condiciones de inclusión/ exclusión a las que se enfrenten.

En síntesis, los estudios que han analizado aspiraciones y expectativas sobre el futuro de los jóvenes, coinciden en que el contexto incide en su construcción. Esto significa que las condiciones objetivas tienen alguna determinación en las subjetividades de los jóvenes que los llevan a reproducir sus condiciones sociales sin siquiera saberlo.

A lo largo de este Capítulo se intentó mostrar que un futuro basado en un amplio abanico de posibilidades debe ser un derecho humano y es un aspecto central para el desarrollo humano. Sin embargo, lamentablemente los diversos niveles de exclusión social tienen un efecto en la construcción del futuro que lleva a la reproducción de hábitos que limitan las capacidades. De ahí que este trabajo pretendió conocer las aspiraciones y expectativas sobre el futuro de jóvenes urbanos costarricenses que experimentan niveles diferenciados de exclusión/ inclusión social, para determinar la forma en que éstas se ven influenciadas por estos contextos.

En el siguiente Capítulo se desarrolla la metodología que muestra la manera en la que se abordó este problema de estudio.

CAPÍTULO II. ASPECTOS METODOLÓGICOS

El presente trabajo investigativo consiste en un estudio exploratorio enmarcado en una perspectiva cualitativa. Este enfoque “(...) puede ser visto, como un término paraguas, que cubre una serie de técnicas interpretativas, que pretende describir, descodificar, traducir y sintetizar el significado (...)” (Ruiz, 1999: 22)

La escogencia de esta perspectiva metodológica se debe a que, si bien las condiciones objetivas importan, el centro del análisis se concentra en la comprensión de los significados a los que remiten las expectativas y aspiraciones sobre el futuro de jóvenes urbanos costarricenses. De ahí la utilidad de la perspectiva cualitativa, en la medida en que ésta se utiliza para “[...] conocer relaciones y mecanismos profundos, sutiles y a veces, por diversas causas, escondidos en la intimidad o en la inconsciencia de los individuos” (Ruíz Olabuenaga citado por Sibaja, 2009: 48). Lo que interesa en este trabajo es comprender los significados a los que remiten las acciones de los individuos en función de su propio contexto. Es decir, más allá de tratarse de un trabajo explicativo, se “(...) utiliza un proceso interpretativo más personal en orden a comprender la realidad” (Ruiz, 1999:13)

Ruiz señala una serie de características de los métodos cualitativos: a) su objetivo es la captación y reconstrucción de significados; b) su lenguaje es básicamente conceptual y metafórico; c) su modo de captar la información no es estructurado sino flexible y desestructurado; d) su procedimiento es más inductivo que deductivo; y, e) la orientación no es particularista y generalizadora sino holística y concretizadora. (Ruiz, 1999)

Además “Los métodos cualitativos parten del supuesto básico de que el mundo social es un mundo construido con significados y símbolos, lo que implica la búsqueda de esta construcción y de sus significados”. (Ruiz, 1999:31) Adoptar este enfoque metodológico implica aceptar la relevancia, y partir del hecho de que, las subjetividades de las personas remiten y producen una serie de construcciones sociales que deben ser comprendidas e interpretadas. Para efectos de este trabajo esto se traduce en el hecho de que si bien se establecen parámetros objetivos para determinar los diversos grados de inclusión/ exclusión social en el que se desarrollan los jóvenes, el interés central es el de conocer sus mundos subjetivos, específicamente sus aspiraciones y expectativas respecto al futuro.

Es decir, la investigación cualitativa “(...) busca descubrir la “[...] estructura, no imponerla, reconociendo los significados y los contextos en los que sus actos resultan situacionalmente relevantes. No existe así, ni un orden social natural o fundamental que no deba ser explicado como resultado arbitrario de la costumbre, las circunstancias concretas o la interacción social.” (Ruíz e Ispizúa citado por Sibaja, 2009:49).

En este sentido, se reconoce que las aspiraciones y expectativas de los jóvenes urbanos costarricenses remiten a significaciones que no son el resultado de estructuras objetivas generalizables, sino a las interpretaciones que ellos mismos hacen y experimentan de las mismas, de las cuales se desprenden sus realidades sociales. Es decir, en este trabajo se privilegia un acercamiento que va de lo específico a lo general, privilegiando el lenguaje simbólico.

Partiendo del hecho de que estas significaciones e interpretaciones pueden diferir según diversos factores, donde para efectos de este trabajo son importantes los niveles de inclusión/ exclusión social en el que se desenvuelven los jóvenes, y reconociendo que la proyección que se tenga del futuro propio puede ser una forma de comprender la relación entre las realidades sociales (entendidas éstas como construcciones sociales) y las subjetividades de los jóvenes, es que se establece que el objeto de la investigación de este trabajo son las aspiraciones y expectativas sobre el futuro de jóvenes urbanos costarricenses.

Problema y objetivos de la investigación

Los elementos teóricos y contextuales presentados en el Capítulo anterior, así como en el Anexo I, han mostrado que en la práctica las condiciones objetivas concretas de las juventudes actuales llevan a que experimenten niveles de exclusión/ inclusión social diferenciados que terminan por incidir de manera positiva o negativa, según sea el caso, en el acceso a las oportunidades que ofrece el mundo actual. Lo que ha quedado sin comprobar es la forma en que estas realidades objetivas diferenciadas inciden sobre las subjetividades de los jóvenes, y por tanto sobre las capacidades reales con las que éstos cuentan.

Una forma de comprender esta incidencia es acercándose a la manera en que los jóvenes se proyectan en el futuro. El hecho de que la idea de “sueño” no implica necesariamente la existencia de un vínculo con un principio de realidad, lleva a pensar que los sueños deberían ser infinitos para todas las personas y que las únicas diferencias entre lo que las personas sueñan o aspiran hacer con sus vidas, deberían radicar en las particulares psicológicas e individuales de cada ser humano. Sin embargo, en la práctica esto no necesariamente es así. Las condiciones sociales en las que se desarrollan las personas, sus interacciones y los hábitos que se construyen a partir de las diversas formas de conocer y vivir el mundo, pueden influir en sus subjetividades, al punto de convertirse en potencializadores o limitantes del bienestar futuro. Es decir, las aspiraciones y expectativas sobre el futuro no son únicamente construcciones individuales sino que se ven influenciadas por una fuerza intersubjetiva enraizada en realidades sociales determinadas.

En este marco, como se señaló anteriormente, reconocer que “soñar en grande” no es una capacidad a la que todos los jóvenes puedan acceder, es fundamental para lograr sociedades más inclusivas, pues permite comprender que hasta una de las partes más personales y privadas de los seres humanos, como lo son sus aspiraciones y expectativas, se ven influidas, limitadas o potenciadas, por los hábitos y las condiciones sociales. De ahí que la pregunta que guió este trabajo fue ¿si las aspiraciones y expectativas sobre el futuro de jóvenes urbanos costarricenses, referidas a dimensiones relacionadas con el nivel educativo, el tipo de empleo, el nivel socioeconómico, el lugar donde viven y vivirán, el consumo cultural, entre otros, se ven influidas por el nivel de inclusión o exclusión social en el que se desarrollan diariamente?

Específicamente interesó comprender, ¿cómo están configuradas las aspiraciones y las expectativas de estos jóvenes?, ¿qué tan amplias o limitadas son?, ¿existe una brecha entre ambas?, ¿son diferentes las configuraciones de las aspiraciones y las expectativas, así como sus brechas, según la dimensión a la que hagan referencia?, ¿difieren según el nivel de inclusión o exclusión social en que se desarrollan los jóvenes?, ¿de qué forma

el contexto en el que se desenvuelven y el tipo de educación que reciben impactan en ellas?, ¿las condiciones sociales en las que se desarrollan los jóvenes generan hábitos que influyen en ellas?, ¿a mayor exclusión social más limitadas son las aspiraciones?, ¿predominan las expectativas sobre las aspiraciones en contextos de mayor exclusión?, ¿los obstáculos y los facilitadores que consideran que enfrentan para conseguir lo que aspiran varían en función de su situación de inclusión o exclusión social?, ¿las capacidades con las que cuentan estos jóvenes para elegir la vida que desean llevar son más limitadas en cuanto mayor sea la exclusión social en la que se desenvuelven?, ¿existe desesperanza respecto al futuro cuando mayor es la exclusión social?

Para responder a estas interrogantes se plantearon los siguientes objetivos de investigación:

Objetivo General

Analizar las aspiraciones y expectativas sobre el futuro de jóvenes urbanos en función del nivel de inclusión o exclusión en el que se desarrollan.

Objetivos específicos

1. Indagar, describir, y analizar las aspiraciones y expectativas sobre el futuro de grupos de jóvenes urbanos costarricenses diferenciados según los niveles de inclusión/ exclusión socio territorial y educativa.
2. Reconocer y diferenciar las distintas dimensiones a las que remiten estas aspiraciones y expectativas.
3. Indagar y explorar relaciones pertinentes entre las aspiraciones y expectativas sobre el futuro, sus dimensiones, y los niveles de inclusión/ exclusión socio territorial y educativa en la que se desarrollan los jóvenes.
4. Analizar comparativamente las aspiraciones y las expectativas sobre el futuro, así como las brechas entre ambas, según las dimensiones a las que remiten, de acuerdo con los niveles de inclusión o exclusión en que se desarrollan los jóvenes.

Hipótesis de Trabajo

Las hipótesis de trabajo que guiaron esta investigación fueron:

a) La exclusión social incide negativamente en las **aspiraciones** sobre el futuro de jóvenes urbanos costarricenses, quienes reproducen hábitos que les limitan las opciones de vida que consideran pueden tener, especialmente sobre aquellas relacionadas con el estudio y el tipo de trabajo, y en mucho menor medida respecto al consumo cultural, dado el fuerte papel que juega la alta exposición al consumo cultural que “moldea” estilos de vida aspirados sin importar el nivel de vida que se tenga. Asimismo, en los casos de mayor exclusión social las aspiraciones serán menos estructuradas, sin rumbos claros de cómo conseguirlas; mientras que a mayor inclusión social, las aspiraciones estarán más vinculadas a objetivos concretos y visualización de los medios para alcanzarlas.

b) Las **expectativas** de los jóvenes no variarán mucho respecto a sus condiciones actuales. En el caso de aquellos que experimenten mayor exclusión social, se

evidenciará una especie de “baja autoestima social”, al considerar que en la realidad no podrán lograr mucho más de lo que ya tienen. Por el contrario, a mayor inclusión social, si bien las expectativas de sus condiciones actuales no necesariamente cambien mucho a su situación actual en la medida en que ya se encuentran en niveles de inclusión social muy favorables, las limitaciones visualizadas serán mucho menores siendo más cercanas a la idea de que “el cielo es el límite”. Las dimensiones relacionadas con la educación perderán fuerza en aquellos jóvenes más excluidos.

c) Lo anterior lleva a pensar que la brecha entre expectativas y aspiraciones será mayor en todas las dimensiones en tanto mayor exclusión social se experimente.

d) Los niveles de exclusión social a los que se ven expuestos algunos jóvenes pueden incidir negativamente en el abanico de capacidades con las que cuentan, en términos de la variedad de escenarios que proyectan, por lo que a mayor exclusión este abanico será más limitado.

Estrategia de investigación: estudio de casos

Siguiendo con las premisas de la perspectiva de investigación cualitativa, el presente trabajo se trata de un estudio de casos. Esto porque el estudio de casos se centra en la comprensión del caso más que en el establecimiento de regularidades. Cabe mencionar que diversos autores señalan que el estudio de casos, más que un método de investigación, es un diseño o una estrategia de investigación, pues “(...) es el interés en el objeto lo que lo define y no el método que se utiliza”. (Sake citado por Marradi A., Archenti, N. y Piovani, J, 2010: 239)

En el caso de este trabajo, y de acuerdo a la tipología propuesta por Sake, se trata de un estudio de caso instrumental. (Rodríguez, Gil y García, 1999). Esto porque con el análisis del caso se pretende profundizar en temáticas y teorías específicas, “El caso cumple el rol de mediación para la comprensión de un fenómeno que lo trasciende” (Marradi A., Archenti, N. y Piovani, J, 2010: 241)

Además de tratarse de un estudio de caso instrumental, se trata también de un estudio de caso de tipo colectivo, lo que significa el análisis de un conjunto de casos que no son considerados “(...) como una muestra estadística representativa de una población de donde se infieren generalizaciones. Por el contrario, cada caso es estudiado y comprendido en su especificidad para luego proceder a la comparación entre ellos, dando lugar a la comprensión de una clase mayor de casos.” (Marradi A., Archenti, N. y Piovani, J, 2010: 241). Es decir, cada uno de los casos elegido constituye un caso ejemplificador en la medida en que incluye varias “(...) personas, interacciones y/o estructuras relacionadas con las cuestiones de investigación (...) (Rodríguez, Gil y García, 1999: 99)

Para los efectos de este trabajo se eligieron seis casos ejemplificadores, cuyos criterios de elección respondieron a las categorías de niveles de inclusión/ exclusión social que se presentan a continuación, partiendo del entendimiento de que éstas cumplen con determinadas características específicas que los hacen particularmente de interés para este estudio en sí mismos, pues permiten conocer las aspiraciones y expectativas sobre el futuro de jóvenes que se desarrollan en diferentes contextos. Estos casos

ejemplificadores resultan a su vez óptimos para la comparación entre sí, que es también uno de los objetivos de este trabajo.

Criterios de selección de los casos

Los criterios para definir cada caso se derivan de dos variables: el lugar donde habitan los jóvenes y el colegio al que asisten.

Espacio socio territorial

Como se señaló en el Capítulo I (y se amplía en el Anexo I) la segmentación socio territorial incide en niveles de exclusión/ inclusión social diferenciados, tanto en términos de calidad de vida, como en el acceso a servicios básicos de calidad y en lo que respecta a las relaciones sociales que se construyen. Además, dada la alta segmentación socio territorial de la Gran Área Metropolitana (GAM) de Costa Rica, la residencia en una zona dice mucho de las condiciones socio económicas de las personas y por tanto de su exclusión o inclusión en esta dimensión. Es por ello que una de las características que particularizan a cada caso de estudio es el espacio socio territorial en el que se desenvuelven los jóvenes que conforman cada grupo.

Para definir los distintos niveles de exclusión socio territorial, se utilizaron las categorías de niveles socio territoriales realizadas por FLACSO Costa Rica para el Proyecto de Planificación Urbana de la Gran Área Metropolitana (PRUGAM) (FLACSO Costa Rica, 2007) que se basan en la división territorial de la GAM de acuerdo a un índice de exclusión/ inclusión, que tomó en cuenta dos grandes variables: el nivel de inserción laboral, y el de ciudadanía social. El procedimiento detallado de elaboración de este índice puede observarse en el Anexo II. Los cinco territorios sociales que resultaron del trabajo de FLACSO COSTA Rica fueron:

a) *Alto/ alto medio*: Corresponde a 13 distritos que muestran altos índices cantonales y que no tienen una extensión territorial muy amplia. Estos territorios evidencian un acceso privilegiado a los bienes públicos de la GAM. El 65% de sus hogares tiene un buen nivel y un buen acceso de servicios de redes en sus viviendas (agua, electricidad, desagües, alumbrado público, saneamiento- sanitario); el 56,2% tiene un alto acceso a los recursos socio territoriales (canchas de fútbol y baloncesto, polideportivos y parques infantiles); tiene menor déficit de cobertura en salud; muestra un 0,04% de demanda de matrícula de colegios no cubierta, y un 0,10% de ésta referente a escuelas. La mayoría de ellos son de crecimiento poblacional negativo. Muestran un alto grado de segregación.

b) *Medio-alto*: Se trata en su mayoría de distritos de densidad alta, con crecimiento poblacional un tanto negativo o que se mantiene. Este grupo tiene una cantidad importante de bienes públicos de todo tipo, pues en él aparecen los distritos que forman parte de las capitales de las provincias de la GAM y las cabeceras cantonales. El 63,5% de los hogares que lo conforman tienen un buen nivel y un buen acceso de servicios de redes en sus viviendas; el 58,5% tiene un alto acceso a los recursos socio territoriales; muestra un 0,09% de demanda de matrícula de colegios no cubierta, y un 0,07% de ésta referente a escuelas (con algunas excepciones de distritos que evidencian coberturas más deficientes). Corresponde a 37 distritos.

c) *Medio-bajo*: Lo conforman 73 distritos. En ellos se encuentran algunos de los distritos de mayor densidad poblacional de la GAM y los distritos tradicionales de asentamientos de los sectores populares, o con una presencia importante de precarios. Los bienes públicos a los que tiene acceso muestran indicadores menores al promedio de la GAM. El 48,6% de los hogares tiene un buen nivel y un buen acceso de servicios de redes en sus viviendas; el 44,4% tiene un alto acceso a los recursos socioterritoriales; muestra un 0,16% de demanda de matrícula de colegios no cubierta, y un 0,19% de ésta referente a escuelas. A pesar de su baja calidad en el acceso a los bienes públicos, estos distritos no fueron ubicados en categorías más bajas, pues dentro de ellos hay desarrollos de alto nivel que incrementan sus índices promedio.

d) *Bajo-medio*: Este grupo es que el presenta mayores carencias en toda la GAM, constituyéndose en la periferia urbana empobrecida. Se trata de territorios donde predomina la ocupación informal y en donde se prevé un crecimiento poblacional importante en los próximos años. Sólo el 36,2% de los hogares tiene un buen nivel y un buen acceso de servicios de redes en sus viviendas; únicamente el 35,3% tiene un alto acceso a los recursos socio territoriales; el porcentaje de cobertura de salud es muy deficiente en comparación al promedio de la GAM (1 de cada 16 personas puede ser atendido frente a 1 de cada 3 en los territorios “alto- alto medio”), muestra un 0,56% de demanda de matrícula de colegios no cubierta, y un 0,14% de ésta referente a escuelas. Está compuesto por 42 distritos.

e) *Bajo*: Conformado por 23 distritos. Se trata de las zonas de producción agrícola de la GAM. Su acceso a los distintos recursos socio territoriales de la GAM es mejor que el de los territorios “medio-bajos”.

Para los efectos de este trabajo se tomaron en cuenta las primeras cuatro categorías; la de los espacios “bajos” no se incluyó pues son zonas de carácter rural y este trabajo centra su atención en las dinámicas urbanas.

Tipos de educación

Como se señaló anteriormente, para la determinación de los casos de estudio se combinaron las categorías socio territoriales con el tipo de secundaria a la que asisten los jóvenes. La elección de esta segunda variable se desprendió de la importancia que tiene la educación en la determinación de las libertades (entendidas desde el desarrollo humano) con las que cuenta una persona. Si bien ya se ha señalado que hoy en día la educación no garantiza por sí misma el ejercicio pleno y en óptimas condiciones de la ciudadanía, ni el acceso a un empleo digno, sí se ha mostrado que su ausencia o deficiencia incide negativamente en las posibilidades de desarrollo de las personas. Es por ello que el tipo de educación que reciben los jóvenes fue de importancia para la categorización de niveles de exclusión social, más aún si se toman en cuenta las diferencias en términos de calidad que se observan en Costa Rica.

Para ello se construyeron las siguientes categorías:

- *Tipo de financiamiento*: Se desprende de la categoría de los colegios como públicos, privados- subvencionados y privados, pues las condiciones en cada uno de ellos son muy diferentes. Los colegios públicos tienen un porcentaje mayor de deserción y menores porcentajes de futuro acceso a la educación superior estatal (Ver Anexo I).

Esta categoría resulta importante en la medida en que el recibir educación de calidad diferenciada es una expresión de dinámicas de inclusión/ exclusión social.

▪ *Características de los centros educativos:* Dentro de los centros educativos las condiciones son heterogéneas, de modo que las que se tomaron en cuenta en este trabajo tienen que ver con el rendimiento de los centros educativos (que como mostró el III Informe del Estado de la Educación son muy diversas (PEN, 2011a) cruzado con el territorio social en el que se ubican estos centros. Respecto a la primera variable, se tomó en cuenta el porcentaje de repitencia, el porcentaje de reprobación y el porcentaje de promoción en las pruebas de bachillerato (exámenes nacionales que se realizan para obtener el título de secundaria completa), todas ellas según datos de 2009. Además se tomaron en cuenta algunas condiciones de la infraestructura como los sanitarios, los pupitres, las sillas, los laboratorios de cómputo, entre otros.

Con base en estas consideraciones, la elección de los colegios para realizar los grupos focales se estableció de la manera que se muestra a continuación, con la ayuda de los datos tomados de la Megabase de datos georreferenciados para la educación primaria y secundaria de los centros educativos de Costa Rica (ProDUS, 2011). Para una mayor comprensión de la elección de los criterios es importante tomar en cuenta que el promedio nacional de repitencia fue de 10% en 2009; el porcentaje de reprobados a nivel nacional fue de 21,4% (MEP, s/f); y el porcentaje de la promoción en las pruebas de bachillerato fue de 68,39 (Villegas, 2010).

• *Colegio con condiciones óptimas:* Es privado. Su rendimiento académico es mucho mayor al promedio nacional y tiene la modalidad de bachillerato internacional. Sus porcentajes de repitencia y de reprobación no llegan al 1%. No evidencian faltantes de servicios sanitarios accesibles. Este es el único colegio para el que el territorio social no fue determinante, pues por tratarse de un colegio para población de clase media alta-alta lo que prima no es la ubicación geográfica del mismo sino el nombre y el estatus que tiene el colegio, así como también la modalidad de bachillerato internacional, que significa que la preparación educativa de estos jóvenes tiene una estrecha vinculación con el contexto internacional y con la posibilidad de desarrollarse en el futuro en cualquier parte del mundo. En este caso el espacio socio territorial solo está representado por el lugar donde viven los jóvenes (alto/ alto medio) que formarán parte del grupo social y no por la ubicación del colegio.

• *Colegio con buenas condiciones:* Ubicado en el territorio social medio alto. Es de tipo privado subvencionado. Muestra indicadores de rendimiento académico combinados, es decir en algunos casos puede no estar al corte del promedio nacional, en otros igualarlo y en otros sobrepasarlo considerablemente. No tiene ningún faltante en infraestructura.

• *Colegio con condiciones medias:* Ubicado en el territorio social medio bajo. Es privado subvencionado. Sus indicadores de rendimiento son combinados. No evidencia deficiencias en términos de infraestructura.

• *Colegio con condiciones deficientes:* Se ubica en los territorios medio bajo. Es público. Sus indicadores de rendimiento son combinados. Tiene faltantes en términos de infraestructuras.

- *Colegio con condiciones muy deficientes*: Está ubicado en territorio bajo medio y es público. Tiene serias deficiencias en su rendimiento académico siendo sus cifras considerablemente peores al promedio nacional. Muestra faltantes importantes en su infraestructura.

Por último, sería incompleto hablar de exclusión social urbana sin tomar en cuenta aquellos grupos que no asisten a un centro educativo. De ahí que se estableció una categoría que cumpla con el requisito socio territorial, en este caso que provengan de espacios bajo-medios; y que respecto a la categoría educativa éste se refleje en su no asistencia a la educación, a lo que se sumaría el hecho de que tampoco se encuentren trabajando.

Una vez establecidos los criterios de selección se construyó la siguiente tipología para la determinación de seis casos de estudio, basada en las dos variables mencionadas y sus respectivas categorías (lugar de residencia de los jóvenes y tipo de colegio al que asisten):

Condiciones del colegio	Territorio social en el que habitan			
	<i>Alta y Alta Media</i>	<i>Media Alta</i>	<i>Media Baja</i>	<i>Baja Media</i>
Condiciones óptimas	Inclusión muy favorable			
Condiciones buenas		Inclusión Favorable		
Condiciones medias			Vulnerables	
Condiciones deficientes			Inclusión Desfavorable	
Condiciones muy deficientes				Exclusión parcial
No asisten				Exclusión fuerte

Es importante señalar que la existencia de más casos relacionados con la exclusión social, o la alta vulnerabilidad a ella es arbitraria, pues dado que la investigación tiene un interés en conocer la forma en que las dinámicas de exclusión afectan las aspiraciones y expectativas sobre el futuro de los jóvenes, estos segmentos poblacionales son los que más interesan.

Los casos de estudio

Con base a la tipología señalada y siguiendo cada uno de los criterios establecidos, fueron seleccionados los siguientes casos de estudio:

1. *Inclusión muy favorable:* Los jóvenes en este grupo habitan en zonas calificadas como altas/ altas medias y asisten a un colegio con condiciones óptimas⁵ cuya tasa de repitencia en 2009 fue de 0% y el porcentaje de reprobación de 0,27%. (ProDUS) Se trata de un colegio que dispone de la modalidad de International General Certificate of Secondary Education (IGCSE) y de Bachillerato Internacional (IB por sus siglas en inglés). La obtención de estas titulaciones es obligatoria, lo que implica que para graduarse sus estudiantes tienen que cursar hasta el sexto año y que no están obligados a presentar los exámenes de bachillerato nacional, únicamente el de Estudios Sociales, de ahí que no tenga cifras de promoción en estas evaluaciones; sin embargo, su porcentaje de aprobación en sexto año en 2009 fue de 100% (MEP, s/f). Es completamente bilingüe. La matrícula de 2009 fue de 376 estudiantes. Este centro educativo es privado, y para ingresar las familias deben pagar una admisión familiar que asciende a los US \$1000 y el costo de su mensualidad para noveno año es de ¢374.000 (US \$730 aproximadamente), es decir US \$63 menos que el salario mínimo de un bachiller universitario, o aproximadamente uno y medio salarios mínimos de un trabajador no calificado.

2. *Inclusión favorable:* Quienes conforman este grupo habitan en zonas medio-altas y asisten a un centro educativo con buenas condiciones, que para el año 2009 tenía una tasa de repitencia de 6,95%, una de reprobación de 23% y un porcentaje de promoción de las pruebas de bachillerato de 91,74% (ProDUS). En 2009 el Colegio tuvo una matrícula de 820 estudiantes. Al ser privado subvencionado, el costo de su mensualidad para noveno año es de ¢ 55.000 (US \$98 aproximadamente). Para ingresar los jóvenes deben hacer un examen de admisión. Es aproximadamente un 60% bilingüe, pues si bien no imparte la mayoría de sus clases en inglés, los estudiantes llevan 3 materias diferentes en ese idioma. No tiene ningún faltante en infraestructura.

3. *Vulnerables a la inclusión desfavorable:* Estos jóvenes viven en zonas medio-bajas y asisten a un colegio en condición media que en 2009 tuvo una matrícula de 861 estudiantes. Asimismo, su tasa de repitencia para el año 2009 fue de 10%, su porcentaje de reprobación fue de 20,75% y su porcentaje de promoción en bachillerato fue de 98,5% (ProDUS). Al ser privado subvencionado, el costo de su mensualidad para noveno año es de ¢ 17.000 (US\$33 aproximadamente). No es bilingüe; los estudiantes reciben el programa de inglés básico que se imparte en los colegios públicos de Costa Rica, es decir, sólo la materia de inglés. No tiene faltantes en infraestructura.

4. *Inclusión desfavorable:* Los jóvenes de este grupo habitan en zonas medio-bajas y asisten a un colegio agrupado en la categoría de condiciones deficientes. El centro educativo es de tipo público. En 2009 tuvo una matrícula de 1254 estudiantes, año en que tuvo un porcentaje de repitencia de 9,25% y de reprobación de 13,58% (ProDUS). Cabe señalar que ambos indicadores mostraron una mejora importante en ese año, pues el promedio entre 2005 y 2009 en ambos casos rondaba el 20% (ProDUS). Su porcentaje de promoción en la pruebas de bachillerato fue de 45,16% (ProDUS), es decir 23,23% menos que el promedio nacional. En términos de infraestructura presenta faltantes importantes. Para el 2009 requería de 30 computadoras para los estudiantes, 300 sillas de pupitres y 4 laboratorios de informática adicionales. Hacían falta 2

⁵ Los nombres de los centros educativos no serán divulgados, pues como parte de las condiciones para realizar el grupo focal, con cada institución se acordó no divulgar el nombre de la misma, como tampoco el de los estudiantes.

servicios sanitarios accesibles, 15 lavatorios y 12 inodoros. Además habían 4 lavatorios en mal estado. (ProDUS)

5. *Exclusión parcial:* Estos jóvenes habitan en zonas bajas-medias y asisten a un centro educativo con condiciones muy deficientes. Se trata de un colegio de educación pública. En 2009 tuvo una matrícula de 984 estudiantes. Tuvo un porcentaje de repitencia de 25,61%, es decir, 15,61% más que el promedio nacional. Además su porcentaje de reprobación en 2009 fue de 46,53%%, lo que significa un 25,13%% más que el promedio nacional. Su porcentaje de promoción en la pruebas de bachillerato fue de 45,24%, es decir, 23,25% menos que el porcentaje nacional en ese año (ProDUS). En términos de infraestructura este colegio presenta faltantes importantes. Para el año 2009 requería de 40 computadoras para los estudiantes, 50 sillas de pupitres y 200 mesas de pupitres. Además presentaba un faltante de 4 servicios sanitarios accesibles, 6 lavatorios y 1 laboratorio de informática adicional, a lo que debe sumarse que contaba con 2 lavatorios y 1 inodoro en mal estado. (ProDUS)

6. *Exclusión fuerte:* Quienes conforman este grupo son jóvenes que viven en un territorio social bajo medio, que además se trata de un distrito considerado de alto riesgo social (MIDEPLAN, 2010) no asisten al colegio ni están insertos en el mercado laboral. Su ubicación se hizo mediante un informante clave de la zona. (Ver Anexo IV).

Técnica de Investigación

Para realizar el estudio de casos se utilizó la técnica de grupos focales que “(...) se orienta hacia una pluralidad de perspectivas vinculadas a una temática, que surge en la interacción colectiva, en cuya dinámica se ponen al descubierto las motivaciones y cosmovisiones de los participantes así como los usos frecuentes del lenguaje” (Marradi A., Archenti, N. y Piovani, J, 2010:228).

Este tipo de técnica permitió lograr una mayor riqueza de análisis respecto a las aspiraciones sobre el futuro de los jóvenes y las brechas respecto a sus expectativas, pues la dinámica grupal permite que salgan a la luz temáticas y consideraciones que en técnicas individuales no necesariamente aparecen. “En el intercambio de ideas los sujetos pueden reconsiderar sus propias posiciones y, como producto de la comunicación, suelen surgir temáticas y perspectivas que no estaban explícitas con anterioridad a la discusión. Este tipo de información no es recabable a través de otras técnicas de recolección de datos como la observación, la entrevista en profundidad o la encuesta (...) La principal riqueza de la técnica, entonces, reside en la reformulación de los significados que se produce en la dinámica grupal. En este sentido, los grupos focalizados pertenecen a un tipo de investigación interpretativa donde el sujeto de interpretación es un grupo social intencionalmente construido” (Marradi A., Archenti, N. y Piovani, J, 2010: 228)

Cada caso de estudio se analizó mediante la realización de un grupo focal. Es decir, se realizaron seis grupos focales cuya elección se hizo siguiendo los criterios explicados en la tipología señalada anteriormente, y cuyas características se señalarán a continuación. Cabe señalar que en términos generales el criterio de selección partía de la importancia de que existiera homogeneidad entre los jóvenes de cada categoría. Asimismo se estableció que los jóvenes que participaran debían ser estudiantes de noveno año menores de 18 años; no se determinó una edad previendo la existencia de tasas de

repitencia (que en los colegios de las categorías con mayor exclusión son altas) por lo que la edad varía. El grado de noveno se consideró adecuado pues esta es precisamente la escolaridad promedio en Costa Rica de las personas entre los 15 y 65 años (PEN, 2010). Es decir, noveno representa el umbral desafiante en la retención estudiantil del país, y esto para efectos de las aspiraciones y expectativas sobre el futuro, es de suma relevancia.

Es importante señalar que para el caso del grupo que experimenta un nivel de exclusión fuerte, se utilizó como criterio la edad, pues estos jóvenes no asisten al colegio. Los jóvenes pertenecientes a este grupo debían estar entre los 14 años (edad mínima requerida para estar en el noveno año) y los 17 años. Además, como se señaló anteriormente, los otros criterios que primaron fue que vivieran en una zona baja-media y que se encontraran sin estar trabajando ni estudiando.

Asimismo es importante señalar que si bien es cierto se intentó que los grupos focales estuvieran constituidos por un número similar de mujeres y de hombres, ello no se consideró un criterio determinante, pues la investigación no tenía entre sus objetivos analizar las aspiraciones y expectativas sobre el futuro de los jóvenes en función de su género. De ahí que fueron igualmente útiles para los propósitos de este trabajo los casos en que no fue posible la paridad de género

Respecto a la cantidad de participantes, éste tampoco es un criterio muy rígido, debido a que por la naturaleza del estudio cualitativo no es tan relevante la cantidad sino la significación. En todo caso, para efectos de que sean comparables y además con la intención de que la información recopilada sea relevante en términos intersubjetivos, pero que además la dinámica del grupo pudiese ser manejable, se estableció un rango de mínimo cinco personas y máximo diez, (preferiblemente seis) rango considerado el más conveniente para este tipo de técnica de investigación (Krueger, 2002). Cabe señalar que a pesar de que la investigadora coordinó la llegada de la misma cantidad de personas a cada sesión (así como la cantidad de jóvenes de cada género), las disposiciones de los colegios y las decisiones de cada joven, hicieron que no fuera del todo posible determinar estas cantidades.

El Trabajo de Campo

El trabajo de campo se realizó entre los meses de junio y agosto de 2011. Los grupos focales se realizaron con base a una guía con los puntos clave a discutir que puede observarse en el Anexo III. Cada grupo focal fue registrado con una grabadora y posteriormente transcrito para su posterior codificación y análisis. No se utilizó video, pues al tratarse de menores de edad se les debe respetar la privacidad de su imagen. A continuación se detalla cómo estuvo constituido cada grupo focal. En el Anexo IV se encuentran algunas anotaciones respecto a las diferencias experimentadas en el acercamiento al campo en cada caso.

1. *Jóvenes en condiciones de inclusión muy favorable*: Participaron ocho estudiantes (dos hombres y seis mujeres) de noveno año del colegio elegido que residen en territorios alto/ alto medios. Los rangos de edad oscilaron entre los 15 y los 16 años. El grupo focal se realizó en las instalaciones del colegio.

2. *Jóvenes en condiciones de inclusión favorable*: Formaron parte de este caso de estudio seis estudiantes de noveno año (cuatro hombres y dos mujeres). Todos los jóvenes residían en territorios considerados medio altos; igualmente el colegio estaba ubicado en una de estas zonas. El grupo focal se realizó en las instalaciones del colegio. Las edades de los estudiantes rondaban los 14 y los 16 años.
3. *Jóvenes en condiciones de vulnerabilidad*: Participaron ocho estudiantes de noveno año (cuatro hombres y cuatro mujeres), entre los 14 y los 15 años, todos residentes de zonas media bajas, así como también son vecinos del lugar donde está ubicado el colegio al que asisten, y en cuyas instalaciones se llevó a cabo el grupo focal.
4. *Jóvenes en condiciones de inclusión desfavorable*: Participaron ocho jóvenes entre los 15 y los 17 años de edad (cuatro mujeres y cuatro hombres) todos estudiantes de un colegio ubicado en un territorio medio bajo y que además residen en este territorio. El grupo focal se realizó en las instalaciones de la secundaria.
5. *Jóvenes en condiciones de exclusión parcial*: Formaron parte del grupo focal de este caso de estudio ocho jóvenes entre los 14 y los 16 años (cuatro mujeres y cuatro hombres), que asisten al colegio y viven en una zona ubicada en territorio social bajo medio. El grupo focal se llevó a cabo en las instalaciones del colegio.
6. *Jóvenes en condiciones de exclusión fuerte*: Participaron en el grupo focal de este caso de estudio cinco jóvenes que residen en una zona considerada dentro de los territorios sociales bajo medios y señalada por MIDEPLAN como territorio de alto riesgo social. Ninguno de ellos trabajaba ni estudiaba al momento de realizar el grupo focal. Sus edades oscilaron entre los 15 y los 17 años. El grupo focal se realizó en la casa de habitación de uno de los informantes clave. (Ver Anexo IV)

Análisis de los datos

Como se señaló al inicio de este apartado, la investigación cualitativa busca interpretar significados y conocer las configuraciones y los sentidos a los que remiten las realidades construidas por los sujetos de estudio. En este sentido, la información recabada en los grupos focales se convierte en una especie de texto cargado de significados que deben ser interpretados con el apoyo de las discusiones teóricas que el estudio planteó.

Comúnmente el análisis de datos cualitativos se hace por medio de la categorización y la codificación como forma de reducción de la información recabada. En el caso de este trabajo la categorización se hizo según criterios temáticos relevantes al problema de estudio (Rodríguez, Gil y García, 1999), es decir, en función de las dinámicas de exclusión/inclusión social descritas en el Capítulo I y de los objetivos del estudio. En esta línea se establecieron tres variables a estudiar: las aspiraciones, las expectativas y las brechas.

Las variables “aspiraciones” y “expectativas” fueron analizadas a partir de las distintas dimensiones de exclusión/ inclusión que interesaban a este estudio: nivel socioeconómico, educación, empleo, consumo cultural y ubicación geográfica. Asimismo, siguiendo con las hipótesis planteadas para este trabajo también se analizaron los temas de las relaciones y redes sociales y del nivel de estructuración de los proyectos sobre el futuro. Ambas variables contaron con los mismos indicadores, lo que permitió su eventual comparación.

Las variables tomadas en cuenta para analizar las aspiraciones y expectativas fueron las que se reseñan a continuación. Cabe señalar que los puntos 1 al 12 de la Guía de Grupos Focales (Anexo III) sirvieron para la recopilación de la información referente a esta temática. Los indicadores de cada una de estas variables pueden observarse en el Anexo V.

- a) Prioridades en las aspiraciones (o las expectativas)
- b) Nivel socioeconómico
- c) Educación
- d) Empleo
- e) Ubicación geográfica
- f) Simbólico/ Consumo cultural
- g) Relaciones sociales
- h) Visualización de ese futuro
- i) Estructuración de las metas

Por otro lado, para conocer la forma de configuración de las brechas entre las aspiraciones y expectativas sobre el futuro de los jóvenes, se pretendió analizar los obstáculos visualizados para obtener las aspiraciones, los facilitadores visualizados para este fin, las comparaciones que los mismos jóvenes pudieran hacer respecto de su situación con la de otros, y la existencia o no de cierto grado de agencia en los jóvenes, en el sentido de si piensan que son sujetos de su propio desarrollo o si consideran que su futuro no depende necesariamente o únicamente de sus acciones. En los puntos 13 al 17 de la Guía del Grupo Focal (Anexo III) se abordaron estas temáticas. Las variables planteadas para analizar estas temáticas son las siguientes: (Los indicadores pueden observarse en el Anexo V)

- a) Obstáculos
- b) Facilitadores
- c) Desigualdad/ igualdad
- d) Agencia

Respecto al proceso de interpretación de los datos recopilados, se partió de la consideración de los textos recabados (las transcripciones completas de los seis grupos focales) como discursos, es decir como una “(...) práctica por la que los sujetos dotan de sentido a la realidad” (Ruiz, 2009: 2). Esto porque los discursos contienen de manera implícita la intersubjetividad, la cual puede ser explicitada por medio del trabajo de análisis e interpretación. (Ruiz, 2009).

A partir de esta consideración la información recopilada en el trabajo de campo fue analizada mediante la estrategia utilizada por Otero (2009), que se basa en algunas de las pautas propuestas por Teun van Dijk, particularmente en el hecho de que las

producciones orales y escritas ocurren “(...) en un marco de comprensión, comunicación e interacción que es parte de estructuras y procesos socio- culturales más amplios; de allí el énfasis en la comprensión textual y contextual, desde la relación entre elementos cognitivos, sociales, culturales en el uso del lenguaje” (Otero, 2009:102) De hecho, para Van Dijk “(...) un estudio adecuado de las relaciones entre el discurso y la sociedad, presupone que el discurso se localiza en la sociedad como una forma de práctica social o de interacción de un grupo social” (Meersohn, 2005: 4)

Tomando en cuenta la relación entre el contexto y el texto en los discursos sociales, Otero propone una aproximación que parte de un análisis multinivel, que fue utilizado en este trabajo, en que en una primera instancia se analizó cada texto considerando la totalidad de cada relato y estableciendo características básicas de cada uno que pudieran servir luego en el proceso comparativo.

Un segundo nivel consistió en la fragmentación de las transcripciones de acuerdo a las categorías señaladas anteriormente, haciendo uso de fragmentos breves de los discursos que fuesen significativos para revelar características importantes de las distintas categorías.

Por último, se establecieron las relaciones, se articularon los análisis y las interpretaciones a partir del hecho de que la investigación cualitativa constituye “(...) una forma de ver y una manera de conceptualizar, una cosmovisión unida a una particular perspectiva teórica para comunicar e interpretar la realidad” (Otero, 2009: 104) de modo tal que se fueran conformando las aproximaciones a las temáticas que se presentan en los siguientes capítulos donde se describen y analizan los seis casos de estudio propuestos para esta investigación, así como también la comparación entre los mismos.

Antes de iniciar con el análisis cabe señalar que para respetar la privacidad de los jóvenes que formaron parte de este estudio, los nombres que aparecen a continuación se han modificado. Asimismo, es importante aclarar que cuando se cita lo dicho por cada joven se hizo una transcripción literal, con el fin de no interferir en el sentido de lo dicho por ellos. En los casos que en que los jóvenes utilizaron expresiones populares propias del país, se agregó una nota al pie con la explicación pertinente.

CAPÍTULO III. LA EXCLUSIÓN PARCIAL Y EL SACRIFICIO

En este Capítulo se presentan los análisis que se derivan del caso de estudio de los jóvenes en condiciones de exclusión parcial, es decir se trata de los muchachos que experimentan el mayor grado de exclusión social, pero que aún continúan afiliados a una de las instituciones tradicionales de socialización e integración: el colegio.

Lo prioritario: El estudio- trabajo

Para estos muchachos el estudio es central en su aspiración de vida futura; pero, dadas sus difíciles condiciones sociales, lo combinan con el trabajo. Es por ello que estos fueron los dos únicos ámbitos mencionados en sus primeras aspiraciones sobre el futuro.

El estudio y las profesiones: Harvard, Ja!, ni en sueños!

Para estos jóvenes en exclusión parcial, el estudio es el motor central que puede determinar su vida futura. Tanto en sus aspiraciones como en sus expectativas la idea de obtener una profesión, luego de salir del colegio es fundamental. De hecho en este ámbito no se evidenciaron grandes brechas entre las aspiraciones y las expectativas. La ausencia de esta brecha podría deberse en parte al hecho de que las aspiraciones educativas están muy apegadas a las posibilidades reales que en teoría puede tener cualquier joven costarricense: obtener un título universitario de una universidad estatal. Se dice en teoría pues, como se vio en el Capítulo I, en la práctica el ingreso a una universidad del Estado lamentablemente no es un derecho al que todos puedan acceder y no ha podido salir librado de las diferencias que perpetúa la exclusión social.

En este ámbito el soñar sin limitaciones no fue posible. En la única ocasión en donde una joven quiso salirse de las posibilidades objetivas reales en las que se desenvuelven estos jóvenes, su expresión no fue tomada en serio: Ante la pregunta de ¿adónde se imaginan estudiando? Ana respondió “*En Harvard*”, e inmediatamente todos, incluyéndola a ella, rieron.

Respecto al tipo de profesiones mencionadas, éstas se relacionan con aquellas que tradicionalmente son nombradas cuando se piensa en profesiones exitosas, es decir del “típico profesional”: doctor y abogado. La elección de estas carreras sin duda puede deberse a una afinidad por estas temáticas; sin embargo el relato de estos jóvenes lleva a pensar que también se relaciona con lo que simbólicamente representan este tipo de profesionales (tema que se tratará más adelante) y con lo que popularmente se ha construido respecto a estas profesiones. El caso de Fabio es ejemplo de ello; él no quiere ser cualquier tipo de abogado, quiere ser “*Abogado fiscal, metiéndolos a todos en el hueco*”. Al preguntársele quiénes son todos, Fabio señala “*a todos los malos*”. Es decir, Fabio tiene una imagen del ejercicio del derecho que ha sido muy mediatizada por la televisión, en donde la principal función es encarcelar a los delincuentes en una trama de “buenos vs malos”.

Otras de las profesiones mencionadas fueron maestra de preescolar, cosmetología y futbolista. Estas dos últimas resultan interesantes, pues muestran una vez más las incongruencias en el relato sobre las aspiraciones respecto al futuro, pues aunque todos los jóvenes mencionaron su interés de estudiar en la universidad, al hablar de

profesiones estos dos jóvenes expresan su sueño de desempeñarse en estas dos áreas para las cuáles no requieren estudios universitarios. Esta incongruencia se debe en parte al hecho de que el estudio es considerado central para poder tener una mejor vida, de ahí que saben de la importancia de asistir a la universidad; sin embargo, dado que pareciera que manejan un abanico de capacidades limitado respecto al tipo de profesiones universitarias en las que podrían desempeñarse (que se relaciona con el habitus que han desarrollado en donde pareciera que los tipos de profesiones son algo que aprenden por la televisión y no por medio de la observación social de las personas de su entorno), ninguna de las pocas opciones que manejan les suena tentadora. Esto se puede observar en el caso de Alonso, que sabe que debería de pensar en una profesión universitaria, pero como ninguna de las pocas opciones que conoce le llaman la atención, prefiere dedicarse al fútbol, *“Es que a mí me gustaría ser médico pero no me gusta la ciencia. Entonces quiero ser futbolista”*.

En el ámbito de las profesiones sí se evidenciaron algunas brechas entre aspiraciones y expectativas. Si bien las profesiones nombradas fueron las mismas, en algunos momentos algunos jóvenes mostraron contradicciones, pues -si bien hablaban de sus aspiraciones- señalaban que querían estudiar computación o medicina, a la hora de discutir sobre las expectativas hacían referencia a estudiar algún técnico o un idioma.

El tema de las capacidades limitadas respecto a las profesiones que pueden valorar estos jóvenes, reitera lo que tanto la CEPAL como el PNUD señalaban en sus informes respecto a que *“(...) la localización geográfica del hogar afecta las oportunidades, a raíz de los efectos que la interacción social ejerce en los comportamientos y los resultados individuales”* (Saraví, 2010: 143) esto se explica además porque los habitus se construyen no sólo a través de las condiciones objetivas sino que también a partir de las intersubjetivas. Un estudio sobre la proyección del futuro en niños costarricenses apuntaba hacia conclusiones similares en esta dimensión (Beirute y Garita, 2011) Además, en el caso de los jóvenes es importante tener en cuenta que *“las identidades juveniles se elaboran en la vinculación de procesos subjetivos e intersubjetivos con los cuales los jóvenes dan forma concreta a su condición de sujetos sociales y actores históricos”* (Krauskopf, 2010: 33-34).

El ámbito laboral: El Doctor y el sueño “Intel”

Respecto al ámbito laboral, todos estos jóvenes expresaron que en su sueño van a desempeñarse en la profesión para la cual estudiaron. Sin embargo, aquí también se evidenciaron elementos que hacen pensar que producto de un mundo cada vez más globalizado y homogenizado en términos de estilos de vida deseados es fácil identificar dónde se debe estar para lograr una buena calidad de vida, el problema es que las pocas posibilidades (reales y subjetivas) que implica el estar en condiciones de exclusión social provocan que estos jóvenes no sepan a ciencia cierta cómo hacer para lograrlo. El caso de Jorge es ejemplo de ello. Él tiene claro que quiere insertarse de manera exitosa en el mercado laboral y sabe que las nuevas tecnologías son un espacio en esto. Sin embargo todo indica que no tiene claro qué debe hacer para trabajar en ello. Cuando la discusión grupal giró en torno a qué estudiar, Jorge solo hizo referencia a que estudiaría mucho para poder trabajar y luego pensionarse; nunca nombró una profesión específica y sólo dijo que las tecnologías le llamaban mucho la atención. A la hora de hablar del empleo, Jorge nombró dos lugares muy conocidos en el país para trabajar en este campo: Intel o el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE). Es decir, su sueño es ser

uno de esos hombres que trabajan en estas dos grandes y exitosas empresas a pesar de no saber a ciencia cierta cómo y qué hacer ahí. El sueño “Intel” se repite también en Andrea quien luego de escuchar a Jorge dice respecto a su futuro laboral “*Diay⁶ yo saco lo de cómputo y lo de eso de tecnología en Intel, y si no en una escuela privada, en un kínder privado*”.

Al hablar explícitamente de empleos no se mostraron diferencias en términos de aspiraciones y expectativas; sin embargo, como se verá más adelante, al imaginar el trayecto hacia el futuro sí fue posible observar algunas brechas.

El nivel socioeconómico: No voy a ser Bill Gates

En términos de aspiraciones, cuando se les plantea, y se les reitera, que se trata de un sueño, estos jóvenes se permitieron pensar que serían millonarios (unos más convencidos que otros). Si bien cuando se les preguntó qué harían con tanto dinero las primeras respuestas giran en torno a la satisfacción de necesidades básicas y a temas como el de vivienda, conforme avanzó la conversación comenzaron a imaginarse otro tipo de cosas: tener un jet, un helicóptero y hasta un viaje a Marte con Franklin Chang. Pero cuando ya empiezan a salir este tipo de respuestas, y ya pareciera que los sueños comienzan a despegar, Jorge llama a caer un poco en la realidad y dice “*No pero ya eso sería mucho Bill Gates*”. La pregunta es, ¿por qué uno de estos jóvenes no podría resultar terminando ser el Biill Gates de su tiempo? ¿Por qué por lo menos en sus sueños no tiene derecho a serlo? Una vez más el habitus sale a la luz pues, como señala Bourdieu, cuando las posibilidades no corresponden a las condiciones objetivas hay una especie de sanción negativa que hace que estas posibilidades no sean vistas como realmente posibles y de ahí que piensen que es una broma (como Ana estudiando en Harvard) o un techo para el sueño, en el caso de Jorge.

Respecto a las expectativas, en esta dimensión sí aparecen las brechas. Estos jóvenes no se imaginan un futuro de carencias socioeconómicas, pero tampoco se imaginan uno de mucha opulencia. Piensan que sí es posible que vayan a tener dinero suficiente para vivir y tener su casa, pero además de la eliminación de los lujos le suman un elemento que no mencionaron en sus aspiraciones: las deudas. Carla expresa que tendrá dinero suficiente para “*pagar las deudas de los gastos y todo eso*”. Fabio también se coloca en este contexto de condiciones suficientes pero limitadas, el podrá pagar “*La luz y un teléfono prepago*”. En Costa Rica los teléfonos prepago están más enfocados a las clases populares que no pueden costear una telefonía celular con una tarifa fija, a pesar de que los costos de ésta aún son bajos.

La casa y la zona: Quiero salir de aquí

Tanto en sus aspiraciones como en sus expectativas estos jóvenes sueñan con tener su casa propia; sin embargo, cuando se hablaba de las expectativas, algunos de ellos señalaron la posibilidad de tener que vivir un tiempo, mayor al que aspiran, con sus padres para poder tener el dinero suficiente para comprarse la casa.

Ninguno de ellos aspira a continuar viviendo en la zona en la que viven en la actualidad. Se trata de una zona con altos índices de violencia y con serias problemáticas sociales.

⁶ Muletilla muy utilizada en Costa Rica, no tiene un solo significado determinado.

Estos jóvenes reconocen que todo su alrededor está expuesto a temas como el de las drogas y la violencia. Para ellos parte del sueño es salir de ahí. Por un lado la idea de vivir en otro lugar está muy ligada al tema de tener más tranquilidad y enfrentarse a una menor delincuencia. Pero más allá de esto, la idea de salir de ahí está ligada a la movilidad socio territorial ascendente a la que aspiran. Un caso interesante a resaltar es el caso de Ana, que dijo querer vivir en Rhormoser o en Escazú, dos zonas muy cercanas a la zona donde vive, en las que se observan casas de clase alta, comercios finos, restaurantes, cafés, etc. Se trata de la aspiración de un nivel de vida completamente diferente. Tal como dijo Alonso luego de que Ana expresó este deseo “*a Ana le gustaría vivir “con los pipis”*”.

Estas aspiraciones evidencian que la exclusión social está también arraigada a espacios socio territoriales que diferencian y segmentan a la población, como se mencionó en el Capítulo I; de ahí que sea posible que los jóvenes aspiren a vivir en una determinada zona por el simple hecho de lo que simboliza vivir ahí. Lo mismo ocurre en las zonas menos privilegiadas, donde también se da una estigmatización negativa y donde ascender socialmente significa dejar estos espacios físicos detrás.

Al hablar de las expectativas, el sueño de salir de la zona donde viven continúa presente en estos jóvenes, aunque ya no están tan seguros de dónde podría ser que se fueran. Sin embargo, dos de los jóvenes sí señalaron una visión más pesimista expresando que es muy probable que en el futuro continúen viviendo en el mismo lugar.

Familia y amigos: No gracias ya tengo muchas responsabilidades

La idea de un futuro con familia tuvo poco entusiasmo, tanto en las aspiraciones como en las expectativas, Sólo uno de ellos dijo querer tener hijos. Los demás expresaron que en un futuro de mediano plazo no estarían seguros de querer tener familia. No es de extrañar que la familia no sea un tema que entusiasme a estos jóvenes. A lo largo del grupo focal fue evidente que éstos sienten una enorme responsabilidad respecto a sus familiares actuales. Piensan que en sus sueños están también las aspiraciones y posibilidades de sus familiares de salir adelante (esto se observará más adelante). De modo que de cierta forma la familia es vista como una responsabilidad más a las que ya cargan, de ahí el poco entusiasmo.

Respecto a sus relaciones sociales tampoco se evidenció una brecha entre aspiraciones y expectativas. Para todos ellos el futuro les depara el conservar viejos amigos y el construir nuevas amistades. La única diferencia se observó en las aspiraciones, cuando Jorge ligó el tema de vivir en otra zona que no fuera en la actual, y expresó que sería difícil mantener a los viejos amigos que sí viven ahí a menos de que “*Tal vez, si uno tiene carro*”.

El consumo cultural y lo simbólico: Yo voy a tener una corbata

En términos de consumo cultural, todos ellos aspiran a tener en el futuro algunos artefactos, o bienes principalmente tecnológicos, que son el día a día de jóvenes de su misma edad en otras condiciones sociales: una computadora, un carro o un área verde para tener un área de juegos. Aspiraciones con menos limitaciones fueron muy poco

⁷ Personas adineradas, con un status social alto.

nombradas. Respecto a las expectativas, se comienza a evidenciar una brecha pero no en términos de lo que aspiran, sino más bien en las posibilidades reales de obtenerlo. Por ejemplo, aunque Andrea había señalado que ella esperaba tener el dinero suficiente para poder comprarse las cosas que ella quisiera, al preguntársele si tendría un “Iphone 10” (nombrado en sus aspiraciones), piensa su respuesta y responde “*tal vez*”.

Respecto al tema simbólico, resulta importante hacer mención de uno particularmente ejemplificante de cómo existen algunos símbolos que ellos esperan alcanzar en el futuro, que demuestre su condición socioeconómica y socio simbólica ascendente. Fabio, que sueña con ser abogado, al hablar de qué haría con su primer salario evidencia que más que “meter a los malos tras las rejas”, su aspiración por ser abogado se relaciona también con el estatus simbólico de esta profesión, pues lo que él haría sería “*me compraría una corbata*”.

Percepción del futuro: Va a costar pero será positivo

La idea de satisfacción y felicidad respecto a la vida que aspirarían tener fue positiva, aunque no convincente. Si bien todos respondieron afirmativamente a la pregunta de si se ven felices o si estarían satisfechos en el futuro, lo cierto es que en esta parte de la discusión hubo mucho silencio. De hecho al preguntar en general si se veían satisfechos, mientras que unos respondieron en voz alta que sí, otros se quedaron callados y hubo que hacerles la pregunta directamente. Pero si cuando se trataba de las aspiraciones sonaban un tanto escépticos respecto a su felicidad, al hablar de sus expectativas la duda fue aún mayor; el silencio predominó en estos temas. Muchos de ellos no respondieron a las preguntas de si serían felices y si les faltaría algo. La incertidumbre fue predominante y su principal fuente fue el dinero. Entre lo que piensan que podría faltarles, Carla señaló que “*Muchas veces la plata*”⁸ y Jorge dijo “*Tal vez la economía no sea lo que uno esperaba*”.

A pesar de esto, la desesperanza no es un sentimiento que se coloque mucho en estos jóvenes, quienes luego de plantear sus temores tendieron siempre a mencionar una frase que indica que están dispuestos a luchar. Luego de discutir las adversidades del mercado laboral, Jorge termina diciendo que encontrar trabajo “*No va a ser difícil, si no que va a costar*”.

Por último, respecto a las diferencias entre sus aspiraciones y expectativas sobre el futuro y su realidad actual, la respuesta fue que “*mucha*”. Pero las razones cayeron en el hecho de que aún no han terminado los estudios y que todavía les falta edad para llegar a eso. Las limitaciones a las que puedan enfrentarse por sus condiciones de exclusión social no fueron nombradas. A pesar de todo, la sensación de ese sueño es esperanzadora.

Independientemente de las brechas entre sus aspiraciones y sus expectativas, y de la forma en que cada uno las determine, lo cierto es que todos estos jóvenes imaginan un futuro muy diferente al que viven ahora sus padres, es decir todo ellos imaginan una movilidad social ascendente. De hecho para la mayoría de ellos el sólo hecho de estar cursando noveno año ya los coloca en una posición diferente a la de sus progenitores. Justamente el umbral del colegio es el que empieza esa diferencia. Pero curiosamente

⁸ Dinero

es aquí, cuando la mención no era necesaria porque no se estaba preguntando al respecto, donde vuelven a saltar las referencias a la importancia de ayudar a sus padres. Su ambición de superarlos pasa también por un sueño (y una necesidad) de ayudarlos. Ejemplo de ello es lo expresado por Carla, *“Mi mamá ella llegó hasta segundo año entonces, yo quiero terminar los estudios y así ayudarla, diay para ser un ejemplo para que no sienta que todo lo que ella se ha esforzado yo lo tiré a la basura”*.

Pero además de la necesidad de ayudar a sus familias, para estos jóvenes la mejora de sus condiciones también pasa por lograr un futuro con menores dificultades. Reconocen las adversidades que enfrentan sus padres, que la tienen más difícil porque no pudieron terminar sus estudios y por lo tanto tuvieron que dedicarse a ocupaciones que requieren de más esfuerzo y menor remuneración. Como dijo Jorge *“Porque es más fácil. Digamos si uno no estudia va a tener que trabajar en algo de así que no requiera estudio y se va a tener que esforzar demasiado y no va a tener uno así conforme con lo que va a ganar tal vez como hubiera podido si hubiera estudiado.”* Ellos no quieren ese futuro para sí mismos. De hecho es un tipo de vida que no les genera mucho respeto, como dijo Ana, *“Porque muchas veces cuando uno tiene un título se le facilita un poco más el conseguir trabajo, cuando alguien no es preparado, diay tiene que conseguirse un trabajo de mediocre por decirlo así”*.

El yo ante el futuro: Incertidumbre sí pero desesperanza no

El hecho de que si bien se evidencia incertidumbre no hay desesperanza, se observó de manera más profunda al hablar sobre los obstáculos que visualizan para lograr el futuro que aspiran. Más allá del estudio ellos no consideran que no puedan lograr grandes cosas, aunque no tienen muy claro cómo hacerlo, lo cual evidencia un problema de agencia. Tienen muy claro que el principal motor para lograr lo que quieren es la educación y que por tanto el principal obstáculo que podrían tener sería no estudiar. Por ello es que se mantienen en el sistema educativo, el cual dicen nunca haber considerado abandonar. Como dijo Fabio *“Diay si uno no estudia se muere de hambre”*, y agrega Jorge, *“Pierde todo lo que sueña, se va la casa, el carro, la familia”*

Respecto a la incertidumbre, al igual que lo que mencionaba el Informe del MERCOSUR (PNUD, 2009), ésta sale a relucir principalmente cuando hablaron del mercado laboral. A Andrea le da miedo *“Tal vez no encontrar trabajo”* y Jorge agrega *“Diay puede ser que uno vaya a una entrevista de un trabajo y piense que ya lo tiene y le digan que no, o que no lo llamen”*. Cabe señalar que fue el único grupo que mostró incertidumbre en este campo, quizás sea porque es el ámbito laboral el que visualizan más en su futuro cercano.

Únicamente una de ellas mencionó el tema económico como un problema. Es interesante que si bien este tema no es el principal, sí es recurrente. De alguna u otra forma alguno de ellos mencionó las limitaciones económicas como un obstáculo. Por ejemplo, Carla expresó, *“(me asusta) No sacar la carrera, por la falta de plata o la falta de apoyo de los papás”*.

Si bien estos jóvenes evidenciaron incertidumbre, la desesperanza no está en su discurso. Para ellos, si siguen los pasos de cómo se supone que deben hacer para lograr sus metas, que en este caso se trata del estudio y el esfuerzo, no hay motivos para que no lleguen a lograr lo que sueñan. De ahí que no sea de extrañar que consideren que lo

que más tienen a su favor para lograr lo que quieren es su determinación. Pero es aquí donde comienzan a verse las ideas de esfuerzo, trabajo duro e incansable. La frase de Jorge simboliza esa sensación que dio el grupo de que no ven un sueño imposible, pero están seguros que no será fácil y que se deberán repetir (y se repiten desde ahora) que *“Hay que ir siempre para adelante”*. Lo anterior explica que todos estos jóvenes expresaron que su futuro depende de ellos mismos. Sin embargo incluyeron un elemento más: a Dios que también es quien define su futuro. Si bien es cierto, la mención a Dios refiere a un tema de fe, también evidencia que aunque explícitamente señalan que su futuro depende de ellos mismos, viven la incertidumbre de su posición y terminan por poner su futuro en manos ajenas a las propias y sobre las cuales no tienen ningún control.

Por otro lado, con el objetivo de adentrarse más en la estructura de las aspiraciones y expectativas de estos jóvenes, se les preguntó sobre cómo se imaginan el trayecto a ese sueño que tienen. Fue aquí donde se observaron unas de las mayores brechas entre las aspiraciones y las expectativas. A pesar de que cuando se hablaba de las aspiraciones algunos de estos jóvenes no se veían trabajando y estudiando al mismo tiempo, las dificultades de su realidad los hacen cambiar de opinión y hacen que en sus expectativas no haya duda de que tendrán que trabajar para pagar sus estudios universitarios. Pero la brecha se evidencia aún más al hablar sobre qué tipos de trabajos se imaginan, los cuáles dejan de ser necesariamente en la rama de su profesión y se trata de oficios con mucha menor remuneración que las mencionadas anteriormente. Por ejemplo Carla dice que podría ser *“En alguna tienda o algo así”*, mientras que Ana está abierta a toda posibilidad *“Vendiendo galletas en las calles”*, si bien el comentario de Ana fue en broma y todos rieron, no cabe duda de que está cargado de una cierta realidad; tendrán que desempeñarse en cualquier tipo de labor mientras que caminan a ese futuro que sueñan.

De modo que, como se ha venido señalando, el ingreso a la universidad es central en el trayecto imaginado por estos jóvenes para lograr el futuro que desean; sin embargo no está exento de esfuerzos previos. De hecho el camino es largo, incluye trabajo, la posibilidad de sacar un técnico antes y hasta comenzar a ayudar económicamente a sus familias, como lo dijo Andrea, *“Díay yo quiero sacar el bachillerato y luego ponerme a sacar un técnico y me pongo a trabajar y le ayudo a mi mamá y saco la carrera y me pongo a trabajar”*. Lamentablemente la realidad es que para muchos de los jóvenes provenientes de estos contextos de exclusión, esos pasos previos terminan por determinar su futuro, y probablemente será todo lo que alcancen. La obtención de un técnico no es negativa, pero es claro que en un mercado laboral tan competitivo como el costarricense, donde las opciones mejor remuneradas exigen una especialización cada vez mayor, la obtención de solamente un técnico colocará a estos jóvenes en una situación de desventaja socioeconómica.

Aún así, a pesar de experimentar condiciones de mayor exclusión social que otros jóvenes, estos muchachos no se consideran en situación de desventaja frente al resto de jóvenes del país; por el contrario, la mayoría de ellos consideraron que su situación es más ventajosa que la de otros, principalmente por la determinación que tienen para lograr lo que quieren apoyados por su familia. Como dijo Alonso, *“Algunos jóvenes no pueden estudiar porque los padres no los apoyan o están en las calles”*. Únicamente Carla señaló que a pesar de las ventajas que todos sus compañeros mencionaron, puede ser que su situación sea un tanto más difícil porque *“Algunos tienen más posibilidades*

de estudiar”, haciendo referencia a los recursos económicos. El sentirse privilegiados y el no compararse con los muchos otros jóvenes que tienen más posibilidades materiales que ellos pasa mucho por el hecho de que, dado el entorno inmediato en el que se encuentran, estos jóvenes se comparan con los muchos otros que diariamente ven en situaciones de drogas, de deserción, de violencia y de ausencia de un apoyo familiar. Por ejemplo, Carla señala “(...) yo conozco a gente que en las familias le dicen “vean lo que usted quiere estudiar no les va a servir (...) A veces les bajan mucho el autoestima y no creen que vayan a poder salir” Es precisamente con estos jóvenes con quienes se comparan y por eso se sienten privilegiados.

Síntesis

Las aspiraciones de estos jóvenes se centran en aquellas dimensiones relacionadas únicamente con el esfuerzo y el sacrificio. Esto no quiere decir que no disfruten ni vayan a disfrutar nunca; sin embargo, al pensar en el tipo de vida que valoran vivir, el disfrute y el descanso pareciera que se presentan como un “lujo” en el cual no pueden detenerse a pensar cuando la realidad se les viene encima cargada de muchas obligaciones y esfuerzos. Incluso el conformar una familia pareciera ser parte de estos “lujos”. El disfrute sólo les llegará al final de todo el esfuerzo, como expresó Jorge respecto a su trayecto de vida, “*Estudiar para trabajar y después pensionarse y vagabundear*”.

Su abanico de capacidades es muy reducido, pero no tanto en términos de qué tan alto pueden aspirar y soñar (ellos también pueden soñar en tener un jet privado o un parque de diversiones), sino respecto a la vida como esa experiencia integral que no sólo incluye el estudio, el trabajo y el sacrificio. Las capacidades de estos jóvenes se ven limitadas en torno a unas pocas dimensiones de la experiencia humana; no hay tiempo para nada más. Si las libertades reales son aquellas oportunidades que las personas “tienen razones para valorar” (Sen, 2000a), sería irreal pensar que éstos jóvenes no valoran el disfrute de la vida y el descanso, sino que, dado que las libertades también tienen una estrecha vinculación con el contexto en el que se desenvuelven, pareciera que estos jóvenes, si quieren salir adelante y mejorar su situación, como así lo señalan, de cierta forma no tienen el derecho de valorar este tipo de oportunidades, o al menos de priorizarlas. El disfrute en su futuro tiene el último puesto. Esto se debe también al peso del habitus que cae sobre ellos, pues “(...) las prácticas más improbables se encuentran excluidas sin examen alguno, a título de lo impensable (...) (Bourdieu, 1991: 94).

Ahora bien, se considera muy positivo que estos jóvenes manejen aspiraciones y expectativas sobre el futuro que impliquen una movilidad social ascendente y en donde el estudio se coloque en un espacio central. Sin embargo, aquí se presenta el gran reto de qué pasa cuando éstos jóvenes, que a pesar de sus condiciones de exclusión social tienen aspiraciones altas, chocan con una realidad que los continúa excluyendo (falta de espacios para estudiar en las universidades públicas, falta de empleos competitivos que les permitan emplearse con sus precarias herramientas). Se genera frustración, se genera desapego, se genera desconfianza. La frustración que se hablaba respecto a la exclusión simbólica en el Capítulo I se produce, pues se sueña alto pero las posibilidades de logro no serán las mismas.

Por otro lado, la exclusión parcial de estos jóvenes se evidencia también en la poca estructuración de sus sueños, en donde es claro que no conocen los instrumentos que

como ciudadanos podrían eventualmente intentar utilizar para alcanzar sus aspiraciones. Por ejemplo las becas completas que dan las universidades públicas. Esto es, en la práctica estos jóvenes experimentan una ciudadanía de segunda clase, es decir una ciudadanía que “(...) no es negada explícitamente o totalmente, pero que enfrenta una serie de barreras sutiles que les dificultan su ejercicio”. (Durston, 1999: 2) Esto reduce su desarrollo humano puesto que limita su capacidad de agencia, ésta entendida como la habilidad de una persona de buscar sus metas. (Alkire, 2005:122).

Por último, respecto al hecho de que se trata de un futuro esperanzador en donde no se observan limitaciones concretas, también es muy sugerente. Claramente se trata de jóvenes cuyas condiciones objetivas les auguran, en tiempos de globalización, un futuro difícil en términos de movilidad social ascendente. Ahora bien, es posible que de la misma forma en que sus sueños no muestran una estructura congruente respecto a cómo lograrlos, las limitaciones tampoco puedan ser muy evidentes. En otras palabras, dado que sus sueños son muy lejanos a su realidad, es probable que la ausencia de obstáculos en sus relatos se deba a que en realidad no tengan la menor idea de cuáles serán las dificultades reales que tendrán que afrontar.

CAPÍTULO IV. LA INCLUSIÓN DESFAVORABLE Y EL PRINCIPIO DE REALIDAD

Este Capítulo presenta los principales hallazgos respecto al grupo de jóvenes en condición desfavorable, los cuales se caracterizan por contar con mejores niveles de inclusión social que los jóvenes en exclusión parcial, aunque su situación precaria hace que no puedan considerarse más incluidos que excluidos.

Lo prioritario: Sueño con todo pero...

Al hablar de sus aspiraciones sobre el futuro, los ámbitos a los que primero hicieron referencia estos jóvenes, giraron en torno a un sueño de vida de múltiples dimensiones; mencionaron el trabajo, una profesión y una familia. Si bien en esto se muestra una diferencia respecto a la primera aspiración mencionada por los jóvenes en exclusión parcial, todas las dimensiones expresadas de primero por estos jóvenes, salvo en un caso, se relacionaron con algún tipo de responsabilidad.

El estudio y las profesiones: Sin eso ni en Mac Donalds

Todos estos jóvenes tienen pensado continuar sus estudios luego de terminado el colegio. Al igual que en el caso de los jóvenes en exclusión parcial, la razón principal radica en que, como dijo Raquel, *“Díay si quiere superarse hay que seguir estudiando”*. Ellos saben que si no estudian, las posibilidades de lograr lo que quieren son nulas. Como dijo Catalina *“Díay es que para las cosas que queremos tenemos que estudiar”*. De hecho para ninguno el abandonar la educación secundaria es una opción pues, como dijo Pedro, sin la secundaria *“nada van a hacer”*, a lo que Valeria agregó *“Sí, ni trabajar en la Mac Donald”*

La condición de inclusión, aunque desfavorable, de estos jóvenes, hace que ellos tengan más claro que entre más estudios tengan y mayores especializaciones, mejor será su situación socioeconómica, y por eso les gustaría estudiar bastante. A pesar de ello, sólo Alan hizo mención explícita de una aspiración en este sentido: *“Ah sí seguir estudiando para alcanzar el grado más alto. Porque uno entre más títulos tenga más le van a pagar. Aquí hay un profesor que tiene un doctorado, no, un master y le pagan bastante, no sé cuanto será pero si sé que le pagan bastante”*. Incluso para algunos de ellos la aspiración de estudiar en el extranjero está presente, claro está como dijo Alan, *“si consiguiera una beca”*.

Si bien el estudio está presente, tanto en sus aspiraciones como en sus expectativas, sí pudo observarse una brecha, la cual se hizo evidente cuando comenzaron a salir las dificultades que imaginan que tendrán que enfrentar para poder estudiar en el futuro esperado. Por ejemplo, Raquel aspiraba a ser estudiante universitaria, pero en sus expectativas expresó que probablemente en algunos años ella se encuentre, *“Ayudándole a la familia con el trabajo de uno”*.

Aún así, su prioridad es continuar con los estudios universitarios. De hecho algunos señalaron que en un contexto de futuro incierto, donde pudieran tener muchas dificultades, lo que nunca les va a faltar, y a lo que no piensan renunciar, es a sus estudios. Sin embargo la idea del estudio como instrumento para un mejor nivel de vida

y no como un fin en sí mismo, es clara, tema que se tratará con detalle en el siguiente capítulo.

La condición vulnerable entre un nivel de inclusión un poco más aceptable, por un lado, y la exclusión parcial por el otro, pareciera tener un efecto paradójico en las expectativas sobre el futuro de estos jóvenes. Pues las posibilidades de alcanzar lo que quieren son menos adversas y objetivamente más reales para estos jóvenes que, como se verá más adelante, cuentan con planes o apoyos especiales que les ayudarán a lograr sus sueños. Sin embargo, el estar algo más incluidos, les permite también tener una idea más clara de los obstáculos reales a los que pueden enfrentarse; de ahí que tienen claro que no es una cuestión sencilla y que no depende sólo de su voluntad.

Por otro lado, en la dimensión profesional las menciones fueron muy variadas, y aunque no evidencian un abanico de capacidades tan limitado al respecto como el de los estudiantes en condiciones de exclusión parcial, son más tradicionales que las que nombraron los jóvenes en mejores condiciones de inclusión social. Las profesiones incluyen como criminología, arquitectura, administración de empresas, medicina, enfermería e ingeniería en sistemas. Pero también algunos de ellos hicieron referencia a la obtención de un técnico en computación. La única que eligió una carrera “no tradicional” fue Alicia, que piensa ser fotógrafa. Dado que el estudio universitario es algo a lo que no piensan renunciar, en términos de aspiraciones y expectativas no se evidenció ninguna brecha en esta dimensión.

El ámbito laboral: Voy a ser profesional pero tengo que trabajar

La brecha entre las aspiraciones y expectativas relacionada con el mayor esfuerzo que visualizan en el segundo ámbito frente al primero que fue mencionado anteriormente, se ve reforzada también al hablar del espacio laboral. Si bien al referirse a sus aspiraciones respecto al futuro, todos ellos se veían trabajando en el campo profesional que eligieron, al moverse al espacio de las expectativas, todos señalaron que tendrían que trabajar para pagarse los estudios. Este trabajo no necesariamente estaría relacionado con la carrera que les gustaría estudiar, aunque no tienen muy claro en qué podrían ocuparse. Para Valeria y Roberto, quienes reciben cursos de inglés, la idea de un trabajo en algún tipo de *call center* puede ser una opción, pero señalan que para el resto de sus compañeros que no reciben este idioma, esta opción está descartada. La aparición de esta combinación entre estudio y trabajo (que se observó también en el grupo en exclusión parcial) reitera la tendencia que autores como Krauskopf señalan respecto a que la antigua regularidad de la secuencia educación- trabajo se ha roto, entre otros motivos porque el trabajo debe anteponerse por razones económicas (Krauskopf, 2003), ya sea para sobrevivir o para aspirar a lograr una movilidad social ascendente.

El tema laboral es tan importante para algunos, que de hecho uno de ellos se encontraba buscando trabajo en ese momento; sin embargo no ha logrado conseguirlo.

El nivel socioeconómico: No se sabe lo que puede pasar

Todos estos jóvenes aspiran a tener un nivel socioeconómico que les permita cubrir sus gastos, los básicos, pero también aquellos no tan básicos como por ejemplo una casa con piscina, viajes, etc. Sin embargo la brecha entre el nivel socioeconómico soñado y el esperado fue notable. No sólo creen que es probable que no tengan mucho dinero,

sino que además están conscientes que existirán gastos en los que tendrán que incurrir, como el del estudio, que les limitará aún más su capacidad económica, aunque al menos sí imaginan que tendrán una condición socioeconómica suficiente para costearlos. Como dijo David sobre si aún en sus expectativas se imaginaba teniendo mucho dinero, *“Mucho, mucho, no porque diay si uno está trabajando para ayudarse para la universidad; yo creo que mucho, mucho no”*, o también Alan, *“No mucha (plata) pero para las necesidades”*.

El pesimismo en este ámbito fue evidente, más aún cuando se les preguntó directamente si pensaban que pasarían alguna necesidad en el futuro. Si bien no lo habían mencionado antes de hacerles la pregunta, al interrogárseles al respecto la mayoría de ellos no se atrevió a responder negativamente y la sensación de incertidumbre se reflejó en la expresión de David, *“Uno no sabe en el futuro que puede pasar”*.

La casa y la zona: Me voy como sea porque aquí se ve de todo

Para todos ellos la aspiración de una casa propia está presente, salvo en el caso de Alan quien no lo desea porque tiene otro plan; le gustaría vivir en un hotel, *“Porque en un hotel hay mucha gente, más seguridad”*. Para algunas como Valeria y Catalina el sueño es completo; como dijo Valeria, *“Yo me veo en mi casota de tres pisos, con mi esposo y mis hijos y yo siendo doctora. Así me veo”*. Para otros como Roberto, las limitaciones no desaparecen ni en los sueños; él no se atrevió a afirmar que tendría todo lo que sus compañeras mencionaron; al preguntársele directamente al respecto, expresó que lo tendría, *“Diay si se puede”*.

Sin embargo, en el campo de las expectativas, la brecha vuelve a ser evidente y la casa propia, grande y con piscina desaparece. Pero no sólo eso desaparece, sino que desaparece también en muchos de ellos la idea de la casa propia y la opción de alquiler se visualiza como la más viable, aunque hacen la salvedad de que sería una medida temporal, mientras que logran tener ingresos suficientes para eventualmente poder tener una casa propia.

Respecto al espacio geográfico donde aspiran a vivir, para todos ellos el salir de la zona en la que residen es parte de su aspiración sobre el futuro. Si bien es cierto, la brecha a la hora de moverse al ámbito de las expectativas vuelve a aparecer, el tema de salir de la zona en la que viven pareciera ser uno de los irrenunciables por parte de estos jóvenes. Es decir, en las expectativas tal vez no se imaginan viviendo en el extranjero, pero aún así quieren vivir fuera de la zona actual. Ejemplo de ello es el caso de David, quien está dispuesto a sacrificar la idea de tener su casa propia, pero no la de vivir en otro lugar, *“Diay yo siempre digo si Dios quiere en San Ramón de Alajuela, alquilando pero siempre ahí (risas)”*.

Las aspiraciones y expectativas de vivir en otra zona del país pasan desde provincias más alejadas, hasta lugares distantes a algunos kilómetros del lugar donde viven en la actualidad, como Rhormoser.

Los motivos de esta idea tan enraizada de soñar con salir del lugar donde residen se deriva de dos aspectos principales que reiteran la existencia de una exclusión socio territorial importante en el país. Por un lado se encuentra el tema de la alta inseguridad a la que están expuestos. Alan explica que, *“es una zona problemática para los que*

vivimos aquí. En mi caso yo soy un muchacho que andaba por ahí y me asaltaron⁹ el viernes pasado. Por aquí pasa gente de allá, no es que la gente de allá sea mala pero diay...”.

Ellos consideran que ha habido cambios importantes, al menos en el colegio; como señala Pedro al respecto, *“Aquí (en el colegio) antes había más gente chusma¹⁰, olía mucho a droga en veces, y asaltaban, ya todo eso como que se fue. Ahora es más tranquilo que antes”*. Sin embargo esta mejoría no ha sido sinónimo de mayor seguridad en todo su espacio inmediato. Se sienten un poco más seguros que antes, pero no del todo, pues como dice Roberto, *“Diay porque uno sale y es la misma vara”¹¹*, y agrega Valeria, *“Ya afuera usted sale y lo pueden asaltar (...) por lo mínimo que usted tenga”*; y David expresa, *“Lo pueden estar esperando, sale del colegio y lo ven y ya lo roban”*.

La otra razón que incide en su sueño y esperanza de salir de la zona en la que residen tiene que ver con una cierta asociación que hacen con el mérito de salir adelante y vivir en otro lugar, frente a quedarse ahí y no haber logrado surgir. Valeria no lo pudo explicar mejor, *“Aquí se ve de todo. Hay como gente buena y gente mala, si uno anda en malos pasos se va a quedar aquí, pero si no, se va”*. Es decir existe una clara relación entre la movilidad social ascendente y el salir de un espacio que se les hace adverso y que les limita sus libertades.

Familia: Sí pero...

El conformar su propia familia sí aparece en el horizonte de las aspiraciones de estos jóvenes. La mayoría de ellos se vislumbran casados o con hijos (en promedio dos), aunque para algunos la familia grande es todo un sueño. Las limitaciones en este ámbito aparecen nuevamente cuando se habla de las expectativas, en especial en el caso de las mujeres, las cuales comienzan a poner algunas condiciones para realizar esta parte de sus sueños, lo que en términos de género representa un avance importante, pues demuestra que cada vez más las mujeres optan primero por prepararse antes de casarse y convertirse en madres. Como dijo Raquel, *“Yo quisiera primero prepararme, estar totalmente bien para luego tener hijos (...) No sé tener mi casa, estar bien económicamente, ya tener mi carrera”*. El tema del embarazo adolescente es algo que también consideran como una limitante a lo que no les gustaría enfrentarse. Aún así, la familia es algo irrenunciable para Valeria, quien expresa que lo que está segura que nunca le va a faltar en el futuro es *“un esposo”*.

Respecto a las amistades, tanto al hablar de sus aspiraciones como también de sus expectativas, la mayoría de ellos no están muy seguros de que vayan a mantener a sus amigos actuales, aunque si consideran que tendrán nuevas amistades. Como dice Roberto con relación a los viejos amigos, *“Diay quizás verlos, ahí de vez en cuando pero...”*. La razón principal por la que piensan que tal vez no podrían mantener las viejas amistades es porque puede ser que al terminar el colegio los dejen de ver.

⁹ Que le robaron

¹⁰ Personas consideradas vulgares o despreciables.

¹¹ Palabra utilizada para designar una cosa cualquiera, en esa frase se leería “uno sale y es la misma cosa”

El consumo cultural y lo simbólico: Seguro voy a España pero sólo a pasear

En el campo de las aspiraciones de algunos de estos jóvenes, la idea del “vivir bien”, con lujos y viajes, está presente. En consonancia con una situación de mayor inclusión que los jóvenes en exclusión parcial, estos jóvenes tienen muy claro a todo lo que aspirarían en esta dimensión. De hecho en esta parte del grupo focal se mostraron muy comunicativos. Un ejemplo de ello fue lo expresado por David, *“ir al crucero y tener un montón de carros y todo. Tener como unos diez carros, crucero, viajes (risas), (...) tener un montón de carros, un montón una colección (...) me compraría no sé la computadora más avanzada, la última que hayan sacado, la más avanzada en la tecnología”*. Otro ejemplo es el de Alan que le gustaría tener, *“Un carro, también me gustaría hacerme mecánico y comprarme mi propio carro y arreglarlo, (...) También viajar, en mis dos helicópteros (...), Lo último sería que yo tenga bastante plata, vendo todo lo que tengo y me voy a las montañas suizas me compro una cabaña unos perros y me pongo a criar vacas milka”*.

Es síntesis, en términos de sus aspiraciones sobre el futuro estos jóvenes no tuvieron reparos en decir todo lo que les gustaría tener. Sin embargo, al hablar de sus expectativas, una vez más aparece la brecha. Para ellos el futuro les depara la consecución de algunos de los bienes simbólicos de los que hablaron, pero no la de otros. Roberto, que soñaba con vivir en España, señala cuál sería la diferencia, *“Digamos yo puedo ir a España pero seguramente solo a pasear nada más”*. Es decir, al hablar de las expectativas estos jóvenes redujeron considerablemente sus bienes simbólicos. Si bien algunos señalaron que les gustaría tener su carro, lo cierto es que el común denominador es señalar que lo que no les va a faltar son sus estudios y su trabajo. Una vez más la brecha es grande y la reducción del abanico de las capacidades es el tinte.

Percepción del futuro: El sueño es sólo un sueño

En el campo de las aspiraciones la felicidad puede ser completa y la percepción de satisfacción también. Si bien no todos respondieron con un eufórico positivismo, como dijo Valeria al preguntársele si sería feliz, *“Claro, con todo eso, quien no (risas)”*.

Sin embargo, este positivismo no se refleja en las expectativas de estos jóvenes, observándose una mezcla entre incertidumbre y el reconocimiento de un camino difícil. No están tan seguros de que vayan a ser felices y de que no les llegue a faltar algo. Ninguno se atrevió a responder afirmativamente; las tímidas respuestas solo alcanzaron unos *“espero que sí”, “más o menos”,* o un silencio. Tampoco se mostraron muy certeros en señalar si estarían satisfechos, y ante la pregunta de si les va a faltar algo la respuesta remite nuevamente al sacrificio. Como dijo Valeria, *“Si uno estudia y tiene plata no le va a faltar nada”*.

Sobre esto es posible pensar que si en el caso de los jóvenes en condiciones de exclusión parcial la frustración y la imagen de un futuro sumamente adverso no era evidente, pues su realidad estaba muy lejana siquiera para empezar a pensar en las limitaciones, en el caso de los jóvenes de inclusión desfavorable, que al estar un tanto más incluidos tienen una idea de los obstáculos a los que pueden enfrentarse, saben muy bien que con sólo su esfuerzo puede no bastar, y por eso no están tan seguros de que podrán alcanzar sus sueños o que podrán salir adelante. Esto evidencia que están muy

conscientes de las dificultades que se les pueden presentar. Pareciera que en este grupo social las limitaciones del habitus se manifiestan de forma más explícita, dibujándoles un futuro más contradictorio con una diversidad de dimensiones deseadas para su vida, pero un abanico de capacidades reales muy limitado.

Tanto así es la conciencia y el reconocimiento de la adversidad, que para estos jóvenes, al hablar de cuáles son las diferencias entre lo que se les planteó como aspiraciones y expectativas, la respuesta es: “*todo*”. Como dijo Raquel, la diferencia está en que “*Tal vez porque lo que hablamos al principio (aspiraciones) es un sueño y ahorita de lo que hablamos (expectativas) es una realidad*”. La realidad les da una bofetada y los hace pensar que el sueño sólo será un sueño. Lo que cambia, según Raquel, son “*Las posibilidades de que podemos llegar a tener a ese sueño*” a lo que agrega Valeria, “*Sí ya no tendríamos el carro, la casa, ni nada de eso*”.

En términos de movilidad social, los relatos expresados por estos jóvenes mostraron continuamente la combinación entre aspectos positivos y posibles limitaciones. Por un lado, estos jóvenes evidenciaron su orgullo por los logros alcanzados hasta ahora, que en muchos casos representan más de lo alcanzado por sus padres, al tiempo que expresaron su deseo por tener una vida diferente a la de sus progenitores. Como expresó Roberto, “*Mi mamá no estudió y mi papá llegó como hasta octavo creo, y diay yo pienso que yo ya superé a mi papá en el colegio, y yo quiero seguir y sacar mi carrera*”; o David, “*Mi mamá no terminó el colegio. Yo creo que voy a ser una persona más que ella porque ella no terminó el colegio y yo lo voy a terminar y voy a ir a la universidad y estudiar la carrera que yo quiero*”. Sin embargo, pareciera que sus logros pueden no ser suficientes, pues a pesar de este auto reconocimiento que hacen no vislumbran cambios mayores respecto a la realidad actual de sus padres. De hecho, ante la idea de un cambio socioeconómico en el futuro, la respuesta fue negativa, a lo que Alan añadió, “*10 años es muy poco tiempo en realidad*”.

El yo ante el futuro: Tenemos muchas dificultades, pero yo tengo un plan

Al hablar explícitamente sobre los principales obstáculos a los que pueden enfrentarse para lograr lo que sueñan, y que también explica la gran brecha entre aspiraciones y expectativas mostrada en casi todas las dimensiones, la respuesta es unánime: “*lo económico*”. Esto con la excepción de Alicia, quien admite que se encuentra en una posición más ventajosa que sus compañeros, y que más bien es su actitud “*mal agradecida*” su principal obstáculo

Pero a pesar del cierto pesimismo, cuando se les preguntó explícitamente respecto a qué consideraban que es lo que más tienen a su favor para lograr lo que quieren, estos jóvenes sí lograron identificar elementos importantes. Por un lado mencionaron a la familia, tanto su apoyo como el ejemplo que pueden o no darles. Otro aspecto considerado central es su determinación personal a salir adelante. Estos jóvenes piensan que su futuro depende de ellos mismos, demostrando cierto grado de individualización (Bajoit citado por Krauskopf, 2010: 33). De hecho señalan su propia actitud esforzada y de deseos de superación, como la que define la diferencia entre ellos y otros jóvenes de su colegio, o de la zona. Como lo dijo Valeria, la diferencia está en que “*nos queremos superar. Queremos ser algo en la vida*”. Sin embargo, pareciera que la posibilidad de ejercer realmente su agencia es muy baja, como lo muestra la expresión de Raquel, que evidencia que en el fondo, para ellos su futuro no pasa nada más por su esfuerzo

personal, sino que se relaciona con un cierto pesimismo respecto a las posibilidades reales de salir adelante, dadas sus condiciones actuales: *“A veces uno es muy negativo, como vemos el sueño un poco lejos no lo buscamos tanto”*.

A pesar del predominio de la visión apegada a su realidad actual expresada (con las limitaciones que ésta tiene actualmente), que imprime un cierto halo de pesimismo, al posicionarse frente a otros jóvenes del país, la mayoría de estos muchachos se colocan en una posición intermedia. Reconocen que hay quienes tienen mayores posibilidades, o al menos más facilidad para lograr lo que quieren, principalmente porque tienen los medios económicos para hacerlo. Pero también reconocen que ellos están en mayor ventaja frente a quienes no cuentan con el apoyo de su familia, que resulta otra vez central, o frente a aquellos que no tienen la determinación que ellos sí poseen.

La discusión respecto a este aspecto fue muy interesante, pues cada uno de los jóvenes señaló estar consciente de sus limitaciones, pero también mostraron tener algún tipo de plan que los coloca, según lo perciben, en una posición de ventaja frente a sus iguales. Por ejemplo, David dijo que *“(…) mi tía está trabajando y ella dice que va a recoger plata para meterme a una universidad privada”*; o Valeria que expresó, *“Bueno yo si no consigo la beca, mi mamá, ella dice que ha ahorrado desde que yo nací y dice que tiene un buen monto, yo no sé si es verdad o no (risas) pero ella dice que sí, mi hermano también es licenciado en finanzas, también dijo que me pueda ayudar. Ojalá si no se puede la beca”*. Es decir, estos jóvenes como grupo están muy conscientes de la exclusión social a la que se enfrentan respecto a otros más incluidos, pero como personas individuales se sienten privilegiados respecto al entorno que los rodea. Entorno que evidentemente los ha influenciado negativamente en términos del autoestima social que manejan, al no considerarse del todo capaces de lograr un futuro satisfactorio.

Por otro lado, en consonancia con la idea de esfuerzo y extremo realismo que marcó el relato de las expectativas sobre el futuro de estos jóvenes, en el trayecto imaginado para todos ellos está la combinación entre estudio y trabajo. De hecho existe la posibilidad de trabajar primero para ahorrar y así conseguir el dinero para ingresar a la universidad. Como dijo Raquel, *“Díay yo pienso que si no tengo la plata suficiente para poder entrar a la universidad apenas termino el cole, debería dedicarme a algún trabajo para poder conseguir la plata y meterme a estudiar”*. Por su parte, para algunos como Valeria existe todavía la esperanza de poder dedicarse sólo a estudiar, *“Bueno uno antes de salir del cole va a una universidad a pedir una beca, y si se gana una beca, si a mí me dan una beca yo directamente termino el colegio y me pongo solamente a estudiar, si me darían la beca y ya ahí estudiaría lo que quiero estudiar”*. Esto demuestra que viven menos exclusión social y que por ello tienen un nivel mayor de ciudadanía que el de los jóvenes en exclusión fuerte y parcial, pues al menos conocen algunos mecanismos estatales que les pueden ayudar.

Síntesis

Los jóvenes en condiciones de inclusión desfavorable que fueron objeto de estudio en este trabajo, mostraron las contradicciones que se experimentan cuando se vive el dualismo entre la exclusión y la inclusión social. Estos jóvenes reconocen su determinación personal, reconocen sus logros educativos, que son mayores a los alcanzados por sus padres, y reconocen las ventajas que podrían tener, como por ejemplo la ayuda familiar; pero aún así no son del todo optimistas. Pareciera que el

entorno les pesa más; la desconfianza en la que se desarrollan y las limitaciones que observan día a día hacen que no se permitan esperar fácilmente un futuro positivo. El habitus se manifiesta de manera importante. Sin embargo es interesante notar que como grupo son más negativos que individualmente. Todos están muy conscientes de su exclusión, pero tienen un plan que podría pintar más positivo el futuro que se imaginan.

A pesar de todo, es claro que para estos jóvenes el abanico de capacidades es más amplio que los de exclusión fuerte y parcial, aunque el pesimismo también es mayor. Además, al igual que en el caso de los jóvenes en exclusión parcial, aunque en menor grado, los temas más relacionados con el disfrute no están tan presentes, primando en sus relatos aquellos aspectos relacionados con el trabajo y el estudio, pues su meta finalmente es salir de donde están ahora, y para ello lo más necesario es el esfuerzo.

La brecha entre aspiraciones y expectativas es la más evidente en todas las dimensiones de todos los grupos sociales que conforman este estudio. Lo que obliga a pensar que a pesar de valorar más tipos de vida, si las capacidades son aquellas opciones reales con las que cuentan los individuos (a lo que se agrega también el tema de que valoren hacer) (Alkire, 2005) las condiciones de inclusión desfavorable indudablemente limitan estas capacidades, pues las opciones reales de estilos de vida a elegir se borran, eliminando también buena parte del abanico de capacidades. A ello debe sumarse que la frustración de la que son víctimas desde tan temprana edad, ya demuestra la limitación de las libertades reales de estos jóvenes, pero también las limitaciones que tendrán en términos de agencia, pues hay que recordar que la agencia es plural y si ellos no ven potencialidades en su grupo social y sufren de baja autoestima social, las posibilidades que tendrán de reivindicar mejores condiciones son más limitadas. Es decir, la diversidad de escenarios imaginados sin duda significa variedad de estilos de vida que valoran, pero ni ellos mismos se atreven a pensar en que sean reales; esto porque sus habitus, construidos alrededor de sus condiciones de inclusión social desfavorable, les impide pensar que sea posible lograr ese tipo de sueños, lo que se traduce en una limitación considerable de agencia que, probablemente, a fin de cuentas incidirá negativamente en la determinación de su futuro.

Hay que recordar que de acuerdo a Bourdieu, el habitus “(...) hace posible la producción libre de todos los pensamientos, todas las percepciones y acciones inscritos dentro de los límites que marcan las condiciones particulares de su producción, y sólo estas.” (Bourdieu, 1991: XXX) Las expectativas son el reflejo del habitus haciendo su trabajo y recordando los límites que marcan las condiciones objetivas de estos jóvenes. Las aspiraciones evidencian la existencia de una producción libre de pensamientos (es decir que no existe determinismo social) que en tiempos de globalización, y gracias a las industrias culturales, es muy difícil que no adquieran los rasgos que presentaron; sin embargo, las expectativas son el claro ejemplo del habitus haciendo su trabajo.

Por último, otro tipo de inclusión desfavorable de la que son víctimas de manera importante estos jóvenes, se evidenció en el tema socio territorial, donde es clara la relación entre movilidad social ascendente y el salir de la zona en que viven. Esto reitera las tesis de muchos estudios, como los de la CEPAL (2010) y el PNUD (2010b), que señalan la existencia de una estigmatización de los espacios (vivida no sólo por quienes están afuera si no por los mismos habitantes de una zona) así como también de una segregación urbana, que les permite identificar a estos jóvenes claramente de dónde quieren salir y hacia dónde quisieran moverse en términos territoriales.

CAPÍTULO V. VULNERABILIDAD E INCERTIDUMBRE

Este Capítulo analiza el caso de estudio de jóvenes que están en condiciones de vulnerabilidad de caer en inclusión desfavorable. Disfrutaban de ciertos grados de inclusión social pero, al mismo tiempo, las condiciones en las que se desenvuelven no son lo suficientemente estables para poder afirmar que disfrutaban de todas las ventajas sociales que implica estar dentro de los incluidos en la sociedad. Es decir, forman parte del grupo de población que pasa fácilmente de la inclusión favorable a la desfavorable.

Lo prioritario: Una “buena vida”

Los jóvenes pertenecientes al grupo en vulnerabilidad destacan en sus primeras aspiraciones la idea de un “típico buen estilo de vida”, pues las primeras menciones priorizan aspectos materiales como “*una casa bonita*” o “*un carro*”, a lo que más adelante van agregando el tema de la familia y por último un buen trabajo. Como señaló Leonardo, él se imagina “*con una casa grande, con buen espacio, casado. Y con carro y todo*”. Cabe señalar que de acuerdo a los niveles de exclusión- inclusión social establecidos en este estudio, es hasta este nivel donde por primera vez los ámbitos más relacionados al esfuerzo y el sacrificio no estuvieron mencionados entre las primeras dimensiones imaginadas.

El estudio y las profesiones: La idea es sacar el título para...

Para todos ellos los estudios universitarios se encuentran dentro de sus aspiraciones sobre el futuro. Sin embargo, la idea del estudio está muy relacionada con su utilidad instrumental (observada también en los grupos anteriores) y no con la riqueza que el conocimiento pueda traerles a sus vidas; es decir, el estudio se ve como el medio para poder tener una condición socioeconómica buena. Raúl se refiere a esta relación explícitamente; para él lo importante es estudiar “algo” que no le haga esforzarse y que al mismo tiempo le genere mucho dinero: “*Es que yo quiero una profesión que sea así como de no hacer nada y recibir bastante plata (risas). Entonces así como anesthesiólogo o algo así, que sea nada más de ir a inyectar y ya, se queda ahí nada más a ver si el paciente se muere o algo (risas), y ya recibir mucha plata*”. Sólo uno aspira a estudiar en otro país.

El carácter instrumental que le dan al estudio aparece constantemente en este diálogo. La idea de aprender y conocer no está presente como prioridad para algunos de ellos. De hecho, este grupo fue el único en donde algunos jóvenes expresaron que sí han considerado, y siguen considerando, abandonar el colegio, pues no les interesa lo que estudian. Sin embargo, a pesar de ello, al igual que todos los demás, saben que sin el estudio las posibilidades de salir adelante se complican; de ahí que en esta dimensión no hubo ninguna diferencia en términos de aspiraciones y expectativas. El caso de Raúl es ejemplo de ello; el miedo es la principal razón por lo que, a pesar de sus ganas, decide no desertar: “*(...) me da miedo (...) Diay no ser nadie (...) Nadie importante, no sé yo quiero ser alguien o sea reconocido y así, alguien importante*”. Si se parte de la idea del estudio como el instrumento para el “buen estilo de vida” que estos jóvenes aspiraran a tener, se puede interpretar que el “no ser nadie” está ligado con no tener todos aquellos aspectos simbólicos y de consumo cultural que, como se verá más adelante, son centrales para este grupo, y que de cierta forma les dan identidad y un

espacio en el mundo globalizado. El problema para ellos es entonces que, como lo señaló Diego, lo que pasa cuando no estudian es que, “*No pasa nada*”. Cabe señalar que ante esta indecisión entre abandonar los estudios y “no ser nadie”, algunos también están considerando seriamente ingresar a un colegio nocturno, pues piensan que ahí sólo tendrían que cursar las materias básicas para poder graduarse.

Es decir, en términos de desarrollo humano y de ciudadanía efectiva, estos jóvenes muestran deficiencias en su derecho a una educación integral. Es evidente que no han logrado sobrepasar el umbral del estudio para pasar de grado, al del estudio como parte del enriquecimiento humano. La exclusión en el ámbito educativo es evidente. Para ellos el funcionamiento que vale es el de “vivir acomodado” que a fin de cuentas los hace “ser alguien”, más que el de “estar realmente educado”; y las coincidencias que en este campo muestran con los jóvenes en condiciones menos favorecidas, así como también las diferencias que en este sentido muestran respecto a los jóvenes en condiciones de mayor inclusión (que se analizarán más adelante), llevan a apuntar hacia la posible existencia de una relación entre la visión de la educación como un fin en sí mismo y la inclusión social.

A pesar de que para estos jóvenes el estudio es más una obligación o requisito para lograr sus sueños, todos aspiran a ser profesionales universitarios; y las carreras mencionadas son variadas: odontólogo, arquitecto, turismo, derecho, psicología, doctor y animadora. Algunos de ellos aún no están seguros de lo que quieren estudiar. Siguiendo con la tendencia señalada al comienzo de este capítulo, si se piensa en una escalera que inicia con los grupos de mayor exclusión social, es hasta este grupo en condiciones de vulnerabilidad que empiezan a aparecer mayor diversidad de profesiones en las que pueden desempeñarse, lo que significa un abanico de capacidades más amplio, que se deriva del conocimiento de más mundos posibles en términos profesionales que los tradicionales doctores y abogados.

Respecto a las expectativas, las profesiones soñadas se mantienen, salvo en el caso de Raúl quien agrega una parte más a su sueño, evidenciando que piensa que su condición socioeconómica futura es vulnerable, “*Bueno también quiero ser futbolista. Es que es mejor ser futbolista y que me paguen y entonces así me pago la carrera*”.

El ámbito laboral: Un mal necesario

Si bien el trabajo no surgió como una de las dimensiones prioritarias, al preguntárseles sobre sus aspiraciones respecto al trabajo, algunos mencionaron que les gustaría tener un negocio propio (primera vez que surge la idea de emprendedurismo), mientras que otros prefieren trabajar para una empresa. Aunque ninguno tiene muy claro dónde desempeñarse.

La precariedad del discurso de estos jóvenes respecto a sus aspiraciones de estudio y de trabajo, en términos de lo poco que dijeron y de la poca estructuración de lo dicho, llevan a pensar que definitivamente estas no son las condiciones que más priorizan cuando sueñan con un futuro, a diferencia de los jóvenes en condiciones más desfavorables. En sus sueños ellos priorizan otras dimensiones que no tienen tanto que ver con el esfuerzo y el sacrificio.

Respecto a las expectativas sobre el futuro en términos laborales, es posible observar una brecha, la misma que mostraron los jóvenes en exclusión parcial e inclusión desfavorable, que consiste en tener que trabajar para pagarse sus estudios universitarios, empleo que piensan que probablemente será en un área diferente a la que quieren estudiar. De hecho para ellos este año es trascendental, pues tienen la posibilidad de hacer un examen de admisión para trasladarse a un colegio técnico que les permitiría obtener un título en ocupaciones como la contabilidad y el secretariado. La mitad de ellos desea hacerlo.

En síntesis, en el campo de las expectativas, es decir el campo que podría pensarse más apegado a su realidad, estos jóvenes sí tienen presente temas relacionados con continuar sus estudios y trabajar, y lo perciben como un cierto mal necesario para salir adelante. El hecho de que no esté tan mencionado en sus aspiraciones, pero sí en sus expectativas, podría deberse a que sí está en su futuro pensando; sin embargo no es lo que más les genera ilusión, ni tampoco es lo que más valorarían. En ambas dimensiones se impone una tendencia similar a los resultados encontrados por Kornblit en jóvenes urbanos de Argentina respecto al trabajo, en donde en lugar de una adhesión al trabajo como valor se impone “la valoración asociada al instrumentalismo”. (Kornblit citada por Otero, 2009: 221). Claramente estas dimensiones no están en sus aspiraciones más altas porque la educación y el trabajo para ellos son un medio para el sueño, no parte del sueño mismo.

El nivel socioeconómico: Tal vez hasta un carro

En las aspiraciones de todos estos jóvenes, el tener mucho dinero es central y lo asocian con poder tener un buen nivel de vida, el cual se define como “*Tener comodidades*”, de acuerdo a Diego, y “*Tener comodidades, y lujos y toda la vara*” de acuerdo a Leonardo. Únicamente Raúl expresó otros motivos por los cuales le gustaría tener mucho dinero “*Invertirla más que todo. Para en algún tiempo no tener que hacer nada y ganar plata*”.

Al pasar al ámbito de las expectativas, el nivel socioeconómico esperado se redujo en comparación con las aspiraciones; aunque todos tienen la esperanza de tener dinero suficiente, como dijo Leonardo, “*No tanto pero por lo menos con ciertas comodidades*”. Cabe señalar que las comodidades se redujeron a tener una casa y, ojalá, un carro. De manera que la brecha se deriva principalmente de qué tantas comodidades o lujos vayan a poder tener. No tienen una visión pesimista del futuro en este sentido; por el contrario, esperan que no les haga falta nada y hasta que quizás puedan tener su propio automóvil.

Cabe señalar que el tema socioeconómico fue recurrente en todas las dimensiones del futuro discutidas. Ya fuera de manera implícita o explícita, la aspiración de un buen nivel socioeconómico salió a relucir constantemente.

La casa y la zona: Yo me quedo aquí

Respecto a la vivienda, cuando se habló de las aspiraciones todos mencionaron soñar con vivir en condiciones que exigen un mayor nivel socioeconómico, al que tienen en la actualidad, por ejemplo a Raúl, le gustaría vivir en un “*Penthouse*”. En términos de sus expectativas, al igual que en el caso del nivel socioeconómico, se pudo notar una brecha

pequeña referida al nivel de lujo o comodidad. Así, Diego señaló que imagina que, *“Diay tal vez con casa propia, propia no, pero digamos como uno compra la casa y ahí la va pagando”*, o Luis, que expresó, *“O tal vez propia sí, pero tan lujosa no”*. Es decir, la sensación positiva y esperanzadora se mantiene sólo que con menos lujos.

Respecto al espacio geográfico en el que ubican sus sueños, algunos mencionaron que quizás les gustaría vivir en lugares del país en los que consideran que viven las personas de niveles socioeconómicos más altos, a pesar de que territorialmente son muy alejados de su lugar de domicilio actual. Por ejemplo, Raúl expresó *“No sé ojalá en Rhormoser adonde hay esas buenas casas, que son unas meras¹² casas”*. Otros expresaron que aspiran a seguir residiendo en la misma zona donde viven ahora. Cabe señalar que hasta los que dijeron que podrían vivir en zonas de clase más alta, mencionaron que no les molestaría continuar residiendo donde lo hacen actualmente. Ninguno sueña con vivir fuera del país.

Respecto a las expectativas, la idea de vivir en la misma zona que en el presente continúa predominando. De acuerdo a lo mencionado por ellos, el apego a la zona en la que viven se desprende principalmente del hecho de que se trata de una zona más tranquila respecto a otras zonas del país y con menos inseguridad. Se trata de una parte de la Gran Área Metropolitana, un tanto más rural. Esto refleja que su situación actual no es precaria pues, probablemente, si percibieran muchas limitaciones en el lugar donde viven, no soñarían con quedarse ahí. Asimismo, en la escalera de la exclusión y la inclusión social es la primera vez que la zona socio territorial actual no representa un espacio estigmatizador, que tampoco relacionan directamente con una movilidad social ascendente (o con un estancamiento). Cabe señalar que los jóvenes en condiciones de exclusión fuerte tampoco visualizaron su espacio de esta manera aunque, como se verá, el espacio socio territorial para éstos tiene otro significado.

Familia y amigos: Cuidado ahora

Todos aspiran a conformar su propia familia y esperarían mantener a sus mismos amigos.

La brecha a la hora de pasar al tema de las expectativas es pequeña y similar a la evidenciada por los jóvenes en condiciones de inclusión desfavorable. Si bien continúan visualizando la eventual conformación de una familia, al igual que los demás estudios de caso, por ahora priorizan otros aspectos como la profesión. Por ejemplo, Vanesa dijo: *“Yo prefiero terminar la carrera y después pensar en eso”*; Laura expresó *“Diay si cuando ya haya sacado la profesión y eso”*; mientras Leonardo agregó: *“Sí, es que sí, uno no va a tener familia para que les falte algo”*.

Es importante señalar que el tema de la familia adelantada es uno de los mayores miedos que tienen respecto a la vulnerabilidad de su futuro, y de hecho fue recurrente a lo largo de la mayor parte del grupo focal. Sobre la idea del miedo a un embarazo adolescente, Luis dijo: *“En estos momentos si metemos las pata¹³s uno qué va a hacer, cómo lo va a mantener. Todo eso que uno ha pensado para el futuro se va”*, a lo que Diego agregó, *“Ir a trabajar como esclavo, ir a trabajar en construcción”*.

¹² Grandes casas

¹³ Forma de referirse a un embarazo no deseado

Respecto a las amistades, continúan señalando que les gustaría mantener a los mismos amigos. Hay que recordar que en los casos de los jóvenes en exclusión parcial y en inclusión desfavorable, la idea de mantener las mismas amistades en el futuro era incierta y parecía derivarse del hecho de que, dado que ellos querían salir de la zona donde vivían, podía ser difícil mantener el contacto. Mientras que estos jóvenes, que están totalmente satisfechos con el lugar donde viven, no ven problema en mantener sus amistades.

El consumo cultural y lo simbólico: Todo un estilo de vida

Como ya se mencionó, los jóvenes en condiciones de vulnerabilidad que fueron estudiados en este trabajo, aspiran a tener mucho dinero para poder tener todos los “lujos” que quieran, los cuales se relacionan con aspectos más básicos, como el carro y la casa, pero también con otros que forman parte de ese “típico vivir bien” de acuerdo a los parámetros difundidos por las industrias culturales, como viajes por todo el mundo, pantallas planas, tener una casa en la playa, hasta otros que requieren de mayores recursos económicos como tener su propio jet privado, su propio chef privado y su propio mayordomo. Sin embargo, algunos de estos elementos se desvanecen cuando se pasa a hablar de las expectativas. Ya no se imaginan teniendo tantas comodidades.

En general estos jóvenes aspiran y esperan a tener un muy buen nivel de vida material; su condición del medio entre una inclusión favorable y una desfavorable hace que sepan muy bien todo lo que podrían tener y quieren tenerlo. A diferencia de los jóvenes en exclusión parcial e inclusión desfavorable, para ellos éste ámbito, el simbólico, el del consumo cultural, en que el construyen un “estilo de vida”, es al que pareciera le han dedicado más tiempo para soñar, el que priorizan. Esto no es de extrañar, pues hoy en día “el consumo se constituye como una práctica cultural fundamental que define al sujeto en mucho mayor medida que antes” (Sunkel citado por Andrade, 2008: 33).

Percepción del futuro: Depende...

En el campo de las aspiraciones para todos el futuro parece muy positivo; sienten que serán felices, que estarán satisfechos y que no les hará falta nada. Sin embargo, al pasar al campo de las expectativas el futuro parece ser muy incierto. El entusiasmo con que respondieron que serían felices en su sueño, se perdió a la hora de hablar de las expectativas. Los que respondieron afirmativamente a la pregunta de si serían felices lo hicieron con más duda, y también hubo algunos que sólo respondieron “*depende*”.

La vulnerabilidad de la realidad de estos muchachos se hizo evidente desde que se inició la conversación respecto a las expectativas, pues luego de explicarles la diferencia entre éstas y las aspiraciones, y de preguntarles dónde esperarían estar en 10 ó 15 años, las primeras respuestas fueron las bromas de Raúl y Leonardo, quienes dijeron: “*Limpiando caños*” y “*Buscando plata en el suelo*”. Si bien, luego de estas bromas, surgieron respuestas relacionadas con una situación muy similar a la que tienen en la actualidad. Esas bromas fueron muy sugerentes respecto a la incertidumbre que genera el futuro en los jóvenes en estas condiciones sociales. Otro ejemplo es el de Raúl, quien en su sueño se veía siendo millonario y viviendo sólo, pero a la hora de hablar de las expectativas, expresó que ya no se imaginaba sólo y ante la interrogante de ¿por qué?, su respuesta fue, “*Diay porque ocupamos a alguien que me ayude con la plata*”.

De hecho, una de las principales fuentes de incertidumbre respecto a si estarán satisfechos y si les va a faltar algo en el futuro, tiene que ver con el tema socioeconómico. Por ejemplo, Leonardo, expresó *“Digamos al principio de todo tal vez le va a faltar algo a uno, pero poco a poco después con el esfuerzo va a llegar a tenerlo”*, a lo que agregó Luis, *“No satisfechos, porque van a faltar cosas pero depende de lo que uno haga... es que depende”*, y Vanesa *“Tal vez si uno logra lo que se propuso, tal vez sí vaya a estar satisfecho”*.

La incertidumbre es la regla en las expectativas sobre el futuro de estos jóvenes. Ninguno se atreve a decir que están seguros que serán felices y satisfechos, como sí lo hicieron convencidos cuando se trataba de las aspiraciones.

Resulta interesante, también, que además del tema económico, gran parte de esta falta de certeza respecto al futuro, y de esa sensación menos positiva, se deba a los miedos que tienen a las eventualidades que puedan pasarles. En el caso de estos jóvenes en condiciones de vulnerabilidad, los miedos al futuro se diferencian de los de la mayoría de los jóvenes de los otros grupos sociales, pues se basan principalmente en las posibles eventualidades que presenta un mundo lleno de incertidumbres y que pueden llegar a afectarles: el embarazo adolescente, la inseguridad ciudadana (tener un accidente o ser víctima de un robo que los deje con algún tipo de discapacidad), etc. Es decir, el miedo, como dijo Lucía, *“a que las cosas no salgan como uno las planee”*, o como lo expresó Leonardo, *“Es que uno no sabe lo que le va a pasar el día de mañana. Como dijo Raúl ahora en cualquier momento viene alguien y comienza a tirar balazos, le pega uno a uno en la jupa¹⁴ y ahí cae”*. Es en este punto donde el habitus de su condición social se hace más evidente; la vulnerabilidad de su condición los hace pensarse indefensos ante lo que la vida les pueda poner en el camino.

Por otro lado, en términos de una movilidad social futura, para estos muchachos el ascenso en términos económicos no es tan central como sí lo es el tipo de labores en las que planean desempeñarse, relacionado principalmente con la idea de sacrificio. De ahí que aunque no les guste o no les llame tanto la atención, igual continúen estudiando. Los padres de familia de estos jóvenes no tienen un título universitario, y la mayoría tampoco tiene el de secundaria porque tuvieron que enfrentarse a situaciones que no les permitieron continuar con sus estudios. Para estos muchachos las posibilidades que les da el tener una vida más confortable que la que vivieron sus padres, les permitirá tener una vida menos sacrificada y es eso principalmente en lo que quieren ascender.

El yo ante el futuro: Tengo lo que se necesita siempre y cuando no pase nada

Para estos jóvenes hay dos aspectos centrales que consideran son los que tienen más a su favor para lograr lo que sueñan. Por un lado está el apoyo familiar y por el otro la posibilidad de estudiar. Respecto a los principales obstáculos que puedan tener para lograr sus sueños, hacen referencia únicamente a aspectos personales relacionados con actitudes como la vagancia y la pereza. El hecho de que no visualicen obstáculos claros, más allá de su propia disposición, evidencia más el peso de las contingencias en su escepticismo respecto a su felicidad y satisfacción en el futuro.

¹⁴ Cabeza

Para estos jóvenes su futuro depende de ellos mismos, principalmente de su propio esfuerzo. Pero la diferencia frente a los jóvenes en condiciones de exclusión parcial y de inclusión desfavorable radica en que en esos casos, a diferencia de éste, se preveían menos posibilidades de obtener los resultados deseados. Es interesante notar que en la mayoría de las veces en que se hablaba del esfuerzo que tenían que hacer para lograr lo que sueñan, algunos utilizaban expresiones que evidenciaban que ellos sabían que se trataría de un esfuerzo grande y no muy sencillo. Por ejemplo, al hablar de cómo pueden eventualmente cumplir sus sueños, Luis expresó, “*estudiando como esclavo (risas)*”.

A pesar de saber de estas dificultades, al compararse con otros jóvenes del país estos muchachos optaron por hacerlo respecto a aquellos que tienen menores posibilidades. Esto derivado principalmente del hecho de que pueden estudiar y no tienen que trabajar. Luis explica: “*Diay porque estamos estudiando. Tal vez hay gente que tiene que trabajar y estudiar. Entonces diay a ellos les cuesta más. A uno le dan la oportunidad de estudiar nada más*”. Para ellos esta posibilidad es tan importante que ni siquiera las diferencias socioeconómicas se les comparan. Reconocen que hay jóvenes en mejores condiciones económicas que ellos, sin embargo no consideran que esto los coloque en una posición más ventajosa. Como dijo Leonardo, “*No, lo que pueden tener son mejores comodidades, pero a ellos les están dando el estudio y a nosotros también*”.

Por otro lado, al igual que los casos de los jóvenes en condiciones menos favorables, para estos muchachos la trayectoria de su futuro está marcada por la combinación entre estudio y trabajo, y el “lograr lo que quieren” es un proceso largo. Ejemplo de eso es la trayectoria expresada por Leonardo, “*Pasar noveno, que es lo que tengo que hacer por ahora. Después sacar por lo menos el cole. Y después buscar un modo en el que pueda estar trabajando para ayudarme en los estudios, porque yo pienso sacar la carrera lo más rápido posible*”; y la de Raúl, “*Diay yo pienso, pasar este año, es lo primero, ya toda la meta. Luego pensar si me paso al COVAO¹⁵ que tal vez sea lo más seguro. Y estudiar y sacar alguna carrera, cualquiera, con tal de tener plata, y luego empezar a estudiar lo que ya quería. Sacar una carrera para tener plata y poder después pagar la otra. Diay será así estudiar, y estudiar y estudiar para poder tener después lo que uno quiera.*” Además de imaginarse un trayecto largo de esfuerzos, la última frase de Raúl refleja el hecho de que para estos jóvenes el disfrute vendrá después. La etapa de preparación y trabajo no va de la mano con otras que podrían considerar menos sacrificadas; más aún si para ellos el estudio es solo un medio para un fin.

Síntesis

En el caso de los jóvenes en condiciones de vulnerabilidad, el tema socioeconómico asociado fuertemente al simbólico (“un estilo de vida”) adquiere mucha importancia. Quizás porque es lo que más sienten que pueden perder tan fácil como lo consiguen, es que en sus aspiraciones la dimensión material y simbólica es la que más valoran. Esto podría deberse al hecho de que son quienes podrían estar sufriendo más las consecuencias directas de los subes y bajas del contexto nacional. Podría pensarse que el dinero no es tan central en las aspiraciones de quienes están en condiciones más desfavorables, en la medida en que quizás su experiencia de vida podría haber sido más estable, en términos de lo que tienen o no tienen. En el caso de los más incluidos también. Sin embargo aquellos que están en el centro de estos dos espacios, saben lo

¹⁵ Colegio Vocacional de Artes y Oficios de Cartago

que es estar en momentos arriba de esa línea y lo que es estar debajo. Su condición es más inestable y pasa de la necesidad al “lujo” de forma constante, dependiendo de factores externos, lo que los hace estar más pendientes de que exista o no dinero.

Es decir, estos jóvenes en condiciones de vulnerabilidad, lo que más añoran es aquello que tienen pero que saben que es más vulnerable a que dejen de tener, lo cual los diferencia de los dos casos anteriores, cuya vulnerabilidad radicaba en no alcanzar aquello por lo que luchan. En otras palabras, la condición de estar en el medio les permite conocer todo aquello que el mundo del consumo puede ofrecerles, y no estar exentos de la influencia de lo que las industrias culturales construyen en torno a un “buen estilo de vida”; sin embargo, al mismo tiempo esa vulnerabilidad de la que son víctimas los hace también experimentar las frustraciones de no poder tenerlo todo; de ahí que no sea de extrañar la centralidad que adquiere el dinero y los factores materiales en su discurso. El estar excluido implica que hay una privación de algo que significa estar incluido (Minujín, 1998). Pareciera que estos jóvenes sienten que hay riesgos de caer en uno u otro lado y de ahí su incertidumbre y su apelación privilegiada a lo material, que en tiempos como los actuales define en mucho el adentro o el afuera. De hecho estudios señalan que con la crisis financiera internacional, quienes se ven más afectados son aquellos que están en el medio. (Lustig, 2000)

Esto explica además que una de las dos dimensiones donde más se evidenció la brecha entre las aspiraciones y las expectativas fue también en el espacio socioeconómico y de consumo cultural. La otra dimensión en donde la brecha fue muy clara fue respecto a la percepción de un futuro satisfactorio y feliz, en el que además de influir lo dicho anteriormente, también se sumó el miedo a las externalidades y eventualidades que pueden surgirles. El hábitus de su entorno social caracterizado por la incertidumbre influye de cierta forma en su percepción sobre el futuro.

La condición del medio del grupo social que representan estos muchachos, se evidencia también en el hecho de que en ocasiones comparten muchos de los rasgos de grupos menos favorecidos, como aquellos en condiciones de inclusión desfavorable y de exclusión parcial (por ejemplo en la combinación trabajo- estudio y en las brechas entre aspiraciones y expectativas en lo socioeconómico y simbólico- cultural); mientras que en otros momentos comparten algunos rasgos de los jóvenes más incluidos.

Una de las coincidencias con los segundos se observa en el hecho de que en estos jóvenes en condiciones de vulnerabilidad, ya comienzan a verse otras dimensiones en sus abanicos de capacidades más relacionadas con el disfrute y con un estilo de vida “bien”. El trabajo y el esfuerzo dejan de ser el centro y son apenas vistos como un medio; no forman parte de la centralidad del tipo de vida que valoran, aunque como se mencionó, en sus relatos dejan salir frases que muestran que, aunque sea inconscientemente, saben que el esfuerzo debe ser grande. Aquí el hábitus se manifiesta imponiéndoles límites a sus estructuras cognitivas.

Asimismo, la visión de la responsabilidad familiar los diferencia de los jóvenes menos favorecidos. Aquella idea de la carga familiar no está tan presente. Su futuro es incierto, pero al menos sólo el de ellos y no el de toda la familia. Si bien algunos mencionaron en ciertas ocasiones la ayuda al hogar, esto no aparece tan claro, tan constante y tan explícito, como en los casos de los jóvenes en exclusión parcial o en condiciones de inclusión desfavorable.

CAPÍTULO VI. LA INCLUSIÓN FAVORABLE Y LA REALIZACIÓN PERSONAL

En este Capítulo se muestran los análisis que se desprenden del caso de estudio de los jóvenes en condiciones de inclusión favorable, en cuyo grupo focal ocurrió un evento muy interesante. Al igual que en los demás grupos focales, se inició la conversación hablando sobre las aspiraciones respecto al futuro. Sin embargo, cuando se pasó a hablar sobre las expectativas, los jóvenes se notaron confundidos, pues todo lo que habían señalado respecto a sus sueños se trataba en realidad de lo que efectivamente creían que iban a lograr; es decir, el factor obstáculo está de cierta forma tan lejano a su realidad, que la diferencia entre aspiraciones y expectativas les causó confusión. Una vez explicada la diferencia se procedió a hablar de lo que ahora sí aspiraban; sin embargo fue evidente que se trataba de temas y elementos con los que estos jóvenes pueden soñar, pero que claramente no condicionarán su felicidad, pues en realidad esperan tener todo lo que quieran. El resto ya sería de cierta forma un “extra” que no consideran demasiado necesario. Es decir, que para estos jóvenes las limitaciones no están en su pensamiento inmediato; de ahí que el cambio a pensar en un futuro que podría incluir limitaciones fue difícil de comprender. Para efectos metodológicos, luego de volver a aclararles la diferencia, se pasó a hablar de lo que ahora sí podrían ser sus aspiraciones, relato en el cual agregaron algunos elementos; sin embargo el aspecto más importante de interés para este estudio ya había quedado en evidencia. Estos jóvenes en condiciones de inclusión favorable consideran que pueden pensar todo lo que quieran para su futuro y que sus posibilidades de alcanzarlo son reales.

Dado que la dinámica de este grupo focal tuvo esta particularidad, el análisis que se presenta a continuación será presentado de forma inversa a los demás, partiendo primero de sus expectativas y luego señalando sus aspiraciones.

La prioridad: Quiero todo y un poquito más

Al hablar de las expectativas sobre el futuro en términos generales las primeras dimensiones mencionadas por estos jóvenes fueron variadas. Algunos de ellos mencionaron el ámbito laboral, ligado a la profesión que se imaginan obteniendo, otros mencionaron estudios especializados. Y una joven, Lorena, se imaginó paseando en París.

Al pasar al ámbito de las aspiraciones, las dimensiones mencionadas se relacionaron más con elementos de tipo simbólico que agregan al estilo de vida que se imaginan teniendo. Como se mencionó al inicio, para estos jóvenes las expectativas completan su futuro de modo que más allá de eso, lo que pueden soñar son, por un lado, elementos relacionados con el tipo de vida de los “ricos”. Por ejemplo, José expresó que *“Tendría casa en todos lados, en París, en Asia, en todos lados y una suite en Dubai”*; Juan dijo que tendría *“Dos aviones, 50 carros”*; y Carlos señaló que, *“Yo tendría dos yates”*.

Asimismo, el otro tipo de menciones señaladas tuvo que ver con el reconocimiento que sueñan con tener derivado de algunos de sus logros personales en el futuro. Por ejemplo, Manuel expresó que, *“A mí me gustaría ser conocido digamos a nivel de ciclismo o cuadracross; me gustaría ser conocido a nivel mundial”*; Lorena por su parte dijo que le gustaría *“Llegar a ser la mejor corredora de estañones y no sé (...) cuando salgan*

esos videos que salga yo con mi vida por todo lado y no sé también tener casas en muchos países"; mientras que José dijo que aspira a *"Ser pintor famoso"*.

El Estudio y las profesiones: La especialización en un universo infinito de opciones

En términos de expectativas, estos jóvenes proyectan su futuro obteniendo una profesión con un título universitario y algunos de ellos ya consideran su especialización. Por ejemplo, José no habla de un título de historia del arte, sino que habla de un doctorado en historia del arte. Carlos, por su parte no sólo quiere ser médico: desea ser cirujano del tórax. Inclusive en casos donde se trata de profesiones menos tradicionales la especialización universitaria también está presente. Tal es el ejemplo de Megan, *"A mí me gustaría, no sé sacar un doctorado en artes culinarias (...)"*.

Todos estos jóvenes se imaginan estudiando en una universidad estatal, pero además algunos de ellos ven la posibilidad de que sus estudios de especialización sean en otro país. De hecho algunos, como José, ya tienen claramente establecido su trayecto: *"Bueno mi plan así como de estudios sería, entrar a la UCR a sacar el bachillerato en Historia del Arte, saco la licenciatura, después me voy a la Universidad de Chile de Bellas Artes y ya de ahí trabajo"*. Por su parte, Carlos también tiene muy claro dónde pueden ser las mejores opciones de especialización: *"Díay a mí me gustaría estudiar en la UCR y luego díay no sé a Cuba y después en un Hospital"*.

Al pasar al ámbito de las aspiraciones surge otro elemento que particulariza a este grupo de jóvenes y que los diferencia de aquellos en condiciones más desfavorables. El estudio no es considerado ya como ese que los puede sacar de una situación de exclusión social, ni tampoco aquel mal necesario para lograr lo que sueñan. El estudio para estos jóvenes es parte de su realización personal como seres humanos. Cabe señalar, sin embargo, que estos jóvenes no están exentos de la falta de atractivo que la educación secundaria les genera. Su paso por el colegio sí es visto como un requisito que deben terminar para poder empezar a hacer lo que quieren. Como dijo Manuel, *"Digamos ahorita en el colegio, o sea la mayoría, no digo que todos, pero la mayoría de los estudiantes casi que estudian por obligación, verdad"*. Esta tendencia reitera lo que numerosos autores señalan respecto a que la educación se ha quedado atrás y que *"(...) se encuentra desfasada en su capacidad para cumplir con sus objetivos en el nuevo contexto"*. (Krauskopf, 2003: 496).

En el campo profesional, en términos de sus expectativas estos jóvenes se imaginan en un futuro desempeñándose en profesiones como medicina, ingeniería, diseño gráfico, historia del arte, actuación o gastronomía y administración de empresas. En esta dimensión también se hacen evidentes las diferencias con las expectativas y aspiraciones sobre el futuro de los jóvenes de condiciones menos favorables y con mayores niveles de exclusión social. La aparición de carreras no tradicionales, como historia del arte o gastronomía, evidencia un abanico de capacidades más amplio para estos jóvenes, que no se limita ya a lo poco que se conoce respecto a las ofertas profesionales sino además a las distintas formas en que puede desempeñarse un ser humano. Esto tiene relación con su condición de inclusión social, pues conocen muchas más de las alternativas que el mundo les ofrece. Además, *"(...) observaciones científicas demuestran que las necesidades culturales son resultado de la crianza y la educación: estudios prueban que todas las prácticas culturales (visita a museos, ir a conciertos, lectura, etc) y preferencias en literatura, pintura o música están*

estrechamente ligadas al nivel educativo (proporcionado por las calificaciones o duración de la escolaridad) y secundariamente al origen social” (Bourdieu, s/f:1). Claramente se está ante un abanico de capacidades más amplio que el de los jóvenes en condiciones menos favorables.

El ámbito laboral: Voy a trabajar en mi negocio

Algunos de estos jóvenes desde ahora se ven ocupando posiciones de mando. Por ejemplo, Carlos no sólo quiere trabajar en un hospital, sino que además quiere tener su propia clínica. Manuel señala desde el principio que su interés en estudiar administración de empresas es para montar su propio negocio, un ciclo. Pero el habitus de la posición que ocupan en la jerarquía social se evidencia en la expresión de Lorena, quien señala que le gustaría tener su negocio propio porque, *“A mí la verdad no me gustaría trabajar para alguien porque no me gusta que me manden”*. Es claro que estos jóvenes se autoproyectan en relaciones de dominio y no así de subordinación, lo que va en consonancia con su habitus.

El poder trabajar en una profesión que elijan les genera ilusión y es parte de lo que denominan como su “realización personal” (tema que se verá más adelante en detalle). Esto lleva a que en términos de sus aspiraciones sobre el futuro, el ámbito laboral no muestra diferencias respecto a las expectativas. Al respecto se generó una conversación sobre que aún si económicamente no tuvieran que trabajar igualmente lo harían. Como dijo Manuel, *“Diay yo me veo sinceramente constante, porque diay se supone que voy a trabajar en lo que a mí me gusta, entonces no hay problema, no me desagradaría seguir trabajando”*, a lo que agrega José, *“Diay sí es que estás haciendo lo que te gusta, tampoco vas a estar ahí trabajando en cualquier cosa”*. Esto no es de extrañar si se toma en cuenta que, como señala Tiramonti, el valor del trabajo en los jóvenes de estratos medios y altos se asocia con la vocación y la realización personal. (Tiramonti citado por Otero, 2009: 221)

El nivel socioeconómico: Tal vez pero para ayudar a otros

Si bien ninguno de estos jóvenes espera ser millonario, sí se imaginan teniendo dinero suficiente para vivir bien acomodados. José dijo: *“Millonario tampoco pero vivir bien”*; y Manuel expresó, *“estar bien acomodados para vivir tranquilos”*. El dinero no es una prioridad en sus expectativas sobre el futuro, quizás porque en la actualidad no representa una limitación, por lo que no necesariamente está tan presente en su intersubjetividad.

Al pasar al campo de las aspiraciones, ahí sí señalan algunos (no todos) que sí serían millonarios. Pero al preguntárseles qué harían con tanto dinero, las primeras respuestas tienen relación con acciones filantrópicas. Por ejemplo, Carlos dijo: *“Haría un albergue para las personas, para los drogadictos y eso, que no tengan que, o sea que sea gratis, o sea que sea para ellos. Y que ellos ahí se recuperen. Y para chiquitos que los abandonan”*; José señaló, *“Diay si ese fuese el caso que fuera millonario me montaría galerías de arte. Aquí. Después haría como un albergue de ayuda para animales de la calle.”* El hecho de que relacionen la idea de tener mucho dinero con ayudar a otros, o también el darle una buena calidad de vida a sus hijos (como lo mencionaron algunos de ellos) es interesante, pues evidencia que estos jóvenes no cargan con la responsabilidad familiar de salir adelante, familiarmente, como los jóvenes en condiciones menos

favorables estudiados en este trabajo. Para ellos sus logros serán suyos, el surgir es una ventaja personal, no la salida de una mala condición desventajosa para toda la familia.

La casa y la zona: Una casa a mi estilo

Respecto a las dimensiones relacionadas con la vivienda y el lugar donde van a vivir, no hubo ninguna diferencia entre las expectativas y las aspiraciones de estos jóvenes.

Todos se imaginan teniendo no sólo una casa propia, sino que además éstas contarán con algunas características que valoran, es decir, no se trata de cualquier tipo de casa. Confiesan que les gustaría “darse algunos lujos”. Lorena dice *“bueno mi casa no quiero que sea casa, casa, quiero que sea como una quinta y tener los caballos que me gustan”*. A Mauricio le gustaría *“que mi casa fuera como una finca. Como con bastante zona verde, no muy cerrada. Poder salir de la casa y ver digamos bastante zona verde”*.

En términos del espacio socio territorial, la mayoría coincide en que les gustaría vivir en un lugar diferente al de ahora principalmente por dos razones. Una de ellas es la mencionada por José: *“Carros, smog, sonidos, mucha contaminación”*. La otra razón tiene que ver con la inseguridad. A pesar de que este último tema les preocupa, cabe señalar que de todas formas consideran que se trata de un problema que se vive en todo el país; como el mismo Manuel admite, la inseguridad se vive *“en todo lado, en todo lado”* sin embargo a su parecer hay algunas zonas como Heredia o Escazú que consideran son más tranquilas. Es decir, el cambio de espacio físico en el futuro se derivaría más del anhelo de un estilo de vida más tranquilo y seguro, que el de una mejora en términos socio territoriales.

Pero además, cuando comienzan a hablar de posibles lugares donde residir la mayoría menciona las zonas residenciales del país que se han desarrollado en la última década al oeste de la ciudad capital caracterizada por haber sido una zona rural que ahora es concurrida en su mayoría por personas de alto nivel socioeconómico, por lo que no sólo se han desarrollado muchos residenciales de costos muy elevados, sino que además se ha desarrollado una importante y sofisticada oferta comercial sofisticada.

La única que menciona la posibilidad de vivir fuera del país es Megan, quien explica que por su carrera lo mejor sería vivir en Estados Unidos, *“Si mi carrera de actuación triunfa me gustaría ir a vivir a Los Ángeles en una montaña y apartado, digamos así donde el aire sea puro y no haya mucho peligro”*.

Familia y amigos: Primero hay que vivir

Para todos ellos la conformación de la familia es parte del futuro que imaginan; sin embargo, desean que ésta venga luego de una etapa en que se dediquen a ellos mismos. Como se verá más adelante, para ellos el tener un espacio de disfrute es parte central de su futuro. Manuel expresa, *“Bueno mi pensamiento es que a mí me gustaría primero estudiar, viajar, hacer todo lo que yo quiero y ya después, cuando ya haya hecho todo eso, casarme, porque supongo que casarse o tener hijos ya es una presión más grande y estar pendiente de ellos y de la casa y de todo eso pues diay no es así como que fácil”*. Carlos por su parte señala que *“yo tendría primero mi casa, mi carro. Tendría que estar bien porque tampoco es barato tener todo eso”*.

La imbricación en las etapas tradicionales de la vida que caracteriza a las juventudes actuales se muestra en estos jóvenes en condiciones de inclusión favorable, principalmente en el hecho de que su plan de futuro incluye un espacio de disfrute personal, antes de lo que podría considerarse como sentar cabeza y asumir una serie de responsabilidades como lo es la familia. Todos estos jóvenes coinciden en la importancia de tomarse un tiempo para viajar, conocer personas diferentes, comprarse cosas que siempre han querido, antes de iniciar el paso de asumir este tipo de responsabilidades.

Respecto a las amistades, estos jóvenes no están muy seguros de si en el futuro mantendrán a los mismos amigos de ahora o no, pero las razones de esta incertidumbre se deriva del hecho de que sus amigos actuales son del colegio y al salir de ahí y entrar a una universidad conocerán personas nuevas. José explica *“Es que es relativo porque cuando entrés a la Universidad y entrés a la facultad que a vos te gusta vas a conocer otras personas con las que te vas a llevar, diay porque están en lo mismo, pero sí si puede ser”*. En todo caso les gustaría por lo menos mantener algunas de sus amistades actuales.

En estas dimensiones tampoco hubo ninguna brecha entre aspiraciones y expectativas, ambas fueron las mismas.

El consumo cultural y lo simbólico: No necesito más de lo que ya tengo

En términos de expectativas relacionadas con la dimensión de consumo cultural, lo mencionado por los jóvenes en inclusión favorable difiere de las respuestas dadas por los jóvenes de niveles de inclusión más desfavorable o exclusión parcial. Lo que para los segundos eran lujos que aspiran a tener, para los primeros se trata de parte de sus necesidades básicas. Un ejemplo de ello es el automóvil; para todos es *“obvio”* que tendrán uno. José explica, *“Ah sí obvio, es que es muy necesario (...) Diay para lo que es trabajo, si tenés hijos ir a dejarlos a la escuela y así”*. Es decir, el automóvil deja de ser consumo simbólico y pasa a ser un bien necesario. Otros elementos mencionados que esperan tener en el futuro se relacionan con cosas que ya tienen, por ejemplo en el caso de Manuel, *“A mí me gustaría tener cuadraciclos porque diay yo estoy empezando a hacer cuadracross”*.

En términos de diferencias entre expectativas y aspiraciones, si bien es cierto las hubo, no sería correcto hablar de la existencia de brechas, pues los aspectos mencionados en el campo de las aspiraciones (señalados anteriormente) como jet privados o 50 carros, no determinan realmente su felicidad, y como ellos mismos dijeron, de no tenerlos no considerarían que sus sueños no estén completos. Es decir, no entrarían entre sus capacidades porque no se trata de elementos que realmente valorarían tener en su vida. Como dijo Manuel, *“Yo sinceramente, bueno a mí no me hace falta tener casas en todos los países, o tener aviones, o cincuenta carros (...) Sí, o sea mi sueño es vivir en un solo lugar y sí igual darme los gustos que yo quiera, pero tampoco así como...”*.

En lo que respecta al ámbito simbólico, tanto en términos de expectativas como de aspiraciones, fue posible observar que para estos jóvenes la idea de “haber vivido”, incluye una serie de elementos relacionados con un estilo de vida en donde prima el disfrute y lo que ellos mismos denominan “la realización personal”. Dado que constantemente expresaban que antes de asumir responsabilidades familiares y laborales

quieren primero “haber vivido” se les preguntó qué entendían por esa frase. Lorena respondió: *“Experiencias nuevas para la vida de uno, conocer lugares que desde chiquito querías conocer y hacer las cosas que nunca te dejaron tus papás, estar con tus amigos y cumplir tus sueños. Lo más importante es cumplir los sueños de uno y ya”*, José agregó, *“Sí sí es que hay que tomar tiempo para uno, dedicarse a uno mismo. Ya después, digamos tener un super trabajo para dedicarse a tener su propia familia y todo lo que eso requiere, puesto, dinero, salario, para mantenerlo”*. Esta idea de realización personal muestra la forma en que el nivel de inclusión del que gozan estos jóvenes les permite tener un abanico de capacidades a su disposición, más amplio que el de aquellos que deben concentrarse en trabajar y estudiar para salir adelante.

Percepción del futuro: Voy a cumplir mi sueño

Respecto a la percepción del futuro en el campo de las expectativas, para ninguno de estos jóvenes existe duda alguna de que les espera un futuro feliz y satisfactorio. De hecho lo único que consideran que les pueda faltar son los seres queridos que vayan perdiendo conforme pasen los años; después de eso no hay dudas al respecto. La posibilidad de cumplir el futuro que se imaginan es casi total; se les pidió que señalaran un porcentaje de posibilidad y las respuestas rondaron entre el 80% y el 90%.

Se trata de un futuro muy positivo. No hay imposibles, no visualizan obstáculos, de ahí que les costara tanto diferenciar entre la idea de expectativas y de aspiraciones.

Cabe señalar que para ellos, al igual que los demás grupos de jóvenes que asisten a colegios que fueron parte de este estudio, la forma de lograr todo lo que quieren es mediante el estudio. Las diferencias radicarían en las posibilidades reales que cada grupo tiene para continuar en la universidad y el sentido que cada grupo le da a la educación superior.

A estos jóvenes en condiciones de inclusión favorable el futuro no se les presenta como algo a lo que haya que temerle, más allá del cambio que significa tener más responsabilidades, en el sentido de que tendrán más independencia de sus padres. De hecho la única diferencia que observan entre su bienestar en ese futuro y en la actualidad radica en las responsabilidades que asumen al dejar de ser adolescentes y ser más independientes respecto de sus padres. En términos de calidad de vida consideran que no hay mucha diferencia pues están completos ahora y seguirán completos en el futuro. Como explica Lorena, *“(…) igual ahorita no me hace falta nada. Gracias a mis papás lo tengo todo y en mi sueño me veo igual que no me va a hacer falta nada”*; y Carlos, *“Díay yo también por dicha¹⁶ a mi no me hace falta nada. Gracias a Dios vivo bien y pues díay igual me puedo dar uno que otro gustillo¹⁷ ahorita y por dicha vivo bien y no me hace falta nada”*.

El yo ante el futuro: Voy realizándome como persona

Para estos jóvenes en condiciones de inclusión favorable, la principal ventaja que tienen para lograr sus sueños es la posibilidad de estar estudiando, lo que consideran un privilegio que los pone en situación de ventaja respecto a otros jóvenes. De hecho el estudio es tan central que por ello aunque tuvieran la oportunidad de abandonarlo no lo

¹⁶ Por suerte.

¹⁷ Lujos o comodidades

harían. Ejemplo de ello lo dicho por Manuel, *“A mí, bueno a mi mamá me dice, o sea yo nunca, pero mi mamá me dice en el momento en que usted no quiera seguir estudiando pues diay usted me dice y se sale del cole, o sea lo dice así porque sinceramente no va a seguir gastando y gastando plata para que yo no la aproveche”*. Sin embargo él reconoce que ni siquiera lo considera, *“Porque diay estudiar es un privilegio (asienten los demás) y diay como dicen no todos tienen la posibilidad de estudiar”*. Claramente estos muchachos están conscientes de la posición ventajosa que tienen. Todos ellos se consideran privilegiados, y saben (y lo expresan) que las condiciones sociales en las que se desenvuelven les auguran un futuro más sencillo o al menos que les permitirá vivir en buenas condiciones.

Por otro lado, respecto a los obstáculos que pueden visualizar, como se ha venido señalando, para estos jóvenes nada es imposible; de ahí que no visualicen con claridad los obstáculos. Como dice Megan *“Diay es que la verdad si uno se lo propone todo lo puede hacer. Uno mismo es el que dice no puedo hacer esto o lo otro”*. Esto explica el hecho de que para estos jóvenes su futuro depende de ellos mismos y de nadie más. Su propia determinación es la que hará la diferencia de ahí que la pereza es su principal obstáculo. Como lo dejó claro Mauricio, *“Cada uno escoge el camino que sigue. Diay uno no le va a echar la culpa a alguien si se salió o si dejó de estudiar o se hizo un vago”*.

Por último, en consonancia con su visión positiva del futuro y su conciencia de situación privilegiada, estos jóvenes imaginan trayectorias de vida que toman en cuenta la idea de irse realizando como personas en diversas dimensiones, reflejando un abanico de capacidades amplio. Al igual que los jóvenes de los otros colegios, la trayectoria incluye terminar la secundaria y pasar a la universidad. La diferencia aquí es que el tema laboral no está en el medio de estos dos pasos. Para esto jóvenes la opción de ser estudiantes de tiempo completo sí existe y la desean tomar. A ello se suma el hecho de que lo que sí está en el medio del colegio y la universidad es un tiempo de disfrute o de preparación alternativa. Por ejemplo Mauricio quiere viajar y Manuel dice que *“Diay bueno yo termino el colegio, quedarme un año estudiando idiomas y entrenando”*.

Además se observa una clara estructuración de sus sueños. Saben muy bien cómo deben lograrlos, no se trata de metas en el aire. La trayectoria descrita por Carlos es ejemplo de ello: *“Diay yo saldría del colegio, de aquí, me iría a la UCR o si no a la UACA¹⁸. Es que de ahí salió mi prima y ella dice que es muy buena. Diay me graduaría. Luego, bueno uno se gradúa de la Universidad, y tiene ocho meses, esos ocho meses son de vacaciones y después de esos ocho meses te metes al hospital ya como interno. Entonces ya me metería como interno, sacaría la residencia, y luego me daría un tiempo de vacaciones para descansar. Y luego ya me metería a trabajar. Me gustaría trabajar ya como unos 10 años y tener la plata suficiente como para abrirme la clínica, o sea como una clínica y otra clínica como de ayuda para la gente que lo necesite”*.

Otro ejemplo es el detallado por Lorena: *“A mí me encantaría tener como un año libre pero mis papás no me van a dejar porque primero tengo que ese año que voy a tener libre lo puedo tener después de que trabaje. Entonces salgo acá del cole, meterme a la U, estudiar bastante, bastante para poder lograr lo que quiero, empezar como a trabajar, después diay tener mi propio ahorro y con ese ahorro ir como construyendo*

¹⁸ Universidad privada

mi casa, después en mi casa tener, no sé como un viaje solo con mi mamá. Después venir, seguir trabajando y ya después lo que venga si es casarme, casarme, y si no, no". Estos relatos muestran una cierta moratoria post universidad que consiste en la idea de darse un tiempo para la expansión de sus vidas después de haber completado las bases necesarias para participar de forma privilegiada de la globalización. Las diferencias con los jóvenes en condiciones sociales menos favorables son obvias.

Síntesis

Para los jóvenes en condiciones de inclusión favorable, la experiencia de vida en la que se desenvuelven les genera mucha comodidad, y los hace poder imaginarse futuros diversos. No se trata de jóvenes que no consideren que tendrán que hacer esfuerzos y que quieren quedarse sin trabajar, pero tampoco lo ven como un sacrificio.

En términos de expectativas para estos jóvenes su futuro debe ser visto como algo integral. No se limita a un buen trabajo, una buena educación o una buena casa. Se trata de todo eso y más. La vida que valoran vivir no es sólo una vida cargada de sacrificios y esfuerzos, sino que se trata de un disfrute de los distintos ámbitos que conforman la realidad social. Por esto la idea de conformar su propia familia viene después; ellos quieren hacer muchas cosas antes porque, como José expresó *"es parte de tu juventud, es parte de ser joven de realizarse como persona"*. Es decir, pareciera que su abanico de capacidades está completo y que cuando se les habló de las aspiraciones tuvieron que hacer un esfuerzo por "rellenarlo" un poco más, aunque en términos de las posibilidades de la vida que desean vivir, pareciera que lo tienen todo y están seguros que lo tendrán todo.

Esto significa que realmente en este grupo de inclusión favorable no existe una brecha entre sus aspiraciones y expectativas sobre el futuro. Para ellos lo que se les viene es visto como positivo; hay esperanza y la incertidumbre no pareciera visualizarse. Esto también podría deberse al hecho de que tienen una proyección del futuro más estructurada, lo cual les permite saber mejor qué deben hacer para lograr lo que quieren, qué pasos específicos deben seguir, lo cual puede disminuir el factor incertidumbre.

Parecen estar seguros de contar con las herramientas necesarias para poder insertarse exitosamente en ese futuro y mantener el estatus de vida que tienen. Esto sin duda se ve apoyado por el hecho de que sus condiciones de inclusión favorable, y los hábitos que éstas generan, les permiten considerar como más fácil de lograr cosas que para otros ya representan una dificultad (por ejemplo el poder ser estudiantes a tiempo completo en la universidad y no tener que trabajar para pagarse los estudios). El tener de cierta forma a favor las estructuras sociales influye en sus hábitos, sancionando inconscientemente la idea de obstáculos, limitaciones e imposibles. Es decir, aquí el hábito funciona de manera inversa a los jóvenes en condiciones desfavorables, pues lo que sanciona es la idea de las limitaciones, no los límites de sus sueños. Se trata realmente del ejemplo de grupo de jóvenes para el cual está hecha la globalización; esos que cuentan con las herramientas adecuadas para enfrentarla perfectamente.

CAPÍTULO VII. LA INCLUSIÓN MUY FAVORABLE Y LAS DESTREZAS DE LA GLOBALIZACIÓN

Este séptimo Capítulo expone las particularidades del caso de estudio, constituido por los jóvenes que experimentan mayores niveles de inclusión social. Si bien es cierto la inclusión- exclusión social no son fenómenos duales (Calderón Umaña, 2008), podría señalarse que estos jóvenes gozan de casi todos los niveles de inclusión a los que podría aspirar un joven costarricense en la actualidad.

Lo prioritario: La preparación en el extranjero

El primer ámbito al que hicieron referencia la mayoría de estos jóvenes fue el profesional. A ello se sumó la aspiración de estar en el extranjero. Algunos lo relacionaron con los estudios, y otros, que dijeron no saber qué querer estudiar, señalaron que en un plazo de 10 años se ven viajando al exterior, ya sea por estudio o por disfrute.

El estudio y las profesiones: El profesional distinguido

Las aspiraciones sobre el estudio de estos jóvenes son variadas y amplias en sus alternativas, e incluyen el estudio en el extranjero, y en el caso de aquellos que ya saben qué quieren estudiar, también el tema de la especialización. Cecilia y Víctor quieren estudiar en Europa. Jimena, que quiere estudiar medicina, quiere especializarse en Brasil, porque considera que ahí hay buenas escuelas de medicina; Olga, que también quiere estudiar medicina, quiere hacerlo en Estados Unidos. Ariela, Leda y Silvia no saben qué quieren estudiar, pero sí afirman que van a viajar mucho y expresan que es probable que estudien en el exterior. Sólo Pablo, que desea ser arquitecto o diseñador gráfico, no hizo referencia al exterior, pues dijo que no sabe bien dónde quiere estudiar.

En términos de expectativas sobre esta dimensión, los jóvenes no imaginaron ningún cambio. Para ellos no existe una brecha entre lo que les gustaría y lo que esperan respecto a todo lo relacionado con su preparación en el futuro, al punto que, al ser tan recurrente el tema de estudiar en el extranjero, se les preguntó si alguno creía que esto pudiera no ser una posibilidad, y la respuesta fue un unánime: “no”. Esto no es de extrañar dadas sus condiciones sociales; más aún si se toma en cuenta que se trata de un colegio que imparte bachillerato internacional obligatorio¹⁹.

Las profesiones en las que quieren desempeñarse estos jóvenes incluyen artes culinarias, medicina y arquitectura o diseño gráfico. Cabe señalar que algunas expresaron no tener ninguna idea todavía de lo que quieren estudiar.

Sobre esta dimensión se observa un tema interesante. Víctor y María Cecilia desean estudiar artes culinarias. Esta profesión llama la atención no sólo por lo mencionado en el caso de los jóvenes en inclusión favorable, respecto a que sus capacidades incluyen opciones alternativas de vivir la vida y no sólo aquellas profesiones tradicionales ligadas con lo que el sentido común definiría como “persona exitosa”, pero además porque utilizan el nombre que se le ha dado en los últimos años a esta profesión, que es

¹⁹ En Costa Rica el Bachillerato en Secundaria consiste en cinco años y se obtiene una titulación nacional. Sin embargo hay algunos colegios que imparten los cursos y requisitos necesarios para titular en bachillerato internacional, lo que incluye cursar un sexto año de colegio.

justamente el que marca la diferencia entre lo que es ser un simple cocinero o una ama de casa, de un chef profesional en artes culinarias. No es un trabajo común, es un arte. Es decir, se evidencia el habitus relacionado con el hecho de que las personas bajo estas condiciones sociales tan favorables y que se ubican en las partes más altas de la jerarquía social, no “están hechas” para desarrollarse en ámbitos ordinarios, sino que la sofisticación forma parte de todo lo que deben hacer. Como señala Bourdieu sobre aquellos que nacen en posiciones socialmente distinguidas “(...) su habitus, su naturaleza socialmente constituida, es inmediatamente ajustado a las exigencias inmanentes del juego, y que pueden así afirmar su diferencia sin tener necesidad de quererlo (...) les basta ser lo que son para ser lo que es necesario ser, es decir, naturalmente distinguidos de aquellos que no pueden hacer la economía de la búsqueda de la distinción”. (Bourdieu, 1987: 24)

El ámbito laboral: Trabajo en mi vocación

Respecto a la dimensión del trabajo, el habitus de posición de mando de estos jóvenes se hace evidente. Por ejemplo Víctor expresa *“Yo me veo, es que yo quiero estudiar artes culinarias entonces yo me veo, no sé digamos a mí me gustaría estudiar en España y después como trabajar como en un hotel así como muy famoso, o tener mi propio restaurante”*; y Cecilia agrega *“Yo quiero estudiar artes culinarias, y yo quiero vivir en Europa y me gustaría tener una cadena de restaurantes”*. Es decir, no se trata de jóvenes que se imaginen un futuro en posiciones de subordinación, sino que para ellos el reconocimiento y el negocio propio son importantes.

Tanto en términos profesionales, así como los laborales, no existe ninguna brecha entre las aspiraciones y las expectativas. Lo único que reconocen que tal vez podría cambiar, sería que no les gustase lo que eligieron, o que no tengan vocación para ello.

A pesar de que no existan brechas, algunos de ellos reconocen que en el camino para lograr su profesión, es posible que se encuentren con algunos sacrificios importantes; sin embargo están dispuestos a continuar con tal de hacer lo que desean, es su elección no su destino inamovible. Ejemplo de ello es el caso de Cecilia, *“Díay mi primo estudió artes culinarias y él se fue a Australia como por tres años, creo; y díay la vida cuando uno está empezando en artes culinarias es llevar palo; y entran a trabajar a las 6 y salen a la media noche. Díay porque en los hoteles a uno lo explotan (...) Uno trabaja 24 horas y feriados y vacaciones y eso casi no se lo dan, le dan como Navidad que es como obligatorio y tal vez no se lo dan porque más bien en los feriados y en las fiestas es donde más sube la cosa. O sea, obviamente no sería tirársela rico²⁰, sería trabajar y trabajar y trabajar”*. A pesar de este evidente sacrificio, ella dice que estaría dispuesta a continuar porque, *“Díay es que me gusta”*

Para ninguno de ellos llegar a trabajar en algo que no sea lo que estudiaron es una opción, como sí lo es para los jóvenes en condiciones menos favorables, que se veían trabajando en lo que fuera para poder pagarse los estudios. La diferencia se deriva de su condición de inclusión favorable. Como explica Bauman “(...) el trabajo deviene en una mercancía- signo, no solo por lo que comunica sino también por el disfrute que debe generar a quien lo consume, lo que implica el predominio de la función estética sobre la ética. Y es que como todo lo que aspire a ser blanco del deseo y objeto de la “libre

²⁰ No hacer nada, no tener que esforzarse.

elección” del consumidor, el trabajo ha de ser interesante, variado, excitante. Un empleo rico en experiencias gratificantes que permita la realización personal y le dé sentido a la vida como centro y eje de todo lo que importa, como fuente de autoestima, honor, respeto y notoriedad, es el privilegio más envidiado, ya que se convierte en la prerrogativa de unos pocos, en marca distintiva de la élite”. (Calderón, 2008: 67)

El nivel socioeconómico: De fijo bueno

Todos expresaron aspirar a tener mucho dinero, y al preguntárseles ¿para qué? las explicaciones se relacionaron con no pasar ninguna necesidad, tener una casa acomodada, un carro, poder viajar y también, y de forma muy marcada, con la independencia que les provee el dinero de sus padres en términos de poder comprarse lo que quieran. ¿Como qué cosas? Cecilia responde, “*Diay un carro; si quiero comprarme zapatos de 60 mil colones poder hacerlo y así*”

Al pasar a las expectativas la misma aspiración no cambia, sólo que le ponen un espacio de edad mayor. Es decir, la preocupación principal que expresaron es que en un lapso de 10 años quizás no tendrían mucho dinero propio, pero más que todo por razones como la que explicó Leda: “*También uno a los 25 probablemente va a seguir estudiando y así*”. Al preguntárseles si en un lapso de tiempo mayor, una vez que terminaran sus estudios, creen que van a tener mucho dinero, la respuesta fue afirmativa. Como dijo Pablo “*No necesariamente ser rico pero sí voy a tener plata*”. De hecho, además de la edad, la única otra duda que se les presentó al respecto fue la referida por Cecilia, “*Y uno no sabe si las cosas van a cambiar, si todo va a estar como más caro o...*”. Es decir, la diferencia entre las aspiraciones y las expectativas se debe más a una cuestión de tiempo, pero nunca se cuestionan si tendrán un buen nivel de socioeconómico.

La casa y la zona: Algo propio en una buena zona

Respecto a la vivienda, todos ellos aspiran a tener su casa propia; no les cabe duda que la tendrán. Incluso en sus expectativas, si bien algunos bajaron un poco el nivel, no fue al punto de imaginarse no teniendo su vivienda propia en un buen lugar. Ejemplo de ello es lo dicho por Ariela: “*Aunque sea un apartamento o algo así en un lugar seguro*”.

Si bien la mayoría quiere vivir eventualmente en el exterior, algunos de ellos quieren regresar al país; y de hacerlo, ninguno de ellos tiene problema con seguir residiendo en la zona donde viven en la actualidad, pues a todos les parece que es una zona bonita y segura. Las únicas críticas se relacionaron con la lejanía respecto al centro educativo y respecto al congestionamiento vial. La opción de vivir en un lugar con un nivel socio territorial bajo no está ni siquiera entre sus expectativas. Como dijo Ariela, “*No es como que me voy a ir a vivir por La Carpio²¹ o por esas zonas*”. La estigmatización de los espacios geográficos es clara en esta expresión.

Familia y amigos: Mis amigos van a estar por el mundo

Este es otro espacio en el que no se evidenciaron brechas o diferencias entre las aspiraciones y las expectativas. No les cabe duda que el constituir una familia es parte

²¹ La Carpio es una comunidad que enfrenta procesos de segregación y estigmatización y es víctima de fenómenos como la criminalización de la pobreza y la extranjerización de la pobreza (al ser además la comunidad binacional más grande del país) (Sandoval et al, 2010)

de sus planes en el futuro, y de hecho ya tienen edad establecida para ello. Como advirtió Leda, *“Yo planeo casarme a los 26 ó 27 años. Y a partir de ahí empezar una familia”*. Esto evidencia una estructuración más clara de los sueños, que no se muestra en los jóvenes de condiciones más desfavorables.

Respecto a mantener las amistades actuales, estos jóvenes piensan que sería algo muy difícil; pero el motivo es diferente a los otros casos. Para ellos se debe a una razón relacionada con la imagen del futuro. Saben que ellos, y los jóvenes con los que se relacionan, se irán al extranjero. Eso evidencia que sus relaciones sociales principales son con jóvenes de sus mismas condiciones sociales. Para Pablo, será difícil tener a los mismos amigos en el futuro porque *“Ya todo el mundo va por su lado, en otros países”*; a lo que Cecilia agrega *“Mi hermana se graduó hace como 3 años y dice ella que ella ahora ve a varios compañeros y que si no se queda pensando mucho, cambian totalmente la personalidad y todo; y muchos se van a estudiar afuera entonces que es muy difícil. Y solo tiene 3 años graduada”*.

Esto es importante porque refleja el capital social con el que cuentan estos muchachos, que refuerza su condición de inclusión muy favorable actual, y futura, pues como señala Bourdieu *“(…) el volumen de capital social poseído por un determinado agente depende del tamaño de la red de conexiones que pueda movilizar efectivamente y del volumen de capital (económico, cultural o simbólico) poseído por derecho propio por cada uno de aquellos a quienes está conectado”*. (Bourdieu, 1999: 14)

El consumo cultural y lo simbólico: No se me ocurre mucho más de lo que ya tengo

Al preguntárseles por sus aspiraciones respecto a elementos materiales que conforman el consumo cultural, surgió un rasgo muy interesante: las respuestas fueron muy similares a las correspondientes a la condición socioeconómica aspirada, y no cambiaron al hablar de sus expectativas. De la casa y el carro no pasaron a más. Salvo por el deseo de viajar mucho (que aseguraron no tener duda que sí podrán cumplir). Esto se debe a que su vida ya es hoy lo suficientemente acomodada como para que este tipo de objetos sean prioridades en sus sueños y aspiraciones, en la medida en que se trata de cosas que dan por sentado que van a tener. Objetos como por ejemplo la computadora, el iphone, el ipod, son elementos que probablemente ya tienen. De hecho, el carro es un obvio, al igual que para los jóvenes en condiciones de inclusión favorable; aunque a diferencia de los otros, esta “comodidad” vendrá para la mayoría al salir del colegio cuando, como señalaron todos, sus padres les compran un automóvil.

Asimismo, estos jóvenes no piensan en trabajar para pagarse sus estudios una vez terminado el colegio. La decisión que deben tomar va más por el lado de si considerarían darse un semestre sabático para dedicarse a viajar, a pensar o para irse de intercambio. Descanso que además sí ven posible poder hacer. Como dijo Víctor: *“Sí en algún momento sí claro”*.

Percepción del futuro: Mezcla entre felicidad e inseguridad

Al igual que en el caso de las aspiraciones, las expectativas sobre el futuro de estos jóvenes son positivas; no hay brecha entre una y otra. Están seguros que serán felices y que estarán satisfechos. Respecto al hecho de que les faltaría algo, sí lo consideran posible, pero tiene que ver con eventualidades que se alejan de cualquier influencia

social y que se deberían a circunstancias personales. Por ejemplo, Cecilia dice: *“No sé, tal vez que queramos tener hijos y no podamos tener hijos”*. Este tipo de preocupaciones se vinculan con las que caracterizan a las mujeres en las sociedades altamente industrializadas de las que habla Beck (2001: 176-177), que han imprimido de una cierta científicidad al tema de la descendencia, al incorporarle temas como la extrema planificación y racionalización de la maternidad, y por tanto enfocándose en temas como los chequeos y tratamientos médicos muy posteriores al momento de la concepción, así como preocupaciones a la idea de maternidad que no se relacionan directamente con tener hijos, sino más con un cierto estado de “futura madre”.

La condición de inclusión muy favorable de la que gozan estos jóvenes, indudablemente les abre la puerta a un mundo lleno de posibilidades y alternativas. Es decir, el set de capacidades respecto su futuro es muy amplio. Sin embargo, formar parte de un momento histórico tan competitivo y exigente como el actual, los hace no sólo ser el grupo social más apto para enfrentar los retos de la globalización, sino también el más consciente de la exigencia de este entorno. De ahí que no sea de extrañar que una de las características más particulares de este caso de estudio, y que fue un tema recurrente en todo el grupo focal, es que se trata de un grupo social que muestra muchos miedos e inseguridades respecto al futuro, relacionados principalmente con la toma de decisiones correctas para poder llegar a ser exitosos, y al menos continuar gozando del estatus del que disfrutaban en la actualidad. Por ejemplo, Silvia explica: *“Yo todavía no sé qué quiero estudiar, entonces a veces como que me da miedo no estudiar al final lo que yo quiero, o sea que elija lo equivocado (...) y además me da como miedo, no sé como a no ser feliz”*. Leda agrega, *“A mí me da como miedo no hacer escogido bien lo que quiero”*; por su parte, Jimena señala: *“Sí como llegar al punto de que ya se me hizo muy tarde, y tengo que escoger algo por tener una carrera”*.

Quizás es por estas inseguridades, o más bien dudas legítimas, que a la hora de preguntarles por un porcentaje de probabilidad de lograr tener ese sueño que imaginan, la primera respuesta de todos fue de un 50%. Sin embargo, su condición de inclusión tan favorable hizo que no fueran capaces de determinar una razón del porqué un porcentaje tan bajo ante las posibilidades que tienen, porcentaje que contrasta con todo su discurso respecto a lo que tendrán en el futuro. Lo que pudieron decir fue del tipo: *“Yo creo que todo es como 50 y 50 porque como puede pasar algo demasiado malo que uno no lo logre, puede que si pase (el sueño)”* (Cecilia); *“No sé, como que se muera toda mi familia y yo tenga que ayudar a mis hermanitas o algo así; y uno nunca sabe”* (Ariela); *“Es que si yo lo digo, yo digo que más pero contando cosas que uno no puede predecir, no sé como que me agarre una enfermedad, yo no sé”* (Pablo).

Es decir, a pesar de sus buenas condiciones, estos jóvenes son víctimas de la inseguridad que genera el mundo actual en donde la incertidumbre es la regla. Ejemplo de ello es Víctor, que cuando dice no tener miedo del futuro, *“No sé, es que ¿por qué tendría que tenerle miedo? Es mi futuro, no sé, no creo que haya algo que salga tan mal para tenerle miedo”*; se le pregunta si reconsideraría su porcentaje de probabilidad de lograr lo que quiere, y lo hace, pero solo un poco: *“Tal vez un 60/ 40, no sé”*.

Sin embargo, a pesar de los miedos e inseguridades que tienen estos jóvenes respecto a tomar las decisiones correctas para un mejor futuro, aún así no vislumbran ni la mínima posibilidad de que no vayan a ser felices y satisfechos. De hecho, cuando una de ellas mencionó la posibilidad de que le va a faltar algo en el futuro, se refirió a aspectos

materiales que están lejos de vincularse con las necesidades básicas, y ni siquiera con las comodidades más comunes, y que no se trata de factores que determinarían o no su felicidad. Leda expresó: *“No necesariamente uno logra tenerlo todo (...) No sé, si yo en el sueño quiero tener una casa gigante y un yate y esto y lo otro; la vida real es muchísimo más difícil y no es como que puede que, puede que a lo largo de mucho tiempo y sale con suerte uno sí lo logre pero, no es algo que toda persona pueda tener”*, a lo que Cecilia le respondió: *“Pero mentira que uno lo necesite”*; y Leda asintió.

Por otro lado, para estos jóvenes el nivel de vida que llevan en la actualidad y los logros alcanzados por sus padres, son algo con lo que se sentirían bien logrando por ellos mismos. De hecho, la única diferencia que consideran que existe entre la vida que llevan ahora y la que sueñan para el futuro, básicamente se resume en los temas de responsabilidades e independencia, y del esfuerzo que van a requerir para lograrlo.

El yo ante el futuro: El privilegio me lo pone más sencillito

Estos jóvenes consideran que son privilegiados y que tienen muchas ventajas que los pueden ayudar a salir adelante; una de ellas es el apoyo familiar. Sin embargo, la más nombrada es *“El hecho de que estudiemos en este cole”* (Cecilia). Esto porque saben lo que significa el tipo de educación que están recibiendo. Como lo dice Jimena, *“La educación que estamos llevando que es muy buena”*. Pero además saben que tienen el privilegio no sólo de estudiar en una buena secundaria, sino que probablemente podrán seguir recibiendo muy buena calidad de educación en el futuro, lo cual relacionan con un tema de recursos. Como dijo Olga: *“los recursos. Como que digamos que tenemos la oportunidad de estudiar en un buen cole y tal vez la posibilidad de estudiar en una buena U”*. Y no es para menos. Este privilegio del que disfrutan es de hecho una ventaja considerable, *“(...) la transmisión de capital cultural es sin duda la forma más y mejor escondida de la transmisión hereditaria del capital (...)”* (Bourdieu, 1999: 9)

Es evidente que estos jóvenes saben que pertenecen a un grupo social privilegiado, lo que les facilita una serie de posibilidades que no todos tienen. Esto se evidencia en lo que dijo Víctor *“En recursos. Mucha gente no puede ni comprar los libros”*; o lo expresado por Jimena, *“El mayor porcentaje de Costa Rica no tiene como plata”*; esta expresión evidencia que ella no se considera dentro de este porcentaje de la población. El reconocimiento de estas ventajas explica el hecho de que los principales obstáculos que consideran puedan tener en el futuro se relacionen con sus actitudes personales. Al decir de Leda, *“Uno mismo, uno se limita”*; o Jimena: *“La limitación de uno mismo. Si uno no tiene la disposición para hacer algo, dudo que en realidad se pueda hacer”*.

La condición privilegiada de que gozan, hace que estén conscientes de que poseen mayores facilidades que otros jóvenes, siendo el tema central el de la educación, al que suman la diferencia en punto al esfuerzo que deben hacer para llegar donde quieren, frente al que deben hacer otros con menores posibilidades y más dificultades. Al respecto se generó una discusión muy interesante:

Cecilia: Tal vez más fácil que los que están en los colegios públicos

Silvia: Sí pero también porque están en un cole público no es como que no van a tener la oportunidad. Digamos además de la oportunidad importa también la perseverancia y lo que uno le ponga. Porque tal vez hay gente que está en este cole pero que no les importa para nada forjar un futuro o algo así, en cambio de un cole público tal vez sea así como super buen estudiante y se gane becas y así

Cecilia: Sí pero es por el esfuerzo de cada persona; pero como más sencillito es para uno. O sea diay a todo el mundo le cuesta llegar a tener un buen futuro, pero alguien de menos recursos se tiene que esforzar más para tener lo que quiera, donde muchos de acá....

Silvia: Hay muchos que no lo aprovechan (...) Nosotros elegimos si nos esforzamos y si lo hacemos o no lo hacemos

Cecilia: Sí, pero o sea, para nosotros es más fácil irnos como a estudiar afuera; diay porque hay más de uno que el papá le dice así como “yo le pago todo”; ellos tienen que sacar una beca y de hecho yo creo que los que están en los colegios públicos y eso, muchas veces son mil más esforzados que nosotros porque ellos saben que, diay, que si ellos no se esfuerzan no lo tienen; en cambio nosotros es como, diay, ya estamos en un buen colegio, “x”. Ellos sí se esfuerzan mucho.

Para estos jóvenes es claro que el futuro depende de ellos mismos, pero le dan un valor muy importante al apoyo familiar. Como dijo Ariela, *“Sí porque si mi familia no me apoya, va a ser muchísimo más difícil lograr lo que yo quiero hacer”*. Es interesante ver cómo aparece la familia en este grupo y cómo lo hace en los grupos en condiciones de mayor exclusión. Si bien para todos el apoyo familiar es central, para los jóvenes de inclusión muy favorable la familia es ese empuje y ese facilitador del futuro, el cual al final de cuentas les pertenece solo a ellos; en cambio, para los de mayor exclusión la familia es también esa responsabilidad que piensan cargar en las siguientes etapas de su vida, con el objetivo de obtener un mejor mañana para todos.

Por último, la trayectoria de estos jóvenes se relaciona mucho con el ámbito profesional pero al mismo tiempo tiene muy presente la combinación con el disfrute. Es claro que para ellos el periodo que viene luego de salir del colegio no se trata de una etapa preparatoria para una vida de disfrute si no que es parte del disfrute mismo de la vida.

Algunos consideran la idea de darse un tiempo libre; otros no desean hacerlo recién saliendo del colegio, sino hasta que ellos mismos puedan costearlo. Aún así, para todos la idea del vivir fuera del país por un tiempo está presente. Ariela quiere *“Salir del cole, tomarme seis meses sabáticos y conocer y viajar, y diay, no sé, como estar ahí tranquila y luego entrar a la U y terminar la carrera y conocer a alguien”*. En el caso de Olga, ella expresa: *“Yo tal vez como salir y estar seis meses como viajando, pero al mismo tiempo buscando universidades, como para ya tener una idea en cuál voy a entrar y no estar como apresurándome ya en el momento para decidir una U. Y luego estudiar”*. En este caso pareciera que la moratoria adquiere un sentido diferente, pues no se trata de una etapa de ensayo y error, sino de una de selección de opciones.

Asimismo, la estructuración de los sueños futuros, al igual que en los jóvenes que gozan de inclusión favorable, es evidente. Ejemplo de ello es el trayecto pensado por Cecilia: *“Yo quiero hacer nacional (bachillerato), estudiar primero en la Latina (Universidad Latina) después irme 6 meses a Argentina y después irme a algún lado de Europa, ya como a ver en qué tipo de comida me quiero especializar. (...) Es que en Argentina se saca todo lo de artes culinarias de todos los aspectos, se da en seis meses; entonces uno ya sale con el título de chef, y esa carrera por eso es tan cara, porque entre más experiencia tiene usted, mejor. A ellos no les importa si usted viene con un título super bueno, pero ahí es de la experiencia De hecho uno no es chef, chef, hasta después de cinco años de trabajar en el mismo restaurante”*

Si bien es cierto en algunos casos la trayectoria no está tan estructurada, como en el de Cecilia, esto se debe a que todavía no han tomado la decisión acerca de qué estudiar, o dónde hacerlo; pero no está ligado a no tener una idea clara de cómo lograr lo que desean. La dificultad de definir lo que quieren hacer se desprende, además, de que al valorar la etapa de estudio y de desarrollo profesional, existen más cosas en juego que la idea instrumental de estudiar para poder mejorar o tener buenas condiciones de vida.

Por último, la idea de trabajar para pagarse los estudios no está entre sus planes. Aunque sí considerarían trabajar mientras estudian, no por una necesidad básica, como la de los jóvenes en condiciones menos ventajosas, pero sí para costearse algunas comodidades que les gustaría poseer. Por ejemplo, Silvia expresa que, *“No para los estudios pero sí para las otras necesidades. Como que mis papás sí me van a pagar los estudios, pero me van a decir, como “diay, no, si quiere un apartamento se lo tiene que conseguir”*; y Cecilia agrega, *“O páguese su gasolina o algo”*.

Síntesis

En estos jóvenes en condiciones de inclusión muy favorable, no se evidenció ninguna brecha entre sus aspiraciones y sus expectativas. Tienen una idea clara de lo que quieren para su futuro: algo similar a lo que ya tienen. Además, saben que cuentan con todos los instrumentos materiales y de preparación para lograrlo. De ahí que en ese sentido no se visualicen obstáculos. El habitus les permite esto pues *“(…) mantiene con el mundo social del que es producto una verdadera complicidad ontológica, principio de un conocimiento sin conciencia, de una intencionalidad sin intención y de un dominio de lo práctico de las regularidades del mundo que permite adelantar el porvenir sin tener ni siquiera necesidad de presentarlo como tal”* (Bourdieu, 1987: 24)

Sin embargo saben de las exigencias del mundo en el que se desarrollan, y por ello sienten un poco de incertidumbre respecto a no tomar las decisiones correctas o a equivocarse. Pareciera que, al mismo tiempo, sienten una cierta presión por vivir de acuerdo a sus propias expectativas y aspiraciones. El habitus que manejan aparece aquí recordándoles que se espera mucho de ellos. Y además muestra que se trata de jóvenes que sienten la presión de un orden mundial en donde, como lo expresa Bauman (2011), la forma más eficiente de control social ha pasado a basarse en la inseguridad.

A pesar de ello, el abanico de posibilidades de estos jóvenes es muy amplio. Es evidente que se trata de jóvenes a los que el sistema social tiene totalmente incluidos. Si bien en la intersubjetividad de este grupo la idea de esfuerzo sí es considerada (más aún en un mundo que saben es muy exigente), la de sacrificio no está presente; y si lo está, es vista como parte de lo que deben hacer para tener determinado elemento que quieren, pero siempre con el “lujo” de la elección. Por ejemplo, si deben trabajar duro como chefs, es porque quieren estudiar esa profesión; o si trabajan mientras estudian, es porque así lo desean; es decir, podrían no hacerlo y de igual forma salir adelante.

Dado que para ellos el dinero y lo material no es central, pues es algo con lo que cuentan ahora y no ponen en duda que tendrán en el futuro, la idea de ser exitosos en su futuro incluye más que el dinero. Como lo dijo Silvia, el éxito *“no es solo como tener plata, también es ser feliz en lo que hago”*.

CAPÍTULO VIII. LA EXCLUSIÓN FUERTE Y EL PRESENTISMO

Este Capítulo muestra los resultados y análisis del caso de estudio de los jóvenes en condiciones de exclusión fuerte. Se optó por colocar como último caso de análisis, pues la dinámica que muestran se diferencia bastante respecto a los otros grupos de jóvenes de estudio, principalmente porque no existe una idea de futuro claramente presente.

Lo prioritario: Lo que importa es el presente

Los jóvenes en condiciones de exclusión social, cuyo relato fue analizado para este trabajo, se caracterizan por dos aspectos centrales: la desmotivación y la ausencia de una perspectiva respecto al futuro. Para estos muchachos no existe brecha entre las aspiraciones y expectativas, simplemente porque éstas no existen. Para ellos “la vida se vive en el presente”, en sus necesidades de ahora y no en lo que puede ser que les depare el futuro. Pareciera que no conciben un futuro propio al que deben moldear; la frase frecuente en su discurso respecto a las diversas dimensiones fue: “lo que salga”.

El estudio y las profesiones: Ya lo dejé y taaal vez retome algo

Dado que en el estudio no es parte de la realidad de estos jóvenes, tampoco se vislumbra claramente en su futuro. Dos de ellos tienen un año de haber abandonado el colegio; uno tiene dos años de haberlo hecho, otro tiene más de dos años de haber desertado del sistema educativo mientras que uno lo hizo tan solo hace tres meses. Ninguno llegó a cursar más allá de octavo año; sólo uno logró terminarlo.

Las principales razones que dieron del porqué abandonaron los estudios fueron la vagancia y la pereza. Aunque es claro que el problema principal es la desmotivación. André expresó: *“Diay es que no estudiaba, yo no hacía nada”*; a lo que Lino agregó, *“Para qué voy a ir más si yo no quiero hacer eso”* y Sergio señaló *“Es que uno no va a hacer nada entonces para qué”*. Por su parte Arnol expresó: *“A mí me gusta estudiar pero la verdad es que me da pereza. Yo cuando veo un libro, o le dicen a uno que tiene que estudiar ese montón de varas, a uno le da sueño ya con solo verlo; entonces lo cierra y dice que mañana y que, no mejor me lo estudio mañana, y así se va mañana, y mañana y nunca hizo nada”*. Por su parte Keryl, reitera: *“Yo es que no puedo. Yo veo un libro y más bien quiero salir “ya vengo voy a darme una vuelta”²², no me gusta estar así; entonces voy y salgo y nunca estudio”*.

Si bien estas justificaciones de la deserción escolar se tratan del presente, explican también el porqué, en su futuro, el estudio no se vislumbra con claridad. No es algo que les interese, “no es para ellos. Esto evidencia un problema de calidad de la educación y de un adecuado manejo a estas poblaciones en riesgo social. Un ejemplo es el caso de André, quien reprobó tres veces el octavo año y su salida del colegio no fue tanto una decisión personal, sino que *“(…) la orientadora llamó a mi mamá y le dijo que no me llevara más”*.

En este contexto, la idea del estudio como parte del crecimiento y del desarrollo humano está completamente ausente. A estos jóvenes nunca se les enseñó el valor del

²² Salir sin objetivo definido.

conocimiento, más allá de lo que un título podría darles en términos económicos. De ahí que consideren que, tal vez, podrían estudiar “algo” en el futuro (no definen qué); pero como se verá más adelante, sería sólo para aspirar a un trabajo de mejor calidad. Es decir, para ellos en un futuro deben pensar en opciones más prácticas; por ejemplo André señala: *“No sé estudiar mecánica, una vara así, ya otra vara, ya para ver si se pone a bretear²³ aunque sea”*. Sobre esto cabe resaltar que él mismo señala que, eventualmente, estudiar mecánica no se deriva del hecho de que se trate de una profesión para la que sienta vocación, sino que es una ocupación con la que podría conseguir trabajo; lo que implica tener dinero, nada más.

En síntesis, para estos jóvenes en condiciones de exclusión social fuerte, el estudio no es importante. Quizás reconsiderarían la idea de estudiar alguna profesión (no universitaria) en el camino, aunque no se trata de un tema en el cual estén muy seguros, ni al que le dediquen mucho razonamiento por ahora. Y es que además, retomando la noción de exclusión social que se vincula estrechamente con la de ciudadanía, estos jóvenes claramente reflejan una ciudadanía juvenil denegada (Durstun, 1999). Desconocen formas alternativas de mantenerse en el sistema escolar y que tal vez podrían adecuarse más a sus intereses actuales (aunque claramente el centro está en la falta de atractivo de la educación que una vez más aparece en los discursos de los grupos de estudio de esta investigación). Ejemplo de esto lo constituyen los Institutos, cuya modalidad más flexible (horarios flexibles y prioridad a las materias necesarias para el bachillerato) podrían serles de utilidad pero que estos jóvenes no conocen muy bien. Como dijo André, cuando uno de los otros jóvenes los mencionó: *“Sí, verdad, por allá todo el mundo le tiene fe a los Institutos. Hay que ver qué es”*.

De esta ausencia de una idea de estudio futuro, se desprende que ninguno expresó alguna profesión en la que realmente le gustaría desempeñarse. Para intentar conocer si la ausencia de esta visión siempre fue así, se les consultó con qué soñaban cuando eran niños. Únicamente un joven mencionó querer ser ingeniero, los demás señalaron que deseaban ser futbolistas. Esto evidencia que si bien en algún momento pudo existir la idea de dedicarse a algún trabajo profesional, las opciones de donde elegir, más que en los otros grupos estudiados, son sumamente limitadas. A lo que se suma la mención de la prioridad de lo que más les falta y anhelan. Luego de que Keryl expresó lo que quería, todos cambiaron de idea y coincidieron con él: *“Yo quería tener plata y punto”*.

Ninguno considera que sus sueños de niños serían posibles de cumplir en la actualidad. El del futbolista, porque consideran que los futbolistas profesionales son sólo aquellos que han entrenado desde pequeños. Por su parte, Sergio, que quería ser ingeniero, tampoco considera que se trata de un sueño que podría cumplir: *“No creo, porque uno ya está más grande y ya... para sacar una carrera ya no voy a llegar todo viejo; entonces mejor no; ahí mejor saco una carrerilla, ahí algo rápido (...) No sé algo, lo que sea, estudiar inglés o algo así es lo que me gustaría, y buscarme un trabajillo ahí”*. Al final de cuentas como dijo André *“(...) es que eran sueños de chiquito”*.

El ámbito laboral: Yo negocio

Si bien ninguno trabaja en la actualidad, estos jóvenes saben que tendrán que buscar trabajo en algún momento. Y al igual que el estudio, no es un tema que los desvele ni

²³ Trabajar

que les genere algún tipo de interés. Como lo dijeron todos, van a trabajar *“en lo que haya”*. Mientras tanto han ideado formas de conseguir dinero. Lo que hacen es que buscan personas que les den objetos para vender. Por ejemplo, un teléfono celular, y lo venden a un precio mayor al que se los dieron y de esta manera obtienen alguna ganancia. Como explicó Sergio, *“Compillas²⁴ así llegan y se lo dan a uno para que lo venda, entonces uno lo vende por allá, y ahí le da lo que vale y uno se deja alquillo”*

Resulta interesante que estos jóvenes muestran la dualidad de su existencia. Consideran que son muy jóvenes para asumir responsabilidades como el trabajo, pero al mismo tiempo creen que ya es tarde para buscar opciones relacionadas con el estudio.

El nivel socioeconómico: Me la juego

La aspiración de tener un nivel socioeconómico decente es, quizás, una de las pocas cosas que anhelan para el futuro. De hecho, ninguno de estos jóvenes menciona la posibilidad de tener carencias básicas en su futuro. Esto puede estar relacionado al hecho de que, como se verá al analizar el tema del apego al barrio en el que viven, estos muchachos han logrado construir ciertas redes sociales de sobrevivencia que les han permitido mantenerse alejados de las carencias y hasta con ciertos “lujos”. Ejemplo de ello son sus llamados “negocios”, explicados en el apartado anterior.

Al preguntárseles si creen que tendrán una condición socioeconómica acomodada en el futuro, al igual que en todos los demás temas, la respuesta más común fue: *“tal vez”*, aunque llama la atención la respuesta de Sergio: *“Sí si tal vez, jugando lotería”*. Es decir, el factor de contingencia prima sobre la sola imagen del futuro.

La idea de tener dinero en un futuro la relacionan con poder comprarse un automóvil, o un scooter, o cualquiera de las dos. Como dijo Sergio, *“lo primero que me alcance”*. Sin embargo, el principal motivo para tener dinero se relaciona con el tener la posibilidad de comprar ropa, para tener una buena imagen (este tema se analizará en detalle más adelante). Un tercer elemento por el que desean tener dinero, es para salir con sus amigos y con las muchachas que les atraen; como dice André, *“Para pagar la fiesta”*.

La casa y la zona: Sea como sea me quedo aquí

En lo que respecta a una vivienda, la respuesta se vincula una vez más a la contingencia; la alquilarán o la comprarán, dependiendo de *“lo que alcance en ese momento”*.

Por otro lado, para todos la zona en donde residen es central. Ninguno aspira a salir de ahí. Como dice André, *“yo no me iría de aquí, qué pereza. Después me voy a otro lado y me tratan de ganar ahí o agarrar raro²⁵. Aquí promete, aquí es tuanis²⁶”*. Keryl agrega, *“Sí es que aquí uno ya conoce a toda la gente”*. Ni siquiera imaginándose que tendrían mucho dinero les gustaría irse, con la excepción de Sergio quien hizo referencia a la aspiración de vivir, eventualmente, en la playa, aunque terminó por combinar esta idea con una casa en la zona donde vive ahora y otra en la playa: *“Yo si tuviera plata lo que haría es que me compro una casa aquí y compro un terreno en otro lado, así en algún lugar caro, y hago varias casas, así como apartamentos (...) Así en*

²⁴ Amigos

²⁵ Robar

²⁶ Bonito, bueno.

la playa algo frente de la playa, y ya, a ver si se acomoda uno". Por su parte, Arnol explica: *"Diay yo me quedo aquí viviendo porque este ha sido el barrio de toda la vida de uno, aquí tiene uno a la familia, y es donde se ha criado, y donde ha hecho despelote²⁷, y donde todo donde ha sido prácticamente la vida de uno; aquí, yo me quedaría aquí, y me compraría una casa y me quedaría aquí si tuviera plata"*.

Es evidente que el espacio socio territorial en el que viven estos jóvenes es el mundo que conocen, y el que los hace sentirse incluidos, al punto de que es lo único que afirman como seguro en su futuro, con dinero o no; ahí es donde estarán viviendo. Este fuerte apego se desprende principalmente de la red social que han construido, como se verá a continuación.

Familia y amigos: Importo yo y mis amigos

Todos estos jóvenes viven en hogares mono parentales. Si bien sus familias pueden sufrir de las mismas (o peores) necesidades que las de los jóvenes en condiciones de exclusión parcial, para estos muchachos la familia no representa una responsabilidad. Les provee de todo lo que necesitan, en términos de necesidades básicas, y en algunas pocas ocasiones les dan dinero extra. Ellos no tienen ninguna responsabilidad en su hogar; de hecho no tienen tareas o deberes establecidos. Ante esto, Keryl expresa, *"A veces, a veces acomodo, a veces"*; pero Sergio agrega: *"Yo no, a mí me da pereza"*; y Arnol explica, *"Yo no, yo no acomodo nada porque yo soy un vago, pongo a mi mamá, bueno no pongo a mi mamá, sino que mi mamá es la que hace todo; entonces yo no hago nada; lo que hago es buscar la calle y andar haciendo loco, ver que negocio y cosas así para tener plata"*.

Respecto a una familia en el futuro, las respuestas fueron igualmente inciertas. André dijo: *"Nombres, yo no sé. Lo que salga"*; mientras que Lino expresó, *"Cualquier cosa"*. Si bien ninguno señala nada certero respecto al tema familiar futuro, lo que sí tienen presente es la posibilidad de que la familia no se derive de una decisión consciente, sino de un embarazo no planeado. Como lo dijo André, *"Diay tal vez si uno se jala una torta²⁸, uno nunca sabe"*. Al igual que todas sus respuestas respecto a lo que la vida pueda depararles, la conformación de una familia ahora, o en el futuro, no está en sus planes; pero como expresa Sergio, *"Diay, si pasa, pasa"*. Sin embargo, hay que señalar que aún así señalan que lo conveniente sería que si esto sucediera, fuera en un momento en que estuviesen más estables, en términos de un trabajo fijo y una casa.

Además de la aspiración de una mejor condición económica, el otro elemento claro en la proyección del futuro de estos jóvenes es su deseo de independizarse de sus padres. Como dice André, *"Diay, sí lógico, qué pereza vivir con ellos siempre"*. De hecho la independencia constituye el motor que creen los impulsará en el futuro para trabajar, aunque una vez más no saben en qué; como expresa Sergio, *"Yo como dentro de 3 años como a los 18 o 19 (se independiza) (...) No sé, ahí algo hago, algo busco ahí, no sé"*

Al no mostrar un vínculo fuerte con la familia, y por haber abandonado otra institución que cumple con las funciones de integración social como lo es el colegio, el principal referente de estos jóvenes es su grupo de pares. De hecho las relaciones sociales que han construido con sus amigos son tan importantes, que pareciera que la responsabilidad que

²⁷ Forma de decir que es se ha divertido, ha salido, ha disfrutado, se ha revelado, etc.

²⁸ Forma de referirse a un embarazo adolescente.

asumen otros jóvenes en condiciones de exclusión parcial o inclusión desfavorable respecto a la familia, estos muchachos la demuestran con sus amigos. Ante la pregunta sobre qué harían con mucho dinero en el futuro (si lo tuvieran), Lino respondió: *“amigos míos que les falte plata entonces diay yo les ayudo”*. Este apego explica, además, en alguna medida la decisión de desear seguir viviendo en la misma zona.

La mayoría de los amigos de estos muchachos son los del barrio en el que viven pues por las limitaciones de dinero no pueden salir mucho de ahí. En ocasiones se trasladan a la capital de su municipio; sin embargo esto no ocurre siempre. Como dice André, todo depende de *“(…) si hay plata para los pases²⁹”*. Es decir, estos jóvenes se mueven principalmente en una red de relaciones sociales en donde quienes la integran sufren de las mismas condiciones de exclusión social fuerte que ellos. Esto se convierte en un reforzador de esta situación, al tiempo que se trata de un reproductor de habitus, pues impide o limita la interacción con otros tipos de vida que podrían serles beneficiosos. Como señala el PNUD *“(…) el aprendizaje basado en la observación de las experiencias positivas de otros individuos relativamente cercanos, puede propiciar cambios en las aspiraciones y modela actitudes positivas hacia el futuro (…)* (PNUD, 2010b: 87)

El consumo cultural y lo simbólico: Plata para andar “bien mudado”³⁰

El dinero es el elemento central de las vidas de estos muchachos. Es su mayor preocupación, pero no en términos de sobrevivencia, como sí parecía más en el caso de los jóvenes en condiciones de inclusión desfavorable y de exclusión parcial, sino más bien en términos del consumo cultural y simbólico al que puedan aspirar. Sus días transcurren en torno a la búsqueda de lo que ellos denominan “negocios”, para de esta forma poder tener dinero para comprar lo que les interesa. Como dice Keryl *“(…) un negocillo es lo que pienso siempre para ver si tengo plata”*. Para estos muchachos lo más importante es el presente y su consumo personal; el poder satisfacer las exigencias simbólico- culturales, al menos en lo concerniente a la imagen. Como lo dijo Keryl, *“a mi es que ahora lo que me importa es solo yo”*. Evidentemente esto no se puede simplificar como los rasgos de un joven egoísta, sino que refleja la fragilidad de los lazos sociales en los que se desarrollan estos jóvenes, y su desafiliación respecto a las instituciones tradicionales de socialización, integración y de referente colectivo, como lo son la escuela y la familia.

Si tuvieran que aspirar a algo en el futuro, sería a tener dinero para poder comprarse un carro, y tal vez una casa; pero principalmente ropa. Estos jóvenes expresaron que el centro de sus necesidades actuales es la ropa. Como dice Sergio, *“comprar ropa y así tennis. Más que todo ropa (…) para mí lo más importante es la ropa y tener cosas, algo que uno quiera”*; a lo que agrega André, *“Sí, es que es todo la ropa ahora (…) para andar bien mudado”*. Los productos culturales se diferencian porque su valor simbólico predomina sobre su valor utilitario o mercantil (García-Canclini, citado por Andrade, 2008). En este caso la ropa, que es el bien material más apreciado por estos jóvenes, tiene un valor mucho más importante que el económico, es decir predomina su valor simbólico, que se basa en lo que representa frente a sus otros amigos y frente a las muchachas el estar a la moda y vestidos con ropa de marca. Sin embargo, cabe señalar que sus condiciones precarias en términos económicos hacen que estos jóvenes no puedan aspirar a mucho más que la imagen que dan; de ahí que la cuiden tanto. Un

²⁹ “Pases” es una forma coloquial de referirse a los pasajes de autobús.

³⁰ “Bien mudado” se refiere a estar bien presentado en cuanto a vestimenta se refiere.

ejemplo de las limitaciones que sufren en este campo es la respuesta de André cuando Keryl dijo desear poseer un televisor en el cuarto en el futuro: *“Nombres, es que ya un tele para mí está pegado al cielo huevón³¹; de donde voy a sacar tanta plata”*.

En tiempos de globalización cultural la identidad de los jóvenes pasa en gran parte por el poder contar con muchos de los bienes que las industrias culturales venden como necesarios, el estar a la moda es una de estas centralidades. En el caso de estos jóvenes que viven en condiciones de exclusión social, puede darse una cierta frustración “(...) que brota de que haya tanta riqueza a la vista pero no al alcance, lo cual da paso a una crisis identitaria, a una necesidad de ser reconocido, respetado, pero sobre todo de combatir el desprecio y la estigmatización, el sentimiento de ser un don nadie, un perdedor, una persona que no vale”. (Calderón Umaña, 2008: 66) El reconocimiento y el respeto para estos jóvenes se vincula entonces con la imagen que proyecten, de ahí la centralidad de la ropa, del “andar bien mudado”, pues esto les da cierta identidad, cierto reconocimiento; al menos no se ven como “perdedores”. Cabe señalar que tal como lo mostró el estudio de Rodolfo Calderón, y como lo señala la CEPAL (2000), esta frustración puede llevar a que surjan “(...) ciertas modalidades delictivas como forma de resolver esta disociación”. (Calderón Umaña, 2008: 66) En el caso de estos jóvenes, de momento, esta frustración se va resolviendo con los “negocios” que les aparecen. Habrá que ver si de aquí a unos años pasan a una modalidad delictiva más directa, probabilidad que es alta más aún si se toma en cuenta que muchos de los elementos que “negocian”, son objetos robados; lo cual para ellos no es problema siempre y cuando les deje algo de dinero y no sean ellos los que comentan el delito.

Percepción del futuro: Prefiero no pensar

Para estos jóvenes el futuro es algo en lo que piensan a veces; no muy frecuentemente. Ello no sólo fue expresado por ellos explícitamente sino que además se evidencia en la ausencia de algún tipo de plan. Cuando se les preguntó dónde pensaban que podrían estar dentro de 10 ó 15 años, la respuesta de André es representativa de la sensación grupal: *“No sé, no sé ni donde voy a estar mañana (...) yo voy viendo a ver qué pasa en el día, yo no me levanto a pensar qué voy a hacer hoy, yo me levanto y veo qué pasa”*.

De niños sí pensaban que iban a ser felices, y que no les iba a faltar nada. Ahora la idea de un futuro satisfactorio también es borrosa. Sólo uno de ellos se atrevió a decir que sí cree que será feliz en 10 años. Los demás prefirieron quedarse callados. La ausencia de una proyección del futuro se refleja tanto en lo que pueden llegar a ser, como en lo que les podría faltar. Ante la pregunta de si creían que algo les podía faltar en el futuro, la respuesta de Sergio fue: *“Yo no pienso en eso, nada más ahí lo que salga”*.

El presentismo es el tinte del discurso de estos jóvenes, y este presente se vincula con la idea del disfrute. Estos jóvenes, al abandonar los mecanismos formales de socialización e integración social, han optado por dejar de tener una vida sacrificada y priorizar el disfrute. Claramente ésta no es una decisión solamente individual: las condiciones sociales de fuerte exclusión social en las que se desenvuelven los han llevado a tener que escoger entre una y otra vía. Para ellos el derecho a disfrutar de una buena calidad de vida, mediante los mecanismos tradicionales, no es una opción real. De momento han asumido la idea de la juventud como ausencia de responsabilidades, y donde debe

³¹“Pegado del techo” significa imposible; y “huevón” es una forma popular entre hombres de llamarse.

primar el disfrute; lo demás será problema de después. Saben que eventualmente tendrán que asumir responsabilidades para las cuales al menos tendrán que trabajar (por lo menos al decidir independizarse de sus padres) pero no saben ni cuáles, ni cuándo, ni cómo realmente las asumirán. Como dijo André, *“No yo prefiero no pensar (se ríe) Es que yo prefiero no pensarlo para no preocuparme, ahorita, si yo todavía soy joven”*.

En términos de movilidad social, si bien no hacen mención al futuro, lo que sí dejan claro es que para ellos la percepción es diferente con relación a todos los demás grupos de jóvenes estudiados en este trabajo. Para estos muchachos, sus padres tuvieron la oportunidad de desarrollarse en ambientes que podrían considerarse más sanos, o al menos, con menor facilidad de transitar en lo que ellos llaman el “camino equivocado”. Por ejemplo, Arnol explica que *“(…) mi papá digamos siempre ha sido, hay que decir la verdad, así un borracho y todo; pero digamos, no lleva la misma vida mía porque digamos, en la época de antes era diferente, era otra cosa; trabajaban y no había tanta vagancia ni tantas drogas en la calle, ni tantas cosas así.”* Por su parte André agrega: *“Nombres, es que antes no había tanta droga y era más sano y todo. Ahora es que no”*.

La alta exposición a ambientes “menos sanos” se evidencia en el uso de drogas. Todos ellos las consumen. Para algunos como Sergio su acercamiento a las drogas se dio tras abandonar el colegio: *“yo fue ya cuando me salí que empecé a buscar la calle y después ahí todo el mundo consumía drogas, entonces uno siempre dice, “para probar a ver”*. Sin embargo para el resto de los muchachos su exposición a las drogas comenzó en el colegio; como dice Lino, *“Sí ahí fue cuando me torcí³² (...) es que uno se pierde ahí”*.

El yo ante el futuro: El pinta y el vago que hará lo que salga

Uno de los principales obstáculos que ven estos muchachos es su condición socioeconómica. Como dice André, *“Sin plata no llego ni a la esquina”*. La centralidad del dinero es clara en su discurso, y no es de extrañar. Con su abandono del estudio y el vínculo tan pequeño que muestran respecto de sus familias, se evidencia que ya han dejado de confiar en las instituciones tradicionales en las que se apoyan muchos de los jóvenes en esa etapa de su existencia, para lograr una mejor calidad de vida. De modo que en este contexto el dinero sería el que vendría a representar ese nivel anhelado, y es el factor que determina, de cierta forma, su felicidad. Como dice Lino, *“Yo soy feliz sí, pero diay porque disfruto y he disfrutado y así; pero económicamente y así, no”*.

Aún así para estos jóvenes la vida que llevan no es considerada difícil, de hecho, a pesar de que no tienen el dinero para poder adquirir todo lo que quisieran (por lo que se ven obligados a “negociar”), sus necesidades básicas están satisfechas, lo que les permite hacer lo que más disfrutan, que Lino lo define como, *“Diay, andar ahí”*; y André como, *“La juventud. Andar con los compas”*. Una mirada a su rutina diaria (muy similar en todos los casos) es reflejo de esto. Por ejemplo, André explica: *“Bueno yo me levanto como 9:30 o 10:00, ya si me levanto tarde es a las 11:00. Me levanto, prendo el tele, me quedo viendo. Como a las 12:30 me levanto, me baño, me mudo, almuerzo, voy para la calle; llego como a las 4:00 (...) Luego entro, como, vuelvo a salir y me meto”*. La vida de Keryl es similar: *“Yo siempre me levanto tarde, como a las 11:30 o 12:00. Escucho música, pongo el play, me quedo jugando tarde; después me baño, almuerzo y salgo a la calle. También a hacer papel³³. Después nada más entro, como, y vuelvo a salir”*.

³² Se desvió del camino.

³³ Pasar tiempo con los amigos en una esquina sin estar haciendo ninguna actividad en especial.

Respecto a su futuro, no existen trayectorias planeadas o soñadas. Sí desean tener dinero suficiente para, ojalá, comprarse un carro, independizarse de sus padres y poder comprar ropa y otras comodidades materiales. La forma de lograrlo es la que no han reflexionado. Saben que sería bueno estudiar, pero no creen tener las cualidades para ello; saben que deben trabajar, pero no tienen idea de dónde. Es decir, saben cuáles serían las típicas respuestas, pero las descalifican (al menos de momento) por sus actitudes personales. Como dijo Sergio *“Tal vez conseguir un trabajillo ahí, fresco, quien sabe, qué pereza. Es que no estoy acostumbrado a hacer nada”*.

Si bien es cierto el discurso de estos jóvenes es que su futuro depende de ellos mismos, lo cierto es que se hace evidente que estos muchachos no se consideran capaces de hacer grandes cosas. Ellos se autoreflejan como vagos, “pintas”, u “ovejas negras”, papel que han asumido y que a la vez utilizan para justificar lo que en realidad pareciera ser un problema de desmotivación y de falta de oportunidades. Es así como, por ejemplo, la ausencia de responsabilidades respecto a su hogar y a ellos mismos es relacionada con una palabra que muestra una vez más la baja autoestima con la que cuentan estos jóvenes: la resignación. Así, cuando se les preguntó respecto a la reacción de sus familias cuando decidieron dejar de estudiar, las respuestas rondaron en torno a la señalada por Lino: *“Diay no, es que mi mama se resignó”*. Pensar que el problema de jóvenes en estas condiciones es la vagancia, sería simplificar la problemática social en la que están inmersos; se trata de jóvenes que reproducen habitus de baja autoestima social y de resignación que se ven reforzados por la falta de oportunidades y alternativas de donde elegir, debido a su condición de exclusión social, así como también de la reproducción de un círculo vicioso de exclusión que se transmite desde las familias. De ahí que no sea de extrañar que cuando se les preguntó si sus hermanos estudiaban o trabajaban, la respuesta general fue: *“nombres, esos están peor que yo”* (André). Una vez más se observa que las relaciones sociales cercanas que mantienen estos jóvenes, reproducen su limitación de capacidades, y liman su agencia partiendo de que se trata de relaciones homogéneas en términos de alta exclusión social y que la agencia se deriva *“(…) principalmente de la interacción entre personas”* (PNUD, 2010b: 87)

Por último, al introducir el tema de su comparación frente a otros muchachos del país, no se observan grandes comparaciones. Como dice André, *“casi todo el mundo está igual que nosotros (...) Diay que estamos de vagos, que no hacemos nada”*. Esto se deriva de que perciben un problema generalizado relacionado con las necesidades económicas que empuja a que los jóvenes, como ellos, tomen el camino equivocado. Como explica Arnol, *“yo digo que es que ahora hay tanta gente que tiene necesidades; ahora todo el mundo pasa necesidades... por eso hay tanto chiquito en la calle y cosas así y ya chiquitos pobres y que no les dan nada y tal vez uno lo tiene todo y ellos no; pero diay, ahora se ve mucho la vagancia, y drogas en la calle y vicios y cosas así; y entonces por eso ahora todo el mundo está tomando el camino equivocado, digamos”*.

Síntesis

Para estos jóvenes el futuro no es un tema; la búsqueda de identidad y de sobrevivencia en un mundo lleno de objetos que les son negados por falta de recursos, y que desean tener, colma sus preocupaciones diarias. El futuro ya vendrá. Por ello al preguntárseles respecto a qué piensan del futuro las respuestas más comunes fueron: *“Yo casi nunca”*; *“Yo nada”*, y *“Yo no pienso en eso”*. La verdad es que las culturas juveniles excluidas *“(…) se posicionan con respecto al mundo desde un presente en el que se renuncia a esa*

idea de porvenir, de futuro. La realidad se experimenta en lo cotidiano, como una realidad sin historia, sin proyecto” (Reguillo, 1994: 173) Esto no es de extrañar. Estudios internacionales mostraron que las personas con aspiraciones muy altas respecto a su nivel de vida actual, tienen muy pocos incentivos para invertir en éstas, pues las diferencias seguirán siendo grandes, aún después de su esfuerzo. (Genicot y Raj, 2009)

La situación de exclusión social en la que se desenvuelven estos jóvenes, hace que las opciones de vida a las que podrían aspirar se limiten, y que los hábitos no les permitan pensar más allá de las opciones tradicionales (el estudio o el trabajo de baja calidad). Dado que ninguna de éstas les interesa, y como no consideran que estén hechos para este tipo de vida, no es de extrañar que terminen por tomar la decisión de desafiliarse del sistema. Para ellos la identidad y el reconocimiento, del que carecen dada su posición, no se va a ganar con un trabajo mal pagado, o con una educación de muy mala calidad. De ahí que lo primordial sean sus necesidades inmediatas, vinculadas con una posición simbólica que les permita cierta imagen y que los aleje de la estigmatización.

Sin embargo, es claro que no pueden salir aireados de ella. Por un lado, muestran mucho temor a salir de su barrio y llegar a lugares en donde nadie los conoce. Ellos pertenecen a su barrio, no al resto de la ciudad. Pero más aún, es evidente que las frases del tipo “soy un vago” se han insertado en lo profundo de su identidad, a lo que se debe sumar también el que se autoconsideren y autodenominen como “pintas”³⁴, palabra utilizada en Costa Rica para referirse a los maleantes. Como grupo reflejan una baja autoestima social, ellos han sido estigmatizados y se han apropiado de ese estigma que los define; eso es parte de la exclusión social; “(...) en particular, la exclusión social se refiere a la imposibilidad o a la no habilitación para acceder a los derechos sociales sin ayuda, sufrimiento de autoestima, inadecuación de las capacidades para cumplir con las obligaciones, riesgo de estar relegado por largo tiempo a sobrevivir del asistencialismo y estigmatización...” (Minujín, 1998:171)

La importancia que le dan a sus relaciones sociales, la fuerte adhesión al barrio en el que viven, el miedo a salir de este entorno y la homogeneidad del espacio en el que se desarrollan, lleva a que se produzca una suerte de “aislamiento social”. Como dice CEPAL, “A raíz de este aislamiento social —y en un contexto de hueco normativo provocado por el deterioro de las instituciones primordiales, la débil y precaria participación en la educación y el trabajo, y el distanciamiento de los modelos de éxito que vinculan esfuerzos y logros, los y las adolescentes y jóvenes populares urbanos se ven marginados de otras influencias que deberían mostrarles algún camino para construir una identidad y apuntalar su autoestima y sentido de pertenencia comunitaria; en estas condiciones, tienden a quedar relegados a las influencias que germinan en la interacción cotidiana, en las mismas calles del vecindario y con jóvenes que comparten las mismas carencias. Es decir, se va dando una reproducción y consolidación de la exclusión social casi único mundo al que se ven expuestos”. (CEPAL, 2000: 12)

³⁴ Antes de que llegaran al lugar de la entrevista, uno de los muchachos le envió un mensaje de texto al informante clave, para expresarle que ya estaban de camino. El mensaje decía “Ya estoy aquí en el chante (casa) con las pintas”

CAPÍTULO IX. TODOS JÓVENES PERO NO IGUALES

Como se ha venido señalando, las juventudes son grupos sociales heterogéneos, que sin embargo comparten una serie de características, más allá de la edad, que los definen como jóvenes. Uno de los rasgos más definitorios es que como grupo social “encarnan los cambios contemporáneos más fuertes” (Krauskopf, 2011); las modificaciones en el tiempo, el espacio, en los patrones de socialización, entre otras, y la forma en que éstas influyen y configuran sus identidades son prueba de ello.

Los diferentes casos de estudio analizados en este trabajo, reflejan la forma heterogénea en que estas transformaciones se expresan en las distintas experiencias juveniles, reforzando la idea de que no puede pensarse en una sola juventud, sino en múltiples juventudes que, en el caso específico de este trabajo, proyectan su futuro en función de la particularidad de su presente, y que se plantan como actores de la globalización con un set de herramientas diferenciado, y un abanico de capacidades de magnitudes variables. Como señala Otero, entre los jóvenes “(...) la persistencia de las dinámicas de desigualdad social se plasma en las transiciones a la vida adulta que estos van delineando (...) van poniendo en evidencia la profundización de un proceso de fragmentación social con características que resultan alarmantes, en tanto acentúan la desigual distribución de oportunidades y riesgos sobre el conjunto” (Otero, 2009: 241)

Las condiciones en las que se desarrollan los distintos grupos de jóvenes evidencian habitus diferentes, los cuales influyen en su intersubjetividad respecto al futuro aspirado y esperado, demostrando que el ser joven es diferente para cada uno (en el Anexo VI se puede observar un resumen de los resultados según grupo de jóvenes y dimensión de estudio). Ejemplo de ello es la juventud que puede vivir Valeria, que pertenece al grupo en condiciones de inclusión desfavorable, para quien la idea del automóvil que aspira a tener en el futuro se desvanece cuando se comienza a hablar de las expectativas; mientras que para José, del grupo en condiciones de inclusión favorable, el automóvil es algo “obvio” que va a tener, pues se trata de una necesidad. O la diferencia entre el mismo José, que considera que el ser joven implica “realizarse como persona”, lo cual significa mucho más que solo el trabajo y el esfuerzo; mientras que para Jorge, del grupo en condiciones de exclusión parcial, el disfrute llegará luego de una vida de trabajo arduo, una vez que se logre pensionar.

Un primer punto claro en términos generales es que, tal como lo señalan los estudios sobre las juventudes, los jóvenes urbanos costarricenses analizados en este trabajo ya no piensan en un futuro lineal con pasos establecidos (Krauskopf, 2003). Sin embargo, las imbricaciones dentro de cada trayectoria son diferenciadas.

Es importante señalar que los jóvenes que más se diferencian de todos los otros grupos sociales son los que experimentan una exclusión social fuerte. Ello debido a que se trata de muchachos que han abandonado la idea del futuro; se han desafiliado de las instituciones tradicionales que les permiten sentirse parte del porvenir, y cuyas condiciones sociales los han hecho priorizar al presente.

Los ámbitos prioritarios

Los análisis desprendidos de los grupos focales realizados, permiten observar una relación entre inclusión/ exclusión social y la imagen del futuro a nivel general. Conforme se fue avanzando desde las condiciones de mayor exclusión social hacia condiciones de mayor inclusión, se fueron incorporando más dimensiones que se priorizan. Empezando por la ausencia de una visión del futuro (exclusión fuerte), pasando por las ideas de trabajo y estudio relacionadas con el sacrificio (exclusión parcial e inclusión desfavorable), continuando con visiones que incluyen estilos de vida con más dimensiones (vulnerabilidad de caer en inclusión desfavorable), llegando a futuros que implican la realización personal en un sentido amplio (inclusión favorable y muy favorable). Esto es un primer rasgo que evidencia la existencia de un conjunto de estilos de vida que aspiran y valoran vivir, es decir de capacidades, más limitado a mayor exclusión social y más amplio a mayor inclusión.

Sobre el estudio y las profesiones

Para todos los jóvenes de los grupos sociales analizados, el estudio continúa constituyendo el paso necesario para asegurarse mejores condiciones en el futuro. La ruptura de este imaginario que mencionan otros trabajos no se evidenció en esta investigación, quizás porque a tan corta edad, el estudio -más que el trabajo- es visto como lo central, derivado de su realidad más inmediata. Para estos jóvenes la preparación académica es su principal fortaleza para salir adelante. Incluso para aquellos en exclusión social fuerte, que ya abandonaron la secundaria, en ocasiones la idea de estudiar algo que les provea la posibilidad de encontrar un trabajo con mejores condiciones estuvo presente.

En esta dimensión, las aspiraciones de todos los jóvenes que se mantienen en el sistema educativo son muy similares. Es parte de su sueño convertirse en profesionales con un título universitario. La diferencia es que mientras que para los jóvenes en condiciones de inclusión favorable y muy favorable la especialización es una necesidad más, para los otros jóvenes no es una prioridad, o al menos no está entre sus aspiraciones más inmediatas (el tema salió a la luz sólo al preguntárseles directamente). Igualmente el estudio en el extranjero es algo a lo que sólo aspiran y esperan los primeros.

En el campo de las expectativas es donde se evidenciaron más diferencias. Los jóvenes en condiciones de vulnerabilidad, de inclusión desfavorable y en exclusión parcial, saben que probablemente tendrán que trabajar para pagar sus estudios universitarios. Asimismo saben que es posible que su ingreso a la universidad no se dé de manera automática después del colegio. Esto explica la dinámica de las brechas presentes en este ámbito.

Pero quizás el rasgo más interesante a destacar, es la función que los distintos grupos le atribuyeron a la preparación académica en su futuro. Hay una línea muy clara que los divide. Mientras que para los jóvenes en condiciones de vulnerabilidad, en inclusión desfavorable, y en exclusión parcial y fuerte, el estudio no es más que el instrumento para lograr mejores condiciones en el futuro, es decir no es más que la vía para asegurarse un mejor puesto, para los jóvenes en condiciones de inclusión favorable y muy favorable el estudio es un elemento más de su realización personal. Para ellos tiene un fin en sí mismo, el poder desarrollarse en lo que les gusta. Es decir, mientras que en

los primeros el estudio puede ayudarles a tener un trabajo menos “sacrificado”, como el que ha tenido la mayoría de sus padres, para los segundos tiene también un valor simbólico y cultural. De ahí que no es de extrañar que también tengan más estructurado su proyecto sobre el futuro en este ámbito, pues es algo que anhelan vivir; no una etapa que deben pasar para mejorar sus condiciones de vida. Esta diferencia se relaciona, por un lado, con los hábitos que inciden sobre cada joven, influenciados por las condiciones sociales diferenciadas en las que se desarrollan, en donde no sólo hay serios problemas de calidad de la educación; pero también hay una mayor necesidad de priorizar lo material, que es lo que más hace falta, frente a ámbitos que no se ven tan necesarios como el capital cultural.

Respecto a las profesiones, es importante señalar dos aspectos distintivos y que reflejan la disposición de abanicos de capacidades diferenciados. Por un lado, tal como lo señala Bourdieu, el capital simbólico y cultural es algo que se ve influenciado por las condiciones sociales, “(...) la acumulación inicial de capital cultural, precondition para la rápida y fácil acumulación de todo tipo de capital cultural útil, comienza inicialmente, sin demora, sin pérdida de tiempo, solamente en los descendientes de las familias dotadas de un fuerte capital cultural (...)” (Bourdieu, 1999: 9). Partiendo de esto, no es de extrañar que, por ejemplo, las aspiraciones más ligadas a bienes culturales, como por ejemplo la mención de profesiones relacionadas con el mundo artístico, sólo aparezca en las intersubjetividades de los grupos de jóvenes más incluidos. Por otro lado, resultó muy interesante notar que en el caso de los jóvenes en condiciones de inclusión desfavorable y de exclusión parcial, el ser profesional tiene una estrecha relación con la adquisición de un estatus simbólico. Esto se vincula con el hecho de que en tiempos de globalización cultural, el mundo de la estética y de la imagen ha tomado mayor importancia. Para ellos, la aspiración de una profesión se liga más al estatus que podrían adquirir, del cual carecen ahora; es decir, se trata de una cierta movilidad social ascendente, pero más que material, principalmente simbólica.

Sobre el ámbito laboral

Un primer rasgo generalizable en esta dimensión es que, en todos los grupos de análisis, pudo observarse que el trabajo ha ido perdiendo centralidad “(...) como canal de integración social y como principio de subjetividad determinante”. (Otero, 2009: 219) Pero a pesar de esta generalización, la función que cada grupo de jóvenes le da al ámbito laboral es diferente. Al igual que sucedió al tocar el tema de los estudios, para los jóvenes en condiciones menos favorables el trabajo no pareciera incorporar un aspecto identitario, sino que es visto como ese medio para tener una vida mejor. Mientras tanto, para los jóvenes en condiciones de inclusión favorable y muy favorable, el trabajo y la profesión es una parte de la identidad que están construyendo.

Cabe señalar que, a diferencia de lo que muestran otros estudios sobre las juventudes y el mercado laboral, únicamente en los jóvenes en exclusión parcial aparece el tema de la incertidumbre que éste genera. Esto quizás se debe al hecho de que ese paso es visto como lejano todavía, y la preocupación inmediata de la mayoría de los jóvenes que colaboraron en esta investigación, tiene que ver con la elección correcta de una carrera, o con tener la posibilidad de llegar a estudiar. Incluso, en el caso de los jóvenes en exclusión parcial, quienes mostraron mayor preocupación por dicha opción que por el trabajo. Es decir, pareciera que hay una priorización, exceptuando a los jóvenes en exclusión fuerte, de llegar a ser profesionales y no aún trabajadores.

Por otro lado, si bien es cierto en términos de aspiraciones la idea del trabajo es similar en todos los grupos de jóvenes que aún se mantienen en el colegio, y que se centra en llegar a desempeñarse en la profesión que elijan, es en el campo de las expectativas donde se vislumbran las diferencias. Aunque cabe señalar que sí se pudo evidenciar la influencia del habitus en el caso de los jóvenes en condiciones de inclusión favorable y muy favorable, respecto a aspirar a posiciones de mando y no de subordinación.

Para los jóvenes en condiciones de inclusión muy favorable y favorable, no existe brecha alguna entre las aspiraciones y las expectativas respecto al trabajo. Éste vendrá una vez que terminen de prepararse académicamente. Por el contrario, para los jóvenes en condiciones de exclusión parcial, de inclusión desfavorable y en vulnerabilidad, es muy probable que tengan que trabajar una vez que terminen la secundaria. Más aún, esta labor no necesariamente será aquella ocupación ideal relacionada con sus ámbitos de estudio, sino que puede ser de cualquier tipo, siempre y cuando les provea el dinero necesario para pagarse sus estudios y/o para ayudar a sus familias.

De ahí la brecha entre las aspiraciones y expectativas laborales de estos jóvenes en condiciones sociales desventajosas, quienes consideran que es probable que se vayan a ver obligados a trabajar en algo a lo que no le dan mucho valor social. Actualmente, cualquier tipo de trabajo no es socialmente valorado. De hecho existen ocupaciones y labores que no son apetecibles. Como dice Calderón Umaña citando a Bauman “(...) las tareas monótonas, repetitivas, carentes de aventura, que no dejan margen a la iniciativa, ni presentan desafíos a la mente u oportunidades de probarse a uno mismo, son aburridas. En un mundo dominado por criterios estéticos, los trabajos en cuestión ni siquiera guardan el supuesto valor ético que antes se les atribuía, por ello, para que la gente transformada en consumidora acepte estos puestos de trabajo que han sido rechazados por la estética, han de encontrarse sin elección, forzados a realizarlos para defender su supervivencia básica, pero ahora sin la “gracia salvadora” de la nobleza moral que en épocas anteriores revestía al trabajo” (Calderón Umaña, 2008: 67). Es decir, lo prioritario es ganar dinero, el trabajo como vocación pasa a segundo plano.

La dinámica de los jóvenes en condiciones de exclusión fuerte es diferente, pues ellos ya han logrado idear la forma de tener ingresos, sin necesidad de tener un trabajo. Éste vendrá cuando decidan independizarse de sus familias y que requieran más dinero.

Sobre el nivel socioeconómico

Las aspiraciones respecto al nivel socioeconómico son similares para todos los jóvenes. En general, aspiran a tener una buena condición socioeconómica. Evidentemente para algunos se trata de un recorrido más lejano respecto a su realidad actual, mientras que para otros es una aspiración de mantener o superar un poco su condición presente. Este tipo de aspiraciones son “normales”, en la medida en que el nivel socioeconómico se ha convertido en condición necesaria para el disfrute de muchas de las ventajas que trae la globalización, expresadas en los estilos de vida que son vendidos por las industrias culturales. Es decir, no sólo se vincula con las necesidades básicas; va más allá.

Las diferencias en esta dimensión se evidenciaron a partir de las expectativas sobre el futuro. Mientras que para los jóvenes de inclusión favorable y muy favorable no se evidenció brecha alguna, para aquellos en vulnerabilidad, en inclusión desfavorable, y

en exclusión parcial y fuerte, el nivel socioeconómico esperado es mucho más modesto, reduciéndose a las necesidades básicas satisfechas y tal vez a “uno que otro lujo”.

La brecha en este campo tiene una estrecha relación con los habitus. Como se ha venido señalando a lo largo de esta investigación, el habitus hace que aquello muy lejano a la realidad objetiva se convierte en un “impensable”. Para estos jóvenes, el aspirar a un nivel socioeconómico muy alto no es difícil, en tiempos donde son bombardeados constantemente con imágenes y relatos de la riqueza que existe en el mundo, y de todo lo que puede hacerse cuando se tiene dinero; sin embargo, al anclar su futuro en la realidad, no logran visualizar la manera de lograr ese sueño, y de ahí que lo reduzcan.

Sobre la casa y el espacio socio territorial

Para todos estos jóvenes, la aspiración de tener su propia casa está presente. Sin embargo, mientras que los jóvenes en condiciones de inclusión favorable y muy favorable lo ven como algo casi seguro, para los demás grupos de jóvenes esto podría ser más difícil, aunque no imposible; incluso para los muchachos en condiciones de exclusión social fuerte, que no descartaron del todo esta posibilidad.

Respecto a la dimensión socio territorial, la aspiración de salir del lugar donde viven es un tema frecuente en algunos de los casos de estudio. En los jóvenes en condiciones de exclusión parcial y de inclusión desfavorable, hay una clara relación entre el salir de la zona donde residen actualmente y una movilidad social ascendente. Parte de su futuro anhelado es salir de una zona que se les presenta adversa, y poder residir en zonas cuyo estatus simbólico es mayor. Para ellos, los estigmas que se presentan en la zona en la que viven (drogas, delictividad, y otros) no los identifican y no se sienten parte de esto; por ello aspiran a salir de ahí. Sin embargo, ambos grupos evidenciaron una brecha entre aspiraciones y expectativas en esta dimensión. Ninguno se mostró muy seguro de poder llegar a lograr lo que consideran un ascenso social, el salir de allí.

Por el contrario, hay tres grupos que muestran mucha conformidad con la zona en la que residen. Por un lado, los jóvenes en condiciones de inclusión muy favorable, que habitan en zonas consideradas de clase alta, lo que significa que no sólo estéticamente se ven bien, sino que además es donde viven sus redes sociales más cercanas y se encuentran los lugares comerciales más cotizados, entre otros. Es decir, se trata de zonas que simbólicamente y materialmente van con su estatus de muy incluidos. De ahí que para ellos, mientras que la zona continúe siendo de su gusto en unos 10 ó 15 años podrían seguir residiendo ahí. Otro es el caso de los jóvenes en condiciones de exclusión social fuerte para los que la zona en la que habitan ahora representa su único mundo, en el se sienten seguros. Ahí han construido sus redes de sobrevivencia y ahí no se sienten estigmatizados. Por su parte, para los jóvenes en condiciones de vulnerabilidad, su arraigo al lugar donde residen se desprende principalmente de que se trata de una zona más rural en medio de la GAM, razón por la cual la perciben más tranquila. Por último, los jóvenes en condiciones de inclusión favorable aspiran a salir de la zona en la que residen pero no por disconformidad total, sino por un tema de seguridad y tranquilidad. A lo que debe sumarse que, en términos de aspiraciones, sí hay un anhelo de vivir en zonas con mayor valor de estatus simbólico, que en la que residen actualmente.

Cabe señalar que el tema de la inseguridad fue recurrente en el discurso de los distintos grupos. La seguridad es una de las condiciones que más anhelan, respecto al lugar

donde vivirán en el futuro. La excepción la constituyeron los jóvenes en condiciones de exclusión social fuerte, quienes no mencionaron el tema, lo cual puede deberse a que, de cierta forma, el mundo inseguro es el único mundo que conocen. Esto porque viven un zona de alto riesgo social, y a pesar de ello, es justamente este territorio el que les da seguridad y con el cual muestran un arraigo importante. Ello evidencia una de las formas en que se puede observar la desconexión de la sociedad costarricense, pues las inseguridades a las que más temen los otros jóvenes, pueden ser el día a día de estos muchachos que aún así consideran a éste como su único entorno seguro.

Sobre la familia y los amigos

Respecto a la conformación de la propia familia, siguiendo la tendencia de otros estudios internacionales, “(...) las decisiones con respecto a mantener una vida de pareja estable o ser padres suelen posponerse por la realización de distintos proyectos personales.” (Otero, 2009: 233) que en el caso de todos los grupos de estudio se relaciona al menos con encontrar una cierta estabilidad económica. Si bien todos los jóvenes, con la excepción de aquellos en exclusión social fuerte, consideran la posibilidad de tener una familia en el futuro (luego de que logren ciertos pasos) el hecho de que los jóvenes en condiciones de exclusión parcial fueran los más reacios a la idea de constituir una familia, mientras que los de inclusión muy favorable fueran quienes más visualizan este tema, resulta muy sugerente. Como pudo observarse, con la excepción de los muchachos en condiciones de exclusión social fuerte, conforme las condiciones sociales se ponen más adversas, mayor carga y responsabilidad evidenciaron los jóvenes respecto a su familia actual, que va desde saber que tendrán que buscar cómo aportar en el hogar, hasta considerar que el sueño propio de salir adelante es el sueño de toda la familia. Evidentemente, el tener que cargar con las responsabilidades familiares desde tan corta edad, incide en que para los jóvenes en condiciones sociales más desfavorables, el conformar una familia nueva no es algo que esperen con ansias, pues significaría más responsabilidades, que tal vez no podrían asumir. Esto se evidenció más en algunas mujeres que fueron enfáticas en señalar la necesidad de terminar su preparación académica antes de constituir su propia familia, priorizando también la estabilidad económica antes de ese momento.

En cambio, a mayor inclusión social, menor responsabilidad y carga respecto a la familia actual, pues el entorno favorable hace que sus familiares no requieran de su apoyo; por lo que estos jóvenes pueden concentrarse en ellos mismos, lo que a su vez posibilita que tengan una visión más positiva en punto a constituir una familia en un futuro, y que los pasos previos a ello se relacionen con el disfrute y la preparación educativa que quizás no vayan a poder tener (o será más difícil) una vez que la conformen. En el caso de los jóvenes en exclusión fuerte, la familia, al igual que todo lo que se relaciona con su futuro, es algo en lo que no piensan y “si viene, viene”.

Los estudios sobre juventudes señalan que “(...) los apoyos familiares ocupan un lugar central en el sostenimiento de los jóvenes (...)” (Otero, 2009: 226). Pero al mismo tiempo, todos estos muchachos aspiran a una eventual autonomía de la familia (que además es uno de los temas que más les genera miedo). Sin embargo, esta independencia en los jóvenes más incluidos se aspira a lograrla de manera completa, mientras que conforme hay mayor vulnerabilidad de la condición social se evidencia una inversión de la relación de dependencia, donde los jóvenes se imaginan trabajando y superándose para ayudar a sus familias; es decir una cierta imagen de un sueño de

futuro para todos. Cabe señalar, que en el caso de aquellos en exclusión fuerte -quienes se han desafiado también de la institución familiar- esta dependencia inversa no se da.

En lo que respecta a las redes sociales, ninguno aspira a dejar de tener los viejos amigos. Sin embargo, algunos de ellos consideran que esto podría ser muy difícil dado que el tiempo, las distancias y hasta los proyectos personales, podrían llevar a una separación. Aunque sí es importante destacar que ello puede verse teñido por las condiciones sociales, pues, mientras que en el grupo de jóvenes en inclusión muy favorable, la separación podría deberse a que sus amigos van a estar realizando sus estudios en otros países, para los jóvenes en condiciones de exclusión parcial la separación podría derivarse del hecho de que si logran salir del espacio en el que residen no muestran muchas ansias de volver, ni aunque sea a visitar a sus amigos. Por último, resulta particularmente interesante la importancia que los jóvenes en exclusión social fuerte le depositan a sus redes sociales, lo cual se deriva de que éstos cumplen con la función de integración social y de apoyo que los demás jóvenes ven en el colegio y en sus familias.

El consumo cultural y lo simbólico:

En esta dimensión simbólico- cultural es donde más se observó un anhelo por parte de los jóvenes en condiciones de vulnerabilidad, de inclusión desfavorable y de exclusión parcial y fuerte. Para ellos, aunque en diferente medida, el estilo de vida vendido por las industrias culturales, donde la casa, el auto, los viajes, la buena ropa, y el tener los dispositivos tecnológicos de moda forman parte de sus aspiraciones de vida. Es importante resaltar que para los jóvenes en condiciones de vulnerabilidad este es el ámbito más priorizado, pues es el que constantemente los incluye y los excluye de la sociedad. En el caso de los jóvenes en condiciones de inclusión favorable y muy favorable, no son ámbitos prioritarios en sus aspiraciones pues son espacios y objetos que ya tienen, o que saben que es muy probable que tendrán. Es decir, en el mejor de los casos la aspiración se relaciona con una maximización de lo que ya poseen.

Al igual que en las dimensiones del estudio y del trabajo, pero más marcado aún, se pudo observar en los grupos de exclusión parcial e inclusión desfavorable una brecha importante en términos de aspiraciones y expectativas, en donde el sueño de este estilo de vida se vuelve imposible, lo que refleja que aunque deseado, no representa capacidades reales para estos jóvenes, que desde ahora piensan que es muy poco probable que sea algo que realmente podrán experimentar. El habitus, influenciado por sus condiciones sociales diferenciadas, limita sus expectativas y sus libertades reales de llevar la vida que desean y valoran llevar. En el caso de los jóvenes en condiciones de vulnerabilidad, existe una brecha en sus expectativas; pero ésta no es tan marcada como en los dos grupos anteriormente mencionados. Por último, en los jóvenes en condiciones de exclusión social fuerte, no se evidencia una brecha importante, pues las aspiraciones fueron muy modestas. Para ellos una de sus preocupaciones es parecer estéticamente jóvenes incluidos, como expresaron, “bien mudados”; sin embargo sus condiciones materiales les impiden soñar mucho más allá de eso.

Sobre la percepción del futuro

Para todos estos jóvenes existe la aspiración de tener un futuro feliz y satisfactorio. Si bien algunos más convencidos que otros, el sentimiento positivo primó, con la excepción de aquellos en exclusión social fuerte, que prefieren no pensar en su futuro.

Las diferencias comenzaron a aflorar al hablar de la percepción del futuro esperado, siendo los sectores del medio los más escépticos y de cierta forma desesperanzados; esto porque son los que están más conscientes de su fragilidad social. Para los jóvenes en exclusión parcial, ese futuro esperanzador con una profesión, una buena casa, familia y dinero, es tan lejano a su realidad actual que aún no pueden establecer concretamente los obstáculos a los que podrían enfrentarse, pues ese mundo de inclusión les es muy ajeno. En cambio, para los jóvenes en inclusión desfavorable y en vulnerabilidad la experiencia de vivir en espacios que los incluyen, pero que al mismo tiempo los rechazan, hace que sepan que el camino que les espera no será fácil. Sin embargo, la diferencia entre ambos es que mientras que los jóvenes en condiciones de inclusión desfavorable están más excluidos que incluidos, prima la extrema conciencia de la realidad en la que se desarrollan (más que en ningún otro grupo); mientras que los jóvenes en vulnerabilidad, en ocasiones están más incluidos y en otras menos incluidos, pero nunca tan cerca de la exclusión social; por lo que en ellos lo que prima es la incertidumbre. En los tres grupos el problema más grande visualizado es el económico.

Por su parte, en el caso de los grupos más incluidos, también se observó una diferencia. Mientras que los muchachos en inclusión favorable visualizan un futuro muy prometedor, los jóvenes en condición muy favorable lo perciben con temor. Esto porque en los primeros existe todavía la posibilidad de un ascenso, que los impulsa a invertir en sus metas para lograrlas, mientras que en los segundos, que ya gozan de mucha inclusión social y cuentan con las herramientas por excelencia para enfrentar los desafíos de los tiempos que viven, el mantener ese estatus, y el no equivocarse, les genera miedo. Sin embargo esta incertidumbre es diferente a la de los jóvenes en inclusión desfavorable y en vulnerabilidad, pues no se cuestiona la idea de que vayan a ser felices, sino que dudan del poder estar al corte de sus propias expectativas. Aún así, ambos grupos reflejan claramente que viven un proceso real de individualización, proceso que los jóvenes en condiciones menos favorables no evidencian tan beneficiosamente, si se parte de los “mandamientos de la individualización señalados por Bajoit: “que sean ellos mismos, que se realicen, que sean lúcidos y sinceros con sí mismos, que elijan lo que quieren ser, no importa equivocarse, hay que descubrir y realizar los sueños, alcanzar el máximo de placer, no está bien sufrir, no hay que dejar de velar por su seguridad, ser libre, pero sin errar pues les espera la muerte social, ser un supernumerario”. (Cit. por Krauskopf, 2010: 33). Por último, en los muchachos en condiciones de exclusión social fuerte, las necesidades de inclusión son tantas en el presente, que se ven imposibilitados, y también optan por no pensar en el futuro.

Un rasgo importante a mencionar respecto a la percepción del futuro es el de la idea del sacrificio versus la idea del disfrute. De acuerdo a Bourdieu, el mundo práctico constituido a través del habitus es un mundo de “caminos a seguir” (Bourdieu, 1991). El análisis de los casos de estudio de esta investigación permitió observar claramente tres tipos de caminos percibidos por estos jóvenes, en función de su condición social, que marcan su intersubjetividad como grupo e influyen en sus abanicos de capacidades: el del sacrificio y esfuerzo constante, en los grupos de exclusión parcial, de inclusión desfavorable y en menor medida en los jóvenes en vulnerabilidad; el camino de la realización personal y el disfrute, en los jóvenes en condiciones de inclusión favorable y muy favorable. Hasta aquí se muestra que conforme hay mayor exclusión, mas se visualizan los próximos años como pasos a seguir para lograr una meta futura; mientras que a mayor inclusión, más imagen del futuro como etapas de la vida valorables cada una en sí misma; no se camina sacrificadamente a una meta, cada paso es una meta que

piensan disfrutar. Un tercer camino a seguir, distinto de los dos anteriores, sería el de los jóvenes en exclusión social fuerte, quienes optaron por la desafiliación y el presente.

Por último, respecto al tema de la aspiración de una movilidad social ascendente, ésta se observa en algunos de los grupos, pero diferenciadas por las dimensiones en las que más aspiran a ascender. Mientras que para los jóvenes en condiciones de vulnerabilidad, el centro de esta aspiración se coloca en la cantidad de comodidades que les gustaría tener, conforme la exclusión se hace más evidente aparecen además otras dimensiones, como por ejemplo la de un mejor empleo que el de sus padres, llegando a la no aspiración de movilidad en el caso de los jóvenes en exclusión fuerte, para quienes lo importante no es el estar bien mañana, si no el estar bien hoy. Mientras tanto, para los jóvenes en condiciones de inclusión favorable y muy favorable, el nivel de vida actual es tan satisfactorio que sólo anhelan mantenerlo.

Sobre su posicionamiento ante el futuro

El obstáculo para lograr lo que desean al que hacen mayor referencia todos los muchachos, es el relacionado con “la vagancia y la pereza”. Si bien es cierto en apariencia se trata de actitudes personales, lo cierto es que hay un trasfondo social importante que explica por qué a pesar de las diferencias, en todos los grupos sociales se mencionó como principal limitante. Por un lado, se encuentra la falta de atractivo de la educación (presente en todos los relatos); y por otro, el hecho de que el futuro que socialmente se ha establecido para ellos, está construido con caminos según una perspectiva adultocéntrica (la adultez como meta). En este contexto, es comprensible que estos muchachos sientan falta de motivación para cumplir con lo que se “supone” deben cumplir, más aún si se toma en cuenta que, de acuerdo a Bauman, la llamada “generación nini” se caracteriza por la cultura del consumismo y la exaltación del presentismo (Leetoy, 2010), dejando por fuera los ideales de largo plazo con los que se criaron las generaciones pasadas. Es decir, las etapas que se supone deben seguir de acuerdo a una visión adultocéntrica (entre ellas una educación que no está acoplada a las características de los tiempos actuales) no les son atractivos, no van acorde a su tiempo, de ahí que desarrollen actitudes adversas, como la pereza y la vagancia. A esta situación debe prestársele atención pues, mientras que estos muchachos consideren como actitudes personales sentimientos que pueden ser generados, en gran parte, por motivos sociales, la posibilidad de un cambio es más difícil, siendo la solución más viable y común el terminar por convertirse en un nini más. Por otro lado, un segundo obstáculo mencionado, particularmente en los jóvenes en condiciones de exclusión fuerte, de exclusión parcial, de inclusión desfavorable y en vulnerabilidad, es el tema económico.

Por su parte, entre las cosas que más identifican a su favor se encuentra el apoyo familiar, inclusive en el caso de los jóvenes en exclusión social fuerte, que si bien no mostraron vínculos familiares estrechos, sí admiten que su vida es más sencilla gracias a que en sus hogares les “dan todo”. Esto demuestra la importancia de la familia como instancia de socialización, apoyo y de construcción de identidad fundamental. Lo que significa que, aunque como institución esté perdiendo fuerza, esto se ha debido más al hecho de que aún no se ha logrado del todo encontrar la forma de acomodar las nuevas exigencias sociales a las múltiples y novedosas modalidades de familia que existen, y no al hecho de que ya se haya encontrado alguna institución que pueda sustituir sus funciones sociales. Otro facilitador señalado es el de la educación formal, con la excepción de los jóvenes en condiciones de exclusión fuerte que ya no la reciben.

Como señala el PNUD (2010b), el contar con bajos niveles de agencia limita las capacidades de las personas. En el caso de este estudio, la existencia de brechas entre expectativas y aspiraciones, es muestra de deficiencias en la agencia en jóvenes que aspiran a una vida, pero que no son capaces de posicionarse como sujetos de su propio desarrollo, al no vislumbrar la forma de alcanzar ese tipo de vida, terminando por esperar un futuro muy diferente al que aspiran. Este es el caso de aquellos en exclusión parcial, inclusión desfavorable y, en alguna medida, en condiciones de vulnerabilidad.

Asimismo, a mayor exclusión se observa una mayor dependencia de las herramientas que el sistema social les proporciona (ya sea formales o informales). En sus relatos, los jóvenes que experimentan mayor exclusión social demuestran que requieren también de la agencia colectiva para poder salir adelante. Ya sea a través del sobreesfuerzo familiar para poder pagar sus estudios, pasando por la posibilidad de encontrar una beca que les permita seguir estudiando, hasta la necesidad de ser parte de una red social que les facilite generar el dinero suficiente que les dé algo de identidad y de sensación de inclusión. Mientras que los jóvenes de mayor inclusión social, dependen de ellos mismos y sus actitudes para lograr el futuro que aspiran (de ahí el miedo a tomar las decisiones incorrectas de los muchachos en condiciones de inclusión muy favorable), los jóvenes de mayor exclusión social dependen más de las posibilidades del contexto y de la sociedad en la que se desarrollan, pues saben que con su sólo esfuerzo no será suficiente. Esto es preocupante si se parte del hecho de que debido a las desigualdades sociales, y a la misma exclusión social, los mecanismos disponibles en la sociedad costarricense para integrar a este tipo de poblaciones no son suficientes para cubrirlos a todos; inevitablemente siempre se va a dejar a mucha gente por afuera.

El tema de las limitaciones de agencia es muy importante en términos de desarrollo humano, pues partiendo del enfoque relacional en el que se centra la exclusión social, “el acceso diferencial de los diferentes grupos sociales a los recursos socialmente disponibles está mediado por la capacidad que tienen los sectores subalternos de forzar procesos de redistribución en su favor, o bien, del poder efectivo de que disponen estos grupos para exigir de forma efectiva la adopción de políticas públicas que propicien su integración social” (Pérez Sáinz y Mora Salas, 2006: 2). En ambos casos la capacidad de agencia es primordial. Los análisis presentados en esta investigación muestran que hay grupos de jóvenes, como los que sufren de inclusión desfavorable y de exclusión fuerte y parcial, que no se sienten capaces de exigir su reconocimiento y el mejoramiento de sus condiciones actuales y futuras. Sobre esto resulta interesante el caso de los jóvenes en exclusión parcial, que apelaron constantemente al papel de Dios en sus vidas, lo que no sólo es un tema de fe, sino que también evidencia que hay una tendencia a pensar, aunque sea inconscientemente (habitus), que su futuro en realidad, y a pesar de su discurso, no depende sólo de ellos. Asimismo, a mayor exclusión, mayor identificación de factores externos que, reconocen, pueden afectarles sus planes.

Por otro lado, respecto a las trayectorias de vida, éstas muestran el rompimiento lineal del futuro en los tiempos actuales. Sin embargo, entre los distintos grupos las diferencias son evidentes. Mientras que, al menos en el nivel de aspiraciones, tanto para los jóvenes en condiciones de inclusión muy favorable y favorable, y en menor medida los del grupo en condiciones de vulnerabilidad, la idea de salir del colegio y darse un tiempo para viajar y disfrutar, o también la idea de especializarse profesionalmente antes de iniciar una familia, está presente. Por el contrario, para los que experimentan

mayor exclusión, la imbricación se da más entre la combinación empleo- estudio, en los casos de los grupos en condiciones de inclusión desfavorable y exclusión parcial; o se manifiesta en la ausencia de un proyecto de futuro, como se observó en los jóvenes en exclusión social fuerte. Asimismo, a mayor exclusión fue evidente una menor estructuración de la forma en que consideran que pueden ir construyendo la vida que desean. Desde los jóvenes en exclusión fuerte, que ni siquiera se plantean trayectorias, pasando por los jóvenes en exclusión parcial e inclusión desfavorable, donde las contradicciones sobre cómo lograr lo que desean fueron evidentes, hasta aquellos con mayor inclusión, que mostraron planes más estructurados, igualmente no lineales, pero con reconocimiento claro de dónde y cómo pueden ir haciendo lo que se plantean.

Por último, resulta interesante observar que para ninguno de los jóvenes que formaron parte de este estudio, el tema de la desigualdad social es evidente. De hecho, quizás los que más lo enuncian son los más privilegiados. En el caso de los jóvenes en condiciones menos ventajosas, quienes en realidad son los que experimentan de manera más perversa esta desigualdad, su tendencia es a compararse con su realidad más inmediata, que en todos los casos es menos favorable que la propia, pues todos tienen el apoyo familiar, que consideraron central; y en los casos de los jóvenes que estudian, tienen además la oportunidad de hacerlo, que, como se vio, consideran un privilegio.

Síntesis

De acuerdo a Sen, una “buena vida” es en parte un tipo de vida de elección genuina, y no una en la que la persona se ve forzada a llevar un tipo de vida (Alkire, 2005: 120-121). Lo que se observa al comparar a los distintos estudios de caso de este trabajo, es que hay jóvenes cuyas condiciones sociales los fuerzan a elegir estilos de vida que no necesariamente son los que más valoran, pero que constituyen los que creen que tienen las posibilidades de llegar a tener. Esto se evidencia, particularmente, en el caso de las brechas entre aspiraciones y expectativas sobre el futuro de los jóvenes en condiciones de exclusión parcial, inclusión desfavorable y, en algunos casos, en aquellos en condiciones de vulnerabilidad. Esta especie de coerción, producida por los hábitos, que se ven reforzados por las condiciones de exclusión social, no se observa en los casos de los jóvenes en condiciones de inclusión favorable y muy favorable.

Por otro lado, como señalan Krauskopf y Reguillo, las juventudes actuales se enfrentan a la paradoja social de “la incertidumbre como la única certidumbre” (Krauskopf, 2010: 36), aunque ésta no se percibe de la misma manera. Florencia Saintout (2007), propone diferentes incertidumbres derivadas de las posiciones sociales de las que provienen los jóvenes. Por un lado está la incertidumbre como celebración, de la que forman parte los jóvenes en condiciones de inclusión favorable y muy favorable, en la que la falta de certezas del contexto actual se experimenta como un abanico de opciones para elegir, a la que se suma una fuerte presencia de la individualidad (a pesar de que en ocasiones les cause algo de miedo no estar al corte). Un segundo tipo es “el dejarse llevar”, de la que forman parte los jóvenes en condiciones de vulnerabilidad y en la que, a pesar de las capacidades personales, se dota de un peso importante al azar. Por último, la autora propone la noción de incertidumbre como adversidad, que significaría una presencia de cierto pesimismo (en menor o mayor grado) en los jóvenes en de inclusión desfavorable y de exclusión parcial; y una pérdida del impulso y la motivación, en los jóvenes en condiciones de exclusión social fuerte, que han optado por “(...) revolverse en la intemperie y ver qué resulta, sin demasiadas esperanzas (...)” (Saintout, 2007: 214).

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Como premisa central de esta investigación, se planteó que las capacidades son un eje central del desarrollo de las personas, y que en este caso podían reflejarse a través de las aspiraciones y expectativas que tuvieran diferentes grupos de jóvenes urbanos costarricenses. Reconociendo que no existe una sola forma de experimentar la juventud, se partió de la premisa de que las condiciones de inclusión/ exclusión social podían incidir en la configuración de estas visiones sobre el futuro mediante el trabajo de los habitus. Los resultados de este trabajo apuntan a que, en efecto, a mayor inclusión social, mayor desarrollo de capacidades para el ejercicio de libertades (Sen, 2000a).

Es claro que las aspiraciones, pero más aún las expectativas sobre el futuro de los jóvenes, en las distintas dimensiones, se diferencian, en algunos casos más que en otros, según las condiciones actuales en las que se desarrolla cada grupo. El estudio, el trabajo, el lugar donde habitan y los bienes de consumo cultural, tienen significados y valores muy diferentes para cada caso analizado. En el Capítulo VIII se analizaron en detalle estas diferencias, por lo que no es el objetivo de este apartado rehacer un recuento de éstas, sino resaltar algunas relaciones relevantes, y vincularlas con uno de los espacios más importantes para el paradigma del desarrollo humano: las políticas públicas.

Una primera hipótesis de esta investigación fue la existencia de una relación negativa entre exclusión social y las aspiraciones sobre el futuro. En el caso de los grupos de jóvenes que formaron parte de este estudio, esta relación fue evidente. Si bien, en términos del nivel de vida y el consumo cultural que se aspira a tener, todos los relatos fueron homogéneos, las diferencias se observaron en la diversidad de escenarios imaginados y en la relación entre el disfrute y la experiencia de cada etapa de la vida. Así, temas como el estudio y el trabajo son vistos como obligaciones o “males necesarios” conforme la exclusión social es más evidente, lo cual no es de extrañar si se toma en cuenta que se trata de jóvenes que reciben una baja calidad educativa y que manejan un abanico de opciones profesionales muy limitado. De modo que al no lograr imaginar su desarrollo personal en función de alguna de las pocas opciones de profesiones que conocen, el estímulo y la ilusión por estas dimensiones es muy bajo³⁵.

Asimismo se pudo observar que a mayor exclusión social, menor estructuración de los sueños. Esto se relaciona con un tema de baja ciudadanía, pues fue claro que muchos de estos jóvenes desconocen las posibilidades que, como ciudadanos el Estado, la sociedad y el entorno, pone a su disposición. No se trata de un tema de edad, pues aquellos más incluidos sí los conocen; sino más de escenarios limitados a los que se enfrentan diariamente estos muchachos. Conforme fue más notoria la exclusión social, se pudo observar cómo los jóvenes fueron dejando de ser esos actores privilegiados para los tiempos de la globalización. La juventud, como signo, se trata de un status que no todos los que entran en el rango de jóvenes, en términos etéreos, pueden serlo. Los resultados de este trabajo refuerzan los planteamientos que señalan que esta juventud como signo, le es vedada a muchos en función de sus condiciones sociales vulnerables.

Otra hipótesis planteada se relacionó con las expectativas, las cuales no variarían mucho de la situación actual vivida por cada grupo de jóvenes. Los resultados de este trabajo apuntaron en esta dirección. Mientras que las aspiraciones sí introdujeron cambios en el

³⁵ Cabe señalar que esta limitación de escenarios y capacidades también había sido planteada como una hipótesis de esta investigación.

nivel de vida, al menos en los grupos en condiciones de vulnerabilidad, de inclusión desfavorable y de exclusión parcial; en términos de expectativas estos cambios se redujeron considerablemente conforme la exclusión social era más evidente, mostrando una especie de “baja autoestima social”, al considerar que en la realidad no podrán lograr mucho más de lo que ya tienen. Caso contrario ocurrió con los jóvenes en condiciones de inclusión favorable, y muy favorable cuyas expectativas no fueron muy diferentes a su vida actual, lo que se desprende de su satisfacción respecto a su presente.

Todo esto lleva a observar que sí se da lo planteado en la tercera hipótesis de este trabajo: la brecha entre expectativas y aspiraciones fue mayor en todas las dimensiones en tanto mayor exclusión social se experimente. De hecho en el caso de los jóvenes en condiciones de inclusión favorable y muy favorable, prácticamente no hubo brechas.

En términos generales, puede afirmarse que, al menos en los casos de estudio planteados en esta investigación, sí se observó un problema de desarrollo humano en tanto que pudo evidenciarse que las libertades y capacidades de los jóvenes, no sólo se ven influenciadas por las condiciones externas en sus aspectos más objetivos y concretos, sino que además hay elementos importantes que suceden en lo intersubjetivo, que pueden reproducir condiciones desventajosas para su desarrollo humano.

Esta situación es lamentable, pues se trata de una forma intersubjetiva de mantener un status quo desigual que, para muchos de estos jóvenes, atenta contra su propio desarrollo humano y sus capacidades. Se trata además de una continua reproducción de lo que Kiliksberg (2008) denomina el “accidente de nacimiento”, que afecta a los jóvenes no sólo en sus condiciones materiales, sino además en aquello que todos tienen derecho a tener sin límites: sus sueños y aspiraciones.

En síntesis, este trabajo apoya la importancia del enfoque de las capacidades, y demuestra que en la “riqueza” de la vida humana no sólo es importante la “culminación”, es decir, la opción que cada persona terminó eligiendo para su vida (Sen, 2010), sino que, además, importan las oportunidades disponibles con las que contó a la hora de tomar su decisión. Esto porque la culminación se verá influida por el posicionamiento en la estructura social, por las condiciones de inclusión/ exclusión social, y por los hábitos que estas posiciones construyan.

El reconocimiento de estas relaciones entre las condiciones de inclusión/ exclusión social, y la construcción subjetiva de las aspiraciones y expectativas sobre el futuro en los jóvenes, resulta importante pues puede aportar como marco para la construcción e implementación de políticas públicas para las juventudes, que promuevan el desarrollo humano de los jóvenes, en el sentido de ampliar sus capacidades, y de reconocer que la heterogeneidad de sus experiencias requiere acercamientos diferenciados.

De acuerdo al enfoque de las capacidades, las políticas dirigidas a mejorar el bienestar de las poblaciones deben enfocarse, entre otros, en remover los obstáculos que tienen las personas, de manera que puedan tener mayor libertad para vivir el tipo de vida que tienen razones para valorar (Roybans, 2005: 94). Lo que argumenta este trabajo es que al existir hábitos derivados de las condiciones sociales en las que se desarrollan los jóvenes, es importante que se logre promover mayor libertad para que los tipos de vida que valoren tener, no se limiten a una mejor vida material, sino que además tengan el derecho de valorar otras dimensiones que pueden generarles bienestar, y que no sólo

están ligadas a la dimensión productiva y de sobrevivencia desde un punto de vista económico; es decir, que les permita soñar, valorar, y eventualmente, incluirse favorablemente en otras dimensiones y disfrutes del ser humano.

Esto se relaciona con un primer aspecto al que apunta esta investigación. Si la construcción del proyecto del futuro de los jóvenes se ve influenciada por sus condiciones presentes, claramente debe trabajarse en estas circunstancias de hoy para poder ayudarlos a tener un mejor mañana. No puede ni debe olvidarse que el futuro parte del presente y, recordando el poder del hábitus, es muy probable que las limitaciones de ese presente se reproduzcan en el futuro si no se trabaja en ellas.

Por otro lado, si desde el enfoque de Sen se evalúan las políticas en función de su impacto en las capacidades de las personas (Roybens, 2005:95), entonces este estudio apunta hacia la necesidad de políticas para las juventudes que incidan en éstas, y que incorporen el buscar cómo “incluirlos” a los disfrutes y alternativas de la vida humana. Desde poder imaginarse y efectivamente acceder a profesiones diferentes, hasta el abrirles el mundo y hacerlos parte de las artes, la cultura, la buena educación y todas aquellas dimensiones, no solo relacionadas con el ámbito de la sobrevivencia básica; más aún si se comprende que “(...) la habilidad o el talento es en sí misma el producto de una inversión de tiempo y capital cultural” (Bourdieu, 1999: 6). En este sentido se requieren esfuerzos conjuntos del Ministerio de Educación Pública y el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.

Un segundo tema al que debe prestársele especial atención, gira en torno a las deficiencias en la calidad de la educación. No sólo en el hecho de que la mayoría de estos jóvenes manifestaron de alguna u otra forma su disconformidad con la educación que reciben actualmente, en términos de atractivo principalmente, sino que más aún, la concepción de ésta como un “mal necesario” y no como parte del desarrollo de las personas, es una idea teñida por la exclusión social. Es claro que el sistema educativo nacional, en su mayoría, tiende a instruir más que a educar (Altmann, 2006). De ahí que sea necesario el mejoramiento de la educación pública en el país; pero no sólo para obtener mejores resultados académicos, sino para que los jóvenes puedan pensar en su proceso académico como parte de su desarrollo como personas (como lo hacen los jóvenes en condiciones de inclusión favorable y muy favorable).

Un tercer tema de interés para las políticas públicas desde esta perspectiva, es el relacionado con el acceso a la educación superior y al empleo de calidad. Que los jóvenes hoy en día logren sacar el colegio, ya no es un sueño imposible; pero el reto ahora se coloca en el segundo nivel (al cual aún no han tenido que enfrentarse los muchachos que formaron parte de este estudio) la universidad y el empleo. Con la excepción de los jóvenes en condiciones de exclusión social fuerte, todos los demás tienen entre sus expectativas y aspiraciones el lograr ingresar a la universidad, y luego encontrar un trabajo en el campo profesional en el que se hayan preparado. Este futuro esperanzador, si bien es positivo, representa un reto muy importante en términos de país, especialmente en el caso de los jóvenes en condiciones de exclusión parcial y de inclusión desfavorable, quienes en su mayoría, a pesar de continuar con su esfuerzo, y de haber seguido todas las “reglas” y todos los “pasos” que se supone debían seguir para lograr un futuro prometedor, lamentablemente al llegar al último escalón, es muy probable que no podrán efectivizar sus sueños, y se terminarán por enfrentar a una realidad que los seguirá excluyendo, como por ejemplo en el hecho de que no puedan

ingresar a una universidad pública. Las preguntas son ¿qué pasará cuando algunos de estos jóvenes (y muchos otros en su misma situación) choquen con la realidad y se den cuenta que a pesar de sus sueños, la verdad es que no son ciudadanos?; y, ¿qué sucede con la autoestima de todos estos jóvenes que consideran que con esfuerzo y sacrificio pueden hacer todo, pero a quienes el sistema simplemente no puede absorber?, existe la posibilidad de que esto lo vean como una derrota personal también; y al tratarse de jóvenes que de todas formas evidenciaban una baja autoestima grupal, las consecuencias en términos de agencia, de violencia y de gobernabilidad, podrían ser nefastas.

Asimismo, el hecho de que la escolaridad sea tan central en los relatos de estos jóvenes, debe ser visto con mucho detenimiento. Si bien es cierto la realidad está siendo clara en que la educación secundaria ya no es referente suficiente para asegurarse una buena incorporación al mercado laboral, los jóvenes en edades adolescentes aún no lo saben directamente. Entonces mantienen sus aspiraciones y expectativas sobre el futuro en el esfuerzo académico. ¿Qué pasa cuando la realidad les choca y se dan cuenta que no es suficiente? Y más aún, ¿qué pasa cuando se dan cuenta que otros que abandonaron sus estudios y que ahora se dedican a actividades delictivas (que están reclutando cada día más a los jóvenes), que tienen un mejor nivel de vida que el suyo, a pesar de haber seguido todas las reglas? ¿Qué confianza o apego al sistema tendrán los jóvenes a los que aquel les dio la espalda, a pesar de que hicieron lo que se supone debían hacer?

A esto debe sumarse que, aunque en su discurso las mujeres priorizaron su preparación académica y profesional antes de convertirse en madres de familia, lo cierto es que en Costa Rica existe una seria problemática respecto a la recurrencia de embarazos adolescentes³⁶, lo que significa un obstáculo extra para lograr las aspiraciones que sobre el futuro pudieron haber tenido³⁷. La atención integral a esta problemática también debe ser tomada en cuenta en las políticas de juventudes y de educación.

Otro tema importante tiene que ver con las deficiencias que distintos estudios (Abad 137), han señalado respecto a las políticas de juventudes, relacionado con el hecho de que en ocasiones se enfocan demasiado en políticas que se ofrecen en mecanismos de socialización más formales y tradicionales, como la familia, la educación y el empleo. El problema es que aquí ya hay un sesgo de población, en donde, por ejemplo, los jóvenes considerados en este trabajo como en exclusión social fuerte, estarían fuera de los beneficios de este tipo de intervenciones. Políticas tendientes a la recuperación y aprovechamiento del espacio público, que cuenten entre sus objetivos con un enfoque relacionado con el fomento del espacio público como lugar de recreación, desarrollo personal e interconexión de los jóvenes podrían ser útiles en este sentido.

En esta línea, los resultados de esta investigación apuntaron hacia la dirección de los estudios que señalan que el contexto socio territorial, tiene un papel importante en las condiciones de exclusión/ inclusión social, y en la construcción de aspiraciones y expectativas sobre el futuro de los jóvenes. De ahí que se considera importante promover acciones que busquen romper con las segmentaciones territoriales en Costa Rica como parte de las estrategias de las políticas de juventudes. En este sentido sería conveniente la implementación de medidas como las reseñadas por CEPAL, tendientes a la disminución de la segmentación educativa, partiendo del entendimiento de que

³⁶ De acuerdo a UNICEF el 20% de todos los nacimientos en Costa Rica están atribuidos a adolescentes menores de 19 años. (Casas, 2011)

³⁷ Para el 2010 había un 36% de hogares pobres con jefatura femenina. (PEN, 2011b)

“(…) el fomento de las oportunidades de interacción entre estudiantes de distintos estratos socioeconómicos que asisten a los mismos establecimientos educativos representa otro determinante de la calidad del aprendizaje”. (CEPAL, 2000: 16)

Otra área de trabajo recomendable es la implementación de políticas de subjetividad que se refieren a la capacidad de "acoger los deseos y los malestares, las ansiedades y las dudas de la gente, e incorporar sus vivencias al discurso público". (Lechner, citado por Calderón, 2010d) Este trabajo demostró que las subjetividades de los jóvenes pueden tener efectos en sus condiciones materiales futuras, pues desde ahora limitan o potencian su desarrollo en diversas dimensiones. Es por ello que el conocimiento y reconocimiento de estas subjetividades en el discurso público resulta importante, para de ahí poder partir a la construcción de políticas públicas más acertadas y que busquen paliar problemáticas a las que se la ha prestado menor atención, pero que son igualmente importantes, como por ejemplo, “reducir la incertidumbre futura a través del manejo de códigos que permitan procesarla” (Calderón, 2010d)

Las políticas públicas dirigidas a las juventudes deben centrarse en potenciar su capacidad de agencia, darles los instrumentos para que puedan tener abanicos de capacidades más amplios y que a partir de ahí los jóvenes puedan elegir el camino hacia su propio desarrollo futuro. Como señala Touraine, “En vez de buscar la integración social de los jóvenes pensando en la paz social, más que en los propios jóvenes, hay que fortalecer en éstos la capacidad de ser actores de su propia vida, capaces de tener proyectos, de elegir, de juzgar de modo positivo o negativo, y capaces también, más sencillamente, de tener relaciones sociales, ya se trate de relaciones de cooperación, de consenso o conflictivas.” (Touraine: 4) Es decir, abogar porque en lugar de tratar que los jóvenes se inserten en la sociedad que está planteada con normas y reglas que no necesariamente les pertenecen, y a las que algunos de ellos, como los de exclusión social fuerte ya han abandonado, se les pueda dotar de las herramientas, para que puedan plantear sus propios proyectos de vida y ser parte de una sociedad. Se trata pues de fomentar una verdadera ciudadanía juvenil (Krauskopf, 2011)

Cabe señalar que en Costa Rica, la Política Pública de la Persona Joven 2010-2013, aprobada por la Red Nacional Consultiva de la Persona Joven en abril de 2010, es un instrumento que, al menos en teoría, apunta hacia la promoción de las juventudes como agentes de su propio desarrollo, al establecer como ideal de la persona joven, “(…) una persona que actúa e interactúa en búsqueda de la satisfacción de sus necesidades y preferencias, y con oportunidades que garanticen su inclusión en el desarrollo nacional, disfrutando de todos los derechos y beneficios sociales, culturales, económicos políticos y civiles” (CNPJ, 2010: 17). Sin embargo, el saber si las acciones y estrategias diseñadas en esta política se dirigen realmente a este fin, está fuera de los objetivos de este trabajo. Se propone como línea de investigación una evaluación en este campo.

Finalmente, más allá de todo lo dicho, el reconocimiento de las diferencias en las aspiraciones y expectativas sobre el futuro de los jóvenes, influenciadas por sus condiciones de inclusión/ exclusión social diferenciadas, y el trabajo para disminuir las diferencias que de estas condiciones se derivan, es importante por el hecho de que se trata de un tema de desarrollo humano, de ciudadanía y de inclusión social, pues a fin de cuentas, como señala Sen, “(…) la libertad para determinar la naturaleza de nuestras vidas es uno de los aspectos valiosos de la experiencia de vivir que tenemos razón para atesorar” (Sen, 2010: 257).

BIBLIOGRAFÍA

- Abad, Miguel. (2002) “Las políticas de juventud desde la perspectiva de la relación entre convivencia, ciudadanía y nueva condición juvenil”, en: *Última Década*. N°16. CIDPA Viña del Mar. Marzo.
- Alkire, Sabina (2005) “Why the Capability Approach? en *Journal of Human Development*. Vol 6. N°1, March.
- Andrade, Lorena (2008) *Los SMS: nuevas formas de interacción juvenil*. Tesis del Programa de Comunicación FLACSO.
- Andrenacci, Luciano. (2009) *Clase 1: El planteo del problema*. Maestría en Desarrollo Humano. FLACSO Argentina.
- Andrenacci, Luciano y Repetto, Fabián (2006) “Un camino para reducir la desigualdad y construir ciudadanía”; en Molina, Carlos Gerardo (editor): *Universalismo básico. Una nueva política social para América Latina*; Washington, BID-Planeta, 2006.
- Andrenacci, Luciano: “Imparis Civitatis. Elementos para una teoría de la ciudadanía”; en revista *Sociohistórica (Cuadernos del Centro de Investigaciones Sociohistóricas)* n° 13-14; Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, 2003. Argentina. Disponible en: http://intranet.injuv.gob.cl/cedoc/Coleccion%20Cultura%20y%20Tribus%20Urbanas/Jovenes_e%20incertidumbre_D_Krauskopf%20.pdf
- Arriagada, Camilo y Rodríguez, Jorge. (2003) *Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones de política*. Serie Población y Desarrollo. N°47. CELADE y UNFPA.
- Bauman, Zygmunt. (2011) *La sociedad sitiada*. 1ed, 6ta reimp. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Beirute, Tatiana y Garita, Nora. (2011) “Dibujar (se) frente al futuro. Hacia una sociología del dibujo escolar”, en *Revista Diálogos*. Revista Electrónica de Historia. Universidad de Costa Rica. Vol 12, N°2. (Setiembre 2011- febrero 2012).
- Bourdieu, Pierre. (1999) *Las formas de capital*. Traducción de Rubén Urbizagástegui. Editorial Piedra Azul. Lima, Perú.
- Bourdieu, Pierre. (1991) *El Sentido Práctico*. Taurus Ediciones. Madrid.
- Bourdieu, Pierre. (s/f) “Introducción”, en *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Traducción disponible en internet en <http://sociologiac.net/biblio/Bourdieu-IntroduccionDistincion.pdf>

- Calderón Umaña, Rodolfo. (2008). *Transgresores y globalización en Costa Rica: Un análisis de las causas sociales del delito*. Tesis para optar por el grado de Doctor en Ciencias Sociales. FLACSO. Programa Centroamericano de Posgrado.
- Calderón, Fernando. (2010a) *Clase 7. Los jóvenes como actores del desarrollo en el MERCOSUR: Inclusión con igualdad. Reconocimiento, redistribución y participación. La cultura como plataforma de inclusión. La política como espacio público para la inclusión*. Curso de Desarrollo Humano II. Maestría en Desarrollo Humano. FLACSO Argentina.
- Calderón, Fernando. (2010b) *Clase 5. Movimientos culturales y nuevos modos de acción social: La cultura como eje de la acción social. Movimientos de participación femenina. Movimientos ecologistas. Nueva politicidad de los jóvenes*. Curso de Desarrollo Humano II. Maestría en Desarrollo Humano. FLACSO Argentina.
- Calderón, Fernando. (2010c) *Clase 2. El aporte conceptual de Amartya Sen al enfoque del desarrollo humano: conceptos de libertad, agencia e injusticia manifiesta*. Curso de Desarrollo Humano II. Maestría en Desarrollo Humano. FLACSO Argentina.
- Calderón, Fernando. (2010d) *Clase 6. Ciudadanía activa y desarrollo humano: El impacto de los procesos de globalización en América Latina en clave de ciudadanía. Ciudadanía activa. Espacio público, ciudadanía y desarrollo humano. Horizontes normativos*. Curso de Desarrollo Humano II. Maestría en Desarrollo Humano. FLACSO Argentina.
- Canclini, Néstor. (2008) “Los jóvenes no se ven como el futuro: ¿serán el presente?” En: *Revista Pensamiento Iberoamericano. Inclusión y Ciudadanía: Perspectivas de la juventud en Iberoamérica*. Número 3. 2da época. 2008/2
- Canclini, Néstor. (1995). *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo, México.
- Casas, Ximena. (2011) “Embarazos en niñas y adolescentes, otro fracaso en el acceso a derechos”, en *La Nación*. San José, Costa Rica. 2 de junio de 2011. Disponible en: <http://www.nacion.com/2011-06-02/Opinion/Foro/Opinion2797374.aspx>
- CEPAL. (2010) *La Hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir. Trigésimo tercer periodo de sesiones de la CEPAL*. Brasilia, 30 de mayo a 1 de junio, 2010.
- CEPAL. (2007) *Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Santiago, Chile. Enero.
- CEPAL (2000) “Adolescencia y Juventud en América Latina y el Caribe: Problemas y Oportunidades y Desafíos en el Comienzo de un Nuevo Siglo”, en *Serie Población y Desarrollo*. N°9. CELADE/ OIJ. Santiago, Chile.

- CEPAL/AECID/SEGIB/OIJ. (2008) *Juventud y Cohesión Social en Iberoamérica. Un modelo para armar*. Naciones Unidas. Santiago.
- Consejo Nacional de la Política Pública de la Persona Joven. (CNPJ) (2008) *Primera Encuesta Nacional de Juventud, Costa Rica 2008: Principales resultados*. Consejo Nacional de la Política Pública de la Persona Joven, Observatorio de la Persona Joven. Fondo de Población de las Naciones San José, Costa Rica.
- Consejo Nacional de la Persona Joven. (CNPJ) (2007a) *Indicadores Demográficos*. Boletín Informativo. Indicadores de la Persona Joven. Disponible en: <http://cpj.go.cr/docs/juventud-cifras/demograficas.pdf>
- Consejo Nacional de la Persona Joven. (CNPJ) (2007b) *Indicadores de Exclusión Social*. Boletín Informativo. Indicadores de la Persona Joven. Disponible en: <http://cpj.go.cr/docs/juventud-cifras/exclusion-social.pdf>
- Consejo Nacional de la Persona Joven. (CNPJ) (2007c) *Indicadores de Empleo y de Empleabilidad*. Boletín Informativo. Indicadores de la Persona Joven. Disponible en: <http://cpj.go.cr/docs/juventud-cifras/empleo-empleabilidad.pdf>
- Crocker, David A. (2009) *Sen's Concepts of Agency*. Institute for Philosophy & Public Policy. University of Maryland, USA.
- Cuevas, Felisa y Álvarez, Vivianne. (2009) *Brecha Digital en la Educación Secundaria: El caso de los estudiantes costarricenses*. Programa Sociedad de la Información y del Conocimiento. PROSIC. Universidad de Costa Rica.
- Durston, John. (1999) "Limitantes de Ciudadanía entre la Juventud Latinoamericana", en *Última Década*. CIDPA. Viña del Mar. N°010. Mayo
- Farah, Ivonne. (2006) "¿Ser pobre o empobrecimiento?", en: Sojo, Carlos (2006) *Pobreza, exclusión social y desarrollo. Visiones y aplicaciones en América Latina*. Cuadernos de Ciencias Sociales. FLACSO Costa Rica. N°142.
- FLACSO Costa Rica (2007). *Informe Final del Estudio Social para PRUGAM*. San José, Costa Rica
- Fernández, Alejandro y Morales, Pérez. (2007) "Cómo se divierte el tico", en *El Financiero*. San José, Costa Rica. En: www.elfinancierocr.com
- Canclini, Néstor (1999), "El consumo cultural: una propuesta teórica", en *El consumo cultural en América Latina*, coord. Guillermo Sunkel, Bogotá: Convenio Andrés Bello
- Genicot, Garance, y Ray Debraj. (2009) *Aspirations, Inequality, Investment and Mobility*

- Hopenhayn, Martín. (2008) “Inclusión y exclusión social en la juventud iberoamericana”, en: *Revista Pensamiento Iberoamericano. Inclusión y Ciudadanía: Perspectivas de la juventud en Iberoamérica*. Número 3. 2da época. 2008/2
- IDESPO. (2009) *Población Joven, TIC's e intereses políticos*. Abril- Mayo.
- INEC. (2010) *Cifras básicas sobre fuerza de trabajo, ingresos y pobreza*. Nueva Encuesta Nacional de Hogares. Julio 2010.
- INEC (2011) “Crece la ocupación y el desempleo prácticamente se mantiene” 1 de noviembre de 2011. En: www.inec.go.cr
- Klein, Naomi. (1999) *No logo*. Editorial Paidós. España.
- Kliksberg, Bernardo. (2008) Los desafíos éticos pendientes en un mundo paradójico. El rol de la universidad. Disertación acto de entrega del Doctorado Honoris Causa de la Universidad Rey Juan Carlos de España, 2008. En: www.redunirse.com
- Krauskopf, Dina (2011) Ciudadanía y participación política de adolescentes jóvenes”. Versión preliminar para publicar en *Diagnóstico de los Derechos de Participación de las y los Adolescentes en Chile*. UNICEF. Santiago, Chile.
- Krauskopf, Dina (2010) “La condición juvenil contemporánea en la constitución identitaria”, en *Última Década*. CIDPA. Valparaíso. N°33. Diciembre.
- Krauskopf, Dina (editora). (2009) *Realidades juveniles en Chile*. FLACSO-Chile / Instituto Nacional de la Juventud /Colectivo Latinoamericano de Jóvenes.
- Krauskopf, Dina (2003) *Proyectos, incertidumbre y futuro en el periodo juvenil*. En Archivos Argentinos de Pediatría. Julio. 101(6) Buenos Aires.
- Krueger, Richard (2002) *Designing and conducting focus groups interviews*. University of Minnesota. Disponible en <http://www.eiu.edu/~ihc/Krueger-FocusGroupInterviews.pdf>
- Leetoy, Salvador. (2010) “Los problemas de la generación “ninis”, en *El Informador*. Guadalajara, México. 8 de agosto de 2010. Disponible en: <http://www.informador.com.mx/jalisco/2010/224117/6/los-problemas-de-la-generacion-ninis.htm>
- Lustig, Nora. (2000). *La crisis y la incidencia de la pobreza: Macroeconomía socialmente responsable*. BID, Washington D. C
- Margulis, Mario y Urresti, Marcelo. (1998) “La Construcción Social de la Condición Juvenil”. En: Laverde, María Cristina. *Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Siglo del Hombre Editores. Bogotá, Colombia.
- Marradi A., Archenti, N. y Piovani, J. (2010) *Metodología de las Ciencias Sociales*, CENGAGE Learning, Buenos Aires.

- Meersohn, Cynthia. (2005) "Introducción a Teun Van Dijk: Análisis de Discurso", en *Cinta de Moebio*. Universidad de Chile. Diciembre. N°24. Santiago, Chile. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=10102406>
- MEP. (s/f) Base de datos de Indicadores en el Sistema Educativo Costarricense. Disponible en: http://www.mep.go.cr/Indicadores_Educativos/CONTENIDO.html
- Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica de Costa Rica (MIDEPLAN) (2010) *Plan Nacional de Desarrollo 2011-2014*. Gobierno de Costa Rica. Diciembre.
- Minujin, Alberto. (1998) "Vulnerabilidad y exclusión en América Latina" En: Bustelo, Eduardo y Minujín, Alberto (editores) *Todos entran. Propuesta para sociedades incluyentes*. UNICEF.
- Morley, Samuel (2001), *The income distribution problem in Latin America and the Caribbean*, ECLAC books. Capítulos 1 y 3.
- OIT (2011) *Panorama Laboral 2011. América Latina y el Caribe*. Organización Mundial del Trabajo.
- Otero, Analía. (2009) *Procesos de transición a la vida adulta: un estudio cualitativo con jóvenes argentinos*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. FLACSO Argentina.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo. (2009) *Se acabó la pura vida. Amenazas y desafíos sociales en la Costa Rica del Siglo XXI*. FLACSO Costa Rica. Disponible en: www.flacso.or.cr
- Pérez Sáinz, Juan Pablo y Mora Salas, Minor. (2006) *Exclusión Social, Pobreza y Políticas Públicas. Reflexiones a partir de un estudio sobre Centroamérica*. Ponencia presentada al Taller regional "Exclusión social y políticas sociales en América Latina" organizado por la Fundación Carolina y FLACSO, San Salvador, 20-21 de abril del 2006
- PNUD (2011) *Informe sobre Desarrollo Humano 2011. Sostenibilidad y Equidad. Un Mejor Futuro para Todos*. Naciones Unidas.
- PNUD. (2010a) *Informe sobre Desarrollo Humano 2010. Edición del Vigésimo Aniversario. La verdadera riqueza de las naciones: Caminos al Desarrollo*. Naciones Unidas. Nueva York.
- PNUD. (2010b) *Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2010. Actuar sobre el futuro: romper la transmisión intergeneracional de la desigualdad*. PNUD. Costa Rica. Julio.
- PNUD (2009) *Informe sobre desarrollo humano para MERCOSUR. Innovar para incluir: jóvenes y desarrollo humano*. Buenos Aires: PNUD. http://hdr.undp.org/en/reports/regionalreports/latinamericathecaribbean/R_HDR_Mercosur_2009_Es.p

- PNUD. (2004) *La democracia en América Latina: Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Nueva York, PNUD
- PNUD. (2000). “Derechos que facultan a las personas a combatir la pobreza”, en: *Informe de Desarrollo Humano*. Nueva York, PNUD.
- PNUD. (1990) *Informe de Desarrollo Humano*. PNUD, Nueva Cork.
- ProDUS. (2011) *Megabase de datos georreferenciados para la educación primaria y secundaria de los centros educativos de Costa Rica (2000-2009)*. Disponible en: www.estadonacion.or.cr
- Programa Estado de la Nación. (2011a) *III Estado de la Educación*. Consejo Nacional de Rectores. San José, Costa Rica.
- Programa Estado de la Nación. (2011b) *Decimoséptimo Estado de la Nación*. Programa Estado de la Nación. San José, Costa Rica: El Programa.
- Programa Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. (PEN) (2010) *Decimosexto Informe del Estado de la Nación*. Programa Estado de la Nación. San José, Costa Rica: El Programa.
- Programa Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. (PEN) (2009) *Decimoquinto Informe del Estado de la Nación*. Programa Estado de la Nación. San José, Costa Rica: El Programa.
- Programa Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. (PEN) (2008) *Segundo Estado de la Educación*. Consejo Nacional de Rectores. 2ed. San José, Costa Rica: PEN.
- Programa Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. (PEN) (2006) *Decimosegundo Informe del Estado de la Nación*. Programa Estado de la Nación. San José, Costa Rica: El Programa.
- PROSIC. (2008) *Los jóvenes costarricenses en la sociedad de la información. Avance de Resultados*. Junio.
- Raventós Vorst, Ciska, et a. (2005) *Abstencionistas en Costa Rica: ¿Quiénes son y por qué no votan?* Editorial de la Universidad de Costa Rica. IIDH. CAPEL. TSE. San José, Costa Rica.
- Reguillo, Rossana. (1994). “Las tribus juveniles en tiempos de la modernidad”, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima. México. Vol V, número 015. pp171-184
- República de Costa Rica. (2004) *Ley General de la Persona Joven*. Gobierno de la República. 2da edición. Disponible en: <http://cpj.go.cr/docs/derechos/LGPJ.pdf>
- Ritzer, George. (2000) *Teoría Sociológica Contemporánea*. Mc Graw- Hill Inc. Traducido en la tercera edición en inglés. México.

- Robeyns, Ingrid. (2005) “The Capability Approach: A Theoretical Survey”, en *Journal of Human Development*. Vol 6. N°1, March.
- Rodríguez, Gregorio; Gil, Jaime y García, Eduardo. (1999) *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Granada: Ediciones Aljibe.
- Rojas Aravena, Francisco. (En prensa) “Introducción” en Rojas Aravena, Francisco (coordinador) *Iberoamérica: Distintas miradas, diferentes caminos para metas compartidas. El bienestar y el desarrollo*. FLACSO Secretaría General- AECID. En prensa
- Ruiz Olabuénaga, José Ignacio. (1999) *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Bilbao. Universidad de Quito.
- Ruiz Ruiz, Jorge (2009) *Análisis sociológico del discurso: métodos y lógicas*. Forum Qualitative Research. Volumen 10. N°2. Art 26. Mayo. Disponible en <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1298/2777>
- Saintout. Florencia. (2007) *Jóvenes e incertidumbres. Percepciones de un tiempo de cambios: familia, escuela, trabajo y política*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. FLACSO Argentina. Disponible en http://www.flacsoandes.org/dspace/bitstream/10469/1048/1/Tesis_Florencia_Juan_a_Saintout.pdf
- Sandoval, Carlos; Brenes, Mónica; Paniagua, Laura; Masís, Karen. (2010) *Un país fragmentado. La Carpio: comunidad, cultura y política*. Costa Rica: Editorial UCR.
- Sen, Amartya. (2010) *La idea de la justicia*. Traducción de Hernando Valencia Villa. España: Taurus.
- Sen, Amartya. (2000a). *Desarrollo y Libertad*. Editorial Planeta. Primera reimpresión argentina. Buenos Aires
- Sen, Amartya. (2000b) *Social Exclusion: Concept, Application, and Scrutiny*. Social Development Papers. N°1. Asian Development Bank. June.
- Sen, Amartya. (1989), “Development as capability expansion”, en: Fukuda-Parr, S. y Shiva, A.K., Eds. (2003), *Readings in Human Development*, New Delhi: Oxford University Press (p. 3-16).
- Sibaja, Gina. (2009). *Imaginario político de los jóvenes costarricenses: una exploración de sus miedos y deseos*. Tesis de la Universidad de Costa Rica.
- Sojo, Carlos. (2010a) *Igualitarios. La construcción social de la desigualdad en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Master Litho: PNUD.
- Sojo, Carlos (2010b) “La igualdad retribuye”. En: *La Nación*. San José, Costa Rica. 17 de julio, 2010. En: www.nacion.com

- Sojo, Carlos. (2008) *Modernización sin Estado. Reflexiones en torno a pobreza, exclusión social y desarrollo en América Latina*. San José, FLACSO. Costa Rica.
- Sojo, Carlos (2006) *Pobreza, exclusión social y desarrollo. Visiones y aplicaciones en América Latina*. Cuadernos de Ciencias Sociales. FLACSO Costa Rica. N°142.
- Sunkel, Guillermo (2001), “El estado del arte en los estudios de consumo cultural”, en *Economía y cultura: entre la realidad y los sueños*, Juan Mejía Arango, Colombia: Convenio Andrés Bello.
- Touraine, Alain. (1996) “Juventud y Democracia en Chile”, en *Revista Iberoamericana de Juventud*. N°1. Madrid
- Ugaz, Cecilia. (2010a) *Clase 2: El enfoque del desarrollo humano y las capacidades*. Maestría en Desarrollo Humano. Curso Desarrollo Humano. FLACSO Argentina.
- Ugaz, Cecilia. (2010b) *Clase 5: Equidad y justicia*. Maestría en Desarrollo Humano. Curso Desarrollo Humano. FLACSO Argentina.
- Ugaz, Cecilia. (2010c) *Clase 3: Ideas relacionadas con el desarrollo humano*. Maestría en Desarrollo Humano. Curso Desarrollo Humano. FLACSO Argentina.
- ul Haq, M. (1995), “The Human Development Paradigm (1995)”, en: Fukuda-Parr, S. y Shiva, A.K., Eds. (2003), *Readings in Human Development*, New Delhi: Oxford University Press (p. 17-34). Disponible en: <http://www.undp.org.ar/desarrollohumano/TheHumanDevelopmentParadigm.pdf>
- Ulrich, Beck y Elizabeth Beck- Gernsheim (2001) *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. Traducción de Dorothee Schmitz. Ediciones Paidós. Impreso en España.
- UNICEF. (2011) *Estado Mundial de la Infancia. La adolescencia, una época de oportunidades*. UNICEF. Febrero.
- Vaisey, Stephen. (2009) *What People Want: Rethinking Poverty, Culture, and Educational Attainment*.
- Van Lidth de Jeude, Marije y Schütte, Oliver. (2010) *GAM(Ismo) Cultura y desarrollo en el Gran Area Metropolitana de Costa Rica*. Cuadernos de Ciencias Sociales. FLACSO Costa Rica. N°155
- Villegas, Jairo. (2011) “MEP reporta nueva caída en deserción”, en: *La Nación*. 14 de marzo, 2011. San José, Costa Rica. Disponible en: <http://www.nacion.com/2010-03-13/EIPais/NotasSecundarias/EIPais2300403.aspx>
- Villegas, Jairo. (2010) “MEP duda de pronta mejora en promoción de bachillerato”, en *La Nación*. San José, Costa Rica. En: www.nacion.com
- Villegas, Jairo. (2008) “Alumnos de colegios privados tienen más éxito para ir a la UCR”, en: *La Nación*. San José, Costa Rica. 13 abril, 2008. En: www.nacion.com

Weller, Jürgen. (editor) (2006) *Los jóvenes y el empleo en América Latina. Desafíos y perspectivas ante el nuevo escenario laboral*. CEPAL, Mayol Ediciones.

ANEXOS

ANEXO I LA EXCLUSIÓN SOCIAL EN COSTA RICA

Siendo la exclusión social un aspecto importante del desarrollo humano de los jóvenes, resulta necesario conocer algunas de las características de este fenómeno en su forma de manifestarse en Costa Rica, especialmente aquellas relevantes para el estudio de las aspiraciones y expectativas sobre el futuro, como lo son la dimensión socioeconómica, la educativa, la laboral, la socio territorial y la cultural. A continuación se presenta una contextualización de algunas de las manifestaciones de este fenómeno.

Las desigualdades socioeconómicas como forma de exclusión social en Costa Rica

La exclusión social, en su dimensión socioeconómica, se relaciona estrechamente con la desigualdad en la distribución del ingreso. En el caso de Costa Rica, en especial en los últimos años, las desigualdades en este ámbito han adquirido mucha importancia, convirtiéndose en un desafío considerable para el desarrollo humano del país.

A pesar de que los indicadores económicos de Costa Rica están muy por debajo de aquellos de los países desarrollados, el país, gracias en gran parte a las políticas, programas e instituciones creadas en las décadas de los 50 a los 70, ha logrado asemejarse más a éstos en términos de sus indicadores sociales. Costa Rica se coloca como país de alto desarrollo humano, ocupando el puesto 69 del ranking mundial con un índice de 0,744 en 2011. (PNUD, 2011).

Sin embargo, a pesar del contexto positivo, numerosos análisis señalan que Costa Rica no sacó el provecho que debía a los años de crecimiento económico de principios del decenio, y si bien logró mantener y hasta reducir un poco la pobreza, la distribución desigual del ingreso ha crecido.

En términos de la pobreza, ésta ha rondado el 20% desde la década de los noventa, con pequeñas variaciones hacia arriba y hacia abajo en los diferentes años. La pobreza y la pobreza extrema habían logrado bajar en el 2007 a su punto más bajo desde 1994; sin embargo a partir del 2008 ha ido subiendo, hasta alcanzar el 21,6% en 2011. En ese año la pobreza extrema aqueja al 6,4% de los hogares. (INEC, 2011). Las cifras de la pobreza en el país han llevado a los expertos a señalar que Costa Rica no ha mostrado ni avances ni deterioros importantes en esta dimensión en los últimos 20 años.

Cabe señalar que la pobreza afecta de manera diferenciada a los hogares ubicados en las zonas urbanas y las en zonas rurales. Mientras que en los primeros la pobreza en 2011 fue de 19,1% y la pobreza extrema fue de 4,9%; en el caso del espacio rural estos porcentajes ascienden a 26% y 9,1% respectivamente. (INEC, 2011)

Respecto a las juventudes, en 2006 la pobreza afectaba al 14,1% de los jóvenes costarricenses, y de ellos el 3,6% vivía en la indigencia. Si bien estas cifras no son tan altas como las de otros países latinoamericanos, como por ejemplo Honduras, donde estos porcentajes ascienden al 66,3% y 40,3% respectivamente, aún así se trata de un porcentaje importante. (CEPAL/AECID/SEGIB/OIJ: 17) Cabe señalar que la incidencia de la pobreza en la población joven en Costa Rica es similar a la del país en general, pues la tasa de pobreza en 2006 era de 21 de cada 100 en la población joven, frente a un 22,42 de cada 100 de la población total. (CNPJ, 2007b)

En lo que se refiere a la desigualdad del ingreso, el Informe Regional del PNUD (2010b) señala tres constataciones respecto a la desigualdad en América Latina: “es alta, es persistente y se reproduce en un contexto de baja movilidad socioeconómica” (PNUD, 2010b: 19). Costa Rica no es la excepción. Asimismo, el Informe llama la atención sobre el hecho de que los avances que han mostrado los países latinoamericanos en términos de desarrollo humano en los últimos años, no son tan considerables si se les cruza con la variable de desigualdad. De hecho cuando se considera a la desigualdad en el IDH, la disminución del nivel del índice de desarrollo humano es considerablemente en todos los países de la región. En el caso de Costa Rica para el año 2011 el IDH se reduciría en un 20,5%. (PNUD, 2011)

Al contrario que el resto de la región, donde la distribución del ingreso se ha reducido en la primera parte del siglo, en Costa Rica ha aumentado. En décadas atrás el país parecía ser la excepción a los patrones de creciente desigualdad en Latinoamérica. En 1990, Costa Rica tenía los mejores indicadores de distribución en América Latina (Sojo, 2010a), mientras que en la década de los noventa el coeficiente de Gini rondaba entre 0,5 y 0,6 en muchos países latinoamericanos, en Costa Rica en 1990 éste era de 0,438. Si bien el país aún muestra uno de los mejores indicadores de distribución de la región, lo cierto es que la desigualdad en el ingreso del país ha mostrado deterioros importantes, y parece que esta tendencia no tiende a la baja, sino al contrario. A modo de ejemplo, en 1988 el Índice de Gini era de 0,358; para el 2004 este indicador ya alcanzó el 0,475³⁸ (PEN, 2006). Más aún, en 1980 la diferencia entre el ingreso del 20% más rico y el 20% más pobre era de 11 veces, mientras que para el 2004 esta diferencia se incrementó a 20 veces. (Sojo, 2010a)

Para el 2010, el coeficiente de Gini en Costa Rica es de 0,508 (PEN, 2011b). Esto es preocupante no sólo porque se ha venido observando una prevalencia al aumento de la desigualdad en el país en los últimos años (con excepción del año 2008 donde se observó una reducción, aunque sin poder alcanzar los valores de 2005 y mucho menos los de los años noventa), sino que además es importante tener en cuenta que entre el 2008 y el 2010, este índice aumentó considerablemente. Esto se observa en el hecho de que entre esos dos años, los ingresos del 10% más rico de la población pasaron de ser 16 veces a 19,2 veces mayor que los del 10% de la población más pobre. Cabe señalar que la crisis financiera internacional actuó de forma fuerte en detrimento de los más pobres mientras que las condiciones resultaron ventajosas para los más ricos; más aún si se toma en cuenta que el ingreso promedio del 10% más pobre se redujo en 6,9% entre el 2008 y el 2009, mientras que el del 10% más rico se incrementó en un 11,6%. (PEN, 2010a).

A esto debe sumarse que el Índice de Theil, que mide la desigualdad en los salarios, muestra desde 1990 la existencia de una desigualdad en los ingresos en Costa Rica. Para el 2010 este índice fue de 0,420 (PEN, 2011). Al desagregar los datos, se observan retos para la reducción de la distribución inequitativa del ingreso, que deben ser prioritarios en la estrategia y objetivos de desarrollo. Las mujeres (40% de la población ocupada) están por debajo del promedio de los salarios, sólo captan el 30% de los ingresos. Geográficamente sólo la zona central muestra salarios por encima del promedio. Los menores de 25 años, y los adultos mayores, están por debajo del

³⁸ Para tener una imagen más general puede decirse que en el 2000, los índices de Gini de países como Suecia y Noruega, ubicados en los primeros lugares del IDH, rondaron los 0,25. (Klikberg, 2007)

promedio. Es decir la atención a temas de género, edad y geografía son indispensables para combatir la desigualdad social y de ingresos, y para promover el desarrollo humano. Se trata de grupos excluidos que tienen menores niveles de escolaridad, mayor vulnerabilidad en el empleo, mayores tasas de desempleo y menores ingresos, entre otros. (PEN, 2009)

Juan Pablo Pérez Sáinz (2009), demostró en un estudio reciente que en el país, en las últimas dos décadas, mientras que la llamada clase media alta y los estratos altos tienden a una cierta “elitización”, la clase media baja vive un creciente proceso de pauperización. El autor explica que el proceso de polarización de la clase media costarricense, producto de los programas de ajuste estructural, llevó a que se presentaran sectores medios “ganadores”, asociados comúnmente al mercado, y sectores medios “perdedores” que se asocian al Estado. Esto se refleja, además, en que la dinámica social ha dado lugar simultáneamente a procesos de movilidad social ascendente muy restrictivos, y a procesos de movilidad social descendente no tan restrictivos. (Pablo Pérez Sáinz, 2009:11) Es decir, el estudio apunta a que la dinámica de la distribución del ingreso en Costa Rica en las últimas dos décadas ha tenido como consecuencia una nueva fractura social, la de la clase media, así como también un desplazamiento hacia arriba de la verdadera frontera de la inclusión social.

Los problemas de la desigualdad en el ingreso afectan de forma importante a la población joven del país. Hoy en día, en el 20% más pobre de los hogares costarricenses (donde vive el 24% de la población) hay más del doble de niños y adolescentes que en el 20% más rico. (Sojo, 2010a).

La desigualdad en la distribución de la riqueza tiene una estrecha relación con la exclusión social. De hecho existen quienes consideran que la falta de variación en los porcentajes de pobreza de los últimos 20 años en el país, se debe a que se trata de un problema de pobreza crónica (Sojo, 2010a), es decir, aquella pobreza permanente relacionada con déficits estructurales en temas de falta de educación, capacitación, acceso a la tierra, acceso a empleos de calidad y bien remunerados, entre otros; todos ellos, aspectos que evidencian problemas de exclusión social.

Los desafíos que implica la exclusión social en el país son considerables. Tras un análisis de tres países centroamericanos (Costa Rica, Honduras y Guatemala) Pérez Sáinz y Mora (2006), concluyeron que la exclusión social es un impedimento importante para la reducción de la pobreza, a tal punto que en ciertos grupos de la población ésta bloquea su superación, dado su carácter estructural y persistente, “(...) aunque las políticas sociales de reducción de la pobreza resultaran exitosas, habría un conjunto de hogares que tendrían limitaciones estructurales para superar su condición de pauperización(...)” (Pérez Sáinz y Mora Salas, 2006:6).

El estudio de Pérez Sáinz y Mora Salas fue confirmado por el de Rodolfo Calderón (2008), quien mediante un trabajo de simulación y un modelo de regresión logística, concluyó que existe en Costa Rica un grupo de hogares que no podrán superar la pobreza, si antes no superan las condiciones de exclusión social a las que se enfrentan. Estos hogares ven bloqueada su capacidad de movilidad social ascendente y representaban, en 2004, el 9,3% del total. Entre algunos de sus rasgos característicos, muestran un mayor porcentaje de jefaturas femeninas, un mayor índice de dependencia demográfica, y un mayor índice de jóvenes que no trabajan, que aquellos hogares

excluidos no bloqueados o aquellos incluidos. Una vez más se constata la alta vulnerabilidad de las juventudes costarricenses a la exclusión social material.

En síntesis, respecto a la pobreza, la desigualdad en la distribución de la riqueza y la exclusión social material, puede decirse que en Costa Rica un 14,1% de los jóvenes vive en condiciones de pobreza, son más vulnerables a desigualdades como el salario (índice de Theil), tienen una representación importante en el quintil de menos ingresos del país y en aquellos hogares considerados bloqueados por la exclusión social.

Estas cifras muestran la vulnerabilidad, en términos socioeconómicos, a la que muchos de ellos se enfrentan, evidenciando que existen importantes diferencias dentro de esta población en términos de uno de los componentes importantes del desarrollo humano.

La exclusión en la educación

Otra de las dimensiones de la exclusión social relevantes para el desarrollo humano de las personas, y que resulta central para esta investigación, es la exclusión en el ámbito educativo.

Sen ha señalado que la posibilidad de ejercer las libertades depende en gran parte de la educación que las personas hayan recibido; de ahí la importante conexión entre el sistema educativo y el enfoque de las capacidades. (Sen, 1989:55) La educación es intrínsecamente importante para el desarrollo humano y la inclusión social, pero además es una herramienta que ayuda a la movilidad social ascendente.

En Costa Rica en el año 2010 la población en edad escolar (7 a 17 años) representaba el 19,4% de la población total (PEN, 2011a). En el ámbito educativo, el país se ha caracterizado por ser un “modelo” para la región. El país ha logrado universalizar su educación primaria y tiene tasas mínimas de analfabetismo. De acuerdo a la base de datos de la CEPAL, para el 2010 se calcula que esta última era de 3,2% en la población de 15 años o más. Sin embargo, en los últimos años los retos en materia educativa en el país se han comenzado a parecer a los que los demás países de la región enfrentan. En América Latina, a diferencia de países como Japón, se optó a lo largo de los años por invertir en la educación primaria y universitaria, sin tomar en cuenta el alto porcentaje de jóvenes que nunca podrían aspirar a la última, pues abandonaron la educación desde la secundaria. Es decir, dejaron de lado las etapas medias (Morley, 2001). En el caso de Costa Rica, esto se evidencia en el nivel de escolaridad, cuyo promedio nacional es de 8,4 años para las personas mayores a los 15 años (PEN, 2011a) La tasa de deserción intra anual en secundaria fue de 10,2% en el 2010. (Villegas, 2011).

La Primera Encuesta Nacional de Juventud de Costa Rica (CNPJ, 2008), realizada en el año 2007, señala que el principal motivo por el que los hombres urbanos entre 15 y 17 años no estudia es porque deben trabajar (28,6%), seguido por la falta de interés (20,8%) y en tercer lugar por problemas de acceso (19,6%). En el caso de las mujeres de ese rango de edad, los motivos fueron la vida en pareja (20,70%), seguido por los problemas de acceso al sistema (19%) y por último porque tienen que trabajar (16,6%). Por su parte, un estudio del III Estado de la Educación muestra que los principales motivos de deserción intra- anual, señalados por los estudiantes del tercer ciclo y de educación diversificada son, en orden de importancia: “no está interesado en aprender”, “no puede pagar los estudios”, “le cuesta el estudio” y “prefiere trabajar”. (PEN, 2011).

La tasa de deserción estudiantil en secundaria se ha venido reduciendo, en parte, gracias a los resultados positivos del Programa de Transferencias Condicionadas “Avancemos”, cuyo objetivo es retener a los jóvenes en el sistema educativo secundario. Sin embargo, a pesar de los avances en la retención de la deserción, la realidad costarricense demuestra que algunos jóvenes están excluidos, o en condiciones de inclusión muy desfavorable, del sistema educativo nacional. El sólo hecho de tener que implementar un programa de transferencias condicionadas para atacar la deserción estudiantil secundaria lo demuestra. En Costa Rica, por mandato de la Constitución Política, la educación es un derecho³⁹. En teoría, el estatus jurídico de la ciudadanía le permite a todos los costarricenses acceder a la educación, de la cual es garante el Estado. Sin embargo, este derecho no se ve materializado en la práctica en todos los hogares costarricenses, debido a que, entre otras razones, existen familias cuyo sustento se basa en gran parte en la remuneración que los jóvenes pueden aportar a sus hogares, en el horario en que se supone deberían estar estudiando. Es decir, para algunos jóvenes este derecho gratuito de los ciudadanos costarricenses simplemente no es viable.

En este punto es importante hacer referencia a una problemática que está afectando al país y que representa un desafío considerable para la sociedad y el Estado costarricense: el substancial porcentaje de jóvenes que no estudian ni trabajan (nini), así como la vinculación de éstos con fenómenos como la pobreza y la baja escolaridad. De acuerdo al Estado de la Nación, “En 2010 se encontraban en esta situación 140.686 personas, que representan el 12,3% de la población en el rango etario de 12 a 24 años. De ellas, 44.922 tenían entre 12 y 17 años, y 95.764 entre 18 y 24, lo que indica que el problema se agudiza con la edad. Un perfil de la población “nini” costarricense, con datos de la Enaho 2010, muestra que siete de cada diez de sus miembros son mujeres. En el grupo de 12 a 17 años no hay diferencias marcadas entre sexos (55,8% mujeres y 44,2% hombres), pero en la población de 18 a 24 años, cuatro de cada cinco “nini” son mujeres. Por zona de residencia, la rural tiene un peso mayor, pues allí se ubica la mitad de los “nini”. En el grupo de 18 a 24 años, tres de cada cuatro “nini” que habitann en el área rural son mujeres. La pobreza afecta de manera importante a esta población. En el grupo de 12 a 17 años, el 44,0% de los “nini” es pobre, cifra que disminuye levemente, a 37,4%, en el grupo de 18 a 24 años. Los elevados niveles de pobreza están asociados a bajos niveles de educación; más de la mitad de los “nini” de 12 a 24 años tiene primaria o menos (un 5,6% no tiene instrucción). Solo el 15,3% logró completar la secundaria, principalmente los hombres de 18 a 24 años (31,7%), mientras que el logro disminuye en las mujeres (17,6%). (PEN, 2011b)

El tema de la educación está teñido por la exclusión social y las desigualdades en el ingreso. En términos de acceso, en Costa Rica en el 2009, mientras que el 96,8% de los jóvenes entre los 13 y 17 años del quintil más rico asistían a la educación tradicional, sólo el 76,6% de los jóvenes del quintil más pobre lo hacían (PEN, 2011a). Si bien la brecha se ha logrado reducir con respecto a años anteriores; aún es significativa. En términos de cómo se refleja esto en las desigualdades y aspiraciones futuras puede decirse que en Costa Rica, en el 2008, las diferencias salariales se explicaban en un 27,5% por las diferencias en el nivel de educación. De hecho, los expertos hablan del llamado “premio salarial”, refiriéndose a las ventajas significativas en los ingresos que reciben quienes tienen más años de instrucción educativa. Para el 2008, de acuerdo al Estado de la Nación, las personas con educación universitaria, que representan el 22%

³⁹ La educación general básica (enseñanza primaria y el tercer ciclo) es obligatoria, gratuita y universal. Actualmente se ha comenzado a platear la necesidad de incluir a la educación diversificada.

de la población, reciben el 42,6% de los ingresos; mientras que aquellos con secundaria incompleta (el 61,8%) reciben el 41,2% de los ingresos. Además, para el 2009 la brecha educacional entre los hogares pertenecientes al 20% de la población más pobre es de casi seis años menos, respecto a la población del 20% más rico. (Sojo, 2010b).

Los esfuerzos que se realizan en materia de acceso a la educación en el país, sin duda son un avance en la construcción de ciudadanías más cercanas al ideal del universalismo básico. (Adrenacci y Repetto, 2006) y van en la línea de los planteamientos de Marshall, de ir “aumentando los “pisos” de igualdad, sin embargo, el acceso a este derecho fundamental no logra eliminar las “desigualdades legítimas” (Adrenacci, 2009). Esto sucede, por un lado, debido a las deficiencias y diferencias en la calidad de la educación (que se evidencia principalmente entre la enseñanza pública y privada).

Costa Rica, al igual que muchos países de la región, ha centrado la mayor parte de sus objetivos en aumentar la cobertura educativa, dejando fuera de las prioridades el mejoramiento de la calidad de la oferta. Aunque se han venido realizando algunos esfuerzos en este sentido, su incidencia no ha sido muy fuerte en el sistema educativo en general (PEN, 2008).

Los jóvenes no pueden apropiarse de un mundo si no lo comprenden, y tristemente la mayoría de la educación pública costarricense, no enseña a razonar, enseña a memorizar. El panorama es más oscuro cuando se le suman las aspiraciones que se pierden y las frustraciones que se generan cuando no logran resolver complicados problemas científicos, pues no se les han enseñado las destrezas para poder razonarlos. En Costa Rica se ha empezado a impartir el Programa Ética Estética y Ciudadanía, que intenta devolverle a los colegios su verdadero carácter de centros educativos y no de espacios donde los jóvenes memorizan 8 horas diarias (realidad que se observa en muchos de los centros educativos públicos del país); sin embargo, no ha tenido la fuerza, el apoyo y el impulso que otros programas como “Avancemos”, que se centran únicamente en el acceso de los jóvenes al sistema educativo, sin tomar en cuenta sus deficiencias.

La pérdida de la educación como referente para el desarrollo se relaciona entonces con temas como la calidad, funcionalidad y atractivo. “Frecuentemente los adolescentes de ambos sexos afirman que no ven relación en lo que les están enseñando con lo que quieren hacer, ni con las situaciones que encuentran en sus propias vidas” (Krauskopf, 2003:497). Esto demuestra además la debilidad de la educación como institución importante en la socialización tradicional.

Pero además de la necesidad de que la calidad de la educación sea buena en términos de derecho humano, de construcción de ciudadanía y de desarrollo personal, como se señaló anteriormente, las deficiencias en la calidad tienen otras consecuencias. La correlación entre los factores socioeconómicos de una generación, sobre el nivel de escolaridad de la generación siguiente, es mucho más fuerte en los países de la región en comparación con Estados Unidos. En ese país el coeficiente de correlación fue de 0,21, mientras que en América Latina la menor correlación se observa en Paraguay, con un coeficiente de 0,37. En el caso de Costa Rica, este tiene un valor de 0,51. (PNUD, 2010b) Más aún, existe en la región una estrecha relación entre el nivel de escolaridad de una generación, con el nivel de escolaridad de la generación siguiente.

Dados los desafíos y demandas de las sociedades actuales, parte del objetivo de la educación debe ser el estar en posibilidad luego de encontrar una ocupación digna en la cual desempeñarse; y para eso se requiere no sólo la calificación adecuada, sino además de las oportunidades de empleo que puedan tener a estos jóvenes una vez finalizada su instrucción educativa.

En lo concerniente a las oportunidades de empleo, éstas serán analizadas en el apartado siguiente. Respecto a la calificación adecuada, las oportunidades de especialización son altamente desiguales en Costa Rica. Esto porque la mejor calidad de educación superior en el país proviene de las universidades estatales, con muy buenos programas de becas, pero con cupos muy limitados. Lamentablemente, dada la baja calidad de la educación secundaria pública, respecto a la privada (inverso a lo que ocurre con la educación superior, la educación primaria y secundaria en Costa Rica tiene mejor calidad en los centros privados), las universidades estatales tienen mayor porcentaje de estudiantes que provienen de colegios privados, que tienen los medios para costearse una educación superior privada, pero que no lo hacen por la calidad de las universidades estatales⁴⁰. A modo de ejemplo, en el 2008 sólo un 21% de los postulantes de colegios públicos lograron aprobar el examen de admisión de la Universidad de Costa Rica (Villegas, 2008). De modo que miles de jóvenes de colegios públicos no logran ingresar a los centros universitarios estatales, que sí podrían costear (o que podría ser 100% gratuita con una beca), pues sus calificaciones en las pruebas de admisión son mucho menores que las de los colegios privados, y por motivos económicos se ven imposibilitados a costearse la universidad privada, por lo cual muchas veces el ingreso a la educación superior se ve frustrado. Asimismo, en un promedio de los años 2003, 2005 y 2006, el 78% de quienes acceden a la educación superior provienen de los dos quintiles de ingreso superior. (PEN, 2008)

Otro tema a considerar es la diferencia en la enseñanza del idioma inglés, herramienta básica para insertarse de manera efectiva en la llamada nueva economía costarricense. Las brechas en este ámbito no sólo se reflejan según zona urbana (13,6% de la población domina el idioma) o rural (4,5% lo domina), sino que además se muestran entre las distintas modalidades de colegios. Por ejemplo sólo el 3% de los colegios públicos enseña niveles altos de inglés. (PEN, 2011a)

En síntesis es claro que un grupo importante de jóvenes en el país es altamente vulnerable a la exclusión educativa (no sólo en términos de acceso sino además de calidad). Las diferencias en este ámbito son muy evidentes, siendo que existen jóvenes que tendrán las mejores herramientas educativas para construir su futuro y posicionarse ante el mundo, mientras que hay otros que recibirán herramientas muy deficientes, o del todo no las recibirán.

Esto es sumamente importante. La preparación (no sólo académica) que pueden recibir los jóvenes en el sistema educativo, puede ser fundamental en su construcción del mundo y en el desarrollo de sus aspiraciones y expectativas del futuro. De ahí que la educación sea en este trabajo una variable para determinar los niveles de inclusión/exclusión social en los que se desarrollan los jóvenes en estudio, pero además es una dimensión de las aspiraciones y expectativas que se quieren conocer. La presencia o no

⁴⁰ Es importante tener en cuenta que en 2010, de los jóvenes que asistían a la educación en el tercer ciclo y educación diversificada, el 88,5% lo hacía en colegios públicos, el 7,8% en privados y el 3,7% en privados subvencionados. (PEN, 2011)

del tema educativo en las aspiraciones y expectativas a futuro de los jóvenes, puede decir mucho respecto a la forma en que piensan lograr sus metas, así como el nivel de importancia que le otorguen a la educación misma.

Exclusión en el ámbito laboral

En las sociedades capitalistas actuales, el mercado de trabajo resulta un espacio central del desarrollo personal y la forma por excelencia de asegurar el sustento económico que permite la sobrevivencia. Asimismo, mucha de la dinámica de la exclusión socioeconómica “(...) se dirime en términos de la relación de los individuos con el mercado laboral” (Minujín, 1998:179).

En el caso de las juventudes, además de lo anterior, la inserción laboral es importante en dos sentidos: por un lado es una forma de lograr la independencia económica y por otro es una forma de reconocimiento social, que por tanto genera inclusión social. (PNUD, 2009:79)

Sin embargo, es este uno de los ámbitos que generan mayor incertidumbre en las juventudes actuales. El Informe de Jóvenes del MERCOSUR, señala que mientras el sistema educativo es percibido por los jóvenes como un ámbito de consolidación de un derecho (a pesar de las desigualdades que dentro de él se experimentan), el mercado laboral, por su parte, se percibe como un espacio incierto donde hay ausencia de ciudadanía y que no necesariamente implicará progreso. (PNUD, 2009)

La incertidumbre que genera este ámbito se debe en gran parte a que, como señala Minujín (1998), si bien en décadas anteriores incorporarse al grupo de los asalariados era un mecanismo efectivo para la inclusión social y la movilidad social ascendente, en la actualidad este mecanismo se ha quebrado.

Las exigencias que la sociedad globalizada y altamente especializada ha impuesto nuevas metas, nuevas formas laborales y nuevos desafíos. En el caso de Costa Rica, esto se refleja en los cambios en su estrategia productiva. Hoy en Costa Rica el sector terciario de la economía es el más importante. En el 2008, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio y Desarrollo (UNCTAD) señaló a Costa Rica como el cuarto exportador mundial de bienes de alta tecnología, y el Foro Económico Mundial la colocó como la primera exportadora de este tipo de productos en América Latina. (PEN, 2009).

La estrategia de desarrollo y las políticas promovidas en los últimos 20 años, han llevado a una transformación social importante en Costa Rica, cuyas consecuencias se observan en la estructura social del país y en los indicadores de desigualdad, más que de la pobreza. En el contexto de un nuevo modelo de desarrollo, más orientado al mercado externo, se han aumentado las expectativas respecto a la población que se llegue a emplear en los espacios laborales pertenecientes a las áreas no tradicionales, como aquellas actividades de alta tecnología, el mercado de bienes y servicios no tradicionales, y los servicios, tanto empresariales como los internacionales. La escolaridad de los ocupados en estos espacios no tradicionales se calcula para el 2009 en 9,5 años, es decir, mayor a la escolaridad promedio del país. (PEN, 2010) Pero además, quienes se ocupan en estos ámbitos tuvieron en 2009 un salario 30% mayor que el de quienes se ocupan en los sectores tradicionales.

En este contexto es más difícil contar con puestos que aseguren una inserción exitosa. Además, la alta flexibilización tiende a la vulnerabilidad y a la falta de certezas. De hecho, la educación, que antes se consideraba el medio por excelencia para lograr buenos empleos, hoy en día ha dejado de ser ese seguro inquebrantable para lograr una movilidad social ascendente. En la actualidad la educación no asegura la inserción óptima en el mercado laboral.

Cabe señalar que esto no quiere decir que la educación no tenga ningún papel. De hecho, “(...) el acceso insuficiente a la formación de capacidades condena, en general, a trayectorias de vida donde la inserción laboral es más precaria y no permite ingresos para salir de la pobreza ni para acceder a redes adecuadas de protección social” (CEPAL/AECID/SEGIB/OIJ: 15). Sin embargo, la demanda de alta especialización y las nuevas configuraciones del mercado laboral, hacen que aún con educación, el empleo en condiciones favorables no sea un espacio garantizado.

Un estudio coordinado por Jürgen Weller (2006) ha señalado la situación de los jóvenes en el mercado laboral como “crítica, dinámica y segmentada” (Weller, 2006:xv). Entre las causas de la inserción laboral precaria de los jóvenes latinoamericanos, el autor señala: a) desde la oferta uno de los problemas es en la capacitación, considerando que los sistemas educativos son deficientes en la capacitación de los jóvenes para las condiciones cambiantes y exigentes de las empresas en la actualidad. Se señala a los sistemas educativos como, muchas veces, desconectados de la demanda laboral, y con poca capacidad de ajuste a las nuevas exigencias; b) en el campo de la demanda, las volatilidades del sistema económico hacen que en condiciones adversas, una de las medidas de las empresas sea la de detener la contratación de empleados, lo que afecta significativamente a los jóvenes que son quienes están sobrerrepresentados en la búsqueda de empleo; c) las condiciones de la economía misma de algunos países, como la baja productividad y el irrespeto a las regulaciones laborales, se traduce en precariedad laboral. Además de estas condiciones generales, el estudio señala la importancia de tomar en cuenta las dificultades que enfrentan determinados grupos de jóvenes, por sus características reales propias.

Esta situación de altas exigencias y muchas incertidumbres es vivida por la mayoría de la población, sin importar la edad. Sin embargo las juventudes son uno de los grupos más vulnerable a estas transformaciones en el mundo laboral. El Informe Mundial de la Infancia advirtió que “Los empleos decentes para los jóvenes escasean; en 2010, cerca de una cuarta parte de los trabajadores pobres de todo el mundo eran individuos de entre 15 y 24 años”. (UNICEF, 2011:4) Además el desempleo afecta de forma más fuerte a los jóvenes que al resto de la población.

En Costa Rica el desempleo juvenil urbano en 2010 fue de 17,1%, mientras que el desempleo urbano general en ese año fue sólo de 7,1%. De hecho, la tasa de desempleo juvenil urbano en el país no ha bajado del 10% en toda la primera década del siglo XXI. Es importante mencionar que la cifra más alta en este periodo fue de 17,6% y se registró en 2009. (OIT, 2011).

Sobre la tasa de ocupación, la brecha entre la tasa total y la juvenil ha aumentado. En 1995 de cada 100 habitantes mayores de 12 años, 51 se encontraban ocupadas y 50

jóvenes lo estaban. Mientras que para el 2006 la diferencia fue de 53,3% y de 48,7% respectivamente. (CNPJ, 2007c).

Si bien en términos duros en este ámbito la población juvenil está en condiciones desventajosas al resto de la sociedad, es claro que las diferencias del contexto inciden en las trayectorias que se perfilan, en las posibilidades que se construyen, en las aspiraciones que se generan y en las condiciones que se esperan.

Inclusión cultural y simbólica

Uno de los cambios más notables de la sociedad globalizada es la transformación en las formas de ejercer la ciudadanía donde el consumo ha adquirido un papel central (Canclini, 1995). La ciudadanía ligada a un Estado nación y a una identidad que ser parte de éste brindaba a los individuos, pierde fuerza y pasa a ser central en la configuración de las identidades lo que se consume (siendo que en tiempos de globalización ni siquiera se sabe de dónde proviene lo que se consume o de quien le es autóctono). Más aún, las industrias crean bienes en cadenas globales de producción que involucran muchos países, muchas culturales y muchas formas de hacer las cosas. Es decir los límites entre lo local y lo global se han desdibujado.

Si bien es cierto de la mano de la globalización se han observado la emergencia también de grupos que reivindican su identidad autónoma, lo cierto es que en términos de consumo cultural la mayoría de las sociedades han tendido a la homogenización. Como señala Krauskopf la apertura comercial con la que se impulsa la globalización no se ha quedado sólo en el espacio económico por el contrario “(...) el auge de los mercados internacionales obliga no sólo a la apertura comercial sino a la apertura en todos sus sentidos, desde la apertura cultural hasta la territorial (Krauskopf citada por Sibaja, 2009: 14)

De acuerdo a Rodolfo Calderón, a partir de la década de los ochenta se inició en Costa Rica lo que él denomina una etapa de modernización globalizada, que se observa en los cambios en los patrones de consumo, en la que adquiere centralidad la dimensión simbólica. Por ejemplo, entre 1980 y 2006, el valor de la importación de bienes de consumo duradero y no duradero, provenientes principalmente de fuera de la región centroamericana, se incrementó en más de cinco veces (Calderón Umaña, 2008:101). En ese periodo las dinámicas de consumo masivo se intensificaron, la tenencia de electrodomésticos, la emergencia de restaurantes de comidas rápidas, el consumo de servicios de satisfacción de “culto al cuerpo” (gimnasios, clínicas estéticas, cámaras de bronceados, etc), la venta de automóviles para uso personal, los préstamos personales para consumo y la emisión de tarjetas de crédito, aumentaron considerablemente. Asimismo, una encuesta realizada entre 2006 y 2007 señaló que entre las actividades de entretenimiento de mayor preferencia para los costarricenses se encontraba el salir a comer, leer, y asistir a algún espectáculo deportivo. De acuerdo al estudio, en promedio, “cada individuo destina el 9% de su presupuesto a comer fuera del hogar y a servicios de alojamiento en hoteles. Un 7,8% se utiliza para la recreación y la cultura”. (Fernández y Morales, 2007)

Las industrias culturales, por medio en gran parte de los medios de comunicación, se han encargado de homogenizar los gustos y los estilos de vida anhelados. Así, podría ser común que adolescentes de todo el planeta ansíen celebrar sus dieciséis años con una

fiesta al mejor estilo del programa de la cadena de televisión MTV “Sweet Sixteen”, a pesar de que en su país el alcanzar esa edad ni siquiera tenga el significado simbólico que si tiene en Estados Unidos.

De modo que los individuos, y los jóvenes en particular, se ven expuestos, en gran parte por los medios de comunicación y las industrias culturales, a modos y estilos de vida similares al que la mayoría les gustaría poder acceder. No es por nada que se llama a las juventudes actuales la generación de la tecnosociabilidad por su relación e impacto con los medios de comunicación, que dicho sea de paso se vinculan además con las nuevas formas de socialización intra e inter generacional que los medios de comunicación permiten a los jóvenes. (Calderón, 2010b). Las definiciones de lo que se aspira a hacer o tener en este sentido no son muy diferentes, ni siquiera entre países, pues la globalización ha tenido un fuerte papel en la construcción de estilos de vida y metas simbólicas. En Costa Rica el *American way of life* es idealizado en gran parte por la transnacionalización de las empresas publicitarias del país. Sin embargo, claramente no todos podrán alcanzar este estilo de vida. Cabe señalar que en el país ya para 1992 las diez empresas que controlaban el 62% de la factura publicitaria estaban vinculadas a alguna firma norteamericana o eran filial directa de éstas (Sandoval citado por Calderón Umaña, 2008).

En el ámbito cultural, a diferencia de las dinámicas altamente excluyentes del campo socioeconómico, se observa una tendencia a la inclusión en el marco de una mayor universalización de la educación, de una apertura de los mercados pero más aún de “(...) la creación de comunidades virtuales que promueven una identidad común a través de símbolos e imágenes, lo cual es posible gracias a la desterritorialización de las identidades y la preeminencia del consumo por sobre cualquier otra actividad, en el marco de la economía global”. (Calderón Umaña, 2008:63) Es decir, mientras que en el plano material se tiende a la desigualdad y exclusión, en el cultural simbólico se tiende hacia la homogenización e inclusión. De modo que la inclusión cultural pasa inevitablemente por el consumo simbólico y por las posibilidades, no tanto de la exposición a los leguajes y formas simbólicas predominantes, pues con los medios de comunicación este acceso se ha democratizado mucho, sino más aún al efectivo acceso a los bienes materiales que construyen el simbolismo. Es precisamente ahí donde los retos y las diferencias son más notables, pues como señala Calderón Umaña, “(...) se pueden consumir los sueños y aspiraciones de la época sin que ello implique acceso material a los bienes sobre los que se construye el simbolismo (...)” (Calderón Umaña, 2008:66)

El consumo simbólico y la inclusión cultural adquieren especial relevancia en el caso de las juventudes, pues los jóvenes tienden a construir sus identidades en torno a los bienes simbólicos. Como se señaló anteriormente, los referentes tradicionales que construían las identidades han perdido fuerza en la actualidad y en su lugar han aparecido nuevos referentes dentro de los cuales los bienes culturales tienen un lugar central. Como señala Reguillo, éstos “(...) no son solamente vehículos para la expresión de las identidades juveniles, sino dimensión constitutiva de ellas.” (Sibaja, 2009:15)

Cabe señalar que la relación entre bienes culturales e identidades juveniles tiene que ver también con la construcción de la juventud como signo, la cual ha adquirido dimensiones inimaginadas a partir de la década de los años noventa, cuando las industrias se dan cuenta que su población objeto no deben ser los padres, sino los hijos

de los padres: “Sus padres podían haber cuidado su dinero, pero los hijos estaban dispuestos a pagar para ser aceptados” (Klein, 1999:98)

Naomi Klein (1999) realiza un recorrido histórico respecto a las transformaciones que se han venido dando respecto a lo que debe considerarse como “cool”, siempre ligado a las juventudes. La búsqueda y constante reconstrucción de lo que se considera de moda o “cool” es un proceso que ha masificado los gustos y que ha terminado por convertir en cliché estilos y formas de expresión que fueron creados por grupos juveniles con el fin de diferenciarse de esa homogeneidad, o en razón de sus imitaciones socioeconómicas y que terminan por convertirse en “moda”. Muchos de estos estilos son tomados por las industrias culturales y colocados en los mercados como lo que es “cool”. Una de estas modas de ropa tipo casual y más relajada llevó a que en Costa Rica, la compra en tiendas de ropa americana usada estuviera de moda. De esta forma jóvenes de recursos cuantiosos compraban en estas tendencias, a pesar de tener el dinero para comprar en tiendas de marca, con el único objetivo de estar a la moda; esto fue hasta que las tiendas de marcas comenzaron a sacar sus líneas de ropa “andrajosas”.

En este contexto, más que bienes que tengan un valor de uso se trata de símbolos, pues la importancia de su consumo radica en la experiencia que implica la mercancía y no el bien en sí mismo. Así, se “(...) desborda la dimensión material de los bienes para instalarse en la adquisición de expectativas y estilos de vida: se consume no solo la mercancía sino también y sobre todo la sensación de bienestar vinculada con ella (Featherstone citado por Calderón Umaña, 2008:65) Esto se observa hasta en la transformación de los espacios físicos de socialización. En el caso de Costa Rica, un ejemplo de ello ha sido la difusión de los malls a partir de 1995, que se han extendido a lo largo del país, paralelo a la disminución de la importancia de la ciudad de San José como centro favorito para hacer compras, y la decadencia de los espacios públicos como ejes de socialización, provocando que estos grandes centros comerciales emergieran “(...) como lugares privilegiados para la socialización, ya que además de ofrecer productos, también incorporan a su dinámica actividades recreativas como el cine, los juegos de video, el baile y la comida”. (Vega citado por Calderón Umaña, 2008:112)

Canclini evidencia la importancia que los bienes centrales del consumo cultural tienen para los jóvenes, más allá de las funciones para las que ha sido confeccionado dicho bien, al citar una frase de un estudio de Rosalía Winocour que resume lo que los jóvenes les dicen a sus padres para adquirir ciertos bienes: “Si no tengo la computadora no sólo no voy a gozar de sus ventajas sino que voy a quedar fuera de lo que socialmente se ha vuelto significativo en términos de acceso al conocimiento, prestigio, placer, visibilidad, competitividad, reducción de complejidad y oportunidades de desarrollo” (Canclini, 2008:9) Es decir, la computadora para estos jóvenes es mucho más que un bien electrónico. Siguiendo esta línea, un estudio del IDESPO en 2009 en el que se encuestó a jóvenes entre los 15 y los 35 años. mostró que para el 52% de los entrevistados las nuevas tecnologías son apasionantes. El 52,8% expresó que el internet le sirve para despejarse y el 72% estuvo muy de acuerdo con la afirmación de que el internet “ha cambiado la vida y la forma de relacionarse de los jóvenes, no así los adultos”. (IDESPO, 2009).

Poder contar con lo último en bienes culturales posiciona a los jóvenes, les desarrolla sentido de pertenencia y los incluye. En contraposición, el no acceso a ellos es otra

forma de exclusión, y una de las más significativas para las juventudes, quienes se quedan sin tener con qué construir su identidad.

Uno de los fenómenos más interesantes de la inclusión cultural es esa dualidad entre el hecho ya mencionado de que todos pueden (y de alguna o otra manera tienden) a aspirar a los mismos bienes culturales y a estilos de vida homogéneos con conocimiento perfecto de cómo son, siendo que a casi ningún joven le son ajenos, y por tanto todos de cierta forma están incluidos; mientras que al mismo tiempo se produce una dinámica de exclusión, pues una gran mayoría no podrá concretar el acceso a muchos de estos bienes culturales. Es decir, evidentemente no todos podrán alcanzar este “ideal de vida”. La aceleración de los desarrollos tecnológicos y comunicacionales, y el alto costo económico de poder estar realmente “in”, hace que muchos grupos poblacionales no puedan concretar estos anhelos.

El acceso a estos instrumentos tecnológicos está muy teñido por las diferencias socioeconómicas. De acuerdo al Estado de la Nación, mientras que en los hogares de clase alta el 86,6% tienen computadora, el 66,9% tiene internet, el 97,6% tiene celular, y el 75,2% tiene televisión por cable, en los hogares de los obreros agrícolas sólo el 9,9% tienen computadora, el 2,9% tiene internet, el 49,8% tiene celular, y el 6,8% tiene televisión por cable.(PEN, 2011b)

Como lo han apuntado numerosos analistas, a mayor desigualdad económica, mayor será la brecha entre quienes puedan o no efectivizar su inclusión cultural de manera legítima. Esta brecha es causa de grandes frustraciones que son expresadas de maneras diversas, entre las cuales se encuentran los comportamientos delictivos.

De hecho, en su investigación Rodolfo Calderón concluyó que parte del crecimiento en los índices de delictividad en Costa Rica se deben a este desfase, “(...) si bien el consumo simbólico habilita para formar parte de la “experiencia lúdica” de la época, ello no quiere decir, sin embargo, que la misma sustituya la dimensión material del sueño consumista; por el contrario, este desfase es el que permite entender la motivación (resentimiento y frustración) detrás de una buena parte del delito, pues hay mucha riqueza a la vista pero no al alcance.” (Calderón Umaña, 2010:110)

Es precisamente por esta dualidad de la inclusión cultural, que una de las hipótesis de este trabajo es que muchos de los aspectos de las aspiraciones del futuro de los jóvenes serán similares, sin importar el nivel de exclusión/ inclusión social en el que se desarrollen. Sin embargo, será en las expectativas del futuro y en la estructuración de cómo cumplir las aspiraciones donde pueden presentarse las grandes diferencias.

Cabe señalar que esta forma de presentarse e identificarse frente al mundo, también reconfigura sus formas de agencia. De hecho, los jóvenes no acuden tanto a los mecanismos tradicionales de representación política para hacerse escuchar; por el contrario, tienden a utilizar medios y formas alternativas, a través, en muchos casos, de herramientas como el internet, en donde reivindican posiciones que de hecho pueden llegar a formar parte de redes globales.

Exclusión socio territorial

La exclusión social puede pasar por condiciones espaciales relacionadas con el territorio. Las condiciones socio territoriales en las que se desarrollan los individuos, determinan en muchos de los casos su acceso a servicios básicos, sus espacios de esparcimiento, y hasta sus redes sociales.

En la actualidad se observa en Latinoamérica una tendencia a la segregación socio territorial, donde los distintos grupos socioeconómicos conviven entre ellos, casi que exclusivamente, y en donde la relación con otros es baja o casi nula. (CEPAL, 2010).

Algunas de las consecuencias negativas que trae la segregación territorial socioeconómica, son (Arriagada y Rodríguez, 2003):

- a) Tiende al “aislamiento de los pobres”, pero también a la “clausura de los ricos”.
- b) Además de los barrios y las comunidades, otros ámbitos de interacción se han segregado también, como por ejemplo la educación.
- c) Los recursos de las municipalidades, y por tanto la disposición y calidad de los servicios básicos, es cada vez más diferenciada entre zonas donde residen grupos socioeconómicos muy altos, frente a los grupos socioeconómicos más bajos.

En el Informe “La Hora de la Igualdad” de la CEPAL (2010) se hace un llamado a la problemática de este tipo de segmentaciones en América Latina, cuyo “(...) ordenamiento urbano segmentado intensifica la segregación porque la concentración de actividades económicas informales o menos dinámicas en las zonas donde habitan las familias de menores ingresos conlleva, por lo general, un descenso de los precios de la tierra. Esto disminuye o limita los ingresos municipales procedentes de los impuestos sobre los bienes raíces, las patentes comerciales y los permisos municipales, lo que afecta la capacidad de financiar proyectos de inversión, y mantener y brindar infraestructura y servicios públicos. A raíz de este deterioro de los espacios públicos, surgen problemas de acceso a los servicios, falta de espacios apropiados de socialización y aumento del índice de inseguridad física, así como problemas de desafiliación institucional ya que hay muchos jóvenes que no estudian ni trabajan. A medida que aumentan su ingreso medio, las familias tienden a abandonar estas zonas deterioradas, lo que disuade a las actividades económicas más rentables de instalarse en estas áreas” (Kaztman citado por CEPAL, 2010: 142).

El Informe hace un llamado al hecho de que este tipo de segregación lleva al desarrollo de un círculo vicioso, que limita las posibilidades de movilidad social, pues las opciones inmediatas a las que tenga acceso cada grupo (educación, esparcimiento, salud, infraestructura, redes sociales) es muy probable que legitimen y reproduzcan las condiciones presentes de cada familia, en la medida en que, por ejemplo, aquellas personas de escasos recursos que habiten un territorio de alta exclusión socio territorial, probablemente tengan un acceso deficiente y de baja calidad a los servicios básicos, a la vez que serán más vulnerables al trabajo precario, lo que terminará por reproducir su situación intergeneracionalmente. A esto se suma el peso de las redes sociales, que se puedan construir dentro de un espacio tan fragmentado. Como señala Saraví, citado en el Informe “(...) la localización geográfica del hogar afecta las oportunidades, a raíz de los efectos que la interacción social ejerce en los comportamientos y los resultados individuales (Saraví, 2010: 143). Esto se explica además porque los habitus se

construyen no sólo a través de las condiciones objetivas sino que también de las intersubjetivas. Además, en el caso de los jóvenes es importante tener en cuenta que “las identidades juveniles se elaboran en la vinculación de procesos subjetivos e intersubjetivos con los cuales los jóvenes dan forma concreta a su condición de sujetos sociales y actores históricos” (Krauskopf, 2010: 33-34).

Costa Rica no es la excepción. Un estudio realizado por FLACSO Costa Rica, describe la Gran Área Metropolitana (GAM) costarricense de la siguiente forma: “Hoy, los barrios de la clase media y media-baja se han concentrado en los centros originales de los pueblos y ciudades. Fuera de estos han aparecido las comunidades cerradas de la clase media a alta (las cuales siguen creciendo, mientras que muchos de los centros originales disminuyen), y barrios de la clase baja. Aunque uno puede estar junto al otro (ejemplo, la comunidad cerrada Ciudad Cariari y el asentamiento informal La Carpio, que solo están separados por una frontera natural: el río Virilla), no hay una integración. En caso que los tengan, sus habitantes cuentan con sus propios servicios, escuelas, áreas de recreación y hacen sus compras en comercios distintos. La única interrelación que hay entre los habitantes de estos mundos de vida urbana distintos se da a nivel laboral y es unidireccional: las personas de las clases baja a media trabajan en las comunidades cerradas de las clases media a alta, como guardas de seguridad, empleadas domésticas, jardineros, constructores, etcétera. Son mundos diferentes, espacialmente fragmentados y socialmente segregados” (Van Lidth de Jeude y Schütte, 2010: 48)

La existencia de este tipo de sociedades remite a la noción de sociedades polarizadas, frente a la de sociedades conectadas. En las primeras se observan las consecuencias de la segmentación territorial socioeconómica, mientras que las segundas refieren a sociedades más cohesionadas y conectadas, conexión que favorece la percepción de que es posible tener estilos de vida diferentes a los vividos en el presente, lo cual es relevante, pues se traduce en sociedades con mayor movilidad social que aquellas sociedades que son más polarizadas. (PNUD, 2010b)

En el caso de las juventudes este no es un tema menor. Además del acceso a los servicios básicos, un ámbito de especial importancia es el de las relaciones sociales segmentadas socioeconómicamente, producto de la segregación socio territorial; (...) algunos programas sociales indican que el aprendizaje basado en la observación de las experiencias positivas de otros individuos relativamente cercanos, puede propiciar cambios en las aspiraciones y modelar actitudes positivas hacia el futuro, promover la inversión en la educación y la realización de actividades generadoras de mayores ingresos” (PNUD, 2010b: 87)

Si se piensa en aquellos jóvenes que residen en zonas de buena inclusión socio territorial, la reproducción de actitudes y la legitimación de hábitos en torno a redes de éxito es más viable, y por tanto este tema no resulta un problema. Sin embargo, en la medida en que se incremente la precariedad socio territorial, la situación sí se vuelve problemática. “Entre los y las jóvenes, el aislamiento que esto provoca –y la consiguiente ausencia de oportunidades de exposición a modelos que conjuguen éxitos con esfuerzos a través de canales legítimos- parece favorecer conductas de riesgo, como la deserción escolar, el consumo de drogas, la no inserción en el mercado laboral y la fecundidad en la adolescencia”. (CEPAL, 2000:21) El Informe de Jóvenes del MERCOSUR señala entre sus recomendaciones, la necesidad de fomentar la

construcción de ciudades más amigables para los jóvenes, donde haya mayores interacciones aptas para la construcción de mayor agencia juvenil. (PNUD, 2009)

Pero además de estas condiciones de riesgo más extremas, y siguiendo la lógica de que la exclusión social no es un fenómeno dicotómico, debe llamarse también la atención al hecho ya mencionado de que las redes sociales pueden facilitar el acceso a mejores oportunidades laborales, al conocimiento de modos de vida distintos y de formas diversas de agencia y empoderamiento, así como la deconstrucción y reconstrucción de nuevos hábitos, lo cual enriquece el abanico de capacidades con las que cuenta el individuo, favoreciendo al desarrollo humano. En la medida en que estas redes sociales se vean más y más segmentadas, situación que se reproduce y legitima por la segregación socio territorial, las posibilidades de este enriquecimiento de las multiplicidades de experiencias termina por convertirse en un tema de clase social.

De modo que es probable que las aspiraciones a futuro de los jóvenes se vean influenciadas por esta forma de exclusión social, que resulta en un mecanismo central para la reproducción y legitimación de hábitos diferenciados y desiguales, que tienden a la exclusión y diferenciación social, limitando el desarrollo humano.

En síntesis, el recorrido realizado respecto a las diversas formas de exclusión social a las que se pueden enfrentar los jóvenes costarricenses evidencia la existencia de pluralidades de experiencias, que van desde las condiciones más óptimas para el desarrollo gracias a las condiciones socioeconómicas, educativas, laborales, simbólicas, etc, hasta aquellas mucho más precarias que evidencian las dificultades y frustraciones que pueden enfrentar muchas personas en el país. Ante esta pluralidad, es claro que los hábitos que inciden en la construcción de subjetividades de los jóvenes no son homogéneos. Las estructuras y relaciones sociales más cercanas para los distintos jóvenes pueden ser diametralmente distintas, situación que lleva a que los límites que dibujan el abanico de capacidades de los distintos jóvenes sean también muy diferentes.

ANEXO II. ÍNDICE DE INCLUSIÓN/ EXCLUSIÓN SOCIAL DESARROLLADO POR FLACSO

Para definir los distintos niveles de exclusión socio territorial de esta investigación se utilizaron las categorías de niveles socio territoriales realizadas por FLACSO Costa Rica para el Proyecto de Planificación Urbana de la Gran Área Metropolitana (PRUGAM) (FLACSO Costa Rica, 2007) que se basan en la división territorial de la GAM de acuerdo a un índice de exclusión/ inclusión.

El procedimiento de elaboración de este índice consistió en varias etapas. Fueron estudiados 188 distritos que corresponden a los 191 distritos de la delimitación de la GAM propuesta por PRUGAM, menos tres distritos que no existían al momento de realizarse el Censo de Población del 2000 pues para ese momento formaban parte de otros distritos. El universo analizado fue de 2.360 hogares.

La primera etapa consistió en la realización de una Encuesta de Hogares que se elaboró para los fines del estudio. Luego se imputaron los resultados del índice con el último Censo de población (año 2000) para luego definir una clasificación socio territorial de la GAM.

El índice se construyó tomando en cuenta las siguientes variables:

1) La inserción laboral: Esta variable se midió diferenciando entre los trabajadores asalariados y los no asalariados, pero dada la heterogeneidad presente en estas dos grandes categorías éstas fueron a su vez diferenciadas según el nivel de precarización. Para efectos de la categoría de asalariados, por motivos metodológicos primó la atención al cumplimiento de las normas laborales vigentes. Así, se subdividió esta categoría de la siguiente manera:

- a) ausencia de precarización: se cumple con todas las normas.
- b) precarización media: se incumple alguna norma.
- c) precarización alta: se incumple con todas las normas.

En lo que respecta a los no asalariados, cuya categoría se denominó de autoempleo, se tomó en cuenta el dinamismo de la misma y su capacidad para proveer a las personas del ingreso suficiente para cubrir con las necesidades reproductivas del hogar. Basado en esto se establecieron tres categorías:

- a) subsistencia: tipo de autoempleo que no tiene capacidad de acumulación pues las necesidades reproductivas del hogar se imponen a las acumulativas del establecimiento, sin local independiente y con un salario igual o inferior a lo que el estudio denomina “ingreso de responsabilidad social” (IRS), que se refiere al monto que genera una actividad que contribuya (es decir, que no es la única) a la superación de la pobreza en el hogar.
- b) dinámico con capacidad de acumulación: Se trata de autoempleo en un local independiente (no dentro del mismo hogar) que logre un nivel de ingreso superior al ingreso de responsabilidad social.
- c) intermedio: la autonomía se logra parcialmente. Incluye los casos que no pueden ser ubicados claramente en ninguna de las anteriores.

A las seis categorías resultantes se sumaron las de los grandes empresarios, los desempleados y los trabajadores no remunerados, para luego pasar a construir los siguientes tres niveles de inserción laboral según la calidad del empleo:

- a) Inserción de calidad alta: empresarios de empresas grandes, autoempleados dinámicos y asalariados sin precarización
- b) Inserción de calidad media: autoempleados intermedios y asalariados de precarización media
- c) Inserción de calidad baja: asalariados de precarización alta, autoempleados de subsistencia, desempleados abiertos y trabajadores no remunerados.

Por último, a cada uno de estos niveles se les asignó un valor para luego establecer promedios por unidad doméstica de calidad del empleo sumando los puntajes del tipo de empleo de todos los miembros de la unidad doméstica.

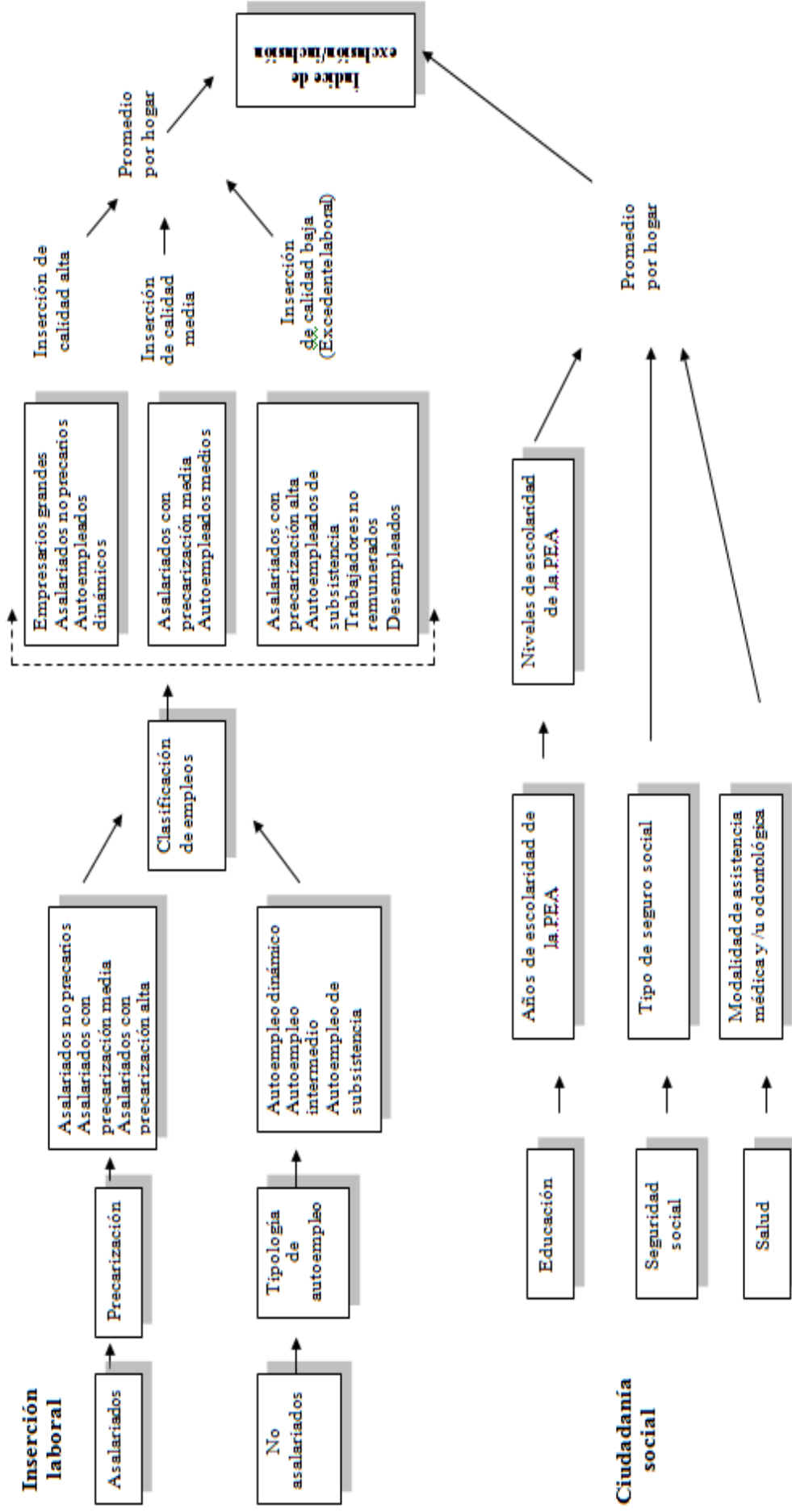
La segunda gran categoría contemplada en el índice fue la de ciudadanía social, que consideró la educación, la seguridad social y la salud. Para la primera el estudio contempló la escolaridad de la población económicamente activa recodificada de acuerdo a los niveles educativos que reflejara la obtención o no de titulación; en lo que respecta a la seguridad social ésta se subdividió en: aseguramiento directo, aseguramiento indirecto y ausencia de aseguramiento. Por último, en la variable de salud se tomó en cuenta la asistencia a la consulta médica y de urgencia, y la odontológica. Al igual que en el caso de los niveles de inserción laboral, los resultados de la variable de ciudadanía social fueron agregados como promedios por hogar.

Los resultados de los niveles de calidad de empleo y de mínimos de ciudadanía social resultaron en un índice de inclusión/ exclusión social. A continuación puede observarse un esquema tomado del estudio que explica el proceso de elaboración del índice.

Para darle mayor validez a los resultados éstos fueron imputados luego con la información del último Censo de población (año 2000), utilizando como variable dependiente el índice de inclusión/ exclusión social elaborado y como variables independientes el promedio de escolaridad de los miembros del hogar, el índice de artefactos (patrimonio del hogar), la razón de hacinamiento, la razón de dependencia, un índice de ocupación de la persona que encabeza el hogar, y la ubicación del hogar.

Luego de la imputación de los datos el estudio realizó un ejercicio de conglomerados jerárquicos para identificar socialmente a los territorios, segmentando a la población de cada conglomerado según tres niveles de exclusión/ inclusión: a) nivel 1, que corresponde a los hogares de mayor exclusión, b) nivel 2, que refiere a los de un grado medio de exclusión / inclusión y c) el nivel 3, que son los hogares de mayor inclusión. El resultado de este ejercicio culminó en la identificación de siete territorios sociales que por razones metodológicas se redujo a cinco, en donde el territorio 1 es el de mayor inclusión y el 5 en el que se observa mayor incidencia de la exclusión. Los resultados pueden observarse en el Cuadro 1. Estos territorios fueron una de las bases para la determinación de los casos de estudio de la presente investigación.

Construcción del índice de exclusión/inclusión social



Clasificación de los territorios sociales en la GAM

Nombre de clasificación	Promedios			Cantidad de distritos
	% de hogares en Nivel 1	% de hogares en Nivel 2	% de hogares en Nivel 3	
Grupo Alto	10.05	23.85	66.1	13
Grupo Medio Alto	20.4	45.1	34.5	37
Grupo Medio Bajo	39.6	44.3	16.1	73
Grupo Bajo Medio	57.4	35.5	7.1	42
Grupo Bajo	75.2	22.4	2.5	23
				188

Fuente: FLACSO Costa Rica (2007). *Informe Final del Estudio Social para PRUGAM*. San José, Costa Rica

ANEXO III. GUÍA DE LOS GRUPOS FOCALES

Sobre las aspiraciones:

- 1) Les voy a pedir que sueñen un rato y que me cuenten cómo les gustaría estar en 10 o 15 años. (pregunta general para ver el orden de prioridades de lo que primero se les viene a la mente cuando piensan en el futuro)

Preguntar sobre los siguientes ámbitos:

- Dinero (tendrán o no tendrán, mucho, poco o regular)
- Para qué les gustaría tener el dinero (metas concretas o tener por tener)
- Educación (se visualiza o no) (¿hasta dónde? ¿contemplan especialización?) (lugar de estudio) (tipo de carreras)
- Trabajo (tipo de ocupación profesional o no, altamente remunerada o no, emprendedurismo o no)
- Vivienda (ubicación de la vivienda, razones de elección)
- Familia
- Simbólico (viajes, artefactos tecnológicos, tiempo libre etc)
- ¿Tendrán los mismos amigos que ahora? ¿Se relacionarán con las mismas personas que ahora?

2) ¿Se ven felices?

3) ¿Estarían satisfechos?

4) ¿Les faltaría algo?

5) ¿Su vida va a ser muy diferente a la vida que llevan ahora?

6) ¿Cómo creen que podrían lograr todo eso?

Sobre las expectativas:

- 7) A veces sabemos que tenemos algunos sueños que son muy difíciles de cumplir, por ejemplo, yo podría soñar con ser pianista pero sé que no tengo habilidad para tocar el piano. Entonces quisiera que me dijeran ¿cómo creen realmente que van a estar en 10 o 15 años?

Preguntar sobre los siguientes ámbitos:

- Dinero (tendrán o no tendrán, mucho, poco o regular)
- Para qué les gustaría tener el dinero (metas concretas o tener por tener)
- Educación (se visualiza o no) (¿hasta dónde? ¿contemplan especialización?) (lugar de estudio) (tipo de carreras)
- Trabajo (tipo de ocupación profesional o no, altamente remunerada o no, emprendedurismo o no)
- Vivienda (ubicación de la vivienda, razones de elección)
- Familia
- Simbólico (viajes, artefactos tecnológicos, tiempo libre, etc)

- ¿Tendrán los mismos amigos que ahora? ¿Se relacionarán con las mismas personas que ahora?
- 8) ¿Se ven felices?
- 9) ¿Estarían satisfechos?
- 10) ¿Les faltaría algo?
- 11) ¿Su vida va a ser muy diferente a la vida que llevan ahora?
- 12) ¿Cómo creen que podrían lograr todo eso?

Sobre las brechas:

- 13) ¿Qué creen que es lo que más les impide llegar a lograr todo lo que sueñan?
- 14) ¿Qué creen que es lo que más les va a permitir lograr todo lo que sueñan?
- 15) ¿Ustedes creen que la tienen más fácil o más difícil que otros jóvenes del país?
- 16) ¿De quién depende su futuro?
- 17) ¿Hay algo que tienen que cambiar ahora para lograr lo que sueñan?

ANEXO IV EXPERIENCIAS EN EL CAMPO

Las condiciones de inclusión o exclusión en las que se desarrollan los jóvenes que formaron parte de este estudio, se evidenciaron no sólo en sus relatos respecto a sus aspiraciones y expectativas sobre el futuro expresadas en los grupos focales, sino que además se pudieron observar en las diferencias que la investigadora de este trabajo experimentó en su acercamiento al campo. Es por esto que, si bien, de forma directa estas observaciones no forman parte de los objetivos de la presente investigación, aún así se consideró importante compartirlas, aunque sea de manera general, pues complementan la descripción de lo que cada uno de estos grupos de jóvenes vive en su vida diaria, ya que cada uno presentó particularidades especiales que reflejan estas condiciones.

Cabe señalar que lo que se presenta a continuación lo es más en la forma de notas de campo que de análisis estrictamente científico, por lo que podrían observarse juicios de valor y opiniones no fundamentadas de la investigadora. De ahí que estén incluidas como anexos.

Acercándose a los jóvenes en condiciones de exclusión parcial

Para realizar el trabajo de campo la investigadora optó por hacer un acercamiento a los distintos centros educativos por vía telefónica, para de esta forma poder coordinar una cita con la persona competente para dar este tipo de autorizaciones. En el caso de este colegio se intentó este método; sin embargo la respuesta de la persona que atendió el teléfono fue que lo mejor sería llegar personalmente al centro educativo y si el director estaba disponible, hablar directamente con él.

El ingreso a este colegio fue de fácil acceso. A la llegada la entrevistadora no fue consultada sobre el objeto de su visita al colegio y pasó desapercibida desde la entrada del colegio hasta la Dirección. Una vez ahí, fue recibida amablemente por el director, y luego de explicarle brevemente el motivo de su presencia ahí, él aceptó la realización del trabajo de campo en su centro educativo y ofreció llevarlo a cabo ese mismo día con un grupo de estudiantes que estaban libres por la ausencia de un profesor. Sin embargo, la entrevistadora prefirió volver dos días después a realizar el grupo focal, día en que tampoco tuvo problema alguno en ingresar al centro educativo.

El trato del personal docente y administrativo fue muy amable; de hecho el día del grupo focal la investigadora llegó con antelación a la hora establecida, por lo que esperó en la sala de profesores. Durante la espera el personal administrativo tuvo la amabilidad de darle un refresco y unas galletas con el fin de hacer más amena la espera. Asimismo, dispusieron de un aula completa para que se realizara el grupo focal.

En lo concerniente al inmueble, se trata de unas instalaciones relativamente pequeñas (las más pequeñas de todos los colegios que se visitaron). Las áreas verdes son casi nulas. Durante todos los dos días que se visitó fue normal encontrar muchos estudiantes fuera de sus aulas, lo que puede deberse a la matrícula tan considerable, y al faltante que en términos de infraestructura evidenció este centro educativo. Esto, sumado al tamaño de las instalaciones, provoca que se escuche ruido considerable de manera permanente. De hecho, el ruido fue un reto a la hora de la transcripción de este grupo focal, pues en

ocasiones no se escuchaba bien la grabación. Sin duda esto representa un reto para la concentración de los estudiantes que diariamente asisten a clases en estas condiciones.

Al finalizar el grupo focal, la investigadora se despidió de los jóvenes y les pidió que regresaran a las aulas correspondientes. Nadie llegó a verificar que en efecto no se hubiera sobrepasado el tiempo para el cual se había autorizado el trabajo. De no ser porque la investigadora buscó al profesor que la había ubicado con los estudiantes, su salida hubiese pasado desapercibida.

Acercándose a los jóvenes en condiciones de inclusión desfavorable

Al igual que en el caso del colegio anterior, el primer acercamiento se intentó gestionar por teléfono, sin embargo, la respuesta fue similar: lo más conveniente era llegar directamente. Se intentó hablar con alguno de los orientadores, pero ninguno de ellos tiene teléfono en sus oficinas, y, dado que éstas se encuentran distanciadas de la Dirección, no fue posible comunicarse con ellos vía teléfono.

El ingreso a este colegio fue sencillo, aunque no tan libre como en el caso del colegio al que asisten jóvenes en condiciones de exclusión parcial. Al ingreso la entrevistadora tuvo que firmar su entrada en un registro que mantiene un guarda de seguridad.

Una vez en el interior, el director recibió a la entrevistadora de manera casi inmediata. Luego de explicársele el objetivo de la visita, el director estuvo anuente a permitir la realización del grupo focal y sugirió que se realizara en cualquier momento. Finalmente se llegó al acuerdo de coordinar con el orientador del nivel. Antes de salir, el director le hizo una petición a la investigadora. Le señaló que sobre ese colegio existe una fuerte exposición mediática que tiende a estigmatizar a sus estudiantes como muy violentos, y comúnmente lo que se muestra sobre el centro educativo son los actos de violencia estudiantil y la delincuencia, las cuales han disminuido en los últimos años. La petición consistió en que la investigación reflejara la verdad de lo que los jóvenes dijeran y que no reprodujera la imagen mediática y popular respecto al centro educativo en caso de que ésta no fuera realmente verdad.

Luego de la reunión con el director, la asistente de la dirección llevó a la investigadora a la oficina del orientador, un cubículo alejado del ruido de las instalaciones centrales, con dos escritorios pequeños que muestran que la oficina es de dos orientadores, y una computadora un tanto antigua. El orientador amablemente coordinó la cita para el grupo focal algunos días después.

Respecto al colegio, este es de mayor tamaño que el anterior y tiene más áreas verdes. Los estudiantes fuera de clases y el ruido, también fueron evidentes, aunque no en el grado del colegio en condiciones de exclusión parcial. Para el grupo focal se acondicionó una parte de la biblioteca, de modo que fuera privado (cerrando una puerta corrediza). Al finalizar el grupo focal, el orientador llegó a recoger a los jóvenes para llevarlos al lugar donde ese día se estaban realizando los debates para las elecciones del gobierno estudiantil.

Acercándose a los jóvenes en condiciones de vulnerabilidad

El ingreso a este colegio fue un poco más complicado que los dos anteriores. El primer acercamiento fue telefónico, en el que se indicó a la investigadora que lo más conveniente era llevar una carta dirigida al director, en la que se solicitaba la autorización para realizar el grupo focal.

El día de la entrega de la carta (y el día del grupo focal) la investigadora tuvo que firmar su entrada en un registro y dejar su cédula de identidad hasta la salida. Pasó un poco más de un mes y la investigadora no tuvo noticias del colegio; así que decidió llamar y hablar con la persona que le firmó el recibido de la carta. Esta señora le indicó que la carta se había traspapelado y que el director no la había visto aún, por lo que se la iba a enseñar y se comunicaban con la investigadora para darle respuesta. Poco menos de una hora después, llamaron para señalar que daban la autorización.

Respecto a las instalaciones del colegio, éstas son amplias y cuentan con un área verde considerable y muy bien cuidada. La amplitud de las instalaciones hace que el ruido se disipe. El grupo focal se llevó a cabo en una mesa en las áreas verdes pues no se disponía de ningún espacio físico para realizarlo.

La investigadora nunca tuvo interacción directa con el director o con algún orientador; la única persona del colegio con la que interactuó fue la joven en la oficina de la Dirección, encargada de sacar a los muchachos de la lección; esto explica el hecho de que la salida de la investigadora del centro educativo pasara desapercibida, salvo por el guarda de la entrada que le devolvió la cédula de identidad (la joven de la Dirección estaba en su tiempo de café cuando la investigadora intentó despedirse).

Acercándose a los jóvenes en condiciones de inclusión favorable

El acercamiento a este colegio, así como el de los jóvenes en condiciones de inclusión muy favorable, fue más complejo, lo que no es de extrañar. Conforme se asciende en la escala económica social, los espacios son más cerrados.

El primer acercamiento consistió en una llamada a la orientadora del nivel (novenio año). Luego de explicarle el objeto de la llamada, ella optó porque lo mejor sería coordinar una cita.

El ingreso al colegio para esa cita, así como también para el día del grupo focal, consistió en registrar la llegada con un guarda de seguridad en la entrada, quien llamó a la orientadora para corroborar que la estaba esperando. De modo que la entrevistadora tuvo una primera cita con la orientadora para explicarle en qué consistía el trabajo y cómo se iba a disponer de la información. Su oficina estaba ubicada en una parte de uno de los edificios donde se encuentran todas las orientadoras, cada una con su espacio de trabajo privado, con su propio escritorio, su computadora y teléfono con extensión propia.

Luego de esta cita la orientadora recomendó que se enviara una carta a la directora del colegio, en que se hacía la solicitud formal y se explicaban todos los parámetros para que de esta forma la directora pudiera tomar una decisión, y en caso de que ésta fuera

afirmativa, se pudiera consultar a los padres de familia de los jóvenes que formarían parte del grupo focal si estaban de acuerdo con que sus hijos participaran de esta actividad.

Tras la entrega de la carta pasaron unas dos semanas, hasta que la orientadora del colegio llamó a la investigadora para darle la noticia de que se había autorizado el grupo focal, y así coordinar la fecha y la hora. Además se acordó que el día de la actividad, la investigadora debía reunirse primero con la orientadora para terminar de afinar detalles.

Respecto a las instalaciones, éstas son amplias, con áreas verdes muy cuidadas.

El grupo focal se realizó en un aula que se dispuso para ello. No hubo problemas de ruido. Al finalizar, la orientadora y la entrevistadora mantuvieron otra reunión breve para verificar que el trabajo se hubiese realizado sin ningún contratiempo y que los estudiantes se hubieran comportado de manera educada.

Acercándose a los jóvenes en condiciones de inclusión social favorable

El acercamiento a este colegio, al igual que en el caso anterior, fue más restringido. De hecho la investigadora tuvo que buscar personas que conocieran a algún trabajador del colegio para hacer el primer contacto. Luego de hablar con una profesora de primaria, ella se dirigió a la orientadora del noveno año para pedirle que atendiera a la investigadora.

El primer contacto con la orientadora fue por teléfono. Se le explicó en qué consistía la investigación. La orientadora solicitó que se enviara una carta al director de la institución. Tras la entrega de la carta, una semana después, la orientadora contactó a la investigadora para notificarle que su solicitud había sido atendida, al tiempo que le expresó el interés del colegio de que ésta pudiera brindarle posteriormente a un grupo de estudiantes de sociología un taller sobre métodos de investigación cualitativa. Asimismo se coordinó el día y la hora del grupo focal.

Al llegar al colegio para el grupo focal, a la entrevistadora se le indicó que esperase en la recepción, lugar adonde llegó la orientadora para conducirla al lugar dispuesto para realizar el grupo focal. Este lugar era una especie de sala de reuniones, moderna y con varias computadoras.

Las instalaciones del colegio son muy amplias, con áreas verdes muy cuidadas. Sin embargo, dado que la investigadora siempre fue acompañada por alguna trabajadora del colegio, no tuvo oportunidad de conocer más allá de lo necesario. Al finalizar el grupo focal la investigadora fue acompañada por una psicóloga al aula de la profesora interesada en el taller de métodos de investigación, para coordinar la fecha y los objetivos del taller. Luego fue acompañada hasta la salida.

Cabe señalar que previo a la elección de este colegio, la investigadora intentó realizar el trabajo en otro colegio con condiciones similares, sin embargo el acceso a este colegio le fue negado con la explicación de que los objetivos de esta investigación no coincidían con los objetivos del centro educativo, por lo que dado que el colegio no ganaría nada con este trabajo, preferían no autorizar su realización.

Acercándose a los jóvenes en condiciones de exclusión social fuerte

Sin duda alguna este fue el grupo de jóvenes más difícil de ubicar, dado que sus condiciones de desafiliación no facilitan su acceso sencillo.

La investigadora optó por buscar un informante clave, que pudiera facilitarle el acceso a muchachos que cumplieran con las condiciones necesarias. Sin embargo, la realidad fue que tuvo que encontrar dos informantes claves. El primero, un muchacho que habitaba en la zona socio territorial necesaria, se comprometió a hablar con otro más joven de la zona, que no trabajaba ni estudiaba, pero que por su edad (22 años) no formaba parte de la población en estudio; sin embargo tenía más contacto con los muchachos que cumplían con las características de la población que interesaba.

El segundo informante clave fue un muchacho que hace pocos meses salió de prisión por robo agravado y que representa la “admiración” de muchos de los jóvenes menores de la comunidad. Por medio del primer informante clave se acordó realizar un grupo focal un sábado a las 2 de la tarde. El día establecido fue imposible localizar a este muchacho. Al día siguiente él se contactó con el primer informante clave, y le explicó que dado que el viernes había ingerido mucho licor y consumido drogas, se le había hecho imposible llegar a la cita el día anterior.

Pasó poco más de un mes para que se pudiera coordinar por segunda vez la reunión, esta vez un martes a las 6:00 p.m. para evitar la eventualidad de la vez anterior. Pocas horas antes de realizar el grupo focal, el segundo informante clave comunicó que se le hacía imposible encontrar alguna mujer que quisiera participar, razón por la cual el grupo focal se realizó finalmente con sólo varones.

El grupo focal se llevó a cabo en la casa del primer informante. Al finalizar los muchachos no perdieron la oportunidad de intentar concretar uno de sus negocios con la investigadora y le dijeron al primer informante clave a su salida *“dígame a ese güila (palabra popular para referirse a una mujer) que si quiere un celular, un reloj o lo que necesite, yo se lo consigo”*.

ANEXO V
VARIABLES E INDICADORES

Variables e indicadores relacionados con las aspiraciones

Variable	Indicador
Prioridades en las aspiraciones	Primer ámbito al que se haga referencia
Nivel socioeconómico	Alto, medio, bajo
Educación	Si se visualiza o no Si se piensa en terminar el colegio o no Si se piensa continuar con la universidad o no Si se piensa en otro tipo de especializaciones Tipo de educación Lugar de estudio (privado, público, nacional o internacional) Tipo de carreras (técnicas, tradicionales, alta tecnología)
Empleo	Si se menciona o no Ocupación profesional o no Ocupación con remuneración alta, media o baja
Ubicación geográfica	Propia o no Con todas las comodidades o no Ubicación geográfica de la vivienda
Simbólico/ Consumo cultural	Viajes Ocupación del tiempo libre Patrimonio tecnológico
Relaciones sociales	Cambios o continuidad de sus relaciones sociales
Visualización de ese futuro	Felicidad o no Satisfacción o no Referencia a faltantes o visualización de un futuro “completo” Sensación de incertidumbre vs sensación de certeza
Estructuración de las metas	Razones por las que se quiere o no tener un nivel económico alto Razones por las que se quiere o no estudiar más Formas visualizadas de cómo lograr los sueños relatados Visualización de un cambio entre las condiciones actuales y las futuras

Variables e indicadores relacionados con las expectativas

Variable	Indicador
Prioridad en las expectativas	Primer ámbito al que se haga referencia
Nivel socioeconómico	Alto, medio, bajo
Educación	Si se visualiza o no Si se piensa en terminar el colegio o no Si se piensa continuar con la universidad o no Si se piensa en otro tipo de especializaciones Tipo de educación Lugar de estudio (privado, público, nacional o internacional) Tipo de carreras (técnicas, tradicionales, alta tecnología)
Trabajo	Si se menciona o no Ocupación profesional o no Ocupación con remuneración alta, media o baja
Vivienda	Propia o no Con todas las comodidades o no Ubicación geográfica de la vivienda
Simbólico/ Consumo cultural	Viajes Ocupación del tiempo libre Patrimonio tecnológico
Relaciones sociales	Cambios o continuidad de sus relaciones sociales
Visualización de ese futuro	Felicidad o no Satisfacción o no Referencia a faltantes o visualización de un futuro “completo” Sensación de incertidumbre vs sensación de certeza
Estructuración de las metas	Razones por las que se quiere o no tener un nivel económico alto Razones por las que se quiere o no estudiar más Formas visualizadas de cómo lograr los sueños relatados Visualización de un cambio entre las condiciones actuales y las futuras

Variables e indicadores relacionados con las brechas entre aspiraciones y expectativas

Variable	Indicador
Obstáculos	Referencia a los obstáculos que podrían impedirles lograr lo que sueñan (socioeconómicas, educativas, relaciones sociales, etc)
Facilitadores	Referencia a las dimensiones que consideran que podrían permitirles lograr lo que sueñan (socioeconómicos, educativos, relaciones sociales, etc)
Desigualdad/ igualdad	Comparación con jóvenes de otros grupos sociales
Agencia	Visualización o no de la acción personal para lograr las metas.

ANEXO VI CUADROS COMPARATIVOS

VI.1 Aspectos prioritarios

Caso de estudio	Características
Exclusión fuerte	Lo único que importa es el presente
Exclusión parcial	Referencia al estudio- trabajo
Inclusión desfavorable	Referencias a distintas dimensiones pero todas vinculadas con algún tipo de responsabilidad
Vulnerabilidad de caer en inclusión desfavorable	Referencias a un “típico buen estilo de vida”
Inclusión favorable	Referencia a una vida integral
Inclusión muy favorable	Referencias al ámbito profesional y a vivir en el exterior

VI.2 El estudio y las profesiones

Caso de estudio	Características
Exclusión fuerte	<ul style="list-style-type: none"> -El estudio no es central -Quizás considerarían retomar sus estudios para poder aspirar a un empleo mejor remunerado -La profesión no es relevante, lo importante es ganar dinero nada más
Exclusión parcial	<ul style="list-style-type: none"> -Estudios universitarios pero con cierto límite -Profesiones tradicionales relacionadas con el “ser exitoso” -La brecha se observa más que todo en el hecho de que en las expectativas a veces se desdibuja la idea de los estudios universitarios. -Predomina la visión instrumentalista del estudio -Se nombran ocupaciones ligadas a espacios competitivos del país aunque no conocen muy bien qué hacen o cómo tenerlos.
Inclusión desfavorable	<ul style="list-style-type: none"> -Estudios universitarios -La brecha está en que en las expectativas ven difícil este tipo de estudios ante la necesidad de trabajar. -Predomina la visión instrumentalista del estudio. -En términos de profesiones es más amplio el abanico de capacidades pero aún ligado a opciones profesionales más tradicionales.
Vulnerabilidad de caer en inclusión desfavorable	<ul style="list-style-type: none"> -Estudios universitarios. -Predomina la visión instrumentalista del estudio -Un abanico más amplio de profesiones en las que les gustaría desempeñarse.
Inclusión favorable	<ul style="list-style-type: none"> -Estudios universitarios que incluyen la especialización. -Aparece en algunos la idea de estudiar en el exterior -El estudio es parte de su realización personal como seres humanos. -Abanico mucho más amplio de profesiones en las que desempeñarse.
Inclusión muy favorable	<ul style="list-style-type: none"> -Estudios universitarios con especialización y probablemente en el exterior. -Referencia a profesiones no tradicionales pero extraordinarias. -El habitus de posición de mando se evidencia hasta en la elección de las profesiones

VI.3 Ámbito Laboral

Caso de estudio	Características
Exclusión fuerte	-No es muy importante, trabajarán en lo que haya
Exclusión parcial	-Aspiran a trabajar en lo que estudiaron
Inclusión desfavorable	-Aspiran a trabajar en lo que estudiaron pero en las expectativas evidencian que tendrán que trabajar en algo no relacionado para pagarse los estudios
Vulnerabilidad de caer en inclusión desfavorable	-El empleo es visto como un mal necesario y no es un tema central. -Primera vez que aparece en algunos la idea de emprendedurismo. -En las expectativas se observa la idea de trabajar en una ocupación diferente a la profesión para costearse los estudios universitarios
Inclusión favorable	-Algunos se ven ocupando posiciones de mando -El trabajar en la profesión que elijan les genera ilusión y es parte de lo que denominan su “realización personal”
Inclusión muy favorable	-Terminar trabajando en algo que no sea lo que estudiaron sólo sería una opción personal pero no es una necesidad.

VI.4 El Nivel Socioeconómico

Caso de estudio	Características
Exclusión fuerte	- Aspiran a tener un nivel socioeconómico decente es quizás una de las pocas cosas que anhelan para el futuro
Exclusión parcial	-Buen estilo de vida pero no con lujos ilimitados -Hay una brecha evidente en la comodidad de vida que esperan tener, pues, además de no incorporar lujos, aparecen temas como las deudas. - No se imaginan con carencias básicas.
Inclusión desfavorable	-Aspiran a un nivel socioeconómico muy cómodo pero en sus expectativas este se vuelve más modesto. -Hay incertidumbre frente a la posibilidad de sufrir necesidades en el futuro
Vulnerabilidad de caer en inclusión desfavorable	-Aspiran a tener un estilo de vida con muchos lujos. -En las expectativas los lujos se reducen pero si esperan tener algunas comodidades
Inclusión favorable	-Ninguno espera ser millonario pero todos esperan y aspiran a tener dinero suficiente para vivir bien acomodados.
Inclusión muy favorable	-Aspiran y esperan tener dinero suficiente para sus comodidades, anhelo que se relaciona especialmente con la independencia de sus padres.

VI.5 La casa y la zona

Caso de estudio	Características
Exclusión fuerte	-No saben si tendrán casa propia o alquilarán -Lo único certero es que seguirán viviendo en el mismo barrio en el que viven ahora.
Exclusión parcial	-Aspiran a tener su propia casa. La brecha aparece en el tiempo que van a tardar en lograrlo. -Aspiran a salir de la zona donde viven como forma de ascender socialmente. -La brecha está en el lugar donde aspiran (zona de clase alta) y esperan vivir (cualquier lugar que no sea el actual).
Inclusión desfavorable	-Aspiran a una casa propia. La brecha se evidencia cuando en las expectativas se mencionan en una vivienda alquilada, aunque con la esperanza de que sea temporalmente -Aspiran a salir de la zona en la que viven: este es uno de los irrenunciables
Vulnerabilidad de caer en inclusión desfavorable	-Aspiran y esperan tener su casa propia. La diferencia está en la cantidad de lujos que tendrá la casa. -No ven problemas con continuar viviendo en la zona donde viven actualmente, siendo la primera vez que la zona socio territorial actual no representa un espacio estigmatizador, ni que se relaciona con una movilidad social ascendente
Inclusión favorable	-Aspiran y esperan tener su casa propia. -Las casas imaginadas cuentan con características que valoran -La mayoría aspira a vivir en una zona diferente derivado de la búsqueda de un estilo de vida más tranquilo y seguro.
Inclusión muy favorable	-Aspiran y esperan tener su casa propia. -Mientras que la zona en la que viven actualmente siga siendo segura y bonita no tienen problema en continuar ahí en el futuro.

VI. 6 Familia y amigos

Caso de estudio	Características
Exclusión fuerte	-Conformar su propia familia es incierto - Desean eventualmente independizarse de sus padres - Su principal referente es su grupo de pares
Exclusión parcial	-La familia no entusiasma porque se ve como una responsabilidad más. -Los amigos se mantienen y se amplían aunque surge la gran duda de cómo mantener las viejas amistades si logran salir de la zona donde viven.
Inclusión desfavorable	-Aspiran y esperan conformar su propia familia, pero luego de prepararse. -Imaginan manteniendo algunas de sus antiguas amistades pero incorporado nuevas
Vulnerabilidad de caer en inclusión desfavorable	-Aspiran y esperan conformar su propia familia, pero luego de prepararse. -El embarazo adolescente es uno de los mayores miedos. -Imaginan manteniendo algunas de sus antiguas amistades pero incorporando nuevas
Inclusión favorable	-La propia familia es parte del futuro que imaginan, sin embargo, desean que sea luego de una etapa en que se dediquen a ellos mismos. -No están muy seguros de si en el futuro mantendrán a las mismas amistades pues puede ser que en la universidad conozcan personas con más intereses comunes.
Inclusión muy favorable	-No les cabe duda que la familia propia es parte de sus planes en el futuro y ya tienen edad establecida para ello. -Será difícil tener a los mismos amigos en el futuro porque es probable que la mayoría estén en el extranjero estudiando.

VI. 7 El consumo cultural y lo simbólico

Caso de estudio	Características
Exclusión fuerte	-El dinero es el elemento central de sus vidas, es su mayor preocupación principalmente en términos del consumo cultural y simbólico -La ropa y la moda es lo que más aspiran, les da sentido de pertenencia e identidad
Exclusión parcial	-Aspiran con poder tener artefactos propios de los tiempos de globalización (computadora, Iphone, etc) -La brecha está en las posibilidades de realmente tenerlos todos.
Inclusión desfavorable	-Aspiran a “vivir bien” con lujos y viajes. -La brecha está en que en las expectativas consideran que no podrán tener todos los bienes simbólicos que aspiran a tener.
Vulnerabilidad de caer en inclusión desfavorable	-La dimensión central. -Aspiran y esperan tener un buen nivel de vida material -La brecha está en la cantidad de lujos y comodidades.
Inclusión favorable	-Aspiran y esperan un nivel de vida similar al actual, quizás le incluirán algunos lujos más, pero de no tenerlos no se sentirían incompletos. -Aspiran a un estilo de vida que les permita “realizarse como jóvenes” y experimentar su “juventud”.
Inclusión muy favorable	-No aspiran ni esperan mucho en términos de consumo simbólico. Su vida ya es hoy lo suficientemente acomodada como para que este tipo de objetos sean prioridades en sus sueños. -Consideran la posibilidad de darse un periodo sabático.

VI. 7 Percepción del futuro

Caso de estudio	Características
Exclusión fuerte	-El presentismo es el tinte -Priorizan el disfrute por sobre las responsabilidades
Exclusión parcial	-Tienen esperanza de tener un futuro positivo aunque están conscientes que no será fácil. -El tema económico preocupa. -Aspiración de movilidad social ascendente.
Inclusión desfavorable	-Aspiran a un futuro feliz y satisfactorio, pero en las expectativas se evidenció una mezcla entre incertidumbre y la sensación de un camino difícil. -No hay seguridades sobre la posibilidad de movilidad social ascendente
Vulnerabilidad de caer en inclusión desfavorable	-Positivo pero vulnerable principalmente por el tema económico. -Reina la incertidumbre
Inclusión favorable	-Futuro muy positivo. No hay imposibles.
Inclusión muy favorable	-Positivo. Están seguros que serán felices y que estarán satisfechos.

VI. 8 El yo ante el futuro

Caso de estudio	Características
Exclusión fuerte	-El futuro no importa, lo que importa es hoy
Exclusión parcial	-Se evidencia incertidumbre más no desesperanza. -Hay un problema de agencia, más allá del estudio no saben cómo lograr lo que quieren.
Inclusión desfavorable	-Su futuro depende de ellos mismos, de su determinación personal. -La adversidad en lo económico los hace dudar sobre su futuro. -Como grupo no creen mucho en ellos mismos, pero individualmente cada uno construye su propio “plan”.
Vulnerabilidad de caer en inclusión desfavorable	-Su futuro depende de ellos mismos, principalmente de su propio esfuerzo, el cual no necesariamente va a ser sencillo.
Inclusión favorable	-Su futuro depende de ellos mismos y de nadie más.
Inclusión muy favorable	-Su futuro depende de ellos mismos pero le dan un valor muy importante al apoyo familiar. -Su principal inseguridad es no estar al corte de las expectativas.

VI. 9 El Trayecto

Caso de estudio	Características
Exclusión fuerte	-No existe ninguna trayectoria planeada o soñada
Exclusión parcial	-Su trayecto futuro está teñido por el sacrificio y el trabajo arduo.
Inclusión desfavorable	-En su trayecto está la combinación entre estudio y trabajo. -Para la mayoría está la posibilidad de trabajar primero para ahorrar y así conseguir el dinero para ingresar a la universidad. -Mayor conocimiento de mecanismos estatales que pueden ayudarlos
Vulnerabilidad de caer en inclusión desfavorable	-Su trayectoria está marcada por la combinación entre estudio y trabajo, y el “lograr lo que quieren” es un proceso largo.
Inclusión favorable	-Su trayectoria no incluye el tema laboral luego del colegio y sí incorpora un tiempo de disfrute o de preparación alternativa.
Inclusión muy favorable	-Su trayectoria se relaciona mucho con el ámbito profesional pero al mismo tiempo tiene muy presente la combinación con el disfrute.

VI. 10 Frente a otros

Caso de estudio	Características
Exclusión fuerte	-Iguales -Todos los jóvenes se ven expuestos a los mismos problemas que ellos
Exclusión parcial	-Son privilegiados. -El privilegio está en el apoyo familiar
Inclusión desfavorable	-Son privilegiados. -El privilegio está en el apoyo familiar y su determinación personal.
Vulnerabilidad de caer en inclusión desfavorable	-Son privilegiados. -El privilegio está en la posibilidad de estudiar ahora sin tener que trabajar.
Inclusión favorable	-Son privilegiados. -El privilegio está en la posibilidad de estar estudiando.
Inclusión muy favorable	-Son privilegiados. -El privilegio está en el apoyo familiar, pero principalmente en el tipo de educación que reciben ahora.

VI.11 Síntesis

Caso de estudio	Características
Exclusión fuerte	<ul style="list-style-type: none"> -El futuro no es un tema -Priman sus necesidades inmediatas en términos de reconocimiento - Como grupo reflejan una baja autoestima social
Exclusión parcial	<ul style="list-style-type: none"> -El disfrute es un lujo en el que no pueden detenerse a pensar. -Su abanico de capacidades es muy reducido respecto a la vida como esa experiencia integral que no sólo incluye el estudio, el trabajo y el sacrificio.
Inclusión desfavorable	<ul style="list-style-type: none"> -Pareciera que el entorno les pesa más. La desconfianza en la que se desarrollan y las limitaciones que observan día a día hacen que no se permitan esperar fácilmente un futuro positivo. -Los temas relacionados con el disfrute no están tan presentes. -Las brechas entre aspiraciones y expectativas son las más evidentes en todas las dimensiones de todos los grupos.
Vulnerabilidad de caer en inclusión desfavorable	<ul style="list-style-type: none"> -Lo socioeconómico asociado fuertemente a lo simbólico adquiere mucha importancia. -Ya comienzan a verse otras dimensiones en sus abanicos de capacidades más relacionadas con el disfrute y con un estilo de vida "bien". -El trabajo y el esfuerzo dejan de ser el centro y son apenas vistos como un medio.
Inclusión favorable	<ul style="list-style-type: none"> -Su futuro es visto como algo integral. No se limita a un buen trabajo, una buena educación o una buena casa. Se trata de todo eso y más. -Tienen una proyección del futuro más estructurada
Inclusión muy favorable	<ul style="list-style-type: none"> -Tienen una idea clara de lo que quieren para su futuro: algo similar a lo que ya tienen. -Su abanico de posibilidades es muy amplio. -Son jóvenes a los que el sistema social tiene totalmente incluidos.